UANL
AD AUTÓNOMA DE NUEV
IÓN GENERAL DE BIBLIOTE

M. L'ABBÉ VEUILLOT

# JESUCRISTO

BT301
V4
v.1
1881

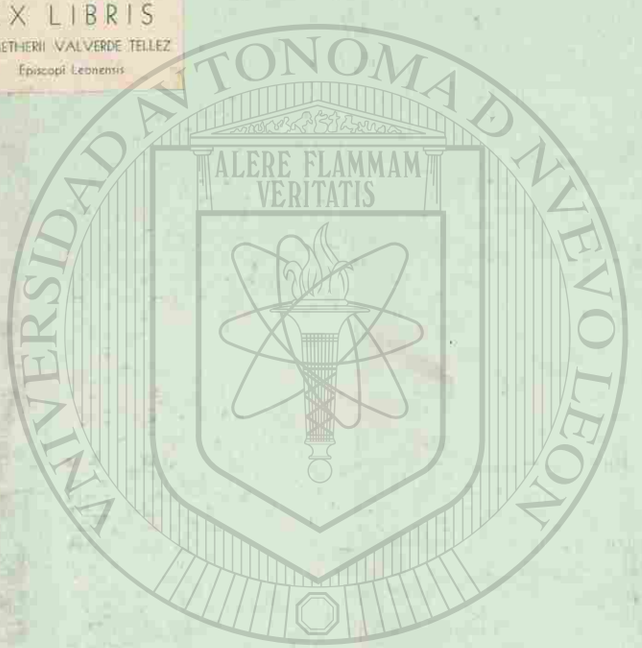
DC13855



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080014836



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

# JESUCRISTO

Pbro. Vidal Zuazua.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

J. F. PARRES Y COMPAÑÍA, EDITORES

# JESUCRISTO

POR

## M. LOUIS VEUILLOT

ACOMPAÑADO DE UN ESTUDIO SOBRE EL ARTE CRISTIANO

POR

## M. E. CARTIER

TRADUCCION LITERARIA BAJO LA DIRECCION DEL

*Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Areópolis, Auxiliar de Toledo*

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO POR EL MISMO

Obra recomendada por el Cumo. y Rvmo. Sr. Cardenal Moreno

CON SU APROBACIÓN SOBRE LA CENSURA ECLESIÁSTICA

Edición ilustrada con 16 excelentes cromo-litografías y 180 grabados

Pbro. Vidal Juarez.

TOMO PRIMERO

*MÉXICO*
ADMINISTRACIÓN: CALLE DE CHIQUIS, NÚM. 11
1881

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tejeda
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
45446

BT 301
V4
V.1
1881

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CAPILLA ALFONSINA UANL
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
13 — Barranco de Embajadores — 13

# PRÓLOGO



Inicial del *Racional* de Guill. Durand, ms. del siglo XIV. Bibl. de M. Ambr. Firmin-Didot.

ADMIRABLE ha sido la aceptación que ha encontrado en el mundo literario y científico la *Vida de Jesucristo,* escrita en francés por M. Luis Veuillot, uno de los talentos más preclaros de nuestros tiempos, hasta el punto de haberse agotado las diversas ediciones que de ella se han hecho en corto período, y de buscarla, no sólo los creyentes para robustecer su fe, sino también los filósofos racionalistas y libre-pensadores para encontrar algún reducto débil por donde atacar el hermoso alcázar de la verdad religiosa, que tanto odian como temen.

La última edición francesa de esa obra tiene un merito altísimo y particular sobre todas las anteriores, no solamente por



008855

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ser más extensa con un exceso de veinte capítulos y por estar enriquecida é ilustrada con ciento ochenta preciosos grabados que representan las principales obras maestras del arte antiguo y moderno, sino también porque al fin lleva un tratado luminoso, razonado y lleno de erudición sobre el Arte cristiano, en que se plantea y se resuelve admirablemente el problema sobre la belleza y sus condiciones, y se combate la esterilidad del *realismo* y demás escuelas que han emancipado la verdad artística de la verdad moral y religiosa.

No teníamos todavía en nuestro riquísimo idioma castellano ninguna versión de trabajo tan meritorio y tan recomendable, y había, no sólo conveniencia, sino necesidad de darla á conocer para que se propagase y llegase á manos de todos los que desean tener luz en medio de las tinieblas y de la confusión que la irracional libertad de la prensa está produciendo en muchas inteligencias.

La casa editorial de esta versión castellana ha tenido que imponerse grandes y costosos sacrificios, lo que fácilmente se puede comprender con sólo considerar el gran número de cromo-litografías que contiene la obra, la gran extensión de ésta y el lujo y esmero con que quiere que se ejecute y salga á la luz pública.

Semejante deseo es digno de todo elogio, tanto más cuanto que, lejos de inspirarse en la esperanza de un lucro que no tendrá, no reconoce otro principio ni otro origen que el sentimiento



arraigado y altamente cristiano de prestar un buen servicio á la causa católica, hoy tan perseguida y de muchos abandonada, y el cooperar á que se propague en nuestra patria la vida de Jesús y á que sea cada día más conocida en todo el mundo; porque no cabe duda que cuanto mejor conozcan los hombres la divina hermosura y sobrenatural belleza de su victorioso Libertador y generoso Redentor, más sentirán crecer en ellos los sentimientos de amor y de gratitud hacia Él; y cuanto más contemplen la dulzura y los divinos encantos que encierra su deífico corazón, con mayor fuerza se sentirán atraídos hacia Él, y acudirán de todas partes, como las palomas vuelan á su palomar, á fin de encontrar allí una venturosa paz, que el mundo no puede darles, y la ciencia de bien vivir y de conocer la verdad, que en vano se buscaría en los modernos sistemas de la orgullosa razón.

El propósito de trabajar é influir para que Jesucristo sea más conocido, con el fin de que así pueda ser más venerado y amado, constituye por sí solo una dicha incomparable que no podría pagarse ni áun á precio de toda una vida de sacrificios y de heroicas privaciones; y de esa dicha pueden participar todos los que adquieran y lean la *Vida de Jesús*, toda vez que no podrán ménos de sentir en su corazón un secreto impulso que les mueva á escucharle, á seguirle é imitarle más de cerca en sus ejemplos.

El autor de la obra que hoy se da traducida no dejó de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comprender, en su elevado y claro talento, la dificultad de escribir con acierto la *Vida de Jesucristo,* tratándose, no de un alto personaje del mundo, que nace, vive y muere en el tiempo, y sujeto esencialmente á las leyes del tiempo, sino de Aquel que existía ya antes del principio de los tiempos, y cuyo origen es la eternidad, y su virtud la omnipotencia, y su espacio la inmensidad, y el límite de su sabiduría lo infinito, lo inmutable y lo absoluto. Eso no obstante, guiado el ilustre publicista por el celo de la gloria de Dios y por el deseo ardiente de vindicar á Jesucristo de tantas blasfemias y de tan brutales ultrajes como se le infieren en nuestros días, bajo la sombra y amparo de una bandera fementida que proclama ilustración y progreso, siendo, en realidad, la síntesis de la ignorancia y del retroceso á la barbarie del paganismo, emprendió con valor su trabajo, contando con los auxilios de la divina gracia y tomando por guía seguro de sus pasos la enseñanza de Nuestra Santa Madre la Iglesia, regla inmediata é infalible de nuestra fe católica; las Santas Escrituras, Profecías y Santos Evangelios, que contienen la palabra de Dios, que es luz para nuestros piés; los Doctores y Santos Padres de la Iglesia, intérpretes fieles de la revelación, y las piadosas y autorizadas tradiciones que, auxiliadas y esclarecidas con los resplandores del culto y con el espíritu de piedad que informa todos los ritos, ceremonias y solemnidades del Cristianismo, se han venido perpetuando de siglo en siglo y de una generación á otra generación hasta los tiempos actuales, manteniendo así, con su influencia saludable, siempre viva, nueva y luminosa en el mundo la idea de Jesucristo, de sus divinos atributos y de los sobrenaturales caracteres con que había de manifestarse cuando viniera á este mundo á llenar su divina y milagrosa misión.



Ciertamente que, sin esos hermosos resplandores, que del cielo de la Iglesia y de la altísima ciencia de la revelación descienden á la inteligencia humana para que conozca á Aquel que es la verdad, el camino y la vida, y se proyectan sobre todas las conciencias para hacer llegar á ellas el sentimiento del deber en que está todo hombre de recibir á Jesucristo como á Hijo de Dios vivo, de escucharle, obedecerle y amarle como á su Mediador, Redentor y Maestro, difícilmente pueden evitarse los extravíos lamentables y las aberraciones tan absurdas como injuriosas en que ha caído el entendimiento humano cuando, guiado por su propia luz, ha intentado explicar la entidad de Jesús, las dotes de su sagrada personalidad y los actos de su vida santísima, así pública como privada.

Por esa causa, la razón filosófica, cuando, en sus excursiones é investigaciones científicas, se ha encontrado con la eminente y asombrosa realidad de Jesucristo y la ha presentido como centro esencial del círculo máximo en que se mueven y tienen vitalidad todos los principios, todas las verdades y todas las luces, si solamente ha empleado el telescopio de limitadísimo alcance, que la presta su fuerza nativa, para conocerle y expli-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

carle en su origen, en su existencia y en sus múltiples relaciones con el individuo, con la familia, con la sociedad y con el orden moral, se ha dividido lastimosamente en opuestos criterios, sin acertar jamás á colocarse en el punto fiel y vértice de la verdad.

Según una escuela, Jesucristo no tuvo jamás existencia real, y sólo es un puro mito, sin entidad alguna histórica ni positiva; según otra, fué un sabio, un eminente legislador y un político sagaz, pero sin pasar de la esfera de un puro hombre, ni trascender al goce de atributo alguno de la divinidad; para unos filósofos, no merece otro concepto que el que envuelve la personalidad de Moisés ó de Mahoma (1), y, en sentir de otros, ni fué verdadero Dios ni verdadero hombre, sino una confusión de dos naturalezas misteriosas é inexplicables, que sostuvieron entre sí lucha perpetua en sus tendencias y en su voluntad, para absorber la una á la otra y apoderarse después del espíritu público, dispuesto siempre á creer en lo extraordinario, tomándolo como divino, y á someterse á lo absurdo, adorándolo como un misterio.

En ese resultado se termina todo lo que la crítica racionalista sabe y enseña acerca de Jesucristo; y de ahí la necesidad de consultar otras fuentes y criterios más competentes, si han de tenerse ideas claras y seguras acerca de su naturaleza, de sus funciones y de los altísimos fines que vino á realizar en bien de la humanidad.

(1) Baron de Holbach, en su obra detestablemente impía, traducida al castellano, en 1873, por D. Federico Ruiz y Blaser.



El Apóstol, iluminado y asistido de sobrenatural inspiración, nos dejó trazado uno de los atributos y caracteres más esenciales con que puede revelarse al alma la entidad de Jesucristo cuando dijo en su *Carta á los Hebreos* (1): «*Jesucristo era ayer, es hoy y será en todos los siglos.*» Y partiendo de ese fundamento tan sólido, como lo es toda palabra de Dios, se hace en esta obra la descripción de la vida de Jesucristo considerándole como esperado *(era ayer)*, como existente *(es hoy)* y como viviente en la historia y en sus obras *(será en todos los siglos)*, cuyo triple concepto, además de apoyarse en un principio racional, está también en admirable consonancia con lo que el Discípulo del amor nos enseñó cuando dijo: «*En el principio existía el Verbo... y ese Verbo estaba en Dios... y por Él fueron criadas todas las cosas... y por fin se hizo carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad.*»

La historia de Jesucristo no principia, por lo tanto, en el pesebre de Belén, ni tampoco concluye en la cruz, sino que, áun en su origen temporal, arranca más bien desde la creación del hombre y continuará hasta el juicio universal. En ese sentido pudo pronunciar San Epifanio la magnífica afirmación de que «*la Santa Iglesia Católica era el principio de todas las cosas*», porque su vida sobrenatural y divina está unida con la vida de su eterno y santísimo Fundador, por cuyas omnipoten-

(1) *Epístola á los Hebreos*, cap. XIII, vers. 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tes manos fué formada la naturaleza humana y creados de la nada todos los seres del universo.

Mas el Verbo creador tenía ya vida y existencia antes de la aparición exterior y visible del mundo, y su vida no tuvo principio, así como no tendrá fin; y aunque es engendrado por su Eterno Padre, no hay, ni se concibe un solo instante, ni un solo momento, en que el Padre esté sin su Hijo, sino que, siendo Él eterno, le engendró con eterna generación; y, por lo tanto, el Verbo es tan eterno como su Padre, tan inmenso como el Padre y tan infinito en todos sus atributos y perfecciones como lo es el Padre. En esas misteriosas profundidades de una incalculable é incomprensible eternidad es donde ha de buscarse el origen del Verbo eterno que, revestido de carne humana, había de nacer en Belén; y allí ha de estudiarse y meditarse su genealogía, que no tiene antepasados, para verle llevar una vida de complacencia infinita y de infinito amor, que no es dado concebir ni comprender á nuestra limitada inteligencia.

En aquellas regiones eternas de existencia increada, y antes del nacimiento del tiempo, era ya la humana naturaleza conocida y amada por el Verbo, que había de encarnarse y tomarla sobre sí para llevarla y conducirla, ennoblecida y sublimada, á esa vida triunfante que constituye nuestro verdadero y último destino, para ver allí á Dios como es en sí y para vivir por siempre y para siempre en unión dichosísima con Él. Por manera que el primer pensamiento, con prioridad de orden, referente al plan de la creación, tal como estaba supereminentemente en la inteligencia infinita de Dios, fué el de una naturaleza creada unida á la naturaleza increada en la persona divina del Verbo, y, por consiguiente, el primer aspecto bajo el cual se mostraba la creación entre aquellos eternos resplandores fué el aspecto del Niño de Belén; y en esa venturosa mirada se encontraba el punto de enlace, la unión de lo finito con lo infinito y de la criatura con el Criador.



La naturaleza creada, la santa humanidad escogida desde toda la eternidad para unirse al Verbo increado, no solamente es la primera, la más preclara y excelente de todas las criaturas, sino que además es la causa de todas ellas. Es la razón de ser, la única explicación, la única regla y la fiel medida de las obras exteriores de Dios; y á la luz de esa predestinación de Jesucristo debemos considerar toda vida, toda ciencia, toda historia, todas las grandezas de los ángeles, todos los destinos de los hombres y todos los primores y bellezas que presenta el firmamento, tachonado de esplendorosas estrellas, y la naturaleza entera, alfombrada de variadas, delicadas y aromáticas flores.

La venida del Verbo encarnado, la unión hipostática de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la divina persona del Hijo eterno del eterno Padre, era el deseo de todos los pueblos, de todas las razas y de todas las naciones; era la esperanza de toda la humanidad doliente y afligida en su mísero destierro, y el pensamiento que, más ó ménos puro, se encuen-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra en todas las teogonías y en los anales de todos los pueblos. Estudiando la naturaleza de nuestras almas y examinando sus esperanzas eternas, su modo de pensar, de vivir y de obrar, sus condiciones, su estado y sus fases, unas veces llenas de valor, otras vencidas por el desaliento, no puede ménos de verse claramente que el misterio de la Encarnación las es tan necesario y tan indispensable á toda hora y en todo momento como necesarios son á la vida física el aire, el calor, el frío y la luz.

El autor de la *Vida de Jesús* expone, en su primera parte, esa necesidad de una manera admirable; manifiesta, primero, lo que es el hombre, su naturaleza y su origen, refutando el transformismo y demás sistemas materialistas que pretenden encontrar la genealogía de la estirpe humana en un vegetal ó en un cuadrúpedo; demuestra las relaciones y deberes que le ligan para con Dios; y después de pasar una revista general á todas las escuelas, academias y sabios de la antigüedad, y de manifestar las máximas y sentencias de la razón más culta y desarrollada, representada en Solón, Sócrates, Platón, Cicerón, Séneca, Horacio, Ovidio y otros muchos hombres eminentes en la filosofía y en las letras, establece la insuficiencia de la humana inteligencia para conocer por sí misma el misterio del Verbo encarnado, su impotencia para cumplir los deberes que de esa sobrenatural y fundamental verdad surgen para todos los hombres, la necesidad de la revelación positiva y el auxilio de la divina gracia para esperar, creer, conocer y amar al Mesías verdadero, y, por fin, pone con orden y gran lucidez bíblica las magnificencias de la infinita bondad y misericordia de Dios, ocupándose en hablar á los hombres en símbolos y profecías y en instruirles por sí mismo y por sus enviados en todas las verdades de la Ley, escogiendo, para que ésta se conservase pura é inalterable, un pueblo predilecto que la guardase y la mirase como el principio fundamental de su dicha y de su engrandecimiento en medio de la decadencia y prevaricación general de los hombres.



Dedúcese de semejante demostración que el Verbo encarnado, místico y hermoso sol de la justicia, es necesario á todos los hombres, áun á los mismos que le niegan y desprecian; y para alumbrarlos á todos y sacarlos de las tinieblas del error fué enviado por su eterno Padre. Al misterio, pues, de la Encarnación se debe toda virtud, toda vida, todo bien, todo consuelo; y de tal manera está ligado ese misterio de amor con la creación toda entera, con el orden de la naturaleza, con el de la gracia, con la gloria, con lo pasado, con lo presente y con el porvenir; de tal modo contiene y abraza las relaciones todas de la criatura con el Criador, que, según la actual economía de los inescrutables y altísimos designios de Dios, es imposible separarle del portentoso misterio de la creación; y áun pudiera decirse que la Encarnación no es otra cosa sino el Creador mismo revelándose y manifestándose á sus criaturas de un modo infinitamente más grandioso y profundo, pues nos descubre mucho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mayor número de perfecciones divinas, y con una claridad tal, que nos muestra su espléndida hermosura y la existencia de arcanos y misterios consoladores que la naturaleza hubiera tenido escondidos para nosotros.

Tomando por guía y por segura luz los santos Evangelios, se ocupa después el autor en referir el nacimiento temporal de Jesucristo y el modo maravilloso con que en ese venturoso acontecimiento quedaron cumplidos los vaticinios, realizadas las predicciones proféticas y llenados los deseos de todos los pueblos y de todas las gentes, que por tanto tiempo habían elevado sus plegarias al cielo, á fin de que enviase el Justo á la tierra y fuera completamente restaurado en Cristo y por Cristo todo lo que había sido perturbado y caído en Adán prevaricador.

La presencia real de Jesucristo en la tierra, habitando en carne mortal entre los hombres, produce un mundo nuevo; y la segunda parte de esta obra está toda entera destinada á exponer las nuevas relaciones que se establecen entre los hombres, el desarrollo lento y suave del nuevo orden de cosas, los efectos maravillosos que la vista de Jesús causa en las almas, su espiritual belleza, las circunstancias extraordinarias de su nacimiento en una gruta, los personajes insignes que le acompañan, la encantadora y sobrenatural belleza de su Santísima Madre, el corazón lleno de rectitud y de pureza de su padre putativo, la paz que á la sazón había en el mundo, el anuncio de los ángeles entonando cánticos en el aire, los pastores alternando en



sus veladas, los tres príncipes orientales guiados por el esplendor de un astro de singular belleza, el doloroso lamento de los inocentes, los gemidos de sus inconsolables madres, la sagacidad maliciosa y el cruel corazón de Herodes, el misterio de la Circuncisión, la huída á Egipto, los ejemplos de amor y de edificación que la Sagrada Familia dejó en las arenas del desierto y en las orillas del Nilo, el dulce arrobamiento del anciano Simeón al coger en sus brazos al Deseado de las gentes y Gloria de Israel, el asombro de los doctores de la Ley oyendo la explicación de los labios de Jesús, la vida oculta que, sumiso á sus padres, hizo en Nazaret, todos esos memorables lugares, todos esos esclarecidos personajes, todos esos sucesos tan misteriosos y tan interesantes de la vida de Jesús llenan de dulce encanto á las almas, derraman torrentes de ternura en los corazones, aumentan la alegría en el mundo, llenan de esperanza y de consuelo á los mortales, y, en una palabra, la presencia real de Jesús en este mundo convierte la tierra en un cielo de felicidad y de ventura, porque donde quiera que se encuentra el Verbo encarnado lleva consigo el cielo, y todo cuanto toca con sus sagrados piés ó bendice con sus divinas manos queda santificado; pues no solamente Él es la santidad misma, sino que además es santificador y glorificador, y la eficacia de sus perfecciones y virtudes es tanta, que su humildad nos hace humildes, su pureza nos purifica, y su caridad y dulzura se imprimen en las almas que le contemplan.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como el mundo sobrenatural y el orden divino, que Jesucristo había de establecer, debía ser perenne, perpetuo, inalterable y que durase mientras hubiese almas que santificar y pecadores que convertir, era necesario darle organización, enriquecerle de tesoros de celestial doctrina, basarle en fundamentos sólidos é inquebrantables, dejarle sapientísimas leyes para regirse, determinar el principio de autoridad, modelar el sistema propio de su gobierno, y revestirle, en fin, de las condiciones y caracteres necesarios para que esa obra del amor divino no pudiera jamás confundirse con las creaciones transitorias é ineficaces de los hombres.

Mas el reino de Jesucristo en este mundo es su Iglesia santa, pura é inmaculada; y con el fin de fabricar esa Arca misteriosa del Nuevo Testamento, en que pudieran salvarse todos los náufragos del diluvio universal, causado por la prevaricación original, salió Jesucristo de la pacífica mansión de Nazaret, puso fin á su vida oculta y principió á ejercer su ministerio público de una manera solemne y oficial, no sin haberse antes preparado con cuarenta días de penitencia en el desierto, con el triunfo conseguido sobre el tentador Satanás, con la asombrosa humildad manifestada en las aguas del Jordán y con la indulgente bondad de su providencia infinita, dejándose vencer dulcemente de los ruegos de su amantísima Madre en las bodas de Caná.

Con estilo purísimo y lucidez singular se exponen en esta segunda parte los trabajos y el celo divino del Salvador em-



pleados para la predicación de su doctrina; sus viajes, sus misiones, sus milagros, sus parábolas, sus ejemplos, sus privaciones; la elección de sus discípulos, la institución del Apostolado, la potestad conferida á San Pedro, el primado de honor y de jurisdicción de que le invistió sobre toda la Iglesia, los enfermos curados, la vista restituída á los ciegos, el movimiento á los tullidos, el bien y bendiciones que derramaba por doquiera que pasaba, la conversión de los pecadores, la penetración y conocimiento de los pensamientos ocultos y de los deseos escondidos en los corazones, la envidia é hipocresía de los fariseos, el odio y la persecución de los escribas, la multiplicación de los panes, la pesca milagrosa, las numerosas conversiones, la multitud de gentes que le seguían, atraídas por la unción de su palabra, por la dulzura de su semblante, por el candor de sus miradas y por la divina hermosura de su augusta persona; la institución de la sagrada Eucaristía, la oración del huerto, la traición de Judas, la negación de San Pedro, el abandono en que le dejan sus discípulos, los tormentos de su pasión y muerte, su descenso al Limbo de los justos, su gloriosa Resurrección, las apariciones á su Santísima Madre, á las santas mujeres y á sus discípulos; la potestad que les dió para retener y perdonar los pecados, su Ascensión á los cielos y la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles; todos esos divinos desvelos, tantos amorosos afanes, tantos sacrificios heroicos y tantos prodigios, fueron obrados por nuestro dulcísimo Salvador durante los tres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

años de su vida pública, para enriquecer de ese modo á su Iglesia santa de abundantes é incontrastables motivos de credibilidad, á fin de que, brillando como un sol esplendoroso en medio de este mundo, no pudiera jamás confundirse con ninguna de las innumerables sectas que habían de nacer del orgullo y de las pasiones, y también para que fuera inexcusable la indiferencia y resistencia de los que se obstinasen en no entrar en ella para participar de los bienes inapreciables de la familia cristiana y para vivir del espíritu de Jesucristo, que es el que la anima, guía y sostiene en la sucesión de los tiempos.

Las parábolas sencillas, á la vez que sublimes y sapientísimas, de las cuales se servía Jesucristo para enseñar al pueblo, se hallan explicadas y expuestas con tanta claridad y con tanto acierto, que, más bien que una historia de ellas, constituye la exposición de las mismas una colección de homilías y un cuerpo de doctrina altamente interesante é instructiva, cuyo mérito resalta con evidencia y cuya lectura, á la vez que agradable y amena por la variedad de datos y conocimientos que revela, es altamente recomendable para aprender los deberes que nos impone nuestra santa religión, para admirar la sublimidad y grandeza de los misterios de nuestra santa fe, para ver con mayor claridad la infinita misericordia y providencia de Dios hacia el hombre, y para conocer la perfección y hermosura de la doctrina evangélica, con el fin de que el alma se resuelva á practicarla y goce así de la legítima influencia que debe de tener, tanto



en el individuo como en la sociedad, en bien de la moral cristiana y de las costumbres públicas.

Si interesante y sumamente instructiva es la exposición de las parábolas evangélicas, y la explicación moral de todas y cada una de las circunstancias que acompañaron á los milagros y acciones del Salvador durante los tres años de su público ministerio, no es lo ménos, ni reviste menor importancia, la historia de Jesús viviendo y perpetuándose en la Iglesia que fundó, en la historia, en la literatura, en la ciencia y en las artes, de cuyos puntos importantísimos y de notoria trascendencia trata la tercera parte de esta obra.

En grandes y brillantes hechos aparece palpable y evidente la vitalidad de Jesucristo en su Iglesia, que es su reino, su dulce embeleso, sus amores, su castísima Esposa y el tabernáculo sagrado de marfil en donde se complace residir y colocar su habitual morada. Merced al principio divino de que quiso informarla, pudo la Iglesia vencer las terribles y bárbaras resistencias que por espacio de tres siglos encontró en el paganismo, en los emperadores, en la filosofía, en la superstición y en las costumbres populares, para abrirse paso en el mundo y poder difundir la luz de su salvadora doctrina por la sociedad. Sólo en virtud de esos gérmenes fecundísimos de vida divina, que llevaba en su seno, después de salir de las catacumbas, que fueron un cielo de mártires y de santos en la tierra, pudo también emprender nuevos combates, no ménos dolorosos y formidables, contra las



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

herejías, contra los cismas, contra el culto y fanatismo de Mahoma y contra la envidia, la guerra y usurpaciones de los emperadores, así de Oriente como de Occidente, y salir triunfante y cada vez más hermosa y renovada, como la juventud del águila, de los errores y sofismas con que el espíritu de independencia y de soberbia pretendía oscurecer y reformar la doctrina evangélica y los principios esenciales y fundamentales del Cristianismo.

Se revela también la doctrina de Jesucristo de un modo más grandioso y sorprendente en esa admirable serie de santos, de héroes, de sabios y de artistas que, brotando del riquísimo y amenísimo jardín de la Iglesia, han sido el asombro del mundo y han llevado por todas partes los ejemplos de edificantes virtudes, los tesoros de la verdadera ciencia, las luces de la divina revelación, y los principios de justicia, de humanidad y de orden, en que deben descansar las constituciones de los pueblos y el progreso de la civilización que enaltece al hombre y le conduce á la dicha de su último fin.

Aun cuando no hubiera otras pruebas de la vida de Jesucristo continuada en la historia y en la sociedad, bastaría el encontrarla, como se encuentra, siendo la causa y principio generatriz de todo el orden sobrenatural en el mundo, pues de ella son efecto las revelaciones, los milagros, las profecías, las misteriosas operaciones de la gracia, la eficacia de los sacramentos, los oficios ministeriales de los ángeles y la justicia de todas las



legislaciones. Á ese principio sobrenatural, que influye sobre nuestras almas como el astro de la noche sobre los mares y como el sol en la naturaleza, debemos todo cuanto dulcifica las amarguras de nuestra vida, cuanto alivia nuestra indigencia, cuanto suaviza nuestras penas y todo, en fin, cuanto nos hace soportables las tribulaciones de este mundo. Por la esplendente luz que la vida perfectísima de Jesús nos dejó al pasar sobre la tierra conocemos también el misterio de la Santísima Trinidad, los designios de Dios en lo concerniente á las jerarquías angélicas, á la prevaricación del hombre, al origen del mal moral, al plan de la Redención y á los principales artículos y verdades de la fe.

Todavía merece un particular estudio la manera tan maravillosa con que la docta pluma de Mr. Veuillot ha sabido presentar las glorias y grandezas del Pontificado, su vida potente y vigorosa, su acción creadora llenando el mundo de obras restauradoras, encaminadas á enaltecer la humanidad y sacarla de su abyección; la majestuosa dinastía de santos y sabios Pontífices que, principiando en San Pedro, Príncipe de los Apóstoles y primer Vicario de Jesucristo en la tierra, se ha perpetuado hasta nuestros días, conservando en su organismo, en su divina constitución y en su enseñanza, los principios íntegros é inalterables sobre que la fundó el Hijo de Dios, hasta el punto de que el esclarecido y magnánimo Pontífice Leon XIII no tiene ningún otro soberano que le iguale, ni siquiera se le aproxime,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la plenitud de potestad de que está investido, ni en los testimonios de sincero amor y de gustosa y voluntaria obediencia que recibe de innumerables pueblos, que le aclaman por su padre y por su *Padre Santo;* la serie de imponentes asambleas conciliares que han nacido de la vida poderosa del Pontificado, que es la vida de Jesucristo aplicada en esa forma á salvar el mundo con doctrina, con moral, con dogmas, con leyes y con cánones definidos y establecidos entre los resplandores de divina asistencia; y, finalmente, las órdenes monásticas y tantos institutos religiosos que, como otros tantos preciosos vástagos, han salido y recibido su vitalidad de la Cátedra Pontificia, y, movidos á impulsos del espíritu divino, se han propagado y extendido por toda la tierra, anunciando por todas partes el nombre de Cristo, predicando su santo Evangelio y llamando á todos los hombres á que se incorporen á Cristo y entren en su Iglesia santa, para que en ella se salven y no haya en el mundo más que un solo redil con un solo pastor. Esa apología del Pontificado, tan magnífica, tan grandiosa y tan admirablemente hecha, es de gran importancia y reviste especial valor y altísimo mérito en las actuales circunstancias, en que todas las sectas y el espíritu del mal parece se han puesto de acuerdo y dado la consigna en todos los países para combatirle y hasta, si posible fuera, destruirle. Además de trabajo literario tan interesante, el lector encontrará también en él un tratado completo de derecho público eclesiástico con que puede prepararse y armarse para defender la libertad é independencia de la Iglesia, y para combatir la omnipotencia opresora de los Estados modernos, los abusos de sus regalías, la injusticia de sus usurpaciones y la indecorosa cuanto indigna inconsecuencia en que incurren, mientras que, levantando por bandera propia la de un liberalismo ateo, mil veces condenado, no hay nadie que tema más que ellos la libertad que proclaman, ni que en la vida práctica de los pueblos y de las instituciones sea más bárbaro y opresor.



Finalmente, se halla en esta obra un tratado interesante, cuyo laudable fin es demostrar que Jesucristo continúa viviendo y ejerciendo su divina acción, no solamente en la ciencia, en la literatura, en los códigos, en las leyes y en la marcha social de los pueblos, sino también en las artes. Semejante trabajo, debido al aventajado y reputado ingenio de Mr. E. Cartier, demuestra con argumentación lógica y convincente que el arquetipo perfecto y acabadísimo del arte es Jesucristo, cuya belleza infinita es el origen absoluto é inmutable de todas las demás perfecciones que brillan en todos los objetos artísticos; y que, por consiguiente, fuera del arte cristiano y de las creaciones que se inspiren de su espíritu y se conformen con sus condiciones y caracteres, no pueden encontrarse jamás la unidad, la verdad y la bondad, que son las propiedades radicales y las notas constitutivas y características de la verdadera belleza.

Con ese criterio tan filosófico y tan racional explica después Mr. E. Cartier dónde se halla la cuna del arte cristiano, el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

progreso y desarrollo de éste, su influencia en las diferentes escuelas, las maravillas que ha producido, guiado por la luz de la fe, en la pintura, arquitectura y escultura, y asimismo en el grabado y en la paleografía; califica el mérito de las obras maestras de mayor reputación, señala los defectos de otras, refiere el nombre de sus autores, compara éstos entre sí, y clasifica su estilo, su genio y su ideal; reprueba el arte pagano, condena el espíritu que dominó en las obras del Renacimiento, y reputa éste como el elemento destructor de la belleza y primores del arte cristiano, á quien hizo tanto daño como la herejía y la barbarie de los iconoclastas causó á las estatuas é imágenes de los templos católicos; y, últimamente, hace una crítica tan erudita, tan clara y tan detallada de las obras de los artistas más célebres, que fácilmente puede el lector adquirir conocimientos bastantes para apreciar el mérito de cualquiera objeto artístico, y para conocer la conformidad ó disconformidad que guarda con el arte cristiano y con el arquetipo de la verdadera belleza.

Por todas las precedentes consideraciones, y por la ilustración que adquieren los hechos históricos de esta obra con las preciosas láminas cromolitografiadas que oportunamente les explican y determinan en detalle sus circunstancias, es indudable que su lectura y conocimiento pueden ser altamente provechosos á toda clase de personas, bien tengan la dicha de ser creyentes, ó la desgracia de ser incrédulas, pues, en el primer caso, las confirmará más en la fe y las moverá á renovar y acre-



centar sus sentimientos de amor á Jesús, y en el segundo, las servirá para desvanecer sus errores, para conocer la verdad de la religión cristiana y para resolverse á profesarla y practicarla, cuyo saludable efecto, por su propia naturaleza, se encamina á promover la mayor gloria de Dios, el bien del pueblo cristiano y el honor y alabanza de nuestra Santa Madre Iglesia.

Ciriaco María, Obispo de Arrépolis, Auxiliar de Toledo.

Madrid 14 de Julio de 1881.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# BIOGRAFÍA DE M. LUIS VEUILLOT

Monsieur Luís Veuillot nació en 1814, de padres que ocupaban una oscura posición social, en Boynes, pueblecillo insignificante del departamento del Loire.

Á los dieciocho años de edad encontramos á M. Veuillot de redactor de un periódico conservador de provincia, *El Eco de Rouen;* á los veinte le vemos de director del *Memorial de la Dordogne;* á los veinticuatro ya aparece en París escribiendo en *La Carta*, de 1830, y en *La Paz*, diarios ministeriales.

En 1839 entró en la administración del *Univers*, periódico entonces que apenas contaba con mil abonados, y del cual, como era natural sucediese, llegó á ser pronto director.

El *Univers*, al encargarse de él M. Veuillot, sólo tenía una aspiración: conseguir la libertad de enseñanza, prometida por la Carta de 1830, pero que la Universidad no quería de ningún modo conceder. Compuesta la Universidad, en su mayor parte, de discípulos que seguían las inspiraciones de Cousin, Michelet, Quinet, Genin, Libri, eclécticos impíos ó demócratas ateos, los padres de familia católicos veían un peligro en poner en tales manos la educación de sus hijos, pidiendo, con arreglo á la Carta, se cortara, ó por lo ménos, se limitara el monopolio que estaba ejerciendo sobre la enseñanza la Universidad. Este núcleo de padres de familia dió origen al partido católico, cuyo órgano más genuino, más activo y más considerado, ha sido y sigue siendo el *Univers*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fué adicto á Napoleón III hasta que Napoleón III, volviendo la espalda á los principios sociales que le dieron el imperio, dejó de representar la salvación de la Francia católica. Entonces Napoleón suprimió el *Univers*, permaneciendo muda durante bastantes años la elocuente pluma de M. Veuillot.

Volvió á aparecer el *Univers*, y Veuillot volvió á combatir con viril energía todas las formas y todos los matices de la revolución. Durante el sitio de París por los prusianos, no quiso abandonar la capital, como casi todos los periodistas liberales, permaneciendo en el puesto de honor hasta el fin de aquellos sucesos.

Luís Veuillot pasa por el primer prosista de Francia.

Nadie ha sabido dar mayor variedad y tintas más fuertes á su estilo, formas más diversas á la lengua, fuerza más extraordinaria á los argumentos, mayor alcance y profundidad á las ideas. Todo lo que escribe lleva un sello que le caracteriza. Tiene el arte, diría más bien el genio, de convertir en naturales, haciéndolas agradables, las transiciones más bruscas; y así se le ve descender de la alta elocuencia á la familiaridad, como pasar de la burla más cómica al razonamiento más serio, cuando en una no amalgama cosas tan opuestas. La ironía es su arma favorita, y, sin embargo, ¡cosa sorprendente en alto grado! no hay escritor que le aventaje en sensibilidad.

Todas estas cualidades brillan en sus obras literarias, políticas, históricas y religiosas: en *La Mujer honrada*, novela, que es una obra maestra de sentimiento y de originalidad, como en la *Vida del P. Muard*, en la que se encuentra la elocuente sencillez de los escritores ascéticos; en su *Refutación de algunos errores sobre el Pontificado*, como en el folleto político *Vindex* y *Espartaco*, que uno no se cansa de releer y de admirar. Aparte de estas obras, han salido de la pluma incansable de M. Veuillot *Las Peregrinaciones á Suiza*, *Los Libre-pensadores*, *La pequeña Filosofía*, *Esto y aquello*, *El Perfume de Roma*, *Los Olores de París*, la famosa Vida de Jesucristo, *Las Culebras* (sonetos), y otras ménos importantes, pero todas notables por los conceptos ya indicados.

PRIMERA PARTE

# JESUCRISTO ESPERADO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fué adicto á Napoleón III hasta que Napoleón III, volviendo la espalda á los principios sociales que le dieron el imperio, dejó de representar la salvación de la Francia católica. Entonces Napoleón suprimió el *Univers*, permaneciendo muda durante bastantes años la elocuente pluma de M. Veuillot.

Volvió á aparecer el *Univers*, y Veuillot volvió á combatir con viril energía todas las formas y todos los matices de la revolución. Durante el sitio de París por los prusianos, no quiso abandonar la capital, como casi todos los periodistas liberales, permaneciendo en el puesto de honor hasta el fin de aquellos sucesos.

Luís Veuillot pasa por el primer prosista de Francia.

Nadie ha sabido dar mayor variedad y tintas más fuertes á su estilo, formas más diversas á la lengua, fuerza más extraordinaria á los argumentos, mayor alcance y profundidad á las ideas. Todo lo que escribe lleva un sello que le caracteriza. Tiene el arte, diría más bien el genio, de convertir en naturales, haciéndolas agradables, las transiciones más bruscas; y así se le ve descender de la alta elocuencia á la familiaridad, como pasar de la burla más cómica al razonamiento más serio, cuando en una no amalgama cosas tan opuestas. La ironía es su arma favorita, y, sin embargo, ¡cosa sorprendente en alto grado! no hay escritor que le aventaje en sensibilidad.

Todas estas cualidades brillan en sus obras literarias, políticas, históricas y religiosas: en *La Mujer honrada*, novela, que es una obra maestra de sentimiento y de originalidad, como en la *Vida del P. Muard*, en la que se encuentra la elocuente sencillez de los escritores ascéticos; en su *Refutación de algunos errores sobre el Pontificado*, como en el folleto político *Vindex* y *Espartaco*, que uno no se cansa de releer y de admirar. Aparte de estas obras, han salido de la pluma incansable de M. Veuillot *Las Peregrinaciones á Suiza*, *Los Libre-pensadores*, *La pequeña Filosofía*, *Esto y aquello*, *El Perfume de Roma*, *Los Olores de París*, la famosa Vida de Jesucristo, *Las Culebras* (sonetos), y otras ménos importantes, pero todas notables por los conceptos ya indicados.

PRIMERA PARTE

# JESUCRISTO ESPERADO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# I

## DIOS Y EL HOMBRE



*Racional* de Guill. Durand, ms. del siglo XIV. Bibl. de M. Ambr. Firmin-Didot.

Dos personajes notabilísimos aparecen en el Evangelio santo, Dios y el hombre; y no es de ménos importancia el lugar que se designa al hombre por gracia, que el que ocupa Dios por propio derecho y esencial dignidad. Por bien del hombre bajó Dios del cielo á la tierra; por el hombre tomó el Espíritu increado el peso y bajeza de la carne humana; por el hombre se encerró en ella el Sér infinito y como que se limitó á la pequeñez de la misma; por él aceptó el Todopoderoso la debilidad é impotencia de la naturaleza humana; por él la pureza esencial se revistió



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de las ignominias del pecado, y por él se sujetó á la muerte, y muerte de cruz, el Inmortal. El hombre es el objeto de tan grande é inconcebible amor. Desde luégo dirigiremos nuestra consideración hacia Dios; pero sin perjuicio de eso, permítasenos preguntar: ¿Qué es el hombre? Segun la *ciencia* moderna, el hombre es un animal que ha inventado á Dios: «Desde el momento que el hombre supo *distinguirse del animal*, se hizo religioso.» Este rasgo científico expresa maravillosamente el pensamiento fundamental de los libros que se han escrito en estos tiempos modernos, con el determinado y exclusivo fin de combatir la fe y destruir toda creencia en Jesucristo Dios, medio segurísimo de concluir, á ser posible, con la religión y con la razón, y de hacer del hombre lo que se intenta y pretende que él ha sido, un puro animal sin aditamento alguno de inteligente ni de racional.

El hombre no se tomó el trabajo de hacerse un sér religioso. Él lo fué desde el principio de su existencia, desde su mismo origen y en el momento en que conoció que Dios le había criado. Se podría asegurar con más exactitud y propiedad que desde el instante en que el hombre cesase de ser un ente religioso no se distinguiría en nada de un puro animal. Uno de los caracteres del hombre que se degrada hasta vivir como un animal es el no discernir ni comprender lo que le relaciona con Dios.

Empero la alta cualidad que tiene el hombre de ser naturalmente religioso no nos da suficientes datos para conocerle perfectamente. ¿Por qué él es religioso? ¿Qué es lo que él sabe y conoce naturalmente acerca de Dios? Áun con relacion á sí mismo, ¿qué conocimiento tiene y con qué luz y claridad ve lo que á él se refiere? Toda la ciencia que sobre todos esos puntos llega á adquirir, en fuerza de estudiarse á sí mismo y de observar á sus semejantes, no es más que oscuridad y tinieblas, objeto de incertidumbres y de dudas, de confusión y áun de aislamiento y desesperación. ¿Por ventura será él solamente un simple átomo arrojado en la extensión del universo? ¿Tiene él sólo por sí plena conciencia de su sér? Y si se siente grande, y ese sentimiento es justo y fundado, ¿de dónde toma él ese sentimiento de su dignidad y grandeza?



El individuo puede conocer el dia en que ha entrado á la vida doméstica; pero ¿sabe tan fácilmente el momento y dia en que real y verdaderamente principió á vivir? Sobre este punto, impenetrable á su mirada, no sabe más que acerca del dia y momento en que morirá, y muere sin saber el último instante en que aún vivía. Entre estos dos datos del nacimiento y de la muerte, en este corto espacio de tiempo, se ha renovado y como renacido muchas veces; ha gozado de una vida múltiple y muy diferente, y entra en deseo de preguntarse si siempre ha existido ó si para siempre habrá de existir.

El hombre marcha, habla, piensa y ejerce su acción en el mundo. Miéntras tanto muere, y, en cierto sentido, muere mu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chas veces y de muchas maneras; y, sin embargo, se siente bien y lleva en sí el sentimiento de la inmortalidad.

El hombre es limitado y finito; no le es posible dejar de comprenderlo y convencerse de ello con sólo echar una ligera

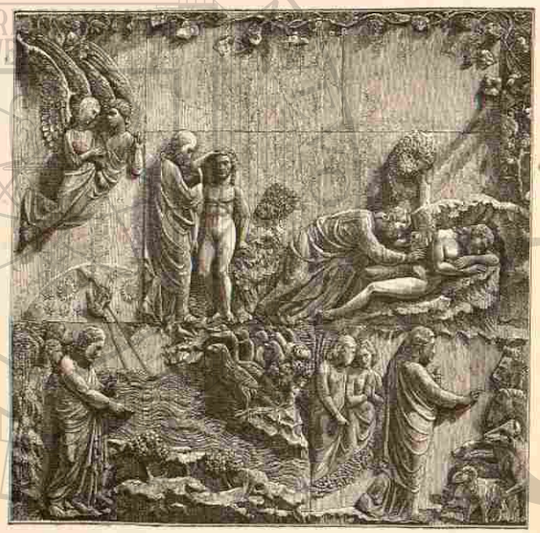


*Lámina* 1.—Creación del hombre y de la mujer; bajo-relieve de Juan de Pisa, en la catedral de Orvieto, del siglo XIII. El artista se propuso expresar el respeto y la ternura del Creador por sus criaturas.

mirada sobre sí mismo. De tal manera es limitado y finito que ni áun de esa misma cualidad y propiedad de su sér sabe darse razón. Su propio pensamiento, este instrumento tan delicado y maravilloso que le es fiel y le presta servicios cuando los mismos órganos corpóreos se resisten á obedecer y son impotentes



para ayudarle, desfallece al contemplar ese punto; se espanta y se desvanece, duda de sí mismo, y deja también al hombre sumido en la más oscura incertidumbre. Él no viene á ser más que la nada habitando en la misma nada; y precisamente esta misma evidencia de la nada del hombre es el último progreso desde donde el pensamiento atestigua perfectamente su propia existencia. Existe, porque no ha podido fingirse ni inventarse, y porque aún le cuesta ímprobos esfuerzos el conocerse.

Sin embargo, este sér finito, tan pobre é impotente como se presenta, es y no puede ménos de ser la obra de un Sér infinito; y en esa obra se descubren ciertamente algunos rasgos del Divino Artista y algo del Infinito; por eso el hombre por sí solo vale más que el mundo, y es la maravilla más grande del mundo. El hombre, que es limitado en todas sus partes, se muestra, sin embargo, en todo y extiende su mirada inteligente á todo; la pesadez y debilidad de su cuerpo no detienen ni paralizan su pensamiento, sino que éste le acompaña donde el hombre va; examina y estudia todo lo que le rodea, y se extiende y eleva por doquiera. La llama de ese pensamiento abre los espacios, atraviesa los tiempos y traspasa todavía las fronteras de unos y otros. Este sér, á quien cuesta gran trabajo conocerse en lo presente, sin embargo, colocado entre dos instantes de tiempo, de los cuales el uno ya ha pasado y el segundo no está sujeto á su arbitrio y poder, vivía ya, áun antes de nacer, en sus antepasados, y vivirá también después de su muerte en sus



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

descendientes, y sobre todo, en sus obras, frutos nacidos en un período de transitorios instantes para no perecer jamás.

Antes de que él existiera, todo había sido hecho para él y todo había contribuído á formar el lugar medio en que él debía vivir; él existe en cierto modo y manera en todo lo que ha de venir después de él. Aunque cautivo, se siente él dotado de alas siempre expeditas y libres para volar; y aunque ciego, extiende su vista durante el día más allá del sol, y por la noche la proyecta más allá de las tinieblas; y su mirada no reconoce fronteras ni horizontes. Es un átomo de polvo, sin nombre ayer y sin recuerdo el dia siguiente; imperceptible sobre la superficie de esta tierra, escondida entre la inmensidad de tantos astros, no goza más que de un pequeño rayo de luz en el curso de los tiempos; y, sin embargo de eso, viviendo ya, en cierto modo, en el primer hombre, él es de hecho tan antiguo como el tiempo, y existirá todavía, áun después que el tiempo se haya concluído. Cuando dijo Dios : «*Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*», aquel día nací yo. Pero ¿es ese mi nacimiento verdadero? No, pues Dios, que pronunció tan memorables palabras, no las cumple más que en el momento señalado en sus inescrutables designios, y esos designios existen en la mente divina desde toda una eternidad.

Criado el hombre en el tiempo y concebido en la eternidad, fué criado para vivir en ésta; y no morirá enteramente, puesto que las obras de Dios, á diferencia de las humanas, no se realizan para después perecer y morir. La materia que no está informada por el alma vale muy poco; ella es en la creación lo que el vestido es al cuerpo, y ese cuerpo solo y separado no es lo que constituye el hombre; es el vestido que se usa y que se gasta y cambia, y sufre diferentes fases y transformaciones. Yo he cambiado muchas veces de vestido, y muchas de las partes físicas componentes de mi cuerpo. ¿Dónde está el cuerpo que tenía yo cuando era niño? ¿Qué se ha hecho del vigor, fuerza y hermosura de mi juventud? Todo eso ha concluído, ha muerto y se ha disipado como los perfumes y sonidos que se pierden en el aire y en el espacio. La verdadera creación, la creación imperecedera, se encuentra en lo que es *la imagen de Dios*. Eso es lo que desde el principio fué ejecutado como obra maestra de admirable perfección y que no perecerá jamás.



De esa manera se ve que Dios, con su infinito poder, ha puesto en la muerte misma la eternidad, en lo mutable y transitorio la inmutabilidad, y en lo finito la imagen de lo Infinito.

Ese es el hombre, ese su concepto, si bien no completo y entero ni áun en la medida del conocimiento que podemos tener del mismo, pues se prescinde ahí de las riquezas y sentimientos que su corazón encierra. Y ¿es posible que este sér tan prodigioso y tan admirable no fuese en su origen más que un puro y simple animal que en nada se diferenciase de todos los otros seres inconscientes que fueron criados precisamente para su servicio y para estar subordinados y sujetos á su imperio? Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿puede explicarse ni concebirse que, sin ser tan enriquecido de dotes y privilegios, estuviera algún tiempo confundido entre la multitud de criaturas, destituídas de inteligencia y de los principios de vitalidad, hasta que él supiera distinguirse y elevarse sobre ellas, y principiase á ser un sér religioso, ó inventor de la idea de Dios, ó creador del mismo Dios?

No pasa de ser un sofisma, por no decir una anticuada é insensata superchería de la llamada ciencia moderna, el degradar y rebajar el hombre hasta ese punto, y el colocarle al nivel de los animales irracionales, y áun, si cabe, en una línea más repugnante y más baja. La misma ciencia, que tanto ofende la dignidad del hombre, levanta después su orgullo ante la consideración, bien que infundada, de lo que él hubiera podido llegar á ser saliendo por sí mismo de su abatimiento; y de ahí pretende persuadirle que no es deudor á nadie de su dignidad y grandezas.—«Hé ahí, le dice ella, á qué elevación has sabido llegar por tí mismo; no te detengas en tu progresivo desenvolvimiento, y llegarás por ese camino á ser Dios, y un Dios sin rival, solo é independiente.» Eso es lo que en nuestros tiempos se llama «espíritu moderno, conquistas de la civilización.» Semejante enseñanza y grito tan arrogante no es, sin embargo, tan moderno como se cree; el orgullo de esa pretensión se reflejó ya en las primeras páginas de la historia de la humanidad, y es el espíritu envuelto en las seductoras cuanto fementidas palabras que el hombre paradisiaco oyó del soberbio Satán.



Es muy conveniente recordar al hombre que no se ha dado el sér á sí mismo, sino que es la mano de Dios la que le ha sacado de la nada, y el soplo divino y omnipotente el que le ha dado su espíritu. Siendo animal bajo el punto de vista y por razón de su organismo material, con ser un sér miserable si se le juzga por sus apariencias y manifestaciones, y débil durante los años y condiciones que le rodean en su infancia, impotente mucho tiempo para atender por sí mismo á sus necesidades, para comprender los peligros que le amenazan, y hasta para evitar aquellos que le son conocidos, es, sin embargo, el hombre el sér prodigioso que nace con su organismo y una constitución superior á la de los demás animales, más acorazada que la del rinoceronte, más fuerte que la del león, más ágil que el ciervo que corre, que el tiburón que nada y que el águila en su rápido vuelo. Si queremos dar á este animal su verdadero nombre, podemos llamarle con fundamento *sociedad*. En efecto, él es sociable desde su cuna, y allí más que en cualquiera otro período de su vida; él no se reputa individuo ni se considera como ciudadano más que cuando puede ver el peligro, prevenirle, defenderse para librarse de él y luchar para vencerle. En la cuna, esa defensa individual y personal está reemplazada por sus padres y por toda la vigilancia, todos los medios y todos los conocimientos de la sociedad. No hay para qué averiguar lo que podría hacer si él estuviese solo en el mundo, pues nunca lo está, ni, atendidas las mismas leyes que presiden su nacimiento y na-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Láminas 2.*—Creación del hombre. Un bello cuadro *al fresco* de Miguel Angel, que se halla en la Capilla Sixtina, y en del siglo XVI. Al soplo del Todopoderoso anio el hombre á la vida. Esta combinación, en donde está condensado todo lo más selecto de las artes plásticas de la época del Renacimiento, forma contraste con la del famoso Pisa, en la que se encuentra un tipo acabado del bizarismo del arte en la Edad Media.



turaleza, puede estarlo jamás. Él viene al mundo preparado y defendido con el poder y el amparo de la sociedad, mejor que lo está el león con su musculatura y el águila con sus garras. Áun considerado en el estado salvaje, todavía se presenta como rey de la creación, á pesar de que ese estado no es el normal y legítimo para el hombre. El hombre se denomina la sociedad, y su estado normal es este bosquejo de orden y armonía perfecta que llamamos civilización. El hombre se forma, desarrolla y completa con lentitud; pero esa tardanza no deja inseguro el buen éxito, puesto que es garantizado y se emplean para alcanzarle todos los elementos y recursos de la sociedad. Ella le enseña á sujetar el aire y el fuego á las leyes métricas y al cálculo numérico, á dominar el elemento de los mares y contener la acción del candente rayo, á proporcionarse vestidos de más abrigo que los que pudieran formarse de la más fina lana, y más impenetrables al agua que el ordenado plumaje de las aves; á levantar para su comodidad edificios soberbios y sólidos que desafían las tempestades, á extraer de las hierbas y vegetales del campo el pan cotidiano para su alimento, y, en una palabra, la sociedad misma, al acoger en su seno al hombre, le ampara, protege y le rodea de condiciones y ventajas maravillosas. Tal es el sér humano que aparece tan débil al ver la luz en la cuna, y después, colocado bajo el protectorado social, va avanzando por grados en su perfeccionamiento, y aprendiendo con el estudio á vivir en lo pasado y en el porvenir, y también á llenar sus legítimos

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria y Taller

fines en el presente sobre la tierra, hasta el momento que deje de existir.

La necesidad misma le compele y obliga á vivir en la sociedad, para que así no sienta la tentadora inquietud de renunciar á los grandes bienes que puede alcanzar durante su vida mortal; y sólo en el estado social es donde puede encontrar el secreto y la fuerza de mantener su superioridad sobre todas las demás criaturas. Él no puede separarse y alejar de sí la dignidad real de que goza sobre los demás seres, á ménos que no se vea vencido por la muerte; y áun, entendiendo bien el sentido de esta palabra, no habiendo sido él criado para la muerte, no puede morir enteramente, y así, para su dicha ó para su desgracia, su poder se reduce á cambiar de vida.

Sin embargo, la buena educación y perfeccionamiento del hombre exige un trabajo asiduo y penoso; y le es necesario, no sólo para el bien general de la sociedad, sino también para el suyo particular. Este monarca, destronado por la culpa, tiene imperiosa necesidad de conocer su debilidad y su dependencia, y ante esa necesidad es donde brilla de una manera extraordinaria la sabiduría y la ternura de Dios para con él. Ya en el período de su vida infantil se encuentra el hombre adornado y preparado de un maravilloso resorte que le habilita y fortalece para sostener, sin inclinarse, todas las cargas y presiones que, según su edad, se vea precisado á soportar. La juventud es para él una alegría interior que le excita al amor del trabajo, á la



sujeción, á sobrellevar la tristeza, las inconveniencias, la dilación de lo que espera, y á sufrir, en fin, lo que en edad más avanzada es tan duro y tan penoso, que le habría aplastado y desalentado si hubiera tenido que soportarlo desde su niñez. La edad



*Lámina* 3.—Creación del hombre; mosaico de la catedral de Monreal, en Sicilia, del siglo VII. Dios anima al hombre, después que hubo formado su cuerpo del polvo de la tierra, infundiéndole un soplo de vida.

adulta aspira á poseer los elementos de llegar á dominarlo todo; el tiempo pasado lo mira como nada, y corre hacia un risueño porvenir en donde cree el hombre joven encontrar su dominación y su seguro imperio. Se abren á cada momento delante de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus pasos sepulcros donde yacen otras generaciones, y no son bastante á detener su marcha; pasa adelante, y aleja de ellos su pensamiento. La muerte la mira como si no existiese para él, como si no tuviera acción sobre él, y su consideración no le impide buscar un porvenir; ella no le sirve de obstáculo ni para ser, ni para obrar, ni para poseer todo lo que él quiera. Si inesperadamente se le presenta y le alarga la mano, él se asombra, y después contesta: «*Tómala*»; y muere como si ejecutase cualquiera otro acto de su vida. Ésta no la miraba más que como un juego, del cual se separa sin sentirlo.

Mas en este sér humano tan maravilloso, ¡qué de abismos insondables y cuántas incomprensibles miserias se encuentran! Hay en él dos misterios que él mismo no conoce, ni puede conocer, y que, por lo tanto, es preciso que Dios se los revele. Entregado á la consideración de sí mismo, siente una horrible incapacidad para conocer y para amar. Las tinieblas cubren y oscurecen su espíritu, y un muro de arena embota y oprime su corazón. ¿De dónde viene el hombre? ¿Adónde va? ¿Qué mano poderosa le ha arrojado á la vida para estar en guerra constante con los demás hombres? En vano le educa y eleva la sociedad; de nada sirve que él la sea un miembro útil, y de nada sirve que sea ella un elemento indispensable, pues no hay ni existe un amor natural entre él y la sociedad. Ni ella le ama ni le respeta, ni él tampoco la ama y respeta á ella. De una y otra parte no se ven más que servicios impuestos forzosamente,



pero nada de amor y nada de respeto. No obstante, siente el hombre una ardiente é imperiosa necesidad de amar.

Ahí estriba la desgracia inmensa de esta predilecta criatura, tan bella y con tanto esmero formada. El hombre no conoce á Dios, y de ahí que no ama tampoco á los otros hombres, ó, mejor dicho, les aborrece llevado de ciega pasión, y hasta se complace en oprimirlos. Á causa del frenesí con que obra, los mayores encantos de la vida social se convierten para él en amarguras, y sus ventajas más notables en un tormento habitual; no ve en ella más que odio y tiranía. Este rey de la creación, este vencedor y dominador de todos los seres terrestres, capaz de resistir á todas las tempestades, que arroja las feroces bestias de los espesos bosques y las obliga á abandonar sus madrigueras, y que, tenaz é incansable, levanta y reedifica sus ciudades sobre el terreno de los volcanes, encuentra, á pesar de su poder, un enemigo que le humilla, que le encadena y le mata, y ese enemigo es el hombre, su semejante. ¿Puede ser esa la obra primitiva del Paraíso? ¿Ha sido el hombre criado en esas condiciones? No, y por eso nosotros sentimos y conocemos que hay en él un desorden, una perturbación inmensa é irreparable por solas nuestras propias fuerzas, lo cual nos hace comprender que el hombre es un náufrago y un sér caído.

¿Qué nos contestan á esto los que sostienen que el hombre, cuando admiró su grandeza propia, empezó á ser religioso y entró á gozar hasta del poder de crear á Dios, que vale tanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como decir que Dios no es más que una quimera, una fábula, y, por tanto, que no hay Dios ni existe el Creador?

Importa ciertamente bien poco lo que ellos digan; y la verdad evidente y el hecho incontrastable es que la misma existencia del hombre es la prueba más concluyente y decisiva de la existencia de Dios. El hombre no se ha creado á sí mismo, y, por consiguiente, ¿quién ha podido crearle sino Dios? Si se desea tener una definición de lo que es Dios, desde luégo la encontramos en el Símbolo Apostólico, desenvuelto y explicado por el Símbolo de Nicea contra los sofismas y aberraciones de los que negaban tan fundamentales principios. En tan solemne Concilio es proclamado Dios como Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra y de todas las demás cosas, así visibles como invisibles. Ahí está en pocas palabras perfectamente expresada la concepción luminosa y clara de una omnipotencia y de una sabiduría infinitas; porque de no ser así, ¿de qué ha podido Dios crear todas las cosas? Es evidente que las ha sacado de la nada, á ménos de admitir el absurdo de la materia preexistente y coeterna con Dios. Los que dicen ser incomprensible este Dios creador sacando de la nada todas las cosas, y por ese solo motivo no admiten el hecho de la creación, ¿pueden quizá lisonjearse de comprender la esencia y la inercia de la materia, ó la existencia eterna de ella, ó la creación de sí misma, y después produciendo ella y constituyendo el orden del universo y la inteligencia que en él se refleja?



Si, pues, eso es incomprensible, también lo es el comprender que, al crear Dios al hombre, haya podido ser guiado de otro fin que del amor hacia él, ni para exigir de esa obra de su omnipotencia otra cosa que el amor. Cualquiera otra suposición que se haga sobre el particular rebajaría el alto concepto de Dios, le convertiría en un sér inferior en justicia y bondad al mismo hombre, y le argüiría de impotencia en medio de este magnífico espectáculo de la creación, que es obra exclusivamente suya. Todo lo que disminuye y rebaja la dignidad de Dios induce á destruirlo y borrarle en la inteligencia del hombre, que dejaría de adorarle y de reconocerle por tal desde el momento en que se le presentase destituído de perfecciones y atributos que se hallasen en las criaturas; de donde se seguiría lógicamente que así el hombre como su inteligencia serían también inexplicables y anonadados, una vez que se prescindiese y se rechazase la idea clara, completa y justa de la existencia de Dios. No quedaría después en el hombre más que un animal inteligente, deteriorado y reducido á espantosa perturbación, ocupado en aborrecer y siendo aborrecido, dando y recibiendo odios que engendran y producen la muerte.

Dios es todo amor, y el amor es la vida; y la continua y habitual expansion del amor de Dios, que es la Vida increada, crea la vida y da existencia á todo sér. Toda vida creada y de origen divino es en sí buena y perfecta, con la perfección propia de su orden y jerarquía, y llena de dotes y de bellezas, da á



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quien se comunica virtud y eficacia, que son como el presagio y fundamento de alguna otra vida. Cuanto más elevado y enaltecido se encuentra un sér, mayor vitalidad ha recibido y mayor propensión siente á desenvolver y derramar la vida; y la perfección de la vida no es otra cosa que el amor y conocimiento del Criador, así como la perfección del amor no es sino la adoración del Sér infinito é increado.

Creado el hombre por el amor que Dios le tiene, para que conozca y para que ame con perfección, según la condición de su naturaleza; y creado por el soberano Bien para llegar y elevarse hasta esa perfección y hermosura de vida que brilla en la adoración, ese mismo sér humano, tan digno y tan sublime, ha recibido juntamente de la bondad de Dios la prerrogativa de la libertad, que es el complemento admirable de su naturaleza racional. Con ese esclarecido atributo, el hombre lucha, combate, merece y dispone de un medio adecuado para elevarse al amor y conocimiento de Dios, como en testimonio de su reconocimiento y acción de gracias por haberle dado el sér que tiene. Verdad es que con esa misma libertad, abusando de ella, puede el hombre separarse y alejarse de Dios, y hasta caer en la demencia de negar sistemáticamente su existencia. En sus manos está la resolución y la elección para obrar en uno y en otro sentido; y pudiera decirse que en la libertad que tiene el hombre de poder negar á Dios se ostenta la última y más grande prueba de la Omnipotencia.



Mientras el hombre ama el bien, ve claramente el deber que tiene de ser sumiso y obediente, pues no es otra cosa la obediencia que la forma y la ley del amor; y mientras, empleando su libertad, se aparta de Dios, se pone en el camino de la rebeldía, viola los preceptos de la ley y reemplaza los sentimientos de amor con los que le enseñan á odiar y aborrecer.

Antes de la infidelidad del hombre ya se había visto Dios desobedecido y despreciado, pues á la creación de cosas visibles había precedido un terrible combate en el mismo cielo. Entre las innumerables legiones de Ángeles que allí gozaban de tan deliciosa mansión, no faltaron algunas que fueron rebeldes, y una parte de esos espíritus tan puros, creados para adorar la Divina Majestad, habiéndose dejado vencer del orgullo, simultáneamente se separaron de Dios, perdieron su amor y su divina luz, y desde tan funesto instante quedaron convertidos en horribles demonios, implacables en su odio é impenitentes para volver á la reconciliación amorosa con su Criador. Atribúyese tan lamentable y desgraciada caída, según respetables enseñanzas, á la revelación que anticipadamente se les había hecho de la futura Encarnación del Verbo Divino, por quien ellos habían sido criados *(véase lám.* 4). Conocido que les hubo sido tan alto misterio, desde luégo, guiados por los sentimientos de envidia y de orgullo, rehusaron el adorar á ese mismo Verbo-Dios, cuando llegase el tiempo de nacer y de nombrarse Jesús; ó, lo que es lo mismo, cuando se revistiese de la inferioridad y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

débil condición de una carne mortal. Este asombroso misterio del amor divino era superior á su inteligencia y excitaba en ellos la envidia; y humillaba su soberbia la sola consideración de tener que adorar en Jesús la naturaleza y condición del hombre, siendo criatura inferior, posterior y de muy baja escala en comparación de su jerarquía angélica. Dada esa resistencia á los divinos é inescrutables designios, los ángeles rebeldes no podían continuar formando la corte celestial de su Rey y Criador, y fueron arrojados de su compañía, y desde aquel momento principió el mal á existir en el mundo, conservando el carácter de tal para siempre. Poder funesto para el hombre, pero, sin embargo, inferior siempre á sus fuerzas, mientras el hombre quiera ser sumiso y obediente á su Dios.

Desgraciadamente, tentado el hombre por las asechanzas del demonio, ha sido también desobediente, ha violado la ley del amor, ha rechazado y ha preferido el desorden y la muerte; y desde ese día tan desventurado de su caída, comenzó, no á confundirse con los animales, pero sí á no distinguirse de ellos todo lo que debía, y á imitar y tomar ciertos hábitos y rasgos repugnantes del sér irracional y puramente animal, que es el carácter que la filosofía moderna atribuye al hombre, olvidando que esas inclinaciones y apetitos bajos y groseros del hombre no los puso Dios en él al modelar tan admirable obra el día de la creación. El día de su triste caída, el hombre pecador se avergonzó de su desnudez, y, para cubrir ésta, ciñó su cuerpo con una



túnica formada de pieles de animales, que desde entonces son á la vista de la estirpe humana el símbolo y emblema de su mortalidad.

Ante el criterio de la ciencia que niega la dignidad de Dios y la del hombre, ese día tan nefasto será el primer grado del progreso y el primer paso que dió el hombre hacia la creación del sentimiento religioso; pero ¡oh! día tan funesto sólo pudo crearle la muerte. Arrojado el hombre de la presencia luminosa de su Criador, y separado de su belleza y hermosura, entró en la confusión de las tinieblas humanas y cedió á sus influencias, que atormentaron cada día más su corazón; lejos de principiar á ser religioso en el camino de degradación, por un efecto de la misericordia divina continuó siéndolo, y no pudo emanciparse del sentimiento vital de la religión. Así como se dice que los últimos objetos que se reflejan en la vista del hombre en el momento de morir quedan en ella grabados para siempre y no se borran jamás, de la misma manera, hasta el umbral mismo de la densa oscuridad adonde el hombre iba á precipitarse por su culpable caída, llevó grabada y sin poderse borrar la imagen y reflejo del Paraíso; y su alma no cesó un momento de levantar un cántico, aunque desfigurado, de las grandezas que había visto y experimentado y de las magníficas promesas que la habían hecho esperar un Redentor (*véase lám.* 5). Aquí, en este remoto origen, ya se aparecía y se declaraba la gracia de Jesucristo, y ella se repetirá y se renovará en parábolas y en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Lámina 4.*—Dios revela á los ángeles la futura Encarnación del Verbo; ocasión que de aquí tomaron los ángeles malos para rehusar adorar y reconocer á Dios en la inferioridad de la condición humana.—Dibujo debido á Wohlgemuth, que se halla en una Biblia en compendio, edición de Nuremberg, año 1491.

figuras innumerables, hasta que llegue el día de la inefable realidad.

Prosiguiendo, pues, nuestro propósito, diremos que, no



siendo libre el hombre, no hubiese podido pecar, ni hubiera tampoco podido ofender á Dios; ni la Omnipotencia de Dios hubiera exigido jamás de una criatura sin libertad la plenitud y perfección del amor. Lo que constituye y caracteriza más un dón ó beneficio es precisamente la facultad de poder rehusarle. Dios no podía ni equivocarse al exigir de su criatura lo que la había dado, sin dotarla de la facultad de ofrecérselo libre y meritoriamente, ni tampoco castigar en esta misma criatura una falta ó vicio de organización y de una naturaleza que hubiese recibido de él. De ahí se seguiría que en Dios había error ó injusticia, que era imprevisor, impotente para ejecutar lo que había querido, y no sólo falto de misericordia, sino tambien de justicia: absurdos y blasfemias que repugnan á la noción de la Divinidad. Si Dios hubiese amado ménos al hombre pecador, no habiendo razón para destruirle y aniquilarle, bajo el concepto de ser una obra mal hecha, le hubiera despedazado como obra rebelde; pero, por lo mismo que su obra es buena y conforme á sus divinos designios, la ha conservado; y por lo mismo que ella es inteligente y libre, y ha prevaricado voluntariamente, la ha castigado; y, finalmente, la ha reparado y redimido por lo mismo que él la amaba con un amor eterno.

En el sacrificio del altar, el sacerdote, echando en el cáliz el vino que ha de convertirse en sangre preciosa de Jesucristo, y mezclando algunas gotas de agua, en figura y representación de la naturaleza humana que tomó el Salvador, pronuncia estas ad-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mirables palabras : «¡Oh Dios, que maravillosamente habéis »criado al hombre en un estado tan noble, y todavía más admi»rablemente le habéis restablecido á su primitiva dignidad, con»cédenos, por virtud del misterio que representa esta mezcla de »agua y vino, el que podamos algún día ser participantes de la »divinidad de Aquel que se ha dignado revestirse de nuestra hu»manidad, que es Jesucristo, Hijo vuestro y Señor nuestro!»

Dios, que ha reparado su criatura caída, ha confiado la obra de reparación al Verbo Divino, por el cual había sido criada, á ese Verbo que está en él desde el principio, engendrado y no hecho, por el que todas las cosas han sido hechas y sin el cual nada existe de lo que ha recibido existencia. Esta reparación ha sido una nueva creación : el Verbo se ha hecho carne, ha tomado la figura y la ignominia del pecado, se ha sujetado á la muerte, que era la pena de la culpa, y por medio de su sacrificio ha destruído la muerte y restituído la vida, satisfaciendo así al mismo tiempo á la justicia y al amor ofendidos. Ese mismo Verbo era Dios verdadero; porque ¿qué otro más que un Dios hubiera podido reparar la obra de Dios, satisfacer á la justicia de Dios y llenar cumplidamente los fines del amor de Dios?

El hombre ha conocido todas estas verdades que esclarecen su razón y le dan la clave para descifrar el misterio de su vida; las ha conocido, no por haberlas él descubierto, sino porque le han sido reveladas por el Verbo Divino, y después explicadas



bajo la inspiración de ese Verbo, cuya voz no se calla jamás. Hé aquí lo que ya escribía, hacia el fin del primer siglo del Cristianismo, tanto en calidad de profeta como con el carácter de testigo é historiador, un hombre que había sido un pobre

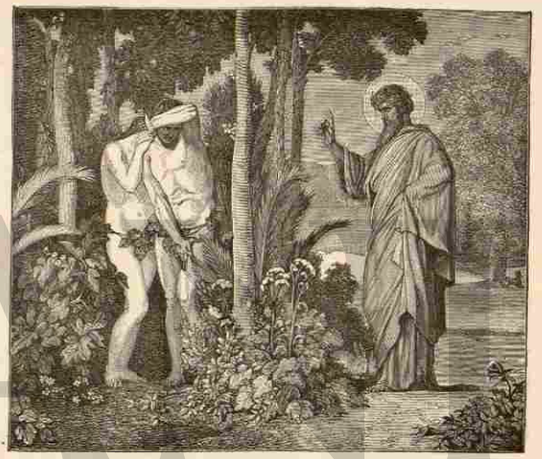


*Lámina* 5.—Dios echa en cara á Adán y á Eva su pecado y les promete el Redentor —Fresco de Flandrin que se conserva en la iglesia de San Germán de los Prados, en París, y data del siglo actual.

barquero del lago de Tiberiades, y cuya cabeza había tenido la dicha de reposar y descansar sobre el pecho de Jesús:

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Era el Verbo el que estaba en Dios desde el principio. Todas las cosas han sido criadas por Él, y nada de lo que ha sido hecho se ha hecho sin Él. En Él estaba la vida,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y la vida era la luz de los hombres; y la luz brillaba en las tinieblas, y las tinieblas no lo comprendieron. El Verbo es esta luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Él estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por Él, y el mundo no le conoció. Vino Él á su propia casa, y los suyos no le recibieron; pero Él ha dado á todos aquellos que le han recibido el poder de ser hechos hijos de Dios : aquellos que creen en su nombre, los cuales no han nacido de sangre, ni por voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que son nacidos de Dios. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad; y nosotros hemos visto su gloria, que es la gloria del Hijo único del Padre.»

¡Qué página tan admirable! ¡Qué puerta tan luminosa para entrar en la claridad de Dios! Bossuet decía acerca de otro lugar del mismo Evangelio : «Vosotros encontraréis ahí abismos que hagan temblar.» Aquí es la evidencia la que salta del seno de los abismos y la que rompe el enigma del hombre y de Dios, á la manera que el sol ardiente disipa la noche. La humanidad no se ha engañado ahí; al resplandor de esta luz divina ha sentido reproducirse instantáneamente en sus mortales ojos la visión del Paraíso; ella ha reconocido en seguida, aunque no enteramente, á aquel Dios que la había hablado en los días de su inocencia, cuando todavía habitaba en su cuna de flores, y ella ha sabido que había venido el Redentor y que había dado á los hombres «el poder de ser hechos hijos de Dios.»



Pero la luz brilla en las tinieblas, y éstas no la han comprendido; y Aquel por quien el mundo ha sido hecho ha venido al mismo mundo, y el mundo no le ha conocido. El mundo tiene necesidad de que se rechace la homicida locura que aconseja á los hombres el rehusar hacerse hijos de Dios, diciéndoles al efecto que Jesucristo no es el Hijo de Dios ni el Redentor del mundo; que Dios no tiene Hijo, y que el mundo no tiene necesidad de Redentor.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# II

## EL CRISTO ESPERADO



Inicial de un *Flavio Josefo* del siglo XII. Biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.

IENTRAS tanto el mundo esperaba; y ¡en qué estado! La ciencia moderna, siguiendo sus afirmaciones de que el hombre llegó por sí á ser un ente religioso, nos presenta la humanidad entregada á sus propias opiniones en materia de religión. Los ídolos en lugar de dioses, los hechiceros y asesinos en lugar de sacerdotes, los seres humanos por víctimas, tales son las religiones encontradas y escogitadas por el hombre. «Esta *divina* facultad de la religión pudo comparar»se por mucho tiempo á *un cáncer* que era preciso extirpar »de la especie humana, una causa de error y de crímenes que



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»los sabios debían estudiar é inquirir sobre el modo de supri-»mirla.»

Todas las religiones anteriores á Jesucristo, exceptuada la del pueblo judío, fueron satánicas, antisociales y deshonrosas, así para el hombre como para Dios. Esa es la opinión y confesión explícita de un enemigo de la Iglesia Católica. Él no ha podido ménos de reconocer el hecho, y ese hecho destruye completamente su sistema. Bossuet, con la superioridad de su talento, que frecuentemente no es más que la superioridad de la fe, ha dicho: «*Las naciones más civilizadas eran las más ciegas en materia de religión. ¡Tan cierto es que en este punto es necesario ser instruído y enseñado por una gracia particular y por una sabiduría más que humana!*»

¿Qué religión había en la antigüedad en donde no se encontrasen establecidos los groseros sortilegios, la idolatría y los sacrificios humanos? Todos estos horrores y monstruosos extravíos iban á la par con la molicie de las costumbres, con los circos y sensualidad de la vida, así pública como privada, de las dos principales ciudades de Roma y Atenas, en que estaba como encarnado el progreso de aquella época. En esos mismos grandes centros de cultura jamás fueron abatidos los sacrificios humanos prescritos por las reglas litúrgicas. No era bastante para multiplicar los suplicios el que una religión ordenase que los ídolos se vieran siempre rodeados de montones de cadáveres, como sucedía en Cartago y en Dahomey. En la misma



Roma, en su sangriento circo, en nombre de la religión se infería, antes que la muerte, el dolor, la tortura, el prolongado martirio, empleando el candente hierro ó los dientes de las fieras; y de la misma manera en todo el imperio romano, y casi en toda la superficie de la tierra; por la misma religión estaba sancionada la más asquerosa corrupción, que daba por resultado la muerte, con mayores dolores y sufrimientos para el alma que para el cuerpo.

Nosotros, cualquiera que sea nuestro estado y condición, ya seamos padres, hijos ó esposos, no representamos, por la misericordia de Dios, esa vergonzosa civilización, en la que el género humano, en sus tres cuartas partes, estaba privado de la dulzura y consuelos de la vida de familia, y en donde ninguno gozaba de la plenitud de su conciencia, ni de la dignidad de su alma. En toda la Grecia, consagrada enteramente al culto y prácticas del amor obsceno é impuro, no existía ni un solo templo levantado para honrar el amor conyugal.

Ese es el progreso tan decantado á que avanza el hombre que por sí mismo y por propia evolución llega á ser un ente religioso. Su religión era un cáncer, y ese cáncer devoraba su carne. ¿En dónde están los llamados sabios que se proponían extirpar ese cáncer? Sólo después de la venida de Jesucristo ha conocido el mundo, enemigo de Cristo, tan elevados y tan dignos sabios, pues antes ignoraba completamente la antigüedad de qué especie ó grado jerárquico eran semejantes hombres; y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

áun habiéndoles conocido, no hubiera podido soportarlos en su seno. Cuando Satanás triunfa del hombre hasta hacerse adorar por él, es tan déspota y tan cruel que ni suscita ni permite el libre examen; porque no estando en posesión de la verdad, le falta la paciencia, que es como la tregua y la tolerancia que hay en Dios, á fin de que la inteligencia extraviada se abra á la luz de la justicia y de la razón. Á ejemplo de Satán, padre de la mentira, no son más tolerantes sus secuaces, ni dan más libertad para discutir Minerva en Atenas y Júpiter en Roma que Calvino en Génova, Mahomed en la Meca, Lutero en Copenhague y J. Smith entre los Mormones. Los cristianos rehusaron públicamente ofrecer incienso á los ídolos, y los que entre los paganos estaban reputados por esclarecidos sabios pidieron que se diera reparación á los ídolos ultrajados, y que á ese fin los cristianos fueran arrojados á los leones. Ahí está la discusión y la libertad de examen que concede el error.

Antes del Cristianismo, ¿qué poder ó influencia tenían los sabios? ¿Qué es lo que ellos hubieran sabido poner para reemplazar los dioses del paganismo? La razón humana, abandonada á sus propias fuerzas en el estudio y conocimiento de Dios y de sus eternos atributos, marcha rápidamente hacia el politeismo, de la misma manera que en nuestros días converge y es arrastrado hacia el panteísmo todo lo que se separa de Jesucristo. El politeismo llegó hasta el extremo de adorar muchos ídolos, y á eso mismo vendrá á parar el panteismo, pues por parte



de los llamados sabios no habrá ninguna ó muy poca resistencia. Habiendo sido criado el hombre para adorar, es necesario que adore algo. Donde quiera que ha desaparecido el culto y el honor á Cristo, ha principiado el reinado de la idolatría; cae el Cristo, y en seguida se levantan ídolos, y las pasiones y los dueños y dominadores de los pueblos son reputados por dioses.




*Lámina 6.*—Platón.



*Lámina 7.*—Sócrates.

Están ejecutadas conforme á la *Iconografía griega* de Visconti.

Emancipada y divorciada la ciencia de la divina revelación, no nos enseña ni ofrece más que horribles fenómenos delante de los cuales desaparece y se pierde al momento la noción legítima de la adoración. El hombre estaba hecho el juguete de fuerzas contrarias, en su mayor parte crueles y todas rigorosamente ignoradas, cuyo fin incierto y oscuro no puede comprender, y de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las cuales puede siempre abrigar temores por el abuso con que puede emplearlas un inicuo capricho ó una maligna intención. Todo eso es causa de perpetuas angustias y terrores, y de ahí han surgido los delirios de la superstición, y ahí está condensado el paganismo entero.

Hay, dice Bossuet, un cristianismo de la naturaleza, y hay también otro paganismo natural, que es como un abismo puesto bajo los piés del hombre; ¡y ¡oh! cuántos caen en él todos los días ante la plena luz y revelación de Dios! Ahí fué donde se sumergió el mundo; y si los sabios de la antigüedad pudieron salir ó no de ese abismo, lo que consta y es cierto es que no lo intentaron jamás. La ciencia puramente natural despreciará, si se quiere, el error común; pero no por eso deja de acompañarle y honrarle en sus viles é inmundos altares. Moisés fué el único legislador de la antigüedad que, animado del espíritu de Dios, tuvo valor para hacer pedazos un ídolo popular; y no se encuentran más que en su pueblo imitadores de tan edificante y valeroso ejemplo. Solón mandó levantar el templo dedicado á la prostituta Venus. Sócrates, Platón, Cicerón y Séneca creyeron en la unidad é inmortalidad de Dios; pero Sócrates al morir ofreció sacrificio á Esculapio; Platón se guarda y teme incurrir en una acusación de impiedad por parte del pueblo; Cicerón, siendo ya sacerdote del templo dedicado á la Tierra, solicita y alcanza el cargo de augur, y el moralista Séneca observa y cumple los ritos paganos.



Para destruir la idolatría y curar el cáncer del paganismo hacía falta la sangre de los mártires, que venía á ser como la sangre de Jesucristo, de quien recibían la fortaleza y el consuelo. Los filósofos y los libre-pensadores paganos han hecho lo que podían hacer los oradores que el discípulo de Sócrates representa sentados en el banquete del poeta Agathón. Discurriendo y perorando sobre la virtud y sobre la verdad, fueron ellos los que corrompieron la tierra. El genio de Platón, iluminado por los lejanos resplandores del Sinaí, ha exhalado algunos ecos magníficos; pero ¿se tomó el cuidado y trabajó por saber lo que era la verdad? En este diálogo del banquete, en donde algunos momentos parece Sócrates estar lleno y poseído de ideas y sentimientos cristianos, se enaltece y glorifica como el principio más activo y eficaz de la virtud la pasión más abominable; y Sócrates pretende recibir de una cortesana los bellos pensamientos con que tiene encantados á sus oyentes. Aunque se reuniesen todos los crímenes y perversidades que se expían en los establecimientos penitenciarios, no tendrían comparación con la esencia y carácter de la corrupción espantosa de aquellos tiempos. El refinamiento y molicie de la familia era el objeto del arte y de la ciencia de los *sabios*. San Agustín se arrepiente de haber alabado esos impíos, y dice de ellos : «Platón y sus secuaces »no habían nacido para ilustrar y enseñar á los pueblos, ni para »sacarlos de la aberración universal y conducirlos al culto verda»dero de Dios.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se podrán citar máximas bellísimas de los paganos; pero entre ellos, esas bellas máximas son tan numerosas como los templos; y ni los templos tuvieron santidad ni las máximas virtud hasta que vino Jesucristo y las penetró de su espíritu. «Ob»servad á esos filósofos, dice Bossuet, en lo tocante á sus máxi»mas, y veréis que ni ellos mismos las entienden.» No hay nada tan admirable como el apólogo de Sócrates sobre el carácter y destino del hombre verdaderamente justo : «Que su abnega»ción, dice, por la justicia le atraiga un renombre infamante; que, »siempre en realidad virtuoso y siempre reputado por criminal, »quiera perseverar así hasta el fin de su vida... Este justo se »verá azotado, cargado de hierro, entregado al tormento; se le »quemarán los ojos; él será, en fin, clavado en una cruz.» El espíritu cristiano se asombra y admira ante esta profética inspiración. Pero ¿qué impresión hacía ésta, ni qué comprendía el mundo acerca de ella antes que los pueblos hubiesen visto el árbol del Calvario y gustado de sus frutos? El paganismo deducía de ahí que, á lo más, sería preciso confesar que el justo en la cruz tenía apariencia de tal, pero jamás que enseñase á serlo en realidad, concluyendo de ese extraviado concepto que la suerte del injusto es más dichosa que la del hombre probo.

Los poetas romanos son fecundos en máximas irreprochables, y gran copia de sentencias altamente morales se recoge en los escritos de Ovidio, aunque ningún provecho reportaban á la vida práctica. También las vierte Horacio, sin embargo



de menospreciar seriamente todo lo que no fuese placer. Severo en formas, como un fariseo, no temía escribir «que una muerte era bien poco para la vestal impura»; pero, en contraposición á tan juiciosa idea, no cesaba de repetir y aconsejar el, al parecer, severo moralista que era preciso aprovecharse de los momentos de placer que dejan los dioses á los mortales. Era bien conocido, además, aquel famoso principio «conócete á ti mismo», sentencia admirable, grabada en el templo de Delfos, la cual decía Juvenal que había sido inspirada del cielo; pero, sin embargo de eso, jamás se encontraban los medios de llegar al propio conocimiento y á la ciencia de vencerse, pues pocos fueron los héroes que ensayaron ese ejercicio, y ménos todavía los que, habiendo principiado á vencerse, perseveraron en obra tan laudable. Nosotros sabemos que Pilatos, encogiéndose de hombros, preguntó : «¿Qué cosa es, pues, la verdad?» Y este mismo Pilatos, que manda azotar al Justo como un ensayo para salvarle la vida, y que le hace clavar en cruz para no incurrir en desgracia, este mismo Pilatos, que pronunciará en voz alta las memorables palabras *Ecce Homo,* no ignoraba, sin duda, el *Homo sum* de Terencio, y le había quizá murmurado cuando se le presentó el hombre de dolores bajo apariencias tan humillantes. No despreciamos nosotros esas sentencias, por más que sean estériles, pues, al ménos, son un testimonio del alma, que acredita ser naturalmente cristiana, según frase de Tertuliano; testimonio semejante al que dan las plantas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estériles y frondosas acerca de la riqueza y feracidad de la tierra en que han nacido.

Después de la venida de Jesucristo, los frutos y el desarrollo moral han sido más abundantes y tomado un carácter más augusto. Perseo, Séneca y Juvenal tienen algunos matices y acentos de los Apóstoles. Y así se ve que, viviendo Calígula y Nerón, el mismo Séneca pronunció esta admirable sentencia: «El hombre que es desgraciado inspira misericordia y debe mi»rarse como cosa sagrada.» Pero ese mismo Séneca, cortesano de Calígula y de Nerón, había renunciado un puesto oficial por no lastimar ni contrariar la vanidad del primero, que se creía gran orador, y acudía á emplear públicamente su elocuencia para justificar y excusar al segundo de haber matado á su misma madre. Para comprender mejor la condición del mundo en donde se dice que no es necesario Jesucristo, es bueno saber lo que en él se pensaba respecto del alma humana, cuestión muy agitada entre los filósofos, áun entre los que estaban á la cabeza del movimiento científico de la sociedad pagana, pues es bien notorio que, en Atenas y en Roma, los gobernantes eran filósofos y personas de letras.

Según opinión de un académico de nuestro tiempo, la Judea fué «enteramente extraña á la teoría de las recompensas in»dividuales que la Grecia prodigaba con el nombre de inmorta»lidad del alma.» En esta afirmación da á entender este académico que ante sus ojos la inmortalidad del alma, y áun el alma



misma, no son más que meras concepciones filosóficas. Este es el punto de partida de la antigua civilización, y los esfuerzos que ella hizo, y que la honran, para llegar á ese ideal, deben renovarse hoy para bajar de una altura todavía mayor. La cuestión del alma humana está íntimamente ligada con la existencia de Jesucristo, pues para que Jesucristo deje de ser Dios es esencialmente necesario que el alma no sea responsable ó que no sea inmortal.

Desde luégo debemos advertir que no es cierto, como lo supone el susodicho académico, que la Judea fuese extraña á la teoría de la inmortalidad del alma, porque en los libros de Moisés, anteriores á toda literatura y á toda filosofía, ya es llamado Dios «*el Dios único, Señor de todo lo existente, que hiere y cura, que da la muerte y resucita á la vida*». Más de veinte pasajes de la Escritura establecen la misma verdad. «Estos judíos, dice Tácito, aludiendo al mismo tiempo á los romanos, creen que las almas son inmortales; se regocijan de ser padres, y comprenden que no es lícito quitar la vida á los hijos á quienes se la han dado.» Y todo esto es tan notorio, que sería preciso no tener conciencia áun para aparentar ignorarlo.

Los innumerables sistemas de los antiguos filósofos acerca de la existencia del alma ó de una sustancia que piensa figuran entre los testimonios que demuestran más palpablemente la humana flaqueza, y por lo que ellos dicen se ve que el alma es el corazón mismo, ó una parte selecta de sustancia cerebral; un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aire muy sutil, una hermosa armonía, resultante de la concordia que existe entre las diversas partes del cuerpo; un número que se mueve por sí mismo; una porción de materia derramada en el cuerpo humano, en donde ella toma un carácter particular, según el lugar que ocupa. Según otros testimonios, el alma humana es un principio activo que, resultando de combinaciones materiales, produce el fenómeno que se llama vida y movimiento. Aristóteles imagina que es una *entelequia,* ó sea forma esencial ó movimiento perpetuo, y ese es el origen que da al alma, aunque ignora cuál es el fin de la misma. Á la pregunta de si el alma es inmortal, responde el maestro de Pitágoras, Ferecides, refiriéndose á Cicerón, afirmativamente, según lo atestigua Cicerón, el cual encuentra grande embarazo para separarse de esa creencia y bastante contento de no estar seguro en ella. Muchos sostienen que el alma muere con el cuerpo; los estoicos juzgan que vive tanto tiempo como las cornejas; Pitágoras cree que el alma ni es perecedera, ni es inmortal, sino que, después de una serie indeterminada de transmigraciones, llega á ser como una parte oscura é ignorada de la Divinidad; de suerte que, habiendo habitado en los hombres, después en las bestias y luégo en los vegetales, va á juntarse con el alma universal, y se pierde y confunde con el todo. Aristóteles es incomprensible, y nada dice; Platón, siempre ingenioso y brillante en sus conceptos, incurre en contradicción; Panecio enseña que el alma está sujeta á sufrimientos, y deduce de ahí que no pue-



de estar dotada de inmortalidad. Esa idea de la inmortalidad del alma parecía á Plinio una fábula pueril, una repugnante hin-



*Lámina* 8.—Los Césares divinizados. En la parte alta se ve la apoteosis de Drusio el antiguo, de Julio César y de Augusto, que habitan el Olimpo; en el centro se ven Tiberio y Livio presidiendo el culto de Augusto, y rodeados de Drusio el joven, de Germánico, de Agripina y de Calígula cuando estaba en la infancia; en la base se ven las naciones vencidas y reducidas á esclavitud por Tiberio.—Camafeo de tiempo de Tiberio, conservado en la Biblioteca nacional de París.

chazón del orgullo humano y el colmo de la demencia. «El últi»mo día de la vida, dice Séneca, es el día del nacimiento á la »vida eterna;» y en otro lugar de sus obras afirmaba que, «si es



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»verdad que el alma sobrevive al cuerpo para existir sin él, en»tonces la vida futura debía ser preferible á la vida presente».

Una palabra humilde que dijo Sócrates vale más que todas las teorías de los otros filósofos y que las suyas propias. Ante el problema de la unión misteriosa entre el cuerpo y el alma, confesando él la impotencia del espíritu humano para comprenderla, invoca el auxilio de una revelación divina, y eso le hace esperar que después de la muerte se hallaría él reunido con los buenos, si bien no se decide enteramente á afirmar si más allá de la muerte hay alguna cosa reservada para los buenos ó para otros. Esta viene á ser la sustancia de todos los discursos de Sócrates sobre esta materia; y Platón no se expresa de otro modo en sus propias opiniones. Por lo que á Cicerón toca, no se distingue de una inteligencia vulgar, pues duda si el alma será aniquilada después de la muerte, y en caso afirmativo, considera como una dicha el librarse de tantas miserias como hay en la vida y entrar á gozar de la dulzura de un sueño eterno. «Mientras yo viva, decía él, nada sufriré, porque no tengo »nada de que arrepentirme; y luégo que sea anonadado, tampo»co experimentaré dolor alguno.» El sentimiento de la futura responsabilidad no preocupaba á esos filósofos, pues, de haberle tenido, no hubieran creído con tanta seguridad en su propia justicia, y aunque hubieran podido reputarse como justos, no hubieran dado tan fácil acogida á la idea de la nada, que tan horrible es al pensamiento ennoblecido y enaltecido por el Cris-



tianismo. Mas, en realidad de verdad, ni ellos se sentían justos, ni querían serlo, ni tampoco eran dichosos, pues los acentos de desesperación y de disgusto de sí mismos se encuentran frecuentemente en Horacio, filósofo epicúreo; y los estoicos conceden al hombre el derecho y áun le imponen el deber de inferirse la muerte, y todos consideran el total aniquilamiento del sér humano como su mayor y más segura felicidad. «Dormir sin delirar, exclamaba Sócrates; porque si la muerte es alguna cosa parecida á ese sueño, desde luégo yo la tengo como una gran fortuna del no ser.» Estos gritos de la miseria humana explican aquellas palabras del Apóstol, que proclamaba al mismo tiempo la necesidad del Cristo y de la revelación que esperaba Sócrates: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.» De donde se ve que, por carecer los hombres del Cristo, estaban también privados de la vida.

«Entre los paganos, dice Lactancio, la ciencia tiene sus doctores, que no enseñan el camino para acercarse á los dioses, y la religión sus ministros, que no enseñan la sabiduría; de donde puede concluirse que el paganismo ni es la verdadera sabiduría ni la verdadera religión.» Grandes aberraciones en materia de religión, y en el campo de la ciencia no podían ménos de dar por resultado una moral que no era otra cosa que el desprecio de todo. Los sofistas, áun los más lógicos, llegaron á sostener que no hay nada justo ó injusto de su propia naturaleza, sino solamente por la voluntad del legislador; y otros, sin afirmar ese

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

absurdo, acreditaron evidentemente que le tenían por verdadero.

La noble escuela de Sócrates y de Platón engendró los pirronistas y los cínicos, y estos impuros y locos sectarios dieron bien pronto el triste espectáculo que de ellos conserva la historia. El mismo espacio de tiempo, con poca diferencia, media entre la enseñanza de Platón y Cicerón que el que hay entre la de los Apóstoles y el primer Concilio de Nicea. Ahora bien, para Cicerón, ¿qué verdad esencial permanecía establecida y adquirida en el género humano? Él habla de la oscuridad de las altas cuestiones que habían obligado á Sócrates, y ya, antes de él, á casi todos los antiguos filósofos, á confesar su propia ignorancia, y, según la opinión de ellos, nada puede el hombre conocer, nada entender y nada saber, y están conformes en sostener que los sentidos son limitados, el espíritu débil, la vida demasiado corta, la verdad encerrada en un abismo, sin que pueda haber para ella un lugar sobre la tierra, toda llena de dudas y opiniones, y que todo, en fin, está cubierto de espesas é impenetrables tinieblas. «Esta es la razón, dice el mismo filósofo, por la que Argesilao sostenía contra Zenón que nada se puede saber, en vez de decir que nada se sabe, que era la opinión de Sócrates. No hay nada, por consiguiente, que pueda verse y comprenderse, ni que pueda tenerse por cierto;» y tal es el progreso y el fin á que llegó la ciencia antigua algunos siglos después que Platón la había elevado á su mayor altura.



Por el contrario, la enseñanza de los Apóstoles, en el mismo espacio de tiempo, al través de las herejías, en medio de los suplicios, y cuando el mundo pagano estaba para disolverse, entona un cántico universal, cual es el Símbolo de Nicea, afirmación soberana y solemne de verdades y de principios que salvan el alma y restauran el mundo. Cuando los antiguos atenienses se vieron libres de la peste, levantaron un altar *al Dios desconocido,* «con el fin de ver, decía San Pablo á sus discípulos, si buscando á Dios como á tientas, podrían al fin encontrarle». Mas luégo que San Pablo, anunciando este Dios delante del Areópago, explicaba todo lo concerniente á la justicia y á la resurrección, los sabios de la patria de Platón, en vez de creerle, tomaron á risa su enseñanza, lo que denota que ellos ni áun querían buscar ese Dios, y así en todo el paganismo, especialmente entre los sabios, se observa y se parodia la extrañeza de Pilatos cuando preguntaba : *Quid est veritas?*

San Agustín se asombra al ver que, después de la venida de Jesucristo, se encuentren hombres que, tomando sobre sí la misión de ilustrar los pueblos, prefieran el tener á Platón en la boca antes que tener á Jesucristo en el corazón; y desgraciadamente no faltan en ningún tiempo sabios de esta índole; áun concediéndoles que pueden interpretarse favorablemente muchos puntos dudosos de la doctrina de Sócrates y de Platón, y áun librando á estos sabios de la vergonzosa nota de haber positivamente creído en la metempsícosis, en la preexistencia y



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

eternidad de la materia y en la destrucción del alma, jamás podrá justificárseles en cuanto á su moral y á sus costumbres. Éstas no eran simplemente malas, según se nos dice en escritos contemporáneos, sino que estaban revestidas de verdadera gravedad, pues ellos no se contentaban con dejar libre á la naturaleza, sino que además la violaban; y no tan solamente no se abstenían de ello, sino que ni siquiera se avergonzaban. Sócrates es en absoluto un cínico; en los *Diálogos* de Platón, la infamia más grande se representa como una cosa tan natural en sí misma y tan puesta en uso y costumbre, á pesar de las leyes que prescribían lo contrario, que puede creerse, sin duda alguna, que estos vanidosos filósofos y estos sabios soberbios no vieron en ello cosa alguna inicua. La moral cristiana será con frecuencia impotente contra las malas inclinaciones del hombre; pero hay la diferencia que, aunque despreciada, no sólo no aprueba el mal, sino que excita constantemente al arrepentimiento, ilumina la conciencia para que vea su remordimiento insoportable, y con su perseverancia conduce al pecador á que él mismo sea el que se acuse y condene á sí mismo; pues el que se propone justificar el crimen, no sólo es un pecador, sino que se convierte en un verdadero apóstata; porque la apología que él se obstina en formar á favor del vicio es la confesión manifiesta sobre la cual ha recaído el fallo de la conciencia pública, al confirmar el justo decreto en virtud del cual es reprimido el vicio.

Se piense como quiera acerca del genio de Platón, siempre



será preciso reconocer que la verdad se ve desfigurada en sus manos, que se ríe de ella de la misma manera que se ríe del vicio; y de cualquier modo que se juzguen los altos presentimientos de Sócrates, sus cualidades y su bella muerte, también será siempre forzoso admitir que Sócrates no conoció sus faltas, ó que, si las conoció, no quiso reprobarlas. Platón despreciaba á los filósofos que podían explicarse con sencillez y claridad para que el pueblo les entendiera, y Sócrates, después de haber llevado una vida de libre-pensador, moría sin tener siquiera el instinto del arrepentimiento. En este cuadro, el más grande y mejor descrito de hombres tan ilustres como extraviados, puede verse qué clase de precursores podía esperar en ellos el Cristianismo.

La antigüedad, hablando con propiedad, no tenía absolutamente nada de cristiana. Doctrina, leyes, costumbres y todo lo que constituía su sabiduría conspiraba á oprimir los pequeños y los débiles, el niño, la mujer, el pobre, el esclavo y el pueblo; y la prueba de ello la encontramos en estas famosas legislaciones en que con tanta evidencia se revela la influencia maligna de aquel que fué homicida desde el principio. Las leyes de Esparta son todo lo que hay de más diabólico y de más impuro, y las imaginarias leyes de Platón manifiestan la inmensa debilidad del hombre mortal, que pretende por sí solo alcanzar la sabiduría, y declaran la medida de su implacable orgullo, cuando él cree haberla encontrado. Para ese falso sabio, la humanidad no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es más que una materia inerte sobre la cual tiene su espíritu el derecho de hacer lo que le plazca; corta en ella cuadros al rudo golpe del hacha; modela, talla, despedaza á su gusto, y á su gusto, por fin, se sirve de la muerte. El legislador Platón no quiere ni consiente más que cuerpos perfectos y almas bellísimas, y manda, por consiguiente, que los médicos dejen perecer á los individuos deformes, que los tribunales hagan perecer á los incorregibles, y que los niños mal formados ó nacidos de padres malos sean enteramente abandonados. Siempre teniendo en



*Lámina 9.*—Bárbaros encadenados y mujeres atadas por los cabellos á los piés de un trofeo, en testimonio de su derrota y de su cautividad.—Parte de un camafeo del tiempo de Tiberio que se conserva en el Museo de Viena.

cuenta la hermosura y el vigor de la naturaleza, fija un límite á la edad para poder ser padre y madre, pasado el cual prescribe sean abandonados los hijos. El hombre libre, según Platón, puede matar á su esclavo, y por ese crimen sólo está obligado á purificarse, mientras que el esclavo que, en legítima defensa, matase á un hombre libre, estaba condenado á la pena impuesta á los parricidas. Esos son los medios con que el filósofo más



eminente de la antigüedad, haciéndose maestro de un pueblo, pretendía transformarle y reconstituirle en virtudes y en belleza. Excediéndose en delirios sobre la antigua molicie, arrojaba los poetas y hacía correr á torrentes la sangre; Horacio pide que muera dos veces la vestal acusada de perjurio; el voluptuoso Platón quiere que se suprima el corazón de la madre y el de la esposa; mata al esclavo, y arroja en los lugares inmundos los niños mal nacidos. ¡Oh Cristo! ¡oh pureza! ¡oh amor! ¡daos priesa, y venid á instruir la Samaritana, á levantar la Pecadora que llora, y á poner vuestras manos sobre la cabeza del niño inocente!

De nada sirve objetar que las leyes de Platón eran simplemente un juego de su espíritu, pues la Grecia había visto diversiones, ensayos, sucesos vergonzosos en que todo era permitido. Platón no inventó el infanticidio; la condición del ilota en Esparta era mucho peor que la que él quería para el esclavo, y no fué tampoco mejor la suerte que estaba reservada al esclavo y al niño en Roma. «¿Quién hay entre vosotros, preguntaba Tertuliano á los magistrados del imperio, quién hay que no haya inferido la muerte á su propio hijo?» En el siglo tercero, Plotino, filósofo envidioso y enemigo del Cristianismo, se empeñó en fundar una ciudad en donde fueran observadas las leyes de Platón; y todavía estuvieron más extraviados que ese iluso fundador los demás filósofos que no habían visto la luz de la revelación. Proviniendo todas esas aberraciones de la misma



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

condición humana, no podría asegurarse con verdad que no pudieran reproducirse nuevamente en nuestros tiempos.

«Las creencias opuestas á la razón, dice Bonald, producen de suyo inevitablemente acciones contrarias á la naturaleza.» A despecho de los gemidos más íntimos de esta naturaleza humana, que no podía desaparecer enteramente, el mundo pagano, sometiéndose á la razón pura de sus sabios, llegó á ser la imagen en que estaban reflejados sus dioses; y una vez oscurecida y extraviada su inteligencia, por precisión sus costumbres habían de ser también desordenadas. Tanto en la sociedad doméstica como en la civil, el cáncer crecía y se agrandaba cada vez más; el divorcio y la disolución consumen y acaban la familia, y la soberbia y la ambición destruyen el derecho. La propiedad queda sin garantía de seguridad; crece escandalosamente la usura; los deudores están cada día más miserables y los esclavos más oprimidos en proporción del aumento de riqueza y á medida que las costumbres son guiadas de la molicie y que las letras y las artes multiplican sus progresos. Por doquiera se ve que la crueldad, la venalidad, el bandolerismo y todos esos instintos perversos, dirigidos por la mentira y el fraude, son llevados hasta el cinismo; cinismo fraudulento en la palabra, en el juramento, en los tribunales y en toda clase de contratos. La guerra se hacía sin sentimientos de humanidad, ya surgiese entre los ciudadanos, ya se sostuviera por extranjeros. Si se llegaba á una alianza, era insegura; y si á la paz, ésta no



tenía garantía alguna. Tal es el triste estado de los pueblos poderosos de la antigüedad, por más que una literatura tenaz y obcecada pretenda presentárnosles como modelo de pueblos libres y llenos de dignidad. Su bajeza no es comparable más que con su corrupción; el carácter dominante de la antigua Roma es un profundo olvido de Dios y un soberano desprecio del hombre, vicios que andan siempre juntos, porque el uno engendra naturalmente al otro.

Antes de la venida de Jesucristo al mundo, el hombre era la víctima de sus semejantes; y, en los momentos en que Jesucristo iba á aparecer, esa víctima estaba en la abyección, sin fuerza para resistir. Esto no significa que el hombre hubiera perdido su genio y su valor, pues, áun siguiendo el rumbo de las tinieblas, siempre llevaba consigo la luz que mostraba su origen y su grandeza, y no se extinguió en él jamás, áun cuando se vió sujeto á la esclavitud y áun cuando la política, la ciencia, la literatura, el comercio y las artes conspiraban de consuno á extinguir y eclipsar su natural dignidad. Había, es verdad, maravillas humanas en la sociedad antigua, pues, prescindiendo de Nínive y de Tiro, de la disipada Babilonia y de Menfis arruinada, tenemos ante la historia esas democracias griegas tan florecientes y el gran Senado romano; tenemos á Homero, Platón, Fidias, Aristóteles, Cicerón y Virgilio, á Alejandro y César, sabios de primer orden que albergaban en su inteligencia y en su corazón los secretos del mundo pagano y dictaban la moral á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todas las razas. Mas aunque no faltaron legisladores, conquistadores, artistas y famosos poetas, ninguno de entre ellos tomaba á su cargo el inspirar al hombre el respeto á sus semejantes y el amor de un solo Dios; y todo el movimiento social tenía por fin colocar el mundo entero bajo el despotismo de Roma, y Roma bajo los piés de Tiberio, preparando así las escenas de crueldad de un Calígula y de un Nerón. Ese es el resultado supremo de la ciencia antigua, en que se resumen los grandes trabajos del género humano y los desvelos del tiempo: ¡un hombre-dios que se llama Tiberio, y que va á ser un Nerón! El dios Tiberio encerrado en Caprea, inventando placeres y suplicios, inquieto, ya próximo á la descomposición, impotente para limitar el número de sus templos y la multitud de sus sacerdotes; no pide á Roma que le dé el culto y el incienso de los dioses, sino que más bien les rehusa; no le inquieta el perder su divinidad, pero teme la muerte, teme á Roma, á sus ministros y á sus cómplices en el desorden; teme, sobre todo, á su sucesor Calígula, que él mismo educa y eleva para librarse de los disgustos de ser dios y para legar á sus adoradores un monstruo capaz de hacer que los pueblos sintiesen haberle perdido á él. Mientras tanto bastan á Sejano diez mil pretorianos reunidos para imponer respeto á Roma, que temblaba bajo el acento de sus delatores, y bien pronto se tendrá por dueño de los destinos al loco Calígula, después á Claudio, el imbécil, que estaba manejado y dominado por Mesalina y Agripina; y últimamente, Nerón será la gran cabeza política, el vínculo y la dicha de la raza humana.



Redóblense del cielo las crueldades,
Abísmense en el mar nuestras galeras,
Reproduzca Farsalia las maldades
Que regaron de sangre las praderas,
Clame Perusa desolada, hambrienta...
Nerón gobierna: Roma está contenta.

Hé ahí la última palabra del politeismo y su última expresión religiosa y civil. Ahí están Tiberio, Calígula, Nerón, Heliogábalo, dioses y dueños soberanos á quienes estaba sometido todo el mundo. Contra el dogma de la unidad de Dios había levantado el fementido Satán la herejía del politeismo, y al mismo tiempo que el Hijo de Dios tomaba la naturaleza humana para revelar toda verdad y para restablecer la verdadera libertad, él pretende parodiarle, é intenta tener también su encarnación; y Tertuliano pudo decir á los paganos, en su misma cara, que ellos eran más voluntariamente perjuros después de haber jurado por todos los dioses que cuando solamente juraban por el solo genio de César. Este poder satánico se acomodaba tan perfectamente á la degradación de la humanidad, que durante tres siglos ejerció su maligna influencia, pasando de los perversos á los locos, de éstos á los brutos y de los brutos á los monstruos, sin llegar jamás á inquietar la cobarde bestia á cuyas venas se nutría, dejando manchada la naturaleza humana de perpetua infamia. Los paganos matan los emperadores, y los cristianos solos matarán el imperio; y le matarán dando su pro-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
003855

pia vida, muriendo ellos mismos por restaurar el mundo. Mas estos altivos romanos, que rehusan la verdad, no quieren, por otra parte, la libertad; pues si ellos matan al emperador, no es por salvar el imperio, sino por venderle y robarle. Nuestra gloria al presente, decían ellos, es obedecer, y tenían contraída esta obligación en presencia de Tiberio. Bajo los piés de César se multiplicaban los legistas, verdaderos teólogos del culto imperial, y éstos conceden á su jefe supremo la entera propiedad del género humano. César mata y destruye el derecho, estableciendo que tuviese fuerza de ley todo lo que agradase al príncipe. Mas, después de todo eso, puede, sin embargo, decirse que eran mejores los caprichos de César que las leyes de Platón. Aparece, pues, evidente que antes de Jesucristo, el mundo, llevando hasta lo sumo el desprecio de Dios y el odio hacia el hombre, adora de la manera más abyecta el ídolo de la carne y del placer que le devora, y en la misma abyección consiente morir.



*Lámina* 10.—Sacrificio á las divinidades del infierno, estando la víctima con la cabeza baja.
Cuadro ejecutado conforme al *Virgilio* del Vaticano, que data del siglo VI.

# III

## LAS PROFECÍAS



Inicial del siglo XIV. Biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.

Un solo pueblo hay que, librándose de la condición de general ignominia con que estaban cubiertas otras razas, adoraba al Dios verdadero, tenía un sacerdocio legítimo y practicaba un culto santo. Este era el pueblo que creía en la inmortalidad del alma, el pueblo judío, que estaba reservado para que de él saliese el vástago precioso de que había de tomar carne el Verbo eterno. Á fuerza de castigos y de milagros, Dios había arrancado del corazón de los judíos el germen de la idolatría. Observantes, aunque imperfectos, de su ley

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pia vida, muriendo ellos mismos por restaurar el mundo. Mas estos altivos romanos, que rehusan la verdad, no quieren, por otra parte, la libertad; pues si ellos matan al emperador, no es por salvar el imperio, sino por venderle y robarle. Nuestra gloria al presente, decían ellos, es obedecer, y tenían contraída esta obligación en presencia de Tiberio. Bajo los piés de César se multiplicaban los legistas, verdaderos teólogos del culto imperial, y éstos conceden á su jefe supremo la entera propiedad del género humano. César mata y destruye el derecho, estableciendo que tuviese fuerza de ley todo lo que agradase al príncipe. Mas, después de todo eso, puede, sin embargo, decirse que eran mejores los caprichos de César que las leyes de Platón. Aparece, pues, evidente que antes de Jesucristo, el mundo, llevando hasta lo sumo el desprecio de Dios y el odio hacia el hombre, adora de la manera más abyecta el ídolo de la carne y del placer que le devora, y en la misma abyección consiente morir.



*Lámina* 10.—Sacrificio á las divinidades del infierno, estando la víctima con la cabeza baja.
Cuadro ejecutado conforme al *Virgilio* del Vaticano, que data del siglo VI.

# III

## LAS PROFECÍAS



Inicial del siglo XIV. Biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.

Un solo pueblo hay que, librándose de la condición de general ignominia con que estaban cubiertas otras razas, adoraba al Dios verdadero, tenía un sacerdocio legítimo y practicaba un culto santo. Este era el pueblo que creía en la inmortalidad del alma, el pueblo judío, que estaba reservado para que de él saliese el vástago precioso de que había de tomar carne el Verbo eterno. Á fuerza de castigos y de milagros, Dios había arrancado del corazón de los judíos el germen de la idolatría. Observantes, aunque imperfectos, de su ley

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toda divina, é inclinados á despreciar el espíritu de ella, eran, sin embargo, celosos guardianes del texto de la misma; y si bien la quebrantaban, jamás la negaban, lo cual fué bastante para elevarlos moralmente por encima de todos los otros pueblos, sin exceptuar los romanos, sus vencedores. Á la sombra del templo, el hombre era un hijo de Abraham y un súbdito del Altísimo; reglamentos equitativos protegían su libertad, guardaban su dignidad y le mantenían en posesión de sus derechos; y ceremonias que, á la vez que religiosas, eran nacionales, le enseñaban al mismo tiempo la historia de sus padres y de su culto; si él quería marchar por el camino de los preceptos divinos, la eficacia de sagradas plegarias levantaba y ennoblecía sin cesar su corazón; él ofrecía sacrificios purísimos, practicaba obras de justicia y de penitencia, esperaba tranquilo el cumplimiento de seguras promesas, sabía con luz divina que le nacería de la familia de David un Redentor, y se consolaba, en fin, con la esperanza de ver algún día al Dios de sus padres y antepasados en la tierra de los vivientes.

Este Dios de Abraham, que debía enviar el Redentor, no nos es desconocido, pues hemos oído con frecuencia algunos de sus nombres magníficos y llenos de luz : su definición es «*Yo soy el que soy*», el Señor de los señores, el Todopoderoso, el Justo, el Protector del huérfano y del débil, el que ha criado el mundo, el que ha dado la vida y el que resucitará de la muerte. La humilde Palestina era más sabia que Atenas, más



rica que Roma, porque de una manera cierta conocía ya y poseía al verdadero Dios.

Á pesar de terribles vicisitudes, ocasionadas por la transgresión de la ley y anunciadas por los Profetas, Israel, el pueblo de Dios, había visto correr largas épocas de paz y de tranquilidad. Las tradiciones referentes á la edad de oro, á las que otras historias daban un origen vago ó fabuloso, eran en la historia del pueblo judío épocas ciertas y muy recientes. Desde la vuelta de la cautividad de Babilonia hasta la dominación romana, la Judea, más bien protegida que esclavizada, señora de sus leyes y de su culto, enteramente libre de la idolatría y preservada de falsos profetas, había tenido por espacio de cuatro siglos una honrosa y bienhechora paz. Durante el período de cuatrocientos años, la Grecia pasó de la guerra pérsica y de la derrota de Jerjes á la victoria del cónsul Mummio, en la que perdió su poder; Cartago presenció el último suspiro de su vida patria, y la historia de Roma se ofrece en ese tiempo llena de la sangre que había corrido desde Tarquino hasta Mario. Mientras tanto la paz de Israel, durante la que, según bella expresión de la Escritura, vivía cada uno tranquilo bajo el sarmiento de su viña y bajo el pámpano de su higuera, no fué interrumpida de una manera notable más que por la corta y gloriosa guerra de los Macabeos, últimos héroes y casi los últimos sacerdotes de este grandioso pueblo cuyos incomparables destinos no se han cumplido aún.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Verdaderamente que este pueblo es extraordinario é inmortal, toda vez que fué fundado por Dios, instruído y conservado por Dios, y que del mismo Dios recibió casi directamente todas sus leyes y sus grandes hombres; y toda vez que, habiéndose separado de Dios, vemos que ha sido destruído sin morir y sin desaparecer enteramente. Culpable de un crimen inaudito y digno de un castigo sin segundo; arrastrando una muerte viva bajo los brazos de la cruz en donde él había clavado al Dios vivo, el pueblo judío vaga y se pierde en la luz, como otros se extravían en las tinieblas, por haber cerrado sus ojos al astro brillante que debía guiarle; pero las fieles promesas que él se obstina en rechazar le siguen por todas partes, y ellas le vencerán, y morirá, por fin, para renacer engrandecido con toda la humanidad.

En medio de este pueblo va á cumplirse el acontecimiento más grandioso, no solamente de los que ha visto la tierra, sino de los que han tenido lugar en el cielo, en el mismo momento que estaba ya anunciado y predicho cinco siglos antes por uno de sus últimos Profetas. Ese acontecimiento es la reparación que de la creación primitiva ha de efectuarse sobre la tierra, y esta reparación requiere una nueva y más perfecta creación, puesto que la criatura, caída por el pecado y restablecida á su primer estado de gracia, se verá honrada y enaltecida con el privilegio de ser redimida por Cristo. Por lo que toca al cielo, se verificará allí lo que pudiera llamarse, aunque impropiamente, una



modificación de lo Inmutable y un acrecentamiento de lo Infinito. El misterio oculto desde toda la eternidad en Dios, que ha criado todas las cosas, va á revelarse á los ángeles y á los hombres, para ser la fe y la salud del género humano, la admiración de los ángeles y la perfección de la gloria de Dios. Por medio de este misterio, la tierra, en donde Dios va á nacer, será como una ampliación del cielo; pero un cielo nuevo, en el cual habita Dios de una manera más divina que la que antes reflejaba en lo más alto de los cielos; y el cielo adonde ha de subir la naturaleza del hombre, unida indisolublemente á la naturaleza divina, será enriquecido de una adoración hasta entonces desconocida, pues el cielo tenía antes un Dios adorado, y después tendrá un Dios adorador, revestido de la humanidad como del más insigne de los atributos divinos; y verá en derredor de este Dios el hermoso cortejo de almas santas, fruto terrestre que el Hijo del hombre ha llevado allí para que sea eternamente el valioso trofeo de su victoria y la pompa triunfal de su amor.

Este acontecimiento es el establecimiento de la religión definitiva y el rescate de la humanidad; y áun cuando se ha dignado Dios ejecutarle de una manera asombrosa, que sobrepuja infinitamente todo lo que la humanidad podía esperar y áun comprender, sin embargo, el mismo mundo exterior y el gentilismo todo entero tenían de ello un grande y vivo presentimiento, porque en el fondo de todas las tradiciones se encuentra el tipo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y creencia más ó ménos alterada de un Mesías y el dogma de la redención necesaria y que no podía ejecutarse más que por



*Lámina* 11.—Los Patriarcas. Noé, con el arca, representa la Iglesia; Melquisedec, teniendo el pan y el vino en la mano, es figura del sacrificio incruento de la misa.—Fresco de H. Flandrin, de este siglo, que se halla en San Germán de los Prados, en París. Ejecutado según el grabado de M. J.-B. Poncet.

un hombre inocente. La conciencia del género humano daba este testimonio á la inocencia despreciada y frecuentemente



aborrecida. La esperanza del auxilio divino y la fe en los méritos superabundantes de la inocencia constituían la creencia uni-



*Lámina* 12.—Los Patriarcas. Abraham é Isaac, símbolo del sacrificio cruento de la cruz.—Fresco de H. Flandrin, de este siglo, que se conserva en San Germán de los Prados, en París. Ejecutado conforme al grabado de M. J.-B. Poncet.

versal, lo que es una prueba admirable de que el género humano ha nacido del mismo tronco y venido del mismo origen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero en el transcurso de los siglos, la imaginación del hombre se dejó extraviar acerca del fondo de esta verdad. El sentimiento por los bienes perdidos, la amargura de las dispersiones y de los despojos habían proporcionado materia abundante á muchas leyendas, y presentado en ellas al Mesías histórico con el colorido y carácter particular de cada familia y de cada pueblo, oscureciendo y desfigurando de esta manera al Mesías bíblico y verdadero. En el fondo del alma quedaba siempre un eco de aquellas palabras de Moisés : «*Escucha, Israel, el Señor, tu Dios, uno es.*» Y así como esta idea de la unidad de Dios, siempre subsistente, era, sin embargo, desnaturalizada y corrompida por las fábulas del politeismo, de la misma manera la idea del Mesías se encontraba por doquiera envuelta y mezclada de muchos errores. Era preciso que viniese el Mesías y que el mundo no le conociese; era necesario que la Redención fuese un esfuerzo y una conquista; y era asimismo necesario que el Cristo padeciese y que el inocente pagase la pena de los culpables; y todo esto era necesario para que el hombre fuese rescatado y para que fuera cumplida toda justicia relativamente al Príncipe de este mundo, á quien la misericordia divina arrancaba su presa, y en ese sentido estaba ya todo predicho y anunciado.

Entre los judíos parecía que nada podía ser oscuro de todo lo concerniente al Mesías, porque, depositarios de las promesas divinas, no las impugnaban con la duda, ni faltaban á ellas con



el olvido, y porque tenían fe en la enseñanza de sus padres y de Moisés, á quien Dios había hablado en medio de milagros. Después de Moisés, instruídos en toda doctrina, ya no les faltó ni el espíritu de Dios, ni tampoco los milagros, sino que, al contrario, esas mismas promesas, renovadas, confirmadas y explicadas claramente y casi sin interrupción, resonaban en todos los anuncios proféticos y se conservaban vivas y elocuentes en todos los grandes hombres. Es evidente que la santa Escritura está llena del Mesías, pues las revelaciones le anuncian, los acontecimientos y personajes históricos, que ya ellos mismos estaban predichos, le representan; todos sus rasgos y caracteres se hallan explicados, fijado el día de su advenimiento, determinadas las circunstancias de su natividad y lo mismo las de su vida y las de su muerte con detalles y precisión admirables. Los judíos poseían su filiación, dice un historiador eclesiástico, y Dios había empleado cuatro mil años en escribirla; y cuando Jesucristo se presentó en este mundo, las voces del cielo, de la tierra y del infierno, San Juan Bautista, Pilatos, los ángeles, los demonios, el trueno, los milagros, todo unánimemente dijo y exclamó: «*Ahí está, miradle, Él es.*» Los judíos, aunque no todos, le han despreciado, y todavía le desconocen y desprecian; pero en el mismo desprecio dan testimonio de que le esperaban, y la ruina tan inesperada, que ni ellos han podido reparar, ni el mundo tampoco ha podido consumar, predice también y atestigua que Aquel que ha venido es El mismo que debía venir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los incrédulos del nuevo pueblo de Dios y los hijos del Evangelio, tan ingratos como los judíos y ménos ciegos que ellos, hacen esfuerzos por quitar toda eficacia y valor á esta prueba tan clara de su común delirio é insensata locura. Ante la autoridad terminante de los Profetas y de la historia del pueblo hebreo, se encuentran embarazados para fundar su incredulidad, y eludiendo tan legítimos y fehacientes documentos, unas veces les miran como unos delirios y otras como medios fraudulentamente preparados para un fin particular. Se pone por ellos en duda la existencia de todo un pueblo, con desprecio de los monumentos más auténticos y evidentes que pueda haber en el mundo, y se obra y procede de esa manera para ver si se consigue suprimir y hacer desaparecer las primeras páginas de la historia que se pretende escribir. ¿Qué confesión puede darse más manifiesta de esta misma divinidad, sobre la cual se quieren arrojar tantas sombras y tantos velos, sin que todos juntos sean bastante para ocultarla y para impedir su paso á la luz pública?

Hablando con verdad, la historia de Jesús ni tiene principio ni tampoco tendrá fin. «*En el principio era el Verbo.—Su reino no tendrá fin.*» Y áun en el orden mismo de su aparición temporal, Jesucristo ni principió en el Pesebre, ni tampoco concluye en la Cruz. Él va desde la creación del hombre hasta la consumación de los destinos humanos, hasta el juicio final. *El Cristo era, es y será.*



Desde el instante en que el polvo de la tierra, formado por las manos de Dios, recibe el soplo divino y se convierte en carne viviente unida á una alma inmortal, allí mismo principia la vida mortal de Jesucristo, con la vida de su Iglesia, según estas palabras de San Epifánio: «*El principio de todas las cosas es la*



*Lámina* 13.—Tres ángeles, figura de la Trinidad, visitan á Abrahám, y le anuncian que Sara, su mujer, tendrá un hijo, y que de su tribu saldrá el Mesías.—Fresco de Rafael, que se conserva en las Logias del Vaticano.

*Santa Iglesia Católica;*» y ahí debe el historiador remontarse, si no quiere errar en lo concerniente á Dios, que es la verdad, y engañar á los hombres que tienen necesidad de ella; y por lo mismo se ve que todas las demostraciones hechas sobre la verdad del Evangelio comprenden con razón la historia del Cristia-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nismo desde antes de Jesucristo. Oigamos si no un pequeño resumen de esa verdad.

Después de la caída primitiva, en el momento de ser arrojados del Paraíso castigados, pero no maldecidos, Adán y Eva oyeron esta palabra de Dios dirigida á la serpiente, instrumento del



*Lámina* 14.—Jacob ve en sueño una escala celeste, y el Señor le dice: «Todas las naciones serán en ti benditas y en Aquel que de ti ha de nacer» (*Génesis*, capítulo XXVIII, versículo 14).—Fresco de Rafael, en las Logias del Vaticano.

espíritu de las tinieblas, que triunfó aconsejando la desobediencia á los primeros padres: «*Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu raza y la suya, y uno de sus descendientes aplastará tu cabeza,*» cuyas palabras han sido siempre interpretadas por el pueblo judío como referentes al Mesías. Por



este germen divino ó por la mujer que le ha de producir sucederá, según sentir de Bossuet, que la caída del género humano será enteramente reparada y arrancado al príncipe de este mundo el poder que ejercía sobre él.

Abraham obedece humilde y fielmente á Dios, y Dios le



*Lámina* 15.—Dios escribe el Decálogo delante de Moisés.—Cuadro ejecutado á pluma por Prudhón, de este siglo. Colección de M. Joliet, antiguo profesor de Dijón.

dice: «*Yo te haré padre de un gran pueblo, tu nombre será memorable, tú serás bendito, y en ti lo serán también todas las generaciones;*» y seguidamente á esa promesa le sujeta á una dura prueba, pidiéndole el sacrificio de su hijo único. Abraham obedece al punto; la víctima está preparada, y al descargar sobre ella el golpe, Dios le detiene y le dice: «Yo te juro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»por mí que, por lo mismo que has ejecutado esta acción y, »obedeciéndome, estabas pronto á sacrificar tu hijo único, se»rás lleno de bendiciones, y yo multiplicaré tus descendien»tes como las estrellas del cielo y como las arenas del mar, y »todas las naciones de la tierra serán benditas en Aquel que »nacerá de ti.»

Esta promesa fué reiterada en los mismos términos á Isaac, hijo de Abraham; y Jacob, hijo de Isaac, vió en sueños la escala misteriosa cuyo pié descansaba sobre la tierra, tocando el otro extremo en el cielo, por la cual bajaban y subían los ángeles de Dios, figurándose así la reconciliación del cielo con la tierra por la Encarnación del Verbo. Y el Señor le dijo: «Yo soy »el Dios de Abraham, tu padre, el Dios de Isaac, y yo te daré »en posesión á ti y á tus descendientes la tierra en que habitas, »y todas las demás naciones serán benditas en ti y en Aquel »que de ti ha de nacer.»

Estando Jacob próximo á la muerte, predijo á sus hijos lo que había de sucederles; al llegar á Judá, exclamó: «El cetro »no saldrá de Judá, ni el Príncipe de la descendencia hasta la »venida de Aquel que ha de ser enviado, y él será el que unirá »todos los pueblos.» Referidas estas promesas, que él, poco alejado de la época en que se hicieron, podía fácilmente conocer por la tradición y por la divina revelación, Moisés se vió lleno del Espíritu Santo y predijo á su vez al Libertador del mundo, de quien él mismo era ya la verdadera é imponente figura. Se



expresa así tan ilustre caudillo: «El Señor me ha dicho: Yo sus»citaré de en medio de sus hermanos un Profeta semejante á ti. »Pondré mis palabras en su boca, y él os dirá todo lo que yo le »he ordenado; y si alguno no quiere oir las palabras que este »Profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo me vengaré de él.» De todos los Profetas que han existido después de Moisés, no ha habido ninguno que haya sido semejante á él, como no sea Jesucristo, que en todo y bajo todos conceptos ha sido superior.

Los Profetas se suceden unos á otros, y sus predicciones, de día en día más claras, señalan y dan á conocer á Aquel que había de venir. Miqueas saluda humildemente á Belem, en donde debía nacer el Mesías; David habla con él como si estuviera presente, ó habla de él y no cesa nunca de contemplarle; Abacuc se regocija en Jesús, Dios y Salvador; Isaías anuncia que el Mesías vendrá de la familia de Jessé, padre de David; que nacerá de una virgen; que se llamará Emmanuel, que quiere decir Dios con nosotros, y por fin le llama Cristo y rey de Israel; Jeremías y Ezequiel le dan el nombre de hijo de David, é Isaías dice cuál es el fin de su misión, describe su dulzura y bondad, refiere sus milagros, y le considera en sus humillaciones como un objeto de desprecio por parte de los hombres.

Muchos Profetas anuncian y describen su pasión, tal cual ella ha sido referida después por los Evangelistas; y en sus profecías ya se ve el concilio de los judíos, la traición de Judas, la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

agonía en el Huerto de las Olivas, el abandono de los Discípulos, los ultrajes en casa del gran Sacerdote, las treinta monedas de plata dadas á Iscariote, el camino del Calvario, la crucifixión, la túnica puesta en suerte, la hiel y vinagre, las injurias soportadas hasta en la cruz, la oración por los que le crucificaban y el grito supremo que exhaló al morir.

Los mismos Profetas anuncian también la reprobación de los judíos, la resurrección y el triunfo del Mesías. «El Cristo, decía Daniel, será condenado á muerte, y el pueblo que le haya negado no será ya su pueblo;» David pronuncia estas palabras: «Yo he dormido y me he levantado;» Isaías predice que «en aquel tiempo, el retoño de Jessé, elevado como señal de salud delante de todos los pueblos, será adorado por todas las naciones, y de gloria también será cubierta su sepultura»; David enseña que «la tierra en toda su extensión se acordaría de esos milagros, se convertiría al Señor y la inmensa familia de las naciones le serviría en adoración»; Malaquías dice : «Desde la aurora del sol hasta su ocaso, mi nombre es grande entre las naciones, y se me harán sacrificios en todos los lugares, y se ofrecerá á mi nombre una hostia toda pura, por lo mismo que mi nombre es grande entre todas las naciones.» Ahí se callan los Profetas hasta el advenimiento de Juan Bautista, que presenta vivo el objeto grandioso de tantas esperanzas, diciendo: «*Hé ahí el Cordero de Dios.*»

Todavía hay una profecía general y no ménos asombrosa,



que es el ardiente deseo con que los Profetas pedían la venida del Mesías. No se revistió jamás el amor de acentos más pene-




*Lámina* 16.—El Profeta Isaías, teniendo en la mano el instrumento de su suplicio, predice el nacimiento del Mesías diciendo : «He ahí que una virgen concebirá y parirá un hijo, cuyo nombre será Emmanuel» (*Isaías*, VII, 14). —Grabado en cobre de un artista anónimo italiano, perteneciente al siglo XV.

trantes que los que ellos emplearon. «Señor, dice Jacob, yo viviré siempre en la esperanza de vuestra salud;» y Moisés : «Yo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

os suplico que enviéis Aquel que debéis enviar;» David: «Levantaos en vuestro poder y venid á salvarnos. ¡Oh cielos, inclinaos y bajad!» Y el Eclesiástico: «Apresúrese el tiempo, venga pronto el fin y cuenten los hombres vuestras maravillas.» Los nombres que esos Profetas le dan y las imágenes bajo las cuales le presentan expresan admirablemente y profetizan este amor. El Patriarca Jacob llama al Mesías *Deseo de los collados eternos;* el Profeta Ageo : el *Deseado de todas las naciones;* el Profeta Isaías: *Dios con nosotros, Padre del siglo futuro* y *Príncipe de la paz*, y además le compara al rocío, que es dulce y fecundo, que cae sobre la tierra y se eleva al cielo; y, finalmente, Oseas dice de este rocío que su elevación se prepara y se forma como la elevación de la aurora.

Ahí están expresados, entre otros muchos, algunos rasgos de esta gran predicción del Mesías, inspirada por Dios á los Profetas para que Aquél fuera conocido de Israel y del mundo. No hay duda que no tiene igual claridad todo lo que á Él se refiere, y es también indudable que solamente de Él podía venir la luz plena y perfecta; y quizá por esa misma oscuridad todos los judíos, que se extendieron en gran número por todo el imperio romano, no entendían de la misma manera lo que desde entonces pudiera comprenderse y referirse á Él en aquellos anuncios proféticos. Pero había, sin embargo, bastante claridad para despertar las tradiciones que, en cuanto á lo esencial, se conservaban ocultas en los lejanos períodos de la historia, y para hacer



penetrar en el gentilismo más rayos de aquella verdad que sus sabios se habían resistido á recibir. Así se comprende de dónde pudo recoger Sócrates la idea tan extraña del justo aborrecido y clavado en la cruz, y Platón y Cicerón lo que han escrito relativo á la divinidad é inmortalidad del alma. Así se advierte de qué voces eran eco aquellos presentimientos de los pueblos y aquellas sorprendentes predicciones de los poetas, cuando anunciaban el Rey que se levantaría de Judea, el Niño maravilloso que cambiaría el curso de las cosas y que había de establecer un orden enteramente nuevo.

Nosotros, nacidos en el transcurso de los tiempos y que hemos tenido la dicha de recibir de Dios la plenitud de dones tan maravillosos, podemos comparar el original con el retrato ejecutado de antemano, y por esa razón el cuadro se nos presentará mucho más perfecto y grandioso. Es evidente la concordancia que existe entre la realidad y la profecía que la anunció, y para eludir tanta evidencia, algunos llamados sabios se han visto obligados á lanzarse resueltamente al sofisma y al absurdo. Han dicho que muchas profecías habían sido inventadas ó interpoladas en la Escritura; y como esta suposición no permitía prolongar la cuestión, porque, aunque no sea más que con respecto á la traducción, tiene siempre el Antiguo Testamento una fecha cierta con muchos siglos de anterioridad á Jesucristo, se han visto precisados á suponer también que el Evangelio era asimismo una combinación hecha de acuerdo con las pro-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fecías. Algunos historiadores modernos abrazan, en cuanto su audacia se lo permite, este especioso sistema; pero ni éste, ni su ciencia les reportan grandes ventajas. Muchas profecías, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, no han tenido su cumplimiento más que mucho tiempo después de la época en que fueron redactados los Evangelios. Suponiéndola tan cercana como sea posible, es menester confesar que aquellos *falsarios,* bastante sabios para inventar su Cristo conforme á las profecías, han tenido además que ser ellos mismos unos profetas; mas como sin rubor no se pueden afirmar tales contestaciones, es preferible abandonarlas para recordar una última profecía dada por Dios para obligar á la incredulidad á refugiarse en el reducto de su negación brutal.

«Dios revela manifiestamente á Daniel la época en que había de venir este Cristo tan deseado, y cómo había de cumplir la misión que le estaba confiada, que era la de redimir el género humano. Mientras que ese Profeta se ocupa de la cautividad de su pueblo en Babilonia y de los setenta años que Dios la había prefijado de duración, en medio de fervientes votos que él hacía por la libertad de sus hermanos, se eleva de repente á misterios lo más altos y sublimes, y en esa elevación se le presenta otro número de años diferentes y otra libertad mucho más importante; porque en lugar de los setenta años predichos por Jeremías, contempla con evidencia profética el curso de setenta semanas, comenzando á contar á lo más desde el decreto



de Artajerjes el año vigésimo de su reinado para reedificar la ciudad de Jerusalén. Ahí está marcado en términos precisos, hacia el fin de estas semanas, la remisión de los pecados, el reino eterno de la justicia, el entero cumplimiento de las profecías y la unción del Santo de los santos. El Cristo debe tomar á su cargo y aparecer como conductor del pueblo después de sesenta y nueve semanas, pasadas las cuales debe ser condenado á muerte: debe morir de muerte violenta, y es preciso que sea sacrificado para que los misterios tengan su cumplimiento. Entre las otras se señala una semana, y ésta es la última, es decir, la septuagésima, y en ella será Cristo crucificado y confirmada la nueva alianza; y á la mitad de ella serán abolidos los sacrificios y oblaciones, lo que sucedió, sin duda, por la muerte de Cristo, porque en seguida de su muerte fué cuando se notó ese cambio. No se ve más que horror, confusión y la abolición de los sacrificios después que murió Jesucristo, ni queda más que la ruina de la Ciudad Santa y la destrucción del Santuario, y un pueblo y un conquistador que vienen para destruirlo todo; y la abominación se ve en el templo, que es la última é irremediable desolación de un pueblo ingrato para con su Salvador.

»Esas semanas, reducidas á semanas de años, conforme al uso que frecuentemente se ve en las Santas Escrituras, componen cuatrocientos noventa años, y nos conducen precisamente desde el año vigésimo del reinado de Artajerjes á la última de dichas semanas, semana memorable y llena de misterios, en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la que Jesucristo, inmolado en la cruz, pone fin con su muerte á los sacrificios de la Ley, y cumple todo lo que en ella estaba prefigurado y anunciado.

»Los doctores y publicistas han formado diferentes cómputos con el fin de explicar á Jesucristo y la fecha de su pasión y muerte, y el tiempo y número de semanas anunciadas por Daniel; y no sería extraño que hubiese entre ellos algunas ligeras diferencias acerca de la exactitud del cómputo, tratándose de un período de cuatrocientos noventa años, pero nunca resultaría de tal diferencia cuestión alguna de importancia. Dios, sin embargo, ha querido desvanecer toda duda, si alguna pudiera haber, por una decisión suprema que no admite réplica, poniendo á la faz del mundo un acontecimiento que habla muy alto y está por encima de todas las sutilezas de los cronólogos. Tal es la ruina y dispersión del pueblo judío, que ha tenido lugar después de la muerte de Nuestro Señor, y que es un hecho público é incontrastable, capaz de llevar la convicción al ánimo de los que tengan más reparo en asentir al cumplimiento de tan insigne profecía» (1).

Las semanas de Daniel tocaban á su término, y la señal anunciada por Jacob se presentaba á la vista de todos. El cetro había salido de Judá, y sobre el trono de David se sentaba Herodes, que ni era de la familia real, ni descendiente de Israel, y

(1) Bossuet, *Discurso sobre la Historia Universal*.



solamente reinaba por favor del imperio romano. La política del tirano Herodes enaltecía el templo, mientras que deshonraba el



*Lámina* 17.—Visión de Ezequiel. El Verbo anunciado al mundo por los cuatro Evangelistas, representados en sus símbolos (*Ezequiel*, cap. 1).—Cuadro de Rafael, en la galería de Florencia.

sacerdocio, pues había puesto en venta el pontificado supremo, y seguidamente fué cambiado, destituído y reemplazado por el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

príncipe ó por el gobernador romano; de manera que el gran Sacerdote no fué después considerado más que como el juguete de estos poderes intrusos. La religión decaía notablemente en medio de la gran pompa de las ceremonias; las sectas se multiplicaban y llenaban la ciudad de disputas y agrias cuestiones, y la misma división penetraba en las escuelas y hasta en el interior del Templo. Los saduceos, ricos, incrédulos y burlones, excitaban al desprecio de la Ley; los fariseos, llenos de orgullo y de dureza, la ultrajaban de una ú otra manera, recargándola de prácticas insoportables, que hacían su cumplimiento superior á la debilidad humana, y la convertían en objeto odioso á la razón; los esenios se imponían reglas de vida austera y esclavizaban la libertad legítima; pero, en cambio de eso, se eximían del cumplimiento de los preceptos, rechazaban las tradiciones y pretendían honrar á Dios sin ofrecerle sacrificios. Grandes eran los desórdenes que se seguían de esta confusión de los espíritus, nuevo signo que los hombres doctos no ignoraban. En el corazón de los justos y de los sabios, casi siempre á la esperanza va unido el presentimiento de una catástrofe.

Todos esperaban al Mesías, y sobre ese punto no había ningún incrédulo; pero al mismo tiempo todos se extraviaban cada vez más acerca de la verdadera noción del divino Libertador. El orgullo nacional contribuía á esa divergencia no ménos que el espíritu de secta. La dominación de los romanos, que era relativamente moderada, indignaba, sin embargo, al pueblo, al



que no faltaba razón para tenerse en más estima y considerarse superior á sus arrogantes dominadores; y muchas veces ese mismo pueblo, no solamente condenaba la rapacidad y crueldad de aquéllos, sino que también les acusaba de sacrílegos por haber violado insolentemente en repetidas ocasiones sus prácticas religiosas. Era, por lo tanto, esperado el Mesías bajo el concepto de un justo vengador, y los judíos habitualmente creían que el Deseado de las naciones vendría armado, terrible y triunfante para llenar sus deseos y para elevarles sobre los dominadores del mundo. Era muy natural que en corazones tan extraviados y tan apegados á las grandezas terrenas, al nacer el día del Mesías se formasen en ellos tinieblas más espesas que las que había durante la noche, pues el Mesías que había de venir pronunciaría estas palabras : «*Bienaventurados los corazones puros, y solamente me verán aquellos que no me pidan su reino, sino el mio.*»

Sin embargo, la paz reinaba en Judea como en las demás partes del mundo, porque César-Augusto había vencido en Roma todas las sediciones y en el mundo todas las guerras; las disidencias doctrinales de Jerusalén, que estaban dominadas por la esperanza, no turbaban en nada este estado de tranquilidad universal. Allí casi ningún partido era terrible bajo el punto de vista político, lo que no deja de ser un caso muy raro en la historia : Roma tenía un templo hipócrita entre todos los que ella había levantado, y le llamaba el *templo de la Paz*, cuyas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puertas quedaban abiertas durante la guerra, constituyendo esa ceremonia una especie de permanente plegaria para recordar la paz perdida. Mas desde Numa hasta Augusto, en ese período

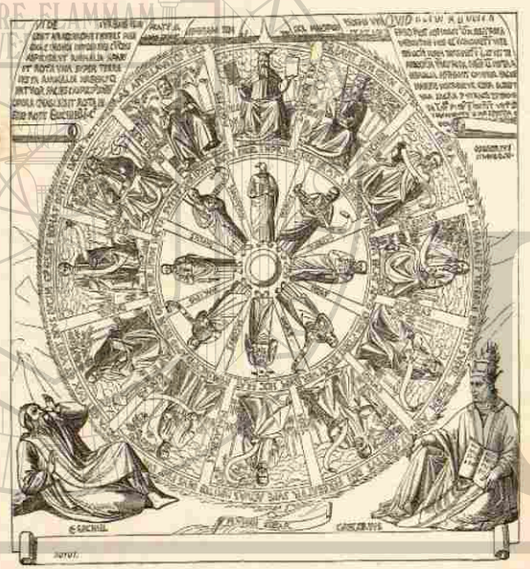


*Lámina* 18.—El Antiguo y Nuevo Testamento: pintura alegórica de Frá Angélico (conforme á una visión de Ezequiel, cap. 1o), que se conserva en la Academia de Bellas Artes de Florencia y data del siglo XV.—El círculo exterior contiene los doce Patriarcas de la antigua Ley; el interior los cuatro Evangelistas y los Apóstoles Pedro, Pablo, Santiago y Judas, todos heraldos de la nueva Ley. En la izquierda está Ezequiel, viendo las ruedas simbólicas, y á la derecha se halla el Papa Gregorio el Grande, haciendo comentarios sobre la visión del Profeta.

de siete siglos, no se había cerrado el templo de la Paz más que dos veces, de las cuales la primera sólo duró algunos años y la segunda algunos meses. Mientras tanto, como para mostrar cuán difícil es obtener la paz por sola la fuerza material, las



puertas del templo, que habían sido cerradas en dos ocasiones por la mano homicida de Augusto, ó, mejor dicho, habían sido obstruídas con cadáveres de ciudadanos, volvieron á abrirse, empujando, al efecto, sus resortes la espada de Tiberio. Éste, victorioso en la Germania, realizó un acto, que puede llamarse el primer hecho evangélico, pues consiguió acallar el estrépito de las armas, y en medio del silencio que resultó quiso Dios derramar en voz baja la palabra de verdadera y eterna paz. El imperio comienza ya á cumplir los designios de Dios, y en lo sucesivo, quiera ó no quiera, no podrá separarse de ese fin. Las guerras sangrientas, que eran los acontecimientos más notables en la antigüedad, cesan por doquiera, porque estaba predicho que en la fecha á que nos referimos la tierra estaría en paz. Momento es este de cánticos y de triunfos; en Roma, Virgilio y Horacio elevan sus acentos armoniosos á los piés de Augusto y de Tiberio, príncipes vencedores; en Judea, en donde sobre un pobre pesebre descansa un tierno niño recien nacido, se oyen voces celestiales, que perciben solamente algunos sencillos pastores, y van á ser el cántico supremo del Evangelio eterno: «*Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*»

Día solemne para toda la naturaleza. En el vasto firmamento, los astros no se habían desviado de su marcha; nada había que reparar ni perturbación alguna se advertía en estos reinos inviolables de la regularidad. Sin embargo, una circunstancia



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS




*Lámina* 19.—La Sibila tiburtina anuncia al emperador Augusto la venida de Jesucristo.—Cuadro al fresco, de Baltasar Peruzzi, que se conserva en la iglesia de Fuentejusta, en Siena, y data del siglo XVI.

debía indicar en ellos el advenimiento del nuevo Adán, del nuevo Moisés, del nuevo Josué y del Hombre á quien los demonios,



los ángeles, los vientos, las plantas, los mares y toda criatura debían prestar obediencia y sumisión. Esta circunstancia inició precisamente el Jubileo grandioso y universal de los planetas, pues todos en este momento habían cumplido sus revoluciones y estaban prontos á continuarlas ó á quedarse en reposo, y todos obedientes tomaron un nuevo rumbo como el día memorable en que al mismo Verbo de Dios, que les había criado de la nada y llamádoles por su propio nombre, cada uno de ellos respondió y dijo: «*Aquí estoy*,» y tomó la ruta que le estaba señalada.

Aquel que ha criado al mundo va á presentarse entre nosotros, viviendo de nuestra vida y llevando la debilidad de nuestra carne. Él es el Dios que nosotros buscamos y el hombre que se nos va á aparecer; pero el hombre no se nos mostrará sino para conducirnos á Dios.

Mientras tanto Jesús no permanece oculto ni disfrazado; ha pasado por la enfermedad, y, sin embargo, permanece en la gloria; pero, á pesar de eso, este sol, siempre hermoso y brillante, encuentra, después de diez y nueve siglos, hombres ciegos y obstinados que rehusan conocerle. Tal es el misterio de la humana libertad, con la que puede el hombre, en presencia de la evidencia, tener el mérito de creer, conservando, sin embargo, el formidable poder de negar. Si, habiendo jurado permanecer en las tinieblas, no tenemos bastantes fuerzas para salir de ellas, pidamos el auxilio de la gracia para llegar á ese

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fin, pues, por lo demás, la razón sola está expuesta á confusiones que ni la inteligencia puede concebir ni adivinar, ni tampoco evitar, mientras que con la oración se alcanza la gracia, y con ésta se llega á la claridad. Pronunciemos las palabras poderosas que nos ha inspirado el Espíritu Santo para vencernos á nosotros mismos y para inclinar la misericordia de Dios, de la misma manera que la madre inspira al niño culpable la palabra que su padre le exige para reconciliarse con él y perdonarle su infidelidad; no seamos obstinados para con la clemencia divina, y no rechacemos nuestra salvación. Podemos todos los dias exclamar: «*¡Señor, haced que yo vea!*» Nosotros creemos siempre bien poco para dejar de sentir la necesidad de repetir estas otras palabras dirigidas á Jesús: «*¡Yo creo, Señor; ayudad mi incredulidad!*»

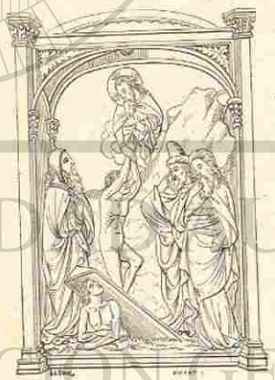


*Lámina* 20.—La Resurrección de la carne.
«Yo resucitaré y veré á mi Dios en mi carne» (*Job*, XIX, 26).
Miniatura de una Biblia moralizada del siglo XIV.

SEGUNDA PARTE

# JESUCRISTO VIVO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fin, pues, por lo demás, la razón sola está expuesta á confusiones que ni la inteligencia puede concebir ni adivinar, ni tampoco evitar, mientras que con la oración se alcanza la gracia, y con ésta se llega á la claridad. Pronunciemos las palabras poderosas que nos ha inspirado el Espíritu Santo para vencernos á nosotros mismos y para inclinar la misericordia de Dios, de la misma manera que la madre inspira al niño culpable la palabra que su padre le exige para reconciliarse con él y perdonarle su infidelidad; no seamos obstinados para con la clemencia divina, y no rechacemos nuestra salvación. Podemos todos los dias exclamar: «*¡Señor, haced que yo vea!*» Nosotros creemos siempre bien poco para dejar de sentir la necesidad de repetir estas otras palabras dirigidas á Jesús: «*¡Yo creo, Señor; ayudad mi incredulidad!*»

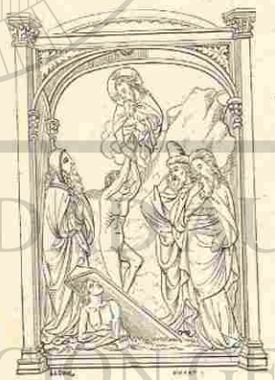


*Lámina* 20.—La Resurrección de la carne.
«Yo resucitaré y veré á mi Dios en mi carne» (*Job*, XIX, 26).
Miniatura de una Biblia moralizada del siglo XIV.

SEGUNDA PARTE

# JESUCRISTO VIVO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# I

## EL PRÓLOGO DEL EVANGELIO

Nazaret, Belén, el Jordán.—Zacarías, Isabel, María, Juan, José, Herodes.—Los Antecesores de Jesús, la Tentación en el Desierto, los primeros Discípulos

### NAZARET, BELÉN, EL JORDÁN



Nacional de Gall. Durand. ms. del siglo XIV. Bibl. de M. Ambr. Firmin-Didot.

DICE el texto sagrado que el sacerdote Zacarías é Isabel, su mujer, ambos justos en la presencia de Dios, no tenían sucesión, ni tampoco la esperaban á causa de su edad ya avanzada, y también porque Isabel era estéril. Un día que Zacarías, por haberle tocado en suerte, se hallaba en el Templo ejerciendo su cargo sacerdotal, recibió la visita de un ángel del Señor, diciéndole: que su oración había sido escuchada, y que Isabel tendría un hijo, á quien impondría el nombre de Juan; y el ángel, antes de desaparecer, añadió: que este hijo, lleno del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Espíritu Santo desde las entrañas de su madre, andaría siempre delante del Señor, con la virtud del Profeta Elías, para preparar los hombres á recibir la salud.

Zacarías se había limitado á orar por la venida del Mesías, y, por lo tanto, ni comprendía las palabras del ángel, ni tampoco las creía. El ángel le anunció que Dios, para castigarle por su incredulidad, le dejaría mudo hasta el cumplimiento de lo que le había predicho; y, en efecto, Zacarías salió ya del Templo todo pálido y sin voz; sus señales solamente hicieron conocer que él había tenido una visión. Mientras tanto Isabel concibió en sus entrañas, y oculta y llena de humildad, daba gracias á Dios, porque la había quitado el oprobio de la esterilidad.

El ángel Gabriel, el mismo que se apareció á Zacarías, fué enviado por Dios seis meses después á una virgen de la familia de David, que habitaba en Nazaret de Galilea; esa doncella inocente se llamaba María, que, aunque huérfana, había sido educada con mucho esmero en el Templo. Poco después, el gran Sacerdote, ó, según opinión de otros, los parientes que aún la quedaban, la prometían como esposa á José, hombre justo y recto, de mucha más edad que ella y también descendiente de la familia de David. José ejercía la profesión de carpintero, y María tenía á la sazón catorce años (1).

El ángel se presentó delante de esta virgen y la dijo: «*Yo te saludo, ¡oh llena de gracia! Tú eres bendita entre todas las mujeres, y el Señor está contigo.*» La anunció en seguida Aquel que había de nacer de ella, y que le llamaría Jesús, que quiere decir *Salvador*.

(1) El abate Orsini dice que la Virgen, al desposarse con San José, tenía quince años (*Historia de María Madre de Dios*, tomo 1, cuarta edición barcelonesa, pág. 190).—(*Nota del Traductor*).



Aunque María estaba ya acostumbrada á ver los ángeles y á tratarles, no estaba, sin embargo, preparada á la grandiosidad de tan solemne mensaje, y por eso la humilde hija de David, según dice el texto sagrado, se turbó; ella no dudó, como Zacarías, y se contentó con dar una respuesta que manifestase la resolución que anteriormente había tomado de permanecer siempre virgen. Entonces el ángel la hizo saber que sería madre por virtud del Espíritu Santo, y que por esa razón sería llamado el Hijo de Dios el Santo que había de nacer de ella, y al mismo tiempo la manifestó que su prima Isabel, la que se llamaba estéril, se hallaba ya en el sexto mes de su embarazo, pues convenía que María fuera la primera en conocer el secreto de la milagrosa concepción del Precursor.

Después que María hubo oído todas estas cosas, dijo: «*Hé aquí la sierva del Señor, y que se haga en mí según tu palabra,*» y al momento el ángel desapareció de su vista.

Pronunciando María palabras tan humildes y que garantizan nuestra salud era el eco del mismo Verbo, porque por labios de David, prediciendo su venida á este mundo, Jesús se había llamado á sí mismo, no el Hijo de la virgen, sino de la sierva: «*Yo tu siervo é hijo de tu sierva.*» Habiendo consentido María

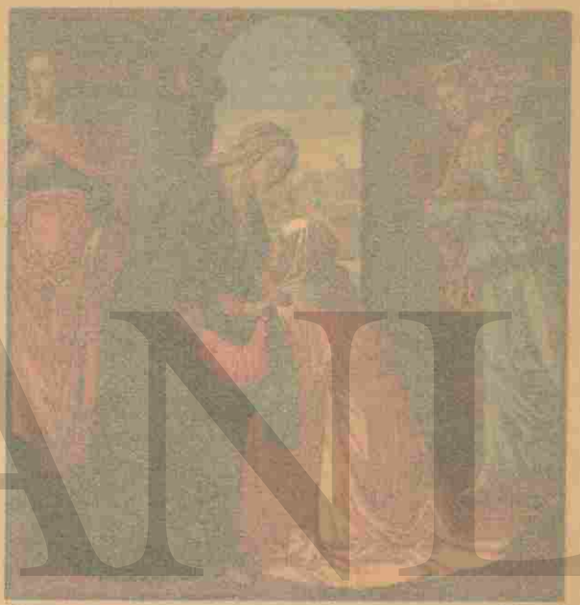


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Lámina* 21.—La Anunciación: el ángel Gabriel y la Virgen.—Escultura de la catedral de Amiens, que data del siglo XIII.

y aceptado los designios de Dios, se cumplió el gran misterio de la Encarnación; y vierten, por lo tanto, una asombrosa



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



y la Virgen.—Escultura de la catedral
de Burgos. Siglo XIII.

y aceptado su designio de Dios, se cumplió el gran misterio de la Encarnación, y vertea, por lo tanto, una asombrosa



LA VISITACION

Vése á la derecha á María Salomé; á la izquierda á María, madre de Jacobo, parientes de la Virgen. Cuadro de Domenico Ghirlandaio, en el Museo del Louvre. Siglo XV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

realidad estas palabras evangélicas : «*El Verbo ha sido hecho carne, y habita entre nosotros.*»

Instruída María por la revelación del ángel, y obediente á la inspiración de Aquel que ya existía y habitaba en ella, apresuró su marcha al país de las Montañas, en Hebrón, donde vivía Isabel. Jesús quería santificar al Precursor con su presencia escondida, y, entrando en casa de Zacarías, saludó María á su prima, y al momento el niño que Isabel tenía en sus entrañas dió un salto, y ella misma se sintió llena del Espíritu Santo.

Isabel exclamó, dando una gran voz : «*¡Tú eres bendita entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tus entrañas! ¿De dónde me viene á mí que me visite la madre de mi Señor? Porque, desde el momento que yo he oído tu voz, el niño ha saltado de alegría en mi seno. Tú eres bienaventurada por haber creído, y todo lo que se te ha anunciado de parte del Señor será cumplido.*»

María entonces se expresó de la manera siguiente : «Mi »alma glorifica al Señor, y mi espíritu es arrebatado de alegría »en Dios mi salud. Él ha mirado la humildad de su sierva, y »por eso me llamarán bienaventurada todas las generaciones. »Porque ha hecho en mí grandes cosas Aquel que es Todopo»deroso. Y su nombre es santo; y su misericordia se extiende »de generación en generación sobre los que le temen. Él ha »desplegado la fuerza de su brazo y destruído los designios de »los soberbios y enorgullecidos en los pensamientos de su cora-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»zón. Él ha arrojado de sus sillas á los poderosos, y ha elevado »á los humildes. Ha llenado de bienes á los pobres llenos de



*Lámina* 22.—La Natividad: Adoración de los pastores.—Cuadro de Lorenzo di Credi, que se halla en la galería de Florencia y data del siglo XV.—El sentimiento religioso de este cuadro contrasta notablemente con la composición de Alberto Durero, que no ha buscado sino el género pintoresco.

»hambre, y despojado á los que estaban en la abundancia. Ha »levantado á Israel, acordándose de la misericordia prometida á »nuestros padres, á Abraham y su posteridad por todos los si»glos.»



Terminado el tiempo del embarazo de Isabel, dió ésta á luz un niño, y el día de la circuncisión, que era el octavo después del nacimiento, los parientes querían darle el nombre de su padre. Isabel deseaba que se llamase Juan, lo que confirmó también Zacarías, que continuaba aún mudo, escribiendo estas palabras: «*Juan es su nombre.*» En el mismo instante quedó expedita la lengua de Zacarías, y profetizó, bendiciendo al Dios de Israel por haberse acordado de su misericordia para con su pueblo y haberle dado un Salvador de la casa de David. Asimismo, dirigiéndose á su hijo, le predice que marcharía delante del Señor para prepararle sus caminos, á fin de alcanzar el perdón de los pecados; delante del sol que se levantaría á iluminar á los que habitaban en tinieblas y sombra de muerte y á dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

El ruido de todas estas cosas se extendía por las montañas de Judea, y daba lugar á que se preguntase qué llegaría á ser semejante niño.

Á su vuelta del Hebrón, María permaneció silenciosa en Nazaret, descansando enteramente en su Dios; y José, avisado en sueños por el ángel del Señor, guardó y cuidó á su esposa, que él había tenido el pensamiento de abandonar. Así supo aquel patriarca que el Hijo de la Virgen debía llamarse Jesús, porque sería el Salvador de Israel; y como era varón justo y piadoso, y estaba instruído en las Santas Escrituras, conoció entonces que el acontecimiento que había de tener lugar sería el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cumplimiento de la profecía de Isaías: «*Hé aquí que una virgen estará encinta y dará un Hijo al mundo.*»

Todavía estaba por cumplirse otra profecía, pues estaba escrito que el Mesías nacería en Belén de Judá. Una circunstancia apremiante obligó á José á ir allí en compañía de María, por más que ésta se hallase ya casi al término de su embarazo. Siendo Belén la ciudad de David, de donde los dos traían su descendencia, estaban obligados á inscribirse allí para el empadronamiento general mandado hacer por el emperador Augusto; y con ese fin dejaron la Galilea, y llegaron á Belén cuando una multitud de extranjeros concurría también allí de Jerusalén, en donde se celebraba la fiesta de las Luces; y no encontrando lugar donde hospedarse, se albergaron en la gruta de un campo próximo á la ciudad.

Allí fué donde, vencida la media noche, sin experimentar alguno de los sufrimientos del parto, y á la manera que el sol derrama su luz y la flor exhala su aroma, dió María al mundo su Hijo unigénito, su Hijo único amado, Aquel mismo que San Juan llama «el Hijo único del Padre», y San Pablo «el Unigénito de Dios».

El lugar donde nació Jesús era una propiedad del Templo, y en aquél se engordaban los animales destinados para los sacrificios. Albergábanse muy cerca unos pastores que velaban durante la noche, quienes repentinamente vieron aparecer un ángel rodeado de vivo esplendor, que les dijo no tuviesen mie-






*Lámina 23.*—Adoración de los Reyes Magos, representando los gentiles sujetos al poder de Jesucristo. Gaspar ofrece oro, símbolo de la dignidad real de Jesús; Baltasar ofrece incienso, como figura de anciedad, y Melchor presenta la mirra, que servía para embalsamar los cuerpos, como símbolo de la muerte.—Mosaico de la iglesia de San Vital, en Ravena, y data del siglo VII.

do, sino que, por el contrario, entrasen á gozar de un justo júbilo, «porque hoy mismo, les seguía diciendo, en la ciudad de David os ha nacido un Salvador, y es el Cristo, Nuestro Señor; mirad el signo por el cual podéis conocerle : encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» En el mismo instante una legión numerosa de la familia celestial, uniéndose al ángel, entonó este magnífico canto : «*Gloria á Dios en las alturas del cielo, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*»

Los pastores se pusieron en viaje, y se excitaban los unos á los otros, diciéndose: «*Vamos, vamos á Belén;*» y al llegar allí, encontraron á María y á José y también al Niño acostado en el pesebre, y conocieron con evidencia la verdad de todo lo que se les había anunciado. Seguidamente, dando gracias á Dios, se volvieron á guardar sus ganados, y publicaron lo que habían oído y lo que habían visto.

Mientras tanto María conservaba cuidadosamente en su corazón todo lo que oía y todas estas cosas que pasaban á su vista, y muy poco tiempo después, unos hombres, llamados Magos, por causa de su gran ciencia, procedentes de Oriente, se presentaron en Jerusalén, diciendo que el Rey de los judíos había nacido, porque habían visto su estrella, y preguntaban con ansia el lugar en donde podrían encontrarle, puesto que su viaje tenía por objeto el adorarle. La presencia de los Magos llenó de asombro á toda la ciudad, y Herodes, príncipe receloso,



cruel y lleno de astucia, tuvo también noticia de la llegada. Comprendió que el Rey anunciado era un competidor á su tro-



*Lámina* 24.—Presentación en el Templo. A la derecha está Ana, la profetisa, y á la izquierda San Pedro, mártir.—Cuadro al fresco de Fra Angélico, que se conserva en Florencia, en el convento de San Marcos, y data del siglo XV.

no, é inquietándole esta idea, se apresuró á informarse del lugar donde debía nacer. Los principales personajes de la nación, los escribas y los sacerdotes, le contestaron unánimemente que



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Lámina* 25.—La huida á Egipto.—Grabado de Martin Schœn, del siglo XV. —Según una tradición, cuando la Sagrada Familia atravesó el desierto donde habían estado errantes los hebreos, se cubrieron repentinamente de flores y de frutos aquellos solitarios lugares.

nacería en Belén de Judá, y, oyendo semejante respuesta, Herodes dió libertad á los Magos para que fueran allí, encargándoles que luégo que hubieran visto al recién nacido, volvieran á informarle, con el fin de presentarle él mismo su adoración. Los Magos salieron de Jerusalén contentos y llenos de confianza, y la estrella que les había guiado hasta allí, apareciéndose nuevamente, les condujo hasta el lugar en donde estaba Jesús. Encontraron en dicho lugar al Niño y á su madre, y después de adorarle, le ofrecieron oro, incienso y mirra; hecho lo cual, durante el sueño de la noche, fueron avisados de no volver adonde estaba Herodes, y, en su consecuencia, regresaron á su país por otro camino diferente.



Entre los judíos la ceremonia de la circuncisión se verificaba ocho días después del nacimiento; á los cuarenta días de aquél tenía lugar otra doble ceremonia para la purificación de la madre y la presentación del niño en el Templo. Todo varón primogénito estaba consagrado al Señor, y debía rescatarse á precio de oro, en conmemoración de la libertad de Egipto. Los padres de Jesús le llevaron al Templo para cumplir con la ley; y al mismo tiempo de entrar en él, llegaba también, movido por la inspiración del Espíritu Santo, el anciano Simeón, hombre justo que esperaba el consuelo de Israel, y á quien, por revelación divina, se le había dado la seguridad de que no moriría sin haber antes saludado al Cristo.

Simeón, pues, tan luégo como vió al Niño Jesús, le tomó en sus brazos, y en acción de gracias entonó este cántico : «*Es llegada la hora, Señor, de que, según vuestra palabra, per-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*mitáis á vuestro siervo morir en paz, porque ya mis ojos han visto la salud que viene de Vos, la luz que será revelada á las gentes y la salvación de Israel, vuestro pueblo.»*

El santo anciano bendijo á María y á José, é ilustrado por divina inspiración, profetizó lo siguiente, dirigiéndose á María: «*Ese Niño, que está en el mundo para la perdición y salvación de muchos en Israel, será puesto y tenido como una señal de contradicción á fin de descubrir lo que gran número de hombres tienen oculto en el fondo de su corazón; y vos misma, que sois su madre, sentiréis vuestra alma traspasada con una espada.*»

Había también en el mismo Templo una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, la cual por su estado era viuda y tenía cuarenta años de edad. Después de la muerte de su marido, con quien ella se había casado permaneciendo virgen, se encerró en el Templo, y, sin salir jamás de él, pasaba todos los días y noches ejercitándose en el ayuno y entregada á la oración. Ella, con su alma pura, tuvo también la dicha de ver la hermosura de Jesús, y de alabarle igualmente, predicando las glorias de este Niño á todos los que esperaban la redención de Israel.

Después de esto, y cumplido todo lo que la Ley mandaba, el ángel del Señor se apareció en sueños á José y le mandó huir á Egipto, porque Herodes buscaba el Niño para matarle. Obedeció José sin dilación, y mientras que Jesús se libraba así de la muerte, Herodes, enfurecido é informado de



que los Magos habían regresado á su patria por otro camino, sin darle noticia del lugar en que estaba Jesús, tomó la cruel resolución de hacer matar á todos los niños de dos años que se encontrasen en Belén y sus cercanías.



*Lámina* 26.—La degollación de los inocentes.—Cuadro del Guido, en el museo de Bolonia, del siglo XVII.

Murió Herodes algunos años después de haber cometido tan bárbaro crimen, y entonces José, advertido nuevamente por el ángel durante el sueño, como lo había sido antes, se volvió, en compañía del Niño y de la madre, á Israel; y porque



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Arquelao, hijo de Herodes, reinaba todavía en Judea, no se determinó á visitar de nuevo este país, sino que se estableció en Nazaret de Galilea, guiado al efecto de inspiración divina. Esa era la voluntad de Dios, á fin de que quedasen cumplidas aquellas palabras : «*Yo he llamado á mi hijo del Egipto;*» y estas otras : «*Él será llamado Nazareno.*»

El Evangelio no refiere más que un solo hecho de la infancia de Jesús; el que ocurrió á consecuencia de haberle llevado sus padres á Jerusalén á la edad de doce años para la celebración de la Pascua. Cumplido por la Sagrada Familia este precepto, José y María salieron del Templo para regresar á Nazaret, y el Niño se quedó en la ciudad. Por efecto de la separación de hombres y mujeres que debía guardarse en las ceremonias y peregrinaciones religiosas, se pasó todo un día sin que José y María notaran la falta de su Hijo, creyendo el uno que iría en compañía del otro. Advertida tan sensible pérdida, volvieron sus padres á la ciudad, y, buscándole llenos de amor y celo, vieron pasar tres días, sin poder encontrarle; pero al fin, con grande alegría de su alma, le hallaron donde él debía estar, que era en el Templo, sentado en medio de los doctores, preguntándoles y escuchándoles, y manifestando delante de ellos una sabiduría tan grande, que les tenía suspensos y llenos de admiración. Al verle su madre, le dijo : «*Hijo mío, hé ahí que tu padre y yo, sumamente afligidos, hemos estado buscándote. ¿Por qué te has conducido así con nosotros?*» Á lo que él respondió : «*¿Por qué vosotros me buscabais? ¿No sabíais que era preciso que yo me ocupase en las cosas que se refieren al servicio de mi Padre?*» José y María no comprendieron á qué servicio hacía relación su Hijo; pero su madre, sin embargo, guardaba con sumo cuidado el recuerdo de todo esto. Seguidamente el Niño fué con sus padres á Nazaret, y allí permanecía obediente á ellos, creciendo en tanto en gracia y en edad delante de Dios y de los hombres.



El hijo de Zacarías y de Isabel se había retirado desde su infancia al desierto, y allí llevaba una vida penitente y mortificada, cubierto de un cilicio, entregado á la oración y al ayuno, y pasando los años en esta soledad, como Jesús los pasaba en la oscuridad de Nazaret, y en ese género de vida permaneció hasta la edad de treinta años, esperando así las órdenes de Dios para principiar su manifestación pública.

Por fin, hacia el año quince del imperio de Tiberio César, la palabra del Señor se hizo oir en Juan, hijo de Zacarías, según lo que había sido predicho por el Profeta : «*Hé aquí que yo envío mi ángel ante vuestra presencia para preparar los caminos delante de vosotros.*» Y lo que también se anunció en otra parte : «*Yo soy la voz que clama en el desierto : Preparad el camino del Señor y allanadle sus sendas.*»

Juan comenzó, pues, á predicar en el desierto de Judea y en las riberas del Jordán; bautizaba y predicaba el bautismo de penitencia que debía preparar los hombres á recibir el perdón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los pecados, y al efecto clamaba de esta manera: «*Haced penitencia, porque el reino de los cielos se aproxima.*» Reprendía además severamente la hipocresía de los fariseos y la



*Lámina* 27.—Jesús entre los doctores.—Fresco de Giotto, en la galería de Florencia, del siglo XIV.

impiedad de los saduceos, que se hallaban mezclados entre la multitud de gente que acudía á él, y les llamaba: «*Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á precipitar el día de la cólera? Haced frutos dignos de penitencia; de nada sirve*



*que digáis que vuestro padre es Abraham, porque yo os digo en verdad que áun de estas piedras Dios puede sacar hijos de Abraham; ya el hacha está puesta á la raíz del árbol, y todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego.*»

Estos llamamientos y exhortaciones, confirmados por una vida tan santa y tan ejemplar, y por el recuerdo del milagroso nacimiento de Juan, conmovían toda la Judea, y de todas las partes de la misma acudían multitud de gentes á oir al predicador de la penitencia; y llenos de arrepentimiento, confesaban sus pecados y pedían á Juan las enseñase todo lo que era necesario hacer para prepararse á recibir el bautismo. Juan recomendaba á todos la observancia del precepto de la limosna: «*Aquel de entre vosotros,* les decía, *que tenga dos vestidos, vista al que no tiene ninguno, y el que tiene con que alimentarse procure dar de comer al que carece de ello.*» Y á los publicanos, que estaban encargados de cobrar los tributos, les decía: «*No exijáis más de lo que es justo y la ley prescribe;*» y dirigiéndose á los soldados, les ordenaba: «*que no usaran nunca de violencia, que no acusaran á nadie falsamente y que estuvieran contentos cada uno con su salario.*»

El pueblo, viendo señales tan extraordinarias en Juan, se persuadió al momento que él era el Cristo que esperaba. Él decía á los que le escuchaban: «*Yo os doy un bautismo de*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*agua, á fin de que os resolváis á hacer penitencia; pero Aquel que ha de venir después de mí es más poderoso que yo, hasta el punto de que yo no soy digno ni áun de postrarme delante de Él para desatar la correa de su calzado; y Él será quien os dará el bautismo del Espíritu Santo y del fuego. Entre sus manos tiene la criba, y Él limpiará la parva y amontonará el trigo en su granero, así como arrojará la paja al fuego que no se extingue jamás.»*

Jesús subió de Nazaret para ser bautizado, y se presentó á Juan sobre las riberas del Jordán entre una multitud de pecadores que buscaban la Ley de Dios. No consta en parte alguna que antes de este tiempo Juan, que habitó en el desierto desde su infancia, hubiese visto jamás al Hijo de María, y, sin embargo, le conoció al momento por una inspiración que iba á ser prontamente confirmada por medio de un milagro visible. Juan rehusaba bautizar á Jesús, y se excusaba diciendo: «*¡Yo soy el que debía recibir el bautismo de Vos, y Vos venís á mí para que os bautice!*» Jesucristo le contestó con estas palabras: «*Hazlo, sin embargo, pues conviene que cumplamos así toda justicia;*» y entonces Juan le bautizó.

Mientras que Jesús oraba al salir de las aguas del Jordán, repentinamente se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo, en figura de paloma, bajó y se paró sobre Jesús, saliendo al mismo tiempo una voz del cielo que decía: «*Tú eres mi Hijo muy amado.*»



Al momento se retiró Jesús al desierto, en donde permaneció cuarenta días y cuarenta noches, viviendo entre las bestias y permitiendo ser tentado por Satanás; bien sea que la tentación durase todo ese tiempo, ó que el Hijo de Dios no permitiese llegara á él hasta después del ayuno tan prolongado, la verdad es que el Evangelio refiere claramente que fué tentado por tres veces.

Cuando Jesús quiso sentir en sí los efectos del hambre, Satanás se acercó á él y le dijo: «*Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan;*» á lo que Jesús le respondió: «*Escrito está que el hombre no vive de sólo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*» Rechazado Satanás por estas palabras de absoluta confianza que en la Providencia debe tener el hombre, intentó á su vez encontrar en la Escritura y en la confianza divina una arma de nueva tentación; al efecto guió á Jesús sobre el pináculo del Templo, y allí le dijo: «*Si eres el Hijo de Dios, arrójate abajo, porque escrito está que Él ha encargado á los ángeles de tener cuidado de ti, y, por consiguiente, ellos te llevarán entre sus manos para evitar que tu pié tropiece contra las piedras;*» á lo que Jesús contestó: «*También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.*»

Vencido segunda vez Satanás, hizo todavía un último esfuerzo para lograr sus inicuos designios; y al efecto, transportó á Jesús sobre una alta montaña, de donde, como por encanto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le hizo ver en un instante todos los reinos del mundo y su pompa, y señalándoles, le dijo : «*Yo te daré todo eso y toda la gloria y poder de esos imperios, porque todos me pertenecen, y yo les doy á quien quiero. Adórame, y serán tuyos.*» Jesús,



*Lámina* 28.—Bautismo de Jesucristo en el Jordán.—Fresco de Andrea del Sarto, que se conserva en el antiguo claustro del Scalzo, de Florencia, y data del siglo XVI.

con gran energía, le contestó : «*Retírate de ahí, porque escrito está : Á tu Señor Dios adorarás y á Él solo servirás.*»

Satanás, después de ensayadas todas estas tentaciones vanamente, se retiró, y al momento los ángeles se acercaron á Jesús y le adoraron *(véase lámina* 29).





*Lámina* 29.—Las tres Tentaciones de Jesucristo. Los ángeles se acercan en seguida á Jesús para servirle.—Mosaico de la catedral de Monreal, en Sicilia, y data del siglo VII.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mientras todo esto acontecía, la reputación de Juan excitaba el odio de los escribas y fariseos, y le enviaron comisionados de confianza, encargados de averiguar de él mismo quién era, esperando sin duda encontrar en su respuesta motivos para perseguirle. Juan declaró sencillamente á los comisionados que no era el Cristo. Ellos le preguntaron si él era Elías ó algún otro Profeta, y él respondía que no. Entonces, pues, le dijeron: «¿Quién eres ó qué dices de ti mismo?» Y él respondió de la misma manera que anteriormente lo había hecho : «*Soy la voz de quien habla Isaías, que clama en el desierto : Preparad el camino recto al Señor.*»—«Si, pues, tú no eres ni el Cristo, ni Elías, ni un Profeta, ¿por qué, pues, administras el bautismo?» Y Juan nuevamente respondió : « *Yo doy el bautismo de agua, pero hay entre vosotros un hombre que vosotros no conocéis, y precisamente Él es el que vendrá después de mí, y yo no soy digno de desatarle su calzado.*»

Los comisionados no preguntaron más, y Juan también se calló. Mas al día siguiente, viendo á Jesús que pasaba, exclamó: «*Hé aquí el Cordero de Dios. Él es el que borra los pecados del mundo; de Él es de quien yo he dicho que viene después de mí un hombre que existía antes que yo, porque es más antiguo que yo; y si bien yo no le conocía, vine, sin embargo, á bautizar en el agua para que Él fuese conocido en Israel. Yo he visto al Espíritu Santo bajar del cielo bajo la figura de una paloma y detenerse sobre Él;*



*yo no le conocía, pero Aquel que me ha enviado para dar un bautismo de agua me dijo : Aquel sobre quien veas que el Espíritu Santo baja y se detiene es El que bautiza en el Espíritu Santo. Yo he visto todo eso, y, por consiguiente, doy testimonio de que Él es el Hijo de Dios.*»

Un día después, estando Juan con dos de sus discípulos, vió nuevamente pasar á Jesús y repitió estas palabras : «*Este es el Cordero de Dios.*» Al momento los dos discípulos de Juan siguieron á Jesús, que se alejaba de allí; y al observar que le seguían, se volvió á ellos y les dijo : «*¿Qué buscáis vosotros?*»—«Señor, le contestaron, ¿dónde os hospedáis?» Y Jesús les dijo: «*Venid y vedlo.*» Y vinieron y permanecieron con él. El uno de esos discípulos era Juan, hijo del Zebedeo, y el otro Andrés, hermano de Simón. Á éste le dijo Andrés : «*Hemos encontrado al Mesías,*» y condujo á Simón, su hermano, delante de Jesús. Luégo que Jesús echó una mirada sobre Simón, le dijo: «*Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas, que quiere decir piedra.*»

Tal es el prólogo del Evangelio, tan grande en humildad como incomparable por su magnificencia. Dios no podía entregarse de una manera más humilde al hombre, ni dar más gloria á Dios.

Según observa un Padre de la Iglesia, el hombre se haría criminal atribuyéndose á sí mismo lo divino; pues Dios sabe ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cer cosas humildes sin lastimar la dignidad de su naturaleza. Si un rey se afana y se coloca en el puesto de un soldado por la salud de todos los de su reino, su obra será siempre obra de rey; y así las cosas pequeñas y humildes que salvan el mundo son siempre obras de Dios.

Había en Roma un dios del mundo y formado según el espíritu del mundo, y su nombre era Augusto; tenía templos y sacerdotes; dejaba reinar á Herodes, de quien tenía un perfecto conocimiento, y preparaba el advenimiento de Tiberio, sobre quien él tenía juícios formados. La historia va á llenarse de nombres horribles. Las Mesalinas, las Herodiades, las Drusilas, las Agripinas y las Popeas son las que rodean estos dioses de la tierra, y tienen por ministros los Narcisos y Sejanos.

La corte de Dios, por el contrario, se compone de personajes más elegidos y humildes; algunos de ellos, tales como Zacarías é Isabel, Simeón y Ana, parecían haber sido preservados de la corrupción general para proclamar su entrada en la nueva vida y para aumentar el número de sus descendientes; y áun pudiera decirse que para crear de nuevo una ilustre raza que estaba ya extinguida. Esta es la gran obra, digna sólo de Dios. Antes de aparecerse á la luz del día, y cuando aún estaba encerrado en el seno de María, Jesús santificó á Juan en las entrañas de su madre; palabras inmortales le saludaron, y entre los santos de la antigua y nueva Ley, que igualmente son santos, mediaron diálogos sublimes y divinos, y su nuevo reino brilla



con hermosos vaticinios, que son el solemne cumplimiento de las profecías de los tiempos antiguos. La cadena de amor se reanuda entre el cielo y la tierra; Belén ha vuelto á abrir la puerta del Paraíso; cánticos celestiales anuncian el perdón de la culpa que hubo en él; los milagros se multiplican; la naturale-



*Lámina 30.*—María, Madre de Jesucristo, Reina de los Patriarcas: Moisés, Noé con la paloma del Arca, y Abraham.—Fresco de Orsel, en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, en París, y data de este siglo.

za, divinamente influída, produce inauditas maravillas; todo es vida, resurrección, misericordia; todas las figuras se convierten en realidades, y todas estas realidades inmortales son á la vez otros tantos tipos y símbolos de la humanidad enaltecida y otros tantos faros luminosos para guiarla hacia el reino de Dios.

De conformidad con los Padres de la Iglesia, leamos el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Evangelio de un modo muy diferente que aquellos que le registran preguntando como los judíos preguntaron al Precursor y preguntaron más tarde á Jesús, únicamente con la voluntad pésima de encontrar en su respuesta motivos para condenarles á muerte. Jesús, á quien ellos han matado, no está muerto, y á ellos les matará el Evangelio, del que blasfeman. Dejémosles realizar este prodigio incomprensible de encontrar su muerte en la misma fuente de la vida, y en tanto nosotros aprovechémonos de lo que se nos ha prometido y manifestado, y alejándonos de la muerte, busquemos en ello nuestra vida y nuestra felicidad.

## ZACARÍAS, ISABEL, MARÍA, JUAN, JOSÉ, HERODES

San Lucas, muy al principio de su Evangelio, pone estas palabras, que pudieran parecer indiferentes: *En los días de Herodes, rey de Judea,* y, no obstante, no lo son, porque encierran una magnífica prueba del cumplimiento de la profecía de Jacob. «*Judá ha perdido su cetro guerrero y temporal; se ha llegado á los días del Príncipe de la paz, y se va á ver aparecer el Deseado de las naciones, esperado por los últimos presentimientos divinos que se conservaron en la humanidad después de su caída.*» Los ángeles principian á desempeñar embajadas cerca de los hombres. Zacarías, aunque justo, pero bajo cierto punto de vista algo desconfiado é incrédulo, representa su nación abandonada y su culto infecundo; y mientras que su justicia y virtud son benditas y premiadas más de lo que él esperaba, su incredulidad fué castigada con el silencio. Israel no tiene ya Profetas, ni tendrá más sacerdocio hasta el día en que, renaciendo á una nueva vida por la fe, alcance un sacerdocio más elevado y verdadero, y recobre la voz para cantar alabanzas á Dios.



Zacarías es hijo de Abías y su esposa Isabel hija de Aarón, flores hermosas de la raza sacerdotal, y convenía que Juan Bautista naciese de tan esclarecida familia, para poder anunciar con más autoridad el sacerdocio de la nueva Ley. Con ese fin se unieron admirablemente las dos principales ramas de Israel, en Juan la sacerdotal, y la real en Jesús, hijo de David.

Isabel fué estéril para demostrar que Dios es soberano y señor de todo, y para que, viendo el mundo que una mujer estéril ha podido ser fecunda, merced á su sobrenatural poder, comprenda fácilmente que, interviniendo la eficacia divina, también podrá una virgen pura concebir sin detrimento de su candor. Librada ya Isabel del oprobio de su larga esterilidad, no cesaba de dar gracias á Dios. Su alegría legítima enaltecía el sagrado carácter de María, sacerdotisa sublime en quien campean todos los méritos de la virginidad, y heroína incomparable que, para permanecer virgen, está resuelta á sacrificar el más grande honor á que pudiera aspirar una mujer de Israel.

El ángel Gabriel (interpretado *Virtud de Dios)* fué en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Evangelio de un modo muy diferente que aquellos que le registran preguntando como los judíos preguntaron al Precursor y preguntaron más tarde á Jesús, únicamente con la voluntad pésima de encontrar en su respuesta motivos para condenarles á muerte. Jesús, á quien ellos han matado, no está muerto, y á ellos les matará el Evangelio, del que blasfeman. Dejémosles realizar este prodigio incomprensible de encontrar su muerte en la misma fuente de la vida, y en tanto nosotros aprovechémonos de lo que se nos ha prometido y manifestado, y alejándonos de la muerte, busquemos en ello nuestra vida y nuestra felicidad.

## ZACARÍAS, ISABEL, MARÍA, JUAN, JOSÉ, HERODES

San Lucas, muy al principio de su Evangelio, pone estas palabras, que pudieran parecer indiferentes: *En los días de Herodes, rey de Judea,* y, no obstante, no lo son, porque encierran una magnífica prueba del cumplimiento de la profecía de Jacob. «*Judá ha perdido su cetro guerrero y temporal; se ha llegado á los días del Príncipe de la paz, y se va á ver aparecer el Deseado de las naciones, esperado por los últimos presentimientos divinos que se conservaron en la humanidad después de su caída.*» Los ángeles principian á desempeñar embajadas cerca de los hombres. Zacarías, aunque justo, pero bajo cierto punto de vista algo desconfiado é incrédulo, representa su nación abandonada y su culto infecundo; y mientras que su justicia y virtud son benditas y premiadas más de lo que él esperaba, su incredulidad fué castigada con el silencio. Israel no tiene ya Profetas, ni tendrá más sacerdocio hasta el día en que, renaciendo á una nueva vida por la fe, alcance un sacerdocio más elevado y verdadero, y recobre la voz para cantar alabanzas á Dios.



Zacarías es hijo de Abías y su esposa Isabel hija de Aarón, flores hermosas de la raza sacerdotal, y convenía que Juan Bautista naciese de tan esclarecida familia, para poder anunciar con más autoridad el sacerdocio de la nueva Ley. Con ese fin se unieron admirablemente las dos principales ramas de Israel, en Juan la sacerdotal, y la real en Jesús, hijo de David.

Isabel fué estéril para demostrar que Dios es soberano y señor de todo, y para que, viendo el mundo que una mujer estéril ha podido ser fecunda, merced á su sobrenatural poder, comprenda fácilmente que, interviniendo la eficacia divina, también podrá una virgen pura concebir sin detrimento de su candor. Librada ya Isabel del oprobio de su larga esterilidad, no cesaba de dar gracias á Dios. Su alegría legítima enaltecía el sagrado carácter de María, sacerdotisa sublime en quien campean todos los méritos de la virginidad, y heroína incomparable que, para permanecer virgen, está resuelta á sacrificar el más grande honor á que pudiera aspirar una mujer de Israel.

El ángel Gabriel (interpretado *Virtud de Dios)* fué en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viado á la Virgen, pues tal debía ser el principio de nuestra reparación, puesto que la caída había tenido origen en la seducción de otro ángel perdido, cuando, en figura de serpiente, se atrevió á tentar la primera mujer y á hacerla caer de su felicidad. Mas como el divino Redentor debía tomar nuestra carne,




*Lámina* 31.—María, Madre de Jesucristo, Reina de las Vírgenes. Santa Catalina la presenta el anillo de su matrimonio místico, y después de ella están Santa Inés y Santa Genoveva.—Fresco de Orsel, en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, en París, de este siglo.

según sentir de San Agustín, era preciso que naciese de una mujer virgen, á fin de no tener semejante, ni otro que le igualase en su natividad; y debía nacer de una virgen en cuanto al cuerpo Aquel que había de ser jefe y tronco fecundísimo de los esclarecidos vástagos que habían de brotar de la Iglesia Católica, virgen purísima en su espíritu.



María, al mismo tiempo que virgen, es esposa; virgen para recibir la gracia, y esposa para librarse de injuriosas sospechas. Quiso el Señor que jamás pudiera dudarse del honor de su Santísima Madre. La ley condenaba los nacimientos ilegítimos, y si Él hubiese llevado esa nota al nacer, no hubiera podido decir que no había venido á destruir la ley, sino á cumplirla. Esta cualidad de esposa debía dar también más autoridad á las palabras de María, la cual, siendo madre, si no hubiera estado desposada, se hubiera podido decir que quería ocultar una caída y una falta; mientras que, siendo esposa, no tenía motivo ni razón alguna para ocultar el suceso que tan íntimamente la afectaba, puesto que la maternidad ha sido siempre el privilegio y la gracia del matrimonio.

El ángel dijo á María que Aquel que había de nacer de ella sería llamado Hijo del Altísimo, y que el Señor le daría el trono de David, su padre. Cuando el Espíritu Santo recordaba y dictaba estas palabras al Evangelista para que se publicasen en el mundo, Jesucristo no tenía más trono que la cruz, en la que fué clavado. Todavía añadió el ángel: «*Reinará Él eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.*» En efecto, á Jesucristo se le ve reinar en la casa de Jacob, y su reino visible sobre la tierra es la Iglesia Católica, santa y visible, que durará mientras el mundo exista; y desde luégo fué formada de aquellos dos hijos de Jacob que aceptaron y practicaron su ley; porque los otros hijos de este Patriarca, habiendo recha-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zado al Cristo, quedaron de hecho, y en el acto mismo, separados de Él y de su reino, y no constituyen ya el verdadero pueblo de Israel. Los gentiles llamados á reemplazarles han entrado á formar un mismo pueblo con los descendientes de Jacob fieles á Dios. Jacob, pues, es el tronco común de los vástagos naturales y de los ingertados en esta esclarecida familia. San Pablo representa al pueblo de Dios como un gran árbol, cuyo tronco, siempre subsistente, extiende sus majestuosas ramas por el mundo, y no se pierde ninguna de ellas, sino para multiplicarla después en otras nuevas.

Isaías, al anunciar la Encarnación del Verbo, exclama: «*¿Quién podrá contar su generación?*» Esclareciendo los misterios que se refieren á María, que oponía su anterior resolución de permanecer siempre virgen, la dijo el ángel: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esa razón el Santo que nacerá de ti será llamado el Hijo de Dios.*» Comentando Bossuet estas palabras, dice: El que esencialmente es puro no se une más que á la pureza. Él engendra su Hijo solo, sin compartir con ningún otro la obra de esta regeneración; y cuando dispone que nazca en el tiempo, no da participación en ese misterio más que á una virgen purísima. El Padre celestial extenderá su eterna generación en María; de la sangre de esta virgen formará un cuerpo tan puro, que solamente el Espíritu Santo será quien pueda informarle, y á su vez este divino Espíritu infundirá



en él una alma que, teniéndole á él por autor, sin concurso de alguna otra causa, no puede ménos de ser santísima. De ese modo el Santo que nacerá de María lo será tal por naturaleza, y no con una santidad derivada y accidental, sino que sustantivamente será Santo; cualidad que no puede convenir más que á Dios, que tiene solo la santidad como atributo esencial de su naturaleza. De tan sublime misterio resultó creada en el mundo una nueva dignidad, que es la dignidad de madre de Dios. Tal y tan incomparable es el precio de la virginidad, que sólo ella ha podido dar al mundo esta insigne maravilla de la maternidad divina.

Es evidente que con María apareció sobre la tierra una hermosura inaudita y un portento sin segundo, porque no tan solamente brillan en ella los atributos y la excelencia de Madre, de Santa, de Mártir y de Amada, sino que hay todavía en ella una cosa más grande y sorprendente, que es la perfección de la humildad. Ella tenía todas las virtudes y las unía con perfecta armonía, y la hermosura de su rostro era la expresión visible de la santidad de su corazón. El Espíritu de Dios la anuncia y profetiza en todas partes de las santas Escrituras; ella es el Templo de Salomón, fabricado en su exterior del blanco mármol de la pureza y adornado en su interior del oro purísimo de la caridad; es la vara de Aarón que, colocada en el tabernáculo, se cubre milagrosamente de flores y de frutos; el suave vellón de Gedeón, regado del celestial rocío, mientras que la tierra perma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nece seca y árida en todo su contorno; el vaso de oro que contiene el maná celeste; el arca de la alianza que encierra en sí, no sólo las tablas de la Ley, sino también al Autor de la misma Ley; la predestinada para aplastar la cabeza de la serpiente; la




*Lámina* 32.—María, Madre de Dios y Reina del Cielo, San Miguel mete en la vaina la espada de la Justicia divina en presencia del ángel Gabriel, que anuncia el misterio de la Redención.—Fresco de Orsel, que se conserva en Nuestra Señora de Loreto, en París, y es del siglo actual.

nueva Eva de la creación evangélica, toda pura é invencible, preservada de la culpa y victoriosa del pecado. Ella tuvo la misma parte en nuestra salud que tuvo Eva para nuestra perdición; y por ella Jesucristo, el nuevo Adán, recibirá una nueva generación semejante á la del primer Adán, que ya la prefiguraba.



Habiendo tenido al Verbo divino encerrado en sus purísimas entrañas, María será sobre la tierra el más santo de los templos que jamás se hayan visto y edificado en su suelo. Mas ¡sabido es que el Templo es el lugar del sacrificio! El ángel dice á María que ha encontrado gracia delante del Señor, y no la ha poseído más que para dársela al mundo. Todo lo que Eva perdió y destruyó ha sido superabundantemente reparado de un modo congruente por María; y, accediendo al ruego de los hijos de Eva, Jesús por fin se la dará por madre.

La tierna escena de la Visitación, en que Isabel, Juan Bautista y María profetizan bajo la inspiración de Dios oculto, encierra, dice Bossuet, una profunda revelación de la economía de la gracia y de la manera múltiple y diferente con que Dios dirige é influye en las almas. Él está oculto, y Él lo hace todo. Nosotros vemos en Isabel la humilde admiración de una alma que se aproxima á Él; en Juan Bautista el ardiente transporte de una alma que Él se atrae, y en María la inefable paz y dulzura de una alma que le posee.

Bajo la influencia de la gracia, Juan Bautista es ya el Precursor: «*El niño que yo llevo,* dijo Santa Isabel, *ha saltado de alegría.*» Se dice de *alegría*, que vale tanto como decir con conocimiento; pues tal es el resplandor de la luz que á Santa Isabel dió la palabra del ángel: «*Tú eres bendita entre todas las mujeres.*» Ella va todavía más lejos, pues la llama *Madre de Dios*, y seguidamente hace un elogio de la fe en los mismos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

términos que con ese fin empleará Jesús : «*Tú eres bienaventurada en haber creído.*» Jesús dirá eso mismo á Pedro, y después de su resurrección á Tomás, pues el Evangelio no tiene más que un lenguaje, lo mismo el día antes de Belén que al día siguiente del Calvario.

Isabel dice todavía á María : «*El fruto de tus entrañas es bendito;*» y este fruto suave es el mismo del cual está escrito: «*El olor de mi hijo es semejante al de un campo sembrado de trigo;*» fruto destinado á nutrir las almas y á destruir en ellas los efectos del fatal fruto aceptado por la desobediencia de la primera Eva.

En todo el Evangelio no se encuentran más que siete palabras de María, todas muy breves y todas muy recomendadas por sus circunstancias. María guarda silencio cuando José se siente tentado á sospechar de ella, y el mismo silencio se la ve guardar en el Calvario. Solamente una vez se la vió salir de su reserva, y fué para cantar el glorioso *Magnificat,* que San Ambrosio llama el éxtasis de su humildad. Recordemos solamente estas proféticas palabras : «*¡Todas las generaciones me llamarán bienaventurada!*» Diez y nueve siglos se han pasado, y todos los siglos se pasarán diciendo con voz unánime : *Amén.*

Los judíos, á su vez, pasarán también reconociendo la grandeza de María, no obstante que, desde el principio hasta nuestros días, han sido los únicos en el mundo que han aborrecido á la Madre de Dios. Esta es una maldición, entre las



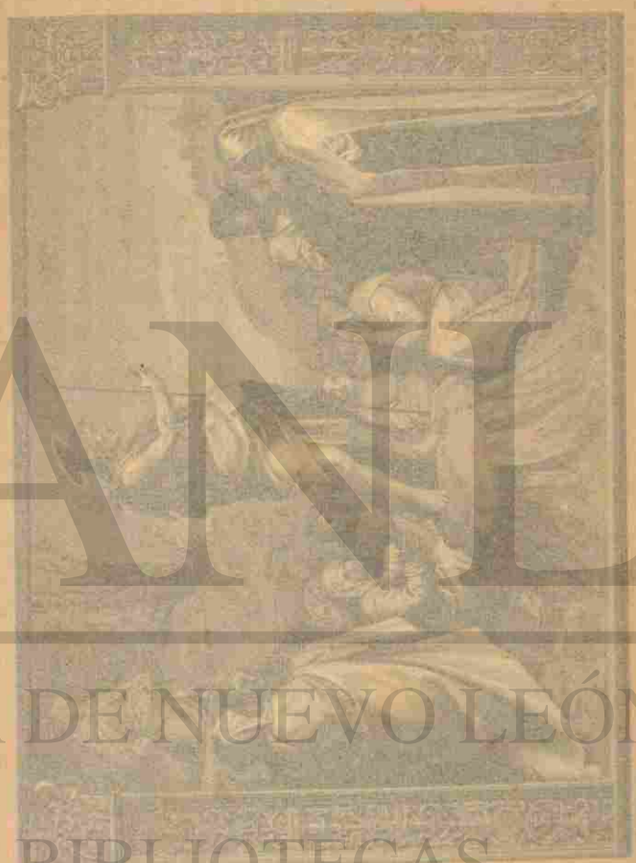
más funestas y desastrosas, que pesa sobre aquéllos. Mahomet pone en boca de Dios estas palabras : «*Por lo mismo que los judíos no han creído en Jesús, y también porque han proferido grandes blasfemias contra María, yo les he maldecido.*» Y tenemos aquí el cetro musulmán ejecutando las predicciones bíblicas respecto del pueblo judaico.

El estilo inspirado del Espíritu Santo no se ve con ménos claridad en el cántico de Zacarías, cuyo sacerdote, santo y venerable, al mismo tiempo que alaba á Dios porque se ha dignado visitar su pueblo, señala el cumplimiento de las profecías de la antigua Ley y predice además las gracias y privilegios de la Ley nueva. Cuenta entre los dones de la misericordia del Salvador á Abraham y á David, y á los Patriarcas de Israel que habían ya muerto, porque Jesucristo viene á cumplir las promesas que ellos habían recibido; su bendición extiende sus efectos saludables á todas las edades pasadas, al mismo tiempo que les llevará sobre todos los tiempos venideros, y dará la libertad á aquellos que esperan en el limbo, de la misma manera que hará penetrar la abundancia de su luz entre aquellos que aún permanecen en la sombra de la muerte. Zacarías da á Jesús el nombre de *Oriente,* con el cual le había ya designado uno de los últimos Profetas; y así se ve que en la misma cuna del Precursor atestigua ya el santo sacerdote Zacarías que Dios ha enviado el Mesías que debía venir; é inspirado de la misma luz divina, conoce la parte tan principal que su hijo ha de tomar en la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandiosa obra de la Redención. No hay voz humana que pueda modular palabras tan solemnes como aquellas memorables dirigidas por Zacarías á su hijo, cuando sólo tenía ocho días de nacido : «*Y tú, tierno niño, tú serás llamado el Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor, preparándole los caminos á fin de enseñar á su pueblo la ciencia de la salvación para alcanzar la remisión de sus pecados.*»

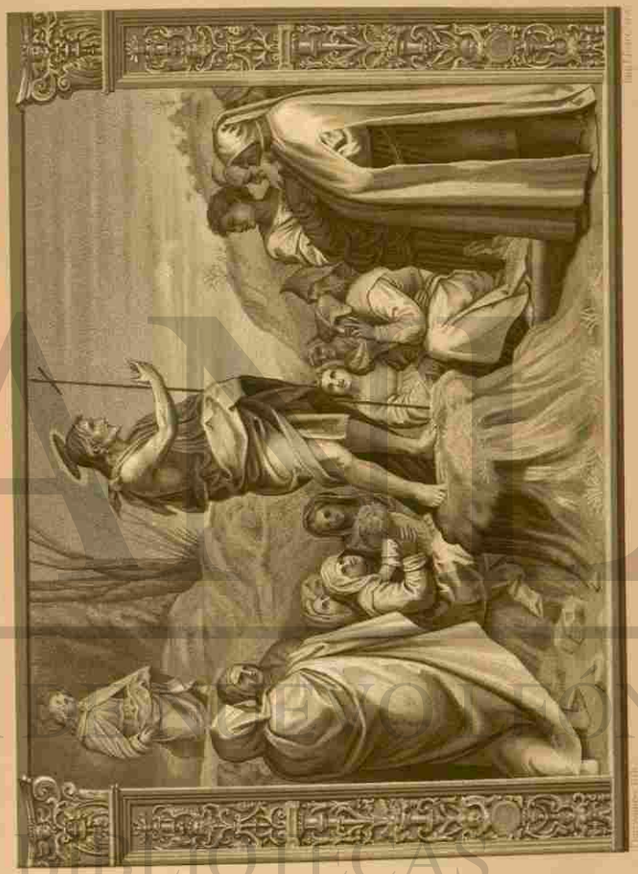
Aquellos mismos que fueron testigos del nacimiento de Juan, viendo en él presagios de santidad, se preguntaban unos á otros, llenos de admiracion : «*¿Qué pensáis vosotros que llegará á ser este tierno niño?*» Después de treinta años de hecha esta pregunta, Jesucristo da una autorizada respuesta, expresándose en estos términos : «*Ninguno sobre la tierra se ha visto ni elevado más grande que Juan.*» La cristiandad, que con tanta seguridad sabe apreciar el valor moral de los actos humanos, honra sobremanera la heroicidad deslumbradora de este carácter, en virtud del cual San Juan Bautista, no sólo se presenta al mundo como precursor, sino también como fiel imitador de Jesucristo. Su concepción y su natividad, su vida asombrosa llevada en el desierto, su predicación y su bautismo, su persecución y su prisión, y hasta su misma muerte, están simbolizando y prediciendo á Jesucristo; y, en virtud de esta augusta semejanza que guarda con Él, el catolicismo le ha reputado siempre como el tipo admirable de todos los santos. El valor saludable de su virtud hace que el orgullo mismo se vea obliga-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gustiosos días de la Redención. No hay voz humana que pueda modular palabras tan solemnes como aquellas memorables ... cuando sólo tenía ocho días de ... *tú serás llamado el Profeta del ... del Señor, preparándole los ca... a su pueblo la ciencia de la salvación ... de sus pecados.*

... que fueron testigos del nacimiento de ... prodigios de santidad, se preguntaban unos ... admiración: *¿Qué pensáis vosotros que llegará ... este niño?* Después de treinta años de he... da una autorizada respuesta, ex... *Ninguno sobre la tierra se ha ... entre los hijos de mujer, mayor que Juan.* La cristiandad, que ... segura sabe apreciar el valor moral de los actos ... sobremanera la heroicidad deslumbradora de ... virtud del cual San Juan Bautista, no sólo se ... al mundo como precursor, sino también como fiel imitador de Jesucristo. Su concepción y su natividad, su vida ... su predicación y su bautismo, su ... y su prisión, y hasta su misma muerte, están simbolizando y profetizando a Jesucristo; y, en virtud de esta augusta ... grandeza con Él, el catolicismo le ha reputado ... de todos los santos. El valor ... que el orgullo mismo se vea obliga-



PREDICACIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA

Frutos de Andrea del Sarto, en el Sarto, en el Florencia. Siglo XVI. «Yo soy, dice San Juan, la voz de que habla Isaías, que grita en el desierto: Haced al Señor un camino derecho.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do á escuchar las palabras duras que le condenan; no propone más remedio que la penitencia á los ricos y purpurados que se inclinan delante de sus harapos y pobreza. Su humildad es tan grande como su valor, y, mejor que ninguno de los mortales, según frase de Bossuet, ha sabido sacrificar su propia gloria al Hijo de Dios. Porque cuando todo el mundo le reputa como señor, él proclama muy alto que no es más que un miserable servidor; y, poseído de estos sentimientos, ni la grandeza mundana puede seducirle, ni la muerte es capaz de hacerle temblar. Con gran valor dice á Herodes : «*Eso no te es lícito;*» y con grande amor, mostrando Jesús á sus discípulos, les dice : «*Ved aquí el Cordero de Dios; por lo tanto, es preciso que Él crezca y que yo me humille.*» Jesús será la primera voz del Verbo, y en Él termina la serie de los Patriarcas para comenzar la de los Apóstoles. Juan será quien anunciará primero el reino de los cielos, el que verá primeramente la Trinidad Santísima manifestarse á los hombres en las aguas del Jordán, el que mostrará primero al Anunciado de los Profetas, y él, en fin, reunirá en sí con admirable perfección los gloriosos atributos que le muestran al mundo como mártir, profeta, patriarca, solitario, apóstol y testigo esclarecido de Jesucristo.

Al volver María á Nazaret, encontramos juntamente con ella otro esclarecido personaje, que es el patriarca José, obra no ménos maravillosa de la gracia de Jesús. El santo Evangelio, al ocuparse de él, compendia todos sus elogios, sus virtudes y



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandeza en esta sola palabra : «*Varón justo;*» y verdaderamente que la alta misión con que es honrado y la solicitud edificante con que la llena prueban evidentemente la abundancia excepcional de su justicia. Él recibe de Dios, con respecto á María y á Jesús, el afecto, el celo, la vigilancia y la autoridad de esposo y de padre; es preparado y formado conforme al modelo de María; es hijo de David como ella, es virgen como ella, humilde como ella, obediente como ella, y sobresalió en prudencia y virtud, como María se había distinguido en el servicio de Dios. Tiene semejanza con el patriarca José, hijo de Jacob, y es superior á él, no sólo por el carácter de su misión, cuanto por la perfección de sus méritos; porque, además de ser casto y de ser virgen, tiene la dicha de ser iluminado, instruído, inspirado y dirigido por Dios. José, hijo de Jacob, guarda, es verdad, el trigo necesario para él y para su pueblo; pero á José, esposo de María, le está confiado el honor de recibir y custodiar el *Pan Vivo* y de guardarle para él y para todo el género humano. Á José, esposo de María, le fueron dirigidas estas palabras : «*Toma este Niño;*» como si Dios le dirigiese á él aquellas expresiones que en otro tiempo un Profeta dirigía á Dios mismo : «*A ti, Señor, está confiado el cuidado del pobre.*» José, pues, es el tipo perfectísimo de los Apóstoles encargados de anunciar á Jesucristo en todo el universo, y así lo atestiguan San Juan Damasceno, San Hilario de Poitiers y San Bernardo; y un gran siervo de Dios, que ha vi-





*Lámina* 53.—San Juan Bautista, precursor de Jesucristo, se ocupa del Cordero de Dios con los santos del Nuevo Testamento. Se ve á la derecha San Damián, San Antonio y San Pedro, mártir, y á la izquierda están San Cosme, San Lorenzo y San Francisco.—Cuadro de Filippo Lippi, en la Galería nacional de Londres; del siglo XV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vido en nuestros días, avanza todavía más en este hermoso misterio. Cuando José, después de María, se aproxima á Jesús para adorarle en la cuna, es, dice el P. Faber, la *sombra del Padre eterno* que se detiene encima del Niño, pudiéndose en cierto modo considerar á José, cuando estaba en presencia de Jesús, como si estuviera visiblemente colocado en lugar del Padre eterno. El alma humana de Jesús le ha mirado siempre, no sólo con el amor más tierno, sino también con un profundo respeto y de justa admiración. Sería imposible describir su santidad por falta de términos de comparación, pues, siendo ella más elevada que la de los otros santos, reviste además un carácter muy diferente. José ha sido en el mundo una aparición del Padre eterno y no engendrado; es dulce y clemente, pobre y humilde, dócil y sufrido, y al mismo tiempo es la fortaleza inexpugnable en donde se abrigan y refugian el honor de María y la vida de Jesús. Oculto como Dios, lleno de divina tranquilidad y dotado de una justicia regulada, como lo está la de Dios, por la misericordia, se comunica con el mismo Dios durante su sueño, como si ese mismo sueño fuese el místico reposo de la contemplación. Después de María es el primero en adorar á Jesús, y el divino Niño le santifica de nuevo, elevándole á una esfera más eminente de virtud, á fin de que él pudiese ser el superior oficial de su Dios.

¿Qué pincel habrá tan delicado que pueda representar al vivo el primer momento, aquel solemne instante en que Jesús,



nacido en el pesebre, contempló por vez primera con los ojos de su santísima humanidad el hermoso rostro y encantadora figura de María? Ni ¿quién podrá tampoco expresar los sentimientos de alegría y respeto que experimentaría al dirigir sus miradas á San José, el hombre escogido para ser llamado su padre, y digno de esta gloria, que estaba destinado á vivir y amar á Jesús con más intimidad que ningún otro? Jesús, María y José son los tres apacibles reinos en que Dios tiene su morada y en los cuales ejerce solo los oficios de soberano; son tres maravillosas creaciones, de las cuales el mismo Criador era una de ellas : Trinidad inefable que, sin dejar de ser tal, estaba unida por los fuertes lazos del amor.

En el lugar tan humilde del pesebre, lleno de incomparable é incomprensible esplendor, Jesús recién nacido da al mundo, al que viene á enseñar y civilizar, una de las más grandes lecciones que después había de reiterar y confirmar. Él nace pobre y dispuesto á tomar más tarde, como atributo de su real soberanía, la cruz que llevará sobre sus hombros; principia desde luégo á vivir como pobre, sujetándose al trabajo y al dolor. En medio de su infancia sabe ya rechazar el mal y elegir el bien, según lo había predicho de Él el profeta Isaías; y el bien que Él elige y la vida perfecta que abraza es el nacer en un establo, cuyo acto de profunda humildad es una solemne reprobación de la molicie, que hace á los hombres esclavos, y una señal manifiesta del poder y dignidad á que intenta elevar la humanidad,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enseñándola el desprecio é indiferencia de las cosas terrenas que tanto ambiciona el mundo. Ahí se ve, por consiguiente, el incomparable milagro del Hombre-Dios, que se prepara á salvar al hombre, restituyéndole fuerzas y medios que él rechazaba. Jesús se muestra en medio de su debilidad y abatimiento y cubierto de la pobreza aborrecida del mundo, y por este medio extraordinario conseguirá hacerse amar de los hombres y triunfar de sus corazones, para que, separándose de los placeres de la tierra, sean, como el imán, atraídos al amor de los bienes sobrenaturales é invisibles.

Mas entre tanto no estuvo en Jesús oculta de tal manera su divinidad que nosotros no pudiéramos conocerla y traslucirla, porque ni el lugar en que ha nacido es indiferente, ni tampoco la noche en que se verificó tan glorioso suceso fué elegida por el azar. Antes que el misterio de su nombre fuese revelado, Belén *(la casa del pan)* tenía ya grandes recuerdos, pues en ella, al volver de Mesopotamia, se detuvo Jacob para dar allí sepultura á su amada Raquel; y allí había también levantado David la torre simbólica que le era tan querida y que iba grabada en sus escudos y monedas. El rey de Israel nacía, pues, dentro de los dominios de sus antepasados; y, aunque allí no había á la sazón más que una sepultura, una gruta y fragmentos de ruinas, Él venía á restablecer lo qué había perecido, á resucitar lo que estaba muerto, á levantar lo que estaba caído y á restaurar y crear la dignidad y la vida divinas y sobrenaturales en el mundo



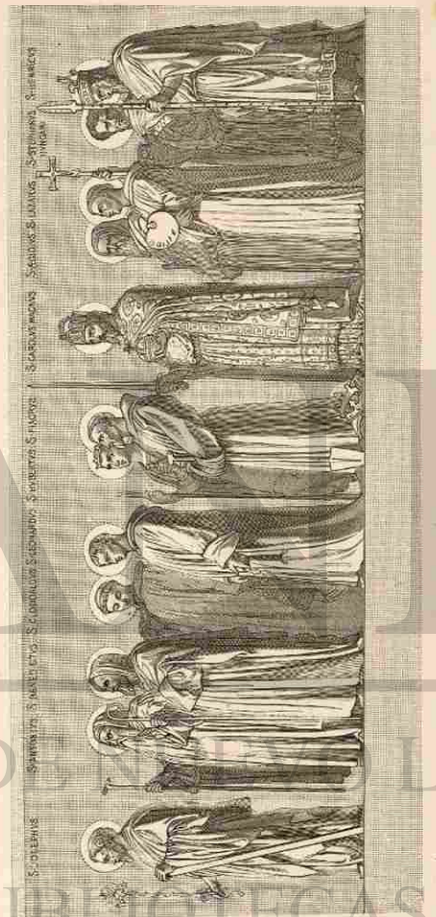


*Lámina 34.*—San José, padre adoptivo de Nuestro Señor, primer santo de la Nueva Ley.—Fresco de H. Flandrin, que se conserva en la iglesia de San Vicente de Paul, en París, y es de este siglo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

extraviado, en que los hombres, sin exceptuar los que se reputaban sabios, no tenían otra suerte que la reservada á los animales.

Desde el momento que nace un rey, es preciso que tenga un pueblo; y por eso, al venir Jesús á este mundo, un ángel del cielo invita á los pastores de los campos á que vayan á adorarle, siendo llamados los primeros, porque el Señor ha venido á vivir entre los hombres movido del sufrimiento de los pobres y del gemido de los miserables, y además porque pone sus complacencias en habitar con los sencillos y humildes, como lo eran los pastores. Platón censura y critica á los sabios que enseñan delante de las gentes de condición baja y de poca representación, mientras que Jesucristo, por el contrario, prefiere entretenerse con los sencillos y humildes y darles su divina enseñanza. El ángel dijo á los pastores: «*En este día os ha nacido un Salvador, á quien encontraréis en un pesebre;*» y ellos al momento se resolvieron á visitarle, teniendo la dicha de adorarle y contemplar su gloriosa infancia, volviéndose llenos de alegría, glorificando á Dios y anunciando la paz á los hombres de buena voluntad.

Simeón esperaba la salud de Israel. Los doctores sabían que el tiempo para la misma era ya llegado, y los santos no tenían duda alguna sobre este punto capital. Simeón ve Aquel que con tanta ansia esperaba, le contempla entre los pobres; su fe no vacila, porque su ciencia y conocimiento le vienen de



Dios, y porque su corazón está poseído de la sencillez y fidelidad de los pastores. Al entrar el Niño en el Templo, le toma en sus brazos y establece ya con Él la dichosa familiaridad que Dios se complace en tener con las almas justas. Teniendo en sí tan infinito tesoro, siente con él un gusto y suavidad anticipados de la divina Eucaristía; é impulsado de dulces arrobamientos, con acento solemne, que se proyectará sobre todos los siglos, entona este magnífico cántico: «*Ahora, Señor, dejadme morir en paz, porque mis ojos han visto la salud que viene de Vos.*» En esta exclamación de glorioso entusiasmo está como reproducido aquel acto de fe que hacía Job cuando decía: «*Yo sé que mi Redentor vive.*» Y al decir Simeón que Jesús venía al mundo para ser la luz de las naciones, estaba también representada en él la profecía de Zacarías é Isabel, que habían anunciado la vocación de los gentiles y manifestado entre los resplandores de inspiración divina que la Redención del Verbo encarnado se extendería á todo el género humano, con cuya doctrina se ponía de acuerdo Juan Bautista al asegurar que Dios omnipotente puede convertir las piedras en hijos de Abraham. De esa manera iba formándose el pueblo de la Nueva Ley y esa serie de esclarecidos justos y almas fieles que, rompiendo los estrechos moldes y la pequeñez del pueblo judío, prestan su fidelidad al Niño nacido en Belén y son ya los primeros fieles del Catolicismo.

Ana la profetisa, el sacerdote Zacarías, el sabio y justo Si-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

meón, la fiel esposa Isabel y María, la virgen pura, habían también profetizado que el Señor derramaría su espíritu sobre toda carne, y que los hijos é hijas de los hombres anunciarían las cosas futuras. Todos estos esplendores, grandezas y virtudes se unen en admirable concordia, cual voces dignamente inspiradas, y proclaman con angélicos acentos: «*Gloria á Dios y paz á los hombres de buena voluntad.*»

Volvamos ahora nuestra vista á los Magos que vienen del Oriente, los cuales, según respetable tradición, eran sacerdotes y príncipes con propios dominios y descendientes de tres grandes razas originarias de Noé. Por su ciencia, por su poder y por su número, tienen la representación del género humano y llevan á los piés de Jesucristo el respeto y homenaje del sacerdocio, del imperio y de la ciencia de las naciones. Se opina que venían del país de Balaán, en donde se conservaba el recuerdo de esta profecía: «*Una estrella saldrá de Jacob, y el Hombre nacerá en Israel.*» Verdaderamente ellos vieron la estrella, la siguieron, y bajo su dirección buscaron al Hombre-Dios y al Hombre-Rey. Eran las primicias del gentilismo engarzadas en la familia cristiana, y con el valor que inspira la fe al alma convertida, al llegar á Jerusalén, preguntan dónde estaba el Rey que había nacido. Esta pavorosa pregunta llenó de turbación á Herodes y á todos los doctores de Israel; y precisamente fueron turbados porque eran malos y no oyeron á los Profetas del Señor cuando anunciaron: «*Regocíjate, Jerusalén, porque tu*



*Rey viene hacia ti lleno de dulzura;*» sino que, al contrario, les resistieron y contestaron: «*El Rey debe nacer en Belén;*»



*Lámina* 35.—La Santa Familia, según un grabado de Goltzio (llamada la Santa Familia del gato), que se halla en la biblioteca de M. Ambrosio Firmin-Didot, y data del siglo XVI.

y, sin embargo de eso, ninguno de ellos se resolvió á ir á Belén, imitando en ese proceder á los operarios que, habiendo fa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bricado el arca, no entraron en ella y perecieron entre las aguas del diluvio. Las Escrituras eran inútiles á los judíos, los cuales enseñaban á los Magos, venidos del gentilismo, lo que ellos mismos no querían ver ni creer.

Estos príncipes orientales, lejos de ser rebeldes al milagro de la gracia, tenían la dicha de poseer la fe que hace ver y el amor que comunica aún mayor resplandor, y por eso no tenían duda en hallar lo que buscaban. Felizmente María Santísima, la introductriz misericordiosa, estaba también en la gruta, y, según consta del sagrado texto, ellos la encontraron allí con el Niño. Tres confesiones terminantes encierran estas palabras de los Magos: «*¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? Porque venimos á adorarle.*» Ellos confiesan que Jesús es hombre, rey y Dios: hombre, en cuanto que ha nacido; rey, en cuanto que la realidad está conforme con el nombre que le dan; y Dios, en fin, en cuanto que le tributan adoración, cuyo acto latréutico sólo puede darse á la Divinidad. Esa misma expresión se revela en los dones que ellos ofrecen, pues en el oro confiesan la dignidad real, en el incienso la divinidad, y la humanidad en la mirra, que es el aroma usado para perfume de las sepulturas. La Iglesia, bendiciendo estos hermosos símbolos, nos excita y exhorta á ofrecer á Jesús el oro de la caridad, el incienso de la oración y la mirra de la penitencia.

Esos obsequios son agradables al Hijo y á la Madre, con tanta mayor razón cuanto que puede decirse que en la adoración de los Magos concluyen para Jesús sus triunfos exentos de amargura, y para María sus alegrías sin inquietud; porque muy cerca está ya para ellos la punta de la espada anunciada por Simeón, que había de traspasar su corazón maternal. José recibe durante el sueño el aviso de que Herodes busca el Niño para matarle, y al momento se levanta, sin preguntar por qué había de huir, para evitar la muerte de este maravilloso Niño, en quien estaban como vinculadas tan grandiosas promesas y tan altos destinos. El Evangelio nos da en esto una lección de obediencia, y esa misma virtud brilla sobremanera en Jesús, que ha nacido para ser obediente hasta la cruz, y en María y José, que no viven sino de la obediencia. En circunstancias tan graves, el castísimo José, sin lamentarse ni quejarse, y áun sin conocer el misterio de la huída, parte al momento y se va á Egipto, país para él desconocido, ignorando cuándo podrá volver á su patria y cuándo volvería á disfrutar de la paz y quietud de su casa y de su taller. No se puede tener á Jesús sin sufrir y sin tomar parte en su cruz; y áun cuando al divino poder no le faltaban medios de librar la *Vida* de la muerte intentada por Herodes, sin necesidad de apelar al destierro tan precipitado, José conoce que Dios, en su providencia, no quiere obrar siempre por milagros, sino que es propio de la misma el permitir que las causas sigan su curso ordinario, pues éste y el extraordinario están sometidos á su omnipotencia. El Hijo de Dios había venido al mundo bajo la forma del sufrimiento y de la humilla-





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción, y, á fin de conformarse con este estado, aceptó voluntariamente las contrariedades comunes de la vida humana; y los mismos motivos que movieron á Jesús durante el tiempo de su divina misión á ocultarse ó retirarse, para evitar las asechanzas ocultas de sus enemigos, le guiaron también á considerarse en el caso de buscar un asilo en Egipto, según sentir de Bossuet.

Nada dice la Escritura acerca de las circunstancias de ese viaje y de la permanencia en aquel país extranjero; pero, según una antigua tradición, cuando la Sagrada Familia atravesó el desierto en donde habían estado errantes los hebreos, repentinamente se cubrieron de flores y de frutos aquellos lugares áridos y solitarios. Por de pronto el mismo Jesús era ya la semilla de estas flores y frutos admirables que habían de brotar allí cuando sus fieles y servidores viniesen á vivir en el desierto.

Mientras tanto Herodes hizo matar todos los niños de Belén hasta la edad de dos años. Herodes era el rey del mundo, y muchos rasgos de su crueldad y de su política llevan el sello del espíritu mundanal. Cuando los reyes del mundo son débiles, los tiranos se vengan de ellos, y entonces los que antes todo lo podían quedan condenados á temerlo todo y á desconfiar de todo. Jeremías había predicho: «*Se oirán gritos en Ramá, y los llantos y lamentos serán infinitos. Raquel llora sus hijos y no quiere consolarse, porque ya no existen.*» Raquel estaba enterrada en Belén, y el Espíritu Santo la atribuye estos lamentos



de las madres, que todavía se oían á principios de la Iglesia, cuando San Mateo publicó su Evangelio. Bossuet rechaza con justo desdén á los críticos que, para dar fe á ese suceso, quisieran que los historiadores profanos hubiesen hecho mención de la crueldad de Herodes, como lo hace la Santa Escritura. Nuestra fe no depende de lo que la negligencia ó política de los historiadores del mundo les haga referir ó callar. Hubiera sido bastante el sentido común para que San Mateo no refiriese un hecho de naturaleza tan grave y tan cruel, si no hubiese sido ya conocido de todos, puesto que de otra manera hubiera desacreditado su Evangelio. ¡Niños dichosos cuya vida ha sido sacrificada para conservar la del Salvador! Jesús os dirá: «*Dejad que estos pequeños se acerquen á Mí.*» ¡Oh y cuánto han consolado estas palabras á muchas madres afligidas! Si las madres de Belén hubiesen conocido este misterio, en lugar de gritos y lamentos no se habría oído entre ellas más que bendiciones y alabanzas, porque ellas hubieran sabido que realmente sus hijos no habían muerto, sino que el bautismo de sangre les había alcanzado la vida eterna, y que Jesucristo, en su misericordia, quiere conducir á las madres allí mismo adonde Él ha llamado á sus hijos.

Después de la muerte de Herodes, José, siempre dócil y obediente, nuevamente avisado por inspiración divina, abandona el Egipto y vuelve á Nazaret. «*Él será llamado Nazareno,*» dice el sagrado texto, refiriéndose á Jesús. La palabra *Nazareno* contenía un gran misterio, porque quería decir *separado,*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*consagrado á Dios y entregado á la penitencia,* y Pilatos cumplirá la profecía escribiendo ese mismo nombre sobre la cruz. Mas al mismo tiempo que Jesucristo cumple las profecías de la antigua Ley, su vida en este mundo y todas sus palabras constituyen otra maravillosa profecía de todos los acontecimientos futuros. ¿Por qué se ve Él ya perseguido? Para enseñar á la Iglesia, dice Bossuet, que su reino no es de este mundo. Por eso Herodes le persigue desde su nacimiento y trasmite á sus descendientes este mismo odio para que no cese la persecución. Así se explica cómo de príncipe en príncipe, y en la mayor parte de los poderes públicos, se ha venido perpetuando la guerra y el odio contra la Iglesia, hasta el punto de haber revestido una doble fase la persecución para causar los mayores daños. La primera fase fué cruel y sangrienta; la segunda, aunque es más oculta y disimulada, no es, sin embargo, ménos opresora. La tiranía no perderá jamás el aire de crueldad que revistió en Herodes.

Cuando Jesús tenía doce años pronunció la primera palabra que, como perla de inmenso valor y purísimo rayo de esplendente luz, nos ha conservado el santo Evangelio; fué pronunciada en el Templo, y con ella quedó más y más comprobada y confirmada la divinidad del Redentor. El texto sagrado nos va preparando á ver esa demostración cuando nos dice que el Niño, sentado entre los doctores, les preguntaba y respondía. Sin embargo de su tierna edad, se sienta en medio de los maestros, y lo más probable es que éstos no mereciesen ese título hasta después que hubieron oído á Jesús, admirado y recibido su enseñanza. Para mostrarles su humanidad, les escucha con humildad, mientras que, para atestiguarles su divinidad, les pregunta con sobrehumana inteligencia; y así las respuestas que da á lo que se le pregunta, como las preguntas y cuestiones que Él mismo se proponía, no pueden ménos de excitar un gran convencimiento y grande admiración en todos los que le escuchaban. Mientras Jesús era el objeto de admiración á los sabios y doctores, su madre le buscaba, llena de ansiedades y de inquietud; y habiéndole encontrado al tercer día, le dirigió estas palabras: «*Hijo mio, te hemos estado buscando tu padre y yo, sumamente afligidos.*» «*Y ¿no sabíais,* contestó Él, *que era necesario que yo estuviese ocupado en cumplir lo que se refiere á mi Padre?*» María le hablaba de José, y Él hablaba de Dios, lo que en el momento parece no llegó á comprender María, porque, de haberlo así entendido y de haber comprendido adecuadamente ella y su esposo José todo lo que es, todo lo que vale y todo lo que significa el ser Hijo de Dios, no hubieran podido contener la majestad de tanta gloria y de grandeza tanta dentro de su corazón. Era, pues, conveniente que la divinidad estuviese como oculta con un doble velo áun á la misma María. Sin embargo, el respeto que había por parte de José daba bastante á entender que él percibía y descubría algo de divino á través de la naturaleza humana de Jesús; y María



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mientras tanto conservaba todo eso que acontecía en su memoria, y, como dice el Evangelio, «*meditaba esas cosas en su co-*



*Lámina* 30.—La Virgen y Jesús en la infancia acompañados de dos santos, de los cuales el uno tiene la palma del martirio en su mano.—Cuadro de Perugino, que se conserva en el museo de Viena, y pertenece al siglo XV.

*razón.*» De este modo y por esa escala de saludables consideraciones iba ella aprendiendo lecciones de desprendimiento, y



principiaba ya su noviciado y su ensayo para el día en que, espirando Jesucristo en la cruz, tuviese que pasar por la dolorosa prueba de separarse de Él. En ese sentido parece expresarse San Lucas, y conmueve representar á este santo Evangelista recibiendo de labios de la Virgen Santísima el conocimiento de semejantes detalles.

El Evangelio dice además que Jesús siguió en compañía de María y de José, y que les estaba obediente. Tanta importancia tiene esta virtud, que es el fundamento sólido de la humana sociedad, y por eso Jesucristo dió ejemplo de ella, sometiéndose á la autoridad paternal, obedeciéndola hasta en los trabajos más humildes y perseverando así hasta la edad de treinta años.

Hasta que el hijo de Zacarías principió su predicación, no sabemos otra cosa acerca de Jesús sino que permaneció en casa de sus padres obedeciéndoles y ganando su vida con el trabajo de sus manos. Jamás viajó para instruirse en las famosas ciencias de los egipcios y de los griegos, y, á pesar de eso, admirados los judíos de su sabiduría, se preguntaban mutuamente si no era Jesús el mismo que ellos habían visto y conocido en la humilde condición de un artesano, hijo del carpintero y ejerciendo el oficio de su padre. Según refiere San Justino, Él hacía los yugos para arar; y para fortalecerse en el cumplimiento de su deber, además del pan terrestre que ganaba con el sudor de su frente, se alimentaba de otro pan más sublime, que consistía en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacer la voluntad de su Padre, dejando así edificante ejemplo de obediencia, de humildad y de laboriosidad.

Hay todavía en el Evangelio otra frase que asombra, pues en él se dice que Jesús *crecía*. ¿Cómo, pues, puede concebirse que el Verbo eterno, principio de toda gracia y de toda sabiduría, crezca en una y en otra delante de Dios y delante de los hombres? Muchos Padres de la Iglesia, comprendiendo las dificultades que ofrece la recta inteligencia del Evangelio, han examinado detenidamente este punto, y, según San Gregorio, las mencionadas palabras, que envuelven una idea de crecimiento, significan que la sabiduría, que habitaba en Jesús como en su propia fuente, se derramaba cada día con más abundancia sobre los que le rodeaban, preparándoles con abundantes luces á recibir su doctrina; y, según Santo Tomás, aquéllas quieren enseñarnos que Jesucristo no quiso descubrir desde su infancia la plenitud de la divinidad que habitaba en Él, á fin de demostrar al mundo que la naturaleza humana que Él había tomado no era una mera apariencia, sino una realidad, puesto que Él se sujetaba á estas condiciones de debilidad y desenvolvimiento progresivo.

San Buenaventura no recela tampoco de hacer algunas consideraciones sobre esta pequeña casa de Nazaret, en donde Jesús vivía sumiso á su madre y á su padre adoptivo. Para el criterio de la humana soberbia, no se ve allí más que una gran humillación, pues ofrece á la vista la vida de un pobre con todos los sufrimientos y con su bajeza detestable; y ni predicación, ni combate, ni milagros, ni nada sobrenatural hay en aquella pequeña morada. Cada uno en ella gana diariamente su





*Lámina* 37.—La infancia de Jesús en Nazaret.—Fresco de M. Savinien Petit, en la capilla de San José de la catedral de Burdeos, y data de este siglo.

jornal. José, dice el santo doctor, trabajaba en su taller; María, con su aguja ó el hilo en la mano, atendía por su parte á las necesidades de la casa; hacía las otras labores que son propias del



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

oficio de la mujer; procuraba la limpieza de sus habitaciones, preparaba la comida, servía, en fin, á su esposo y á su querido Hijo, sin valerse de persona alguna que la ayudase. ¿Por ventura había necesidad de persona extraña que prestase semejante auxilio? ¿No estaba, pues, allí Aquel que ha venido á este mundo, según su propia expresión, no para ser servido, sino para servir? Ciertamente que Jesús se ocupaba con admirable edificación, á la vez que en obedecer, en servir á su padre y á su madre; ninguno ha puesto en duda que el Hijo de Dios rehusase ayudar á su madre y el tomar parte en los humildes cuidados del taller y del aseo de la casa; y merced á ese poderoso ejemplo, ha podido extinguirse la envidia en el corazón del pobre, penetrar en él la sabiduría cristiana y presentarse la humildad evangélica grande y gloriosa ante el criterio de la sociedad y á los ojos de la flaqueza humana.

## LOS ASCENDIENTES DE JESÚS, LA TENTACIÓN EN EL DESIERTO Y LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

El ejemplo de humildad de la casa de Nazaret fué continuado hasta el bautismo que Jesús vino á pedir á Juan. El bautismo de Juan es una obra de mortificación, pues se llena de ansiedad y de duda delante de Jesús, que le decía se le confiriese. En todo quiere Jesús sujetarse á la penitencia, como un pecador, y en ese proceder resplandece precisamente la plenitud de la justicia. Nuestro Señor cumple en verdad toda justicia, haciendo lo que ha de ser para el cristiano fuente inagotable de virtud, es decir, recibiendo el bautismo, del que ninguno podrá afirmar que no tiene necesidad. Entrando en medio de las aguas, las purifica, arroja de ellas al demonio, las santifica por el contacto de su sacratísima carne, y las comunica la virtud de la regeneración, llamada por San Bernardo *el derecho del bautismo*. Las da el privilegio que había tenido ya el seno de María de no engendrar nada que no fuera santo y puro, y hace con el bautismo lo que más tarde había de ejecutar con la celebración de la Pascua, pues de la misma manera que Él comería el Cordero pascual, que es simplemente figura y recuerdo, y nos daría su propia carne como prenda de eterna felicidad, así también recibe el bautismo de los judíos, ceremonia de suyo ineficaz é impotente, y nos da el bautismo de los cristianos, que es verdadera fuente de gracia y santidad. Finalmente, aceptando la Ley y dando el Evangelio, recibe la sombra y añade la verdad y la realidad.



En el momento del bautismo se aparece el Espíritu Santo bajo la figura de una paloma, porque convenía que Juan pudiese verle, pues, siendo invisible por razón de la divina sustancia, sólo de esa manera podían sensibilizarse los efectos del bautismo, en virtud de los cuales el alma que le recibe debe ser sencilla y dulce como la paloma y tomar el carácter pacífico con que ella se distingue. Por eso sin duda la paloma es consi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

oficio de la mujer; procuraba la limpieza de sus habitaciones, preparaba la comida, servía, en fin, á su esposo y á su querido Hijo, sin valerse de persona alguna que la ayudase. ¿Por ventura había necesidad de persona extraña que prestase semejante auxilio? ¿No estaba, pues, allí Aquel que ha venido á este mundo, según su propia expresión, no para ser servido, sino para servir? Ciertamente que Jesús se ocupaba con admirable edificación, á la vez que en obedecer, en servir á su padre y á su madre; ninguno ha puesto en duda que el Hijo de Dios rehusase ayudar á su madre y el tomar parte en los humildes cuidados del taller y del aseo de la casa; y merced á ese poderoso ejemplo, ha podido extinguirse la envidia en el corazón del pobre, penetrar en él la sabiduría cristiana y presentarse la humildad evangélica grande y gloriosa ante el criterio de la sociedad y á los ojos de la flaqueza humana.

## LOS ASCENDIENTES DE JESÚS, LA TENTACIÓN EN EL DESIERTO Y LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

El ejemplo de humildad de la casa de Nazaret fué continuado hasta el bautismo que Jesús vino á pedir á Juan. El bautismo de Juan es una obra de mortificación, pues se llena de ansiedad y de duda delante de Jesús, que le decía se le confiriese. En todo quiere Jesús sujetarse á la penitencia, como un pecador, y en ese proceder resplandece precisamente la plenitud de la justicia. Nuestro Señor cumple en verdad toda justicia, haciendo lo que ha de ser para el cristiano fuente inagotable de virtud, es decir, recibiendo el bautismo, del que ninguno podrá afirmar que no tiene necesidad. Entrando en medio de las aguas, las purifica, arroja de ellas al demonio, las santifica por el contacto de su sacratísima carne, y las comunica la virtud de la regeneración, llamada por San Bernardo *el derecho del bautismo*. Las da el privilegio que había tenido ya el seno de María de no engendrar nada que no fuera santo y puro, y hace con el bautismo lo que más tarde había de ejecutar con la celebración de la Pascua, pues de la misma manera que Él comería el Cordero pascual, que es simplemente figura y recuerdo, y nos daría su propia carne como prenda de eterna felicidad, así también recibe el bautismo de los judíos, ceremonia de suyo ineficaz é impotente, y nos da el bautismo de los cristianos, que es verdadera fuente de gracia y santidad. Finalmente, aceptando la Ley y dando el Evangelio, recibe la sombra y añade la verdad y la realidad.



En el momento del bautismo se aparece el Espíritu Santo bajo la figura de una paloma, porque convenía que Juan pudiese verle, pues, siendo invisible por razón de la divina sustancia, sólo de esa manera podían sensibilizarse los efectos del bautismo, en virtud de los cuales el alma que le recibe debe ser sencilla y dulce como la paloma y tomar el carácter pacífico con que ella se distingue. Por eso sin duda la paloma es consi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

derada como símbolo de paz, de perdón y de reconciliación.

Es conveniente que hagamos aquí constar algunas observaciones sobre las dos genealogías de Nuestro Señor Jesucristo, referidas por San Mateo y San Lucas de una manera muy diferente. La divergencia que entre ellos existe y los sistemas empleados para poner aquéllas concordes, no siendo el objeto propio de este libro el explicar una y otros, nos limitaremos á decir que la genealogía referida por San Mateo, que es propiamente la de San José, lo es igualmente de la Santísima Virgen, porque ésta, según la Ley, no podía casarse más que con un hombre de su familia; y que la genealogía propia de María, dada por San Lucas, hace á ésta descender de David, conforme lo enseña también la otra genealogía descrita por San Mateo. De las circunstancias y detalles que se dan en cada una de esas dos genealogías ha reportado gran fruto y útiles enseñanzas la verdad cristiana.

San Mateo, principiando por la genealogía antes de referir el nacimiento según la carne, sigue en su Evangelio el orden natural de la historia, pasando de padres á hijos, explicando así la descendencia del Verbo encarnado. Principia en Abraham, sin embargo de haber hecho antes mención de David, y lo que en esa forma refiere el Evangelista viene á ser una cosa semejante á lo que se encuentra en el capítulo cuarto del Génesis, titulado: «*Libro de la Generación de Adán;*» y es como una antítesis de la nueva generación, cuyo fin era restaurar y resta-





*Lámina* 38.—El árbol de Jessé. Custodia de oro macizo ejecutada en Augsburgo el año 1610, según el diseño conservado en Eichstaedt y las combinaciones arqueológicas de los PP. Cahier y Martin.—Jessé descansa sobre el tronco del árbol; á su derecha está David, al otro lado Salomón; por encima, diez reyes de Judá que forman con los dos primeros un total de doce, que es el número misterioso. El Padre celestial bendice á la Virgen privilegiada.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blecer, á la antigua, que todo lo había destruído y perturbado. En el título se hace mención de David y de Abraham, porque uno y otro habían recibido promesas particulares de Dios, pues al primero le fué dicho: «*Yo haré sentar sobre tu trono Aquel que ha de nacer de ti;*» y al segundo se le predijo: «*Todas las naciones de la tierra serán benditas en tu descendencia;*» y también porque esos dos patriarcas reunían y representaban las tres dignidades del Mesías, puesto que Abraham era sacerdote y profeta, y David era profeta y rey.

San Lucas pone la gencalogía después del bautismo; y partiendo de esta regeneración, va subiendo de hijos á padres, haciendo omisión de los pecadores, que San Mateo había nombrado, para denotar que todo aquel que renace en Dios por el bautismo queda libre de las culpas pasadas y se constituye en la dignidad de hijo de Dios.

Mas los nombres que en ambas genealogías se mencionan, anuncian y profetizan al Salvador, expresando algunos rasgos de su carácter ó de su vida, ó haciendo alusión á alguno de sus misterios; y también al mismo tiempo algunos personajes, que son una verdadera figura de Jesucristo; y así Abraham quiere decir *Padre de muchos creyentes*, é Isaac significa *alegría*, porque así como Isaac nació cuando sus padres se hallaban ya en la senectud para que les sirviera de regocijo y consuelo, no tanto como hijo por la naturaleza como por la gracia que Dios les hizo al dársele cuando se hallaban agobiados por la vejez,



así también Jesucristo fué dado á luz en los últimos tiempos por una madre toda pura y santísima, para que fuera la alegría de todo el universo. Jesús nace de una virgen, é Isaac de una madre estéril cuando ya estaba en su vejez; y así los dos en su advenimiento se separan y eluden milagrosamente el curso ordinario de la naturaleza. Abraham ha engendrado á Isaac como la fe engendra la esperanza. Jacob, hijo de Isaac, representa la caridad que contiene dos vidas diferentes : la vida activa, representada por el amor del prójimo, y la vida contemplativa, representada por el amor de Dios; y Jacob nacía de Abraham é Isaac como de la fe y la esperanza nace la caridad, según elocuentemente lo interpreta San Juan Crisóstomo. Otros muchos Padres de la Iglesia han hecho también provechosos trabajos y meditaciones profundas acerca del carácter profético de la genealogía de Jesucristo, y han descubierto en él magníficos secretos y enseñanzas altamente útiles á la causa de la religión y á la salud de las almas. Todas las cosas, dice San Pablo, llegaron á conocimiento del pueblo judío en figuras y enigmas; y por eso el gran Bossuet afirma que en las Santas Escrituras no hay una página ni una sola palabra que no estén llenas de Jesucristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# II

## EL AÑO DULCE

Las Bodas de Caná, la Pesca milagrosa.—Nicodemus, la Samaritana.—Enfermos curados, Tempestad apaciguada, Demonios vencidos.—La Hemorroisa; la Hija de Jairo.—El Paralítico de la Piscina, la Magdalena

### LAS BODAS DE CANÁ, LA PESCA MILAGROSA



Inicial de un *Flavio Josefo* del siglo XII. Biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.

TRES días después de la promesa hecha á Nathanael principia Jesús su vida admirable de enseñanza pública, cuya fecundidad y virtud serán siempre inexplicables é incomprensibles para aquellos que no reconozcan en Él la divinidad.

La primera y edificante escena tuvo lugar en Caná, pequeña villa de Galilea, en una casa en que á la sazón se estaban celebrando las ceremonias de una boda. Se encontraba también allí la Santísima Virgen, como pariente que era de los casados, y es opinión muy probable que ella pre-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sidía también el festín. Del mismo modo se halla también presente Jesús, que había asistido acompañado de sus primeros discípulos, y, movido por una súplica de María, hizo un memorable milagro, cuya profunda significación expondremos después, así como también la enseñanza que encierra su presencia y asistencia á las bodas. Jesucristo, habiendo venido para regenerar al hombre, todo lo que dijo é hizo lo ordenaba y dirigía á tan alto fin, y por eso, así como entró en las aguas de penitencia para santificarlas, porque ellas habían de ser la materia del sacramento de la regeneración espiritual, así también Él pasa por esta función de las bodas y la glorifica por medio de un milagro, á fin de honrar y santificar el matrimonio para siempre, porque era el sacramento que tenía por fin el purificar las fuentes mismas de la vida.

El matrimonio era en aquel tiempo, áun entre los mismos judíos, el más despreciable y ménos respetado de los contratos; y en confirmación de eso, nos enseña el historiador Josefo que él se había divorciado tres veces, á pesar de estar reputado como un hombre grave. La sociedad romana estaba enferma y destruída por causa del divorcio y del celibato inmoral y escandaloso. Augusto quería poner remedio á mal tan grande : recomendaba, al efecto, á su Senado que hiciera leyes y á sus poetas que compusieran versos; pero la ley que obligaba al matrimonio había sido promulgada y llevaba el nombre de dos cónsules célibes, y no había un hombre más partidario y defensor



del celibato que Horacio, y era el poeta que componía mejores versos contra él. Casi la misma dificultad encontraba el emperador para hallar una jóven que aceptase el género de vida pura de una vestal, una matrona que no se divorciase y un rico que quisiera casarse. Estaba reservado á Jesucristo el conceder al matrimonio la doble dignidad de sacramento y de indisolubilidad; y le autoriza y ampara con su real presencia contra los enemigos que quisieran que el matrimonio volviese al estado de envilecimiento y abyección en que antiguamente se encontraba; y para que, con esa garantía que le da la divina autoridad, al ménos entre los fieles, pudiese siempre prevalecer y triunfar la unidad é indisolubilidad contra todas las tiránicas tempestades que contra él pudieran suscitarse y contra toda corrupción de doctrinas, costumbres ó leyes. De ese modo principia á fundar y establecer el matrimonio, ó, por mejor decir, la familia cristiana; y habiendo puesto ya en la base su recuerdo y su intervención, una sola palabra suya será bastante para acabar y perfeccionar esa grandiosa institución.

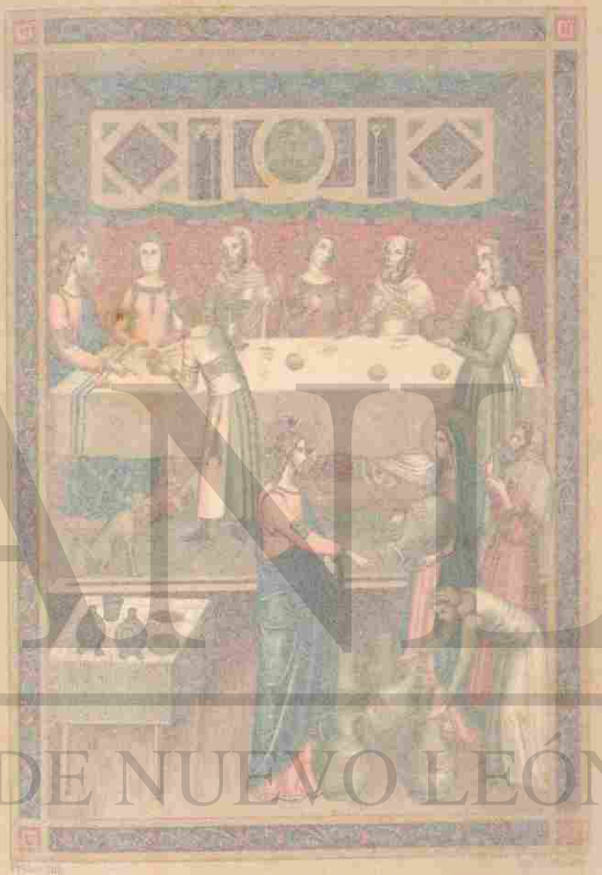
Debe tenerse presente una vez para siempre que muchas de las acciones y de las palabras de Jesús no pudieron ser comprendidas inmediatamente, ni áun por sus mismos discípulos y por los Apóstoles, porque fueron dichas y se hicieron para las generaciones futuras, para nosotros, que debíamos conocer y saber su significación en el transcurso de los tiempos por la interpretación que de ellas nos haga la Iglesia Católica con su au-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toridad y magisterio docente, ó por los abundantes y saludables frutos que ellas han producido, mientras que los discípulos y Apóstoles de Jesús tenían á su favor los milagros y la asistencia del Espíritu Santo. Así, pues, la Iglesia y los frutos del Evangelio son un milagro perpetuo que llena de alegría nuestros corazones y nuestro espíritu, y que causará el mismo regocijo en toda la familia cristiana hasta el fin de los siglos. Caía el maná del cielo, y, aunque era el mismo todos los días, sin embargo, parecía diferente, según el gusto de los que le comían; del mismo modo la doctrina católica da y enseña sus verdades, que, siendo en sí siempre las mismas, no obstante, parecen siempre nuevas, según las necesidades del mundo y el tiempo en que se anuncian y desenvuelven. Las luces anteriores de la verdad permanecen en el tesoro de la fe, y los nuevos resplandores presentan las respuestas dadas ya con anticipación á objeciones que, si bien todavía no se han hecho, pueden, sin embargo, suscitarse y han sido previstas por el Espíritu Santo; y de ese modo, el Evangelio, en que todas las profecías del Antiguo Testamento se cumplen y se realizan, es á la vez en sí mismo una profecía permanente.

El milagro de Caná fué uno de esos actos proféticos por los cuales Jesucristo, al darse á conocer en público, quiso además predecir la fundación de su Iglesia.

En el festín que se celebraba llegó á faltar vino, y María, cediendo á un movimiento natural de su bondad, y quizá movi-



LAS BODAS DE CANAA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toridad y magisterio docente, ó por los abundantes y saludables frutos que ellas han producido, mientras que los discípulos y Apóstoles de Jesús tenían á su favor los milagros y la asistencia del Espíritu Santo. Así, pues, la Iglesia y los frutos del Evangelio son un milagro perpetuo que llena de alegría nuestros corazones, nuestro espíritu, y que causará el mismo regocijo en toda la familia cristiana hasta el fin de los siglos. Caía el maná del cielo, y aunque era el mismo todos los días, sin embargo, parecía diferente, según el gusto de los que le comían; del mismo modo la doctrina católica da y enseña sus verdades, que, siendo en sí siempre las mismas, no obstante, parecen siempre nuevas, según las necesidades del mundo y el tiempo en que se producían y desenvuelven. Las luces anteriores de la verdad permanecen en el tesoro de la fe, y los nuevos resplandores presentan las respuestas dadas ya con anticipación á objeciones que, aun todavía no se han hecho, pueden, sin embargo, suscitarse y han sido previstas por el Espíritu Santo; y de ese modo, el Evangelio, en que todas las profecías del Antiguo Testamento se cumplen y se realizan, es á la vez en sí mismo una profecía permanente.

El milagro de Caná fué uno de esos actos proféticos por los cuales Jesucristo, al darse á conocer en público, quiso además [illegible] fundar en su Iglesia.

En el festín que se celebraba llegó á faltar vino, y María, [illegible] un movimiento natural de su bondad, y quizá movi-



LAS BODAS DE CANAA

« Como Nuestro Señor hizo del agua vino en las bodas que se hicieron en Canaá (Galilea), así como lo dice San Juan en su Evangelio. » Tomado de miniatura en un manuscrito del Siglo XIV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da de divino impulso, se volvió á Jesús y le dirigió estas palabras, que envuelven una misteriosa plegaria : «*Ellos no tienen vino*,» dijo María. Jesús pareció rechazar lo que su Madre intentaba pedirle, y la dijo : «*Mujer, ¿qué nos va á ti y á mí en ese asunto? Mi hora todavía no es llegada.*» Sin embargo, María dijo á los sirvientes : «*Haced todo lo que Él os diga.*»

Había allí seis ánforas de piedra que servían para las purificaciones, y Jesús mandó á los sirvientes que las llenasen de agua; y luégo que lo hicieron así, les mandó beber. Fué grande la admiración que causó, tanto á ellos como á todos los convidados, el ver que las seis ánforas estaban llenas de vino, de un gusto excelente. El Evangelista San Juan, que fué testigo ocular de este suceso, añade sobre el particular : «*De esta manera hizo Jesús en Caná de Galilea el primero de sus milagros, y sus discípulos creyeron en Él.*»

El aumento de la fe en los discípulos era la razón inmediata del milagro, y no hay duda que fué razón suficiente, puesto que de su fe dependía su salvación y la nuestra. Pero Jesucristo no hace nada que se limite á una sola circunstancia, y áun en ese suceso, de que se acaba de hacer mención, no hay nada que no contenga un gran misterio y una elocuente enseñanza. Su respuesta á la Virgen Santísima era una declaración de su divinidad, y era muy oportuna con relación á su vida pública.

Al decirle María que los convidados no tenían vino, le pedía que hiciera un milagro; y como, bajo ese concepto, se diri-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gía á la naturaleza divina, la misma naturaleza divina fué la que la respondió: «*Mujer, ¿qué nos va á ti y á mí en ese asunto?*» Porque, si bien es cierto que María es la madre del Hombre-Dios, y, por razón de la unión hipostática de las dos naturalezas subsistentes en una sola persona divina, sea también la madre de Dios, sin embargo, ella no era la madre de la divinidad, y, por lo tanto, nada había de común entre ella y el Dios cuya hora todavía no había llegado. Muchos, por falta de reflexión, se admiran de lo que ellos llaman dureza del lenguaje, y no consideran que Jesús, más bien que hacer vanas caricias á su madre, tenía la misión de derramar abundantes luces en el mundo, además de que nadie puede persuadirse que en los términos que Él expresó su pensamiento soberano hubiese falta de dulzura y de respeto.

María no muestra ninguna admiración ni inquietud porque su súplica no fuese escuchada; antes bien, ella advierte á los sirvientes que hagan todo lo que Jesús les diga, en lo que se revela que no la era desconocida la eficacia de su petición. En efecto, Jesús accede desde luégo á ella haciendo el milagro que deseaba; y así, por sí mismo, hace anticipadamente el comentario, en ese primer acto público de su misión, de aquella profunda palabra que Él había de pronunciar desde lo alto de la cruz, cuando la misma misión tocase á su término: «*Hombre, hé ahí tu Madre;*» hé ahí aquella que incesantemente me suplicará en tu favor, y á quien yo siempre obedeceré hasta el punto de



cambiar el orden de la naturaleza y el curso de las cosas.

Por un cambio completo y sustancial, el agua se convierte en vino exquisito, y este milagro es el efecto de la simple voluntad de Dios y de su palabra interior no articulada. La palabra del hombre es solamente significativa, mientras que la de Dios obra al mismo tiempo que ella significa y crea lo que ella dice. La tierra, el cielo y el mar no existían, y con sólo pronunciar Dios una palabra pasan de la nada á la existencia. La misma palabra que ha hecho lo que no existía es eficaz para hacer que lo que existe se conserve, se transforme ó se destruya, y de la misma manera puede hacer que pase por un cambio sustancial. Interviniendo la voluntad de Dios, toda materia, ó cualquiera parte de la misma, puede volver á la nada, y venir á un grado cualquiera de inconsistencia, ó elevarse al grado de cohesion que á ella le plazca darla, y la misma voluntad tiene en suspenso la materia, la penetra, la cambia en sus cualidades, y, en una palabra, Dios hace lo que quiere que ella sea, y ella es lo que Él ordena que sea. Dios acostumbra, según expresión de San Ambrosio, á operar cambio de sustancias cuando quiere demostrar que es autor de la naturaleza: la vara es convertida en serpiente, el ramo seco se cubre de flores, el agua de los ríos se convierte en sangre, las aguas divididas se reunen formando líquidas murallas, el hierro flota en la superficie de las aguas, el puñado de harina y la gota de aceite no pueden acabarse, y á este tenor la Escritura está llena de semejantes maravillas, para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que conozcamos que todo viene de la mano de Dios y que todo le obedece.

Renovando en Caná este testimonio de su soberanía, obra de una manera instantánea, lo mismo que Él hace, por otra parte, todos los días tan admirablemente, sin que nosotros nos fijemos en ello. Diariamente el agua del cielo, destilada en las entrañas de la tierra, absorbida por la raíz de la viña y destilada por segunda vez en este alambique á la acción de los rayos del sol, viene á formar el racimo. La transmutación instantánea no es, por lo tanto, ni más difícil, ni más misteriosa que la otra que lentamente se efectúa, pues Aquel que de nada ha creado las sustancias y los instrumentos por medio de los cuales se transforman, puede muy bien transformarlas sin emplear medio alguno.

Este cambio que Jesús hace en la naturaleza del agua es también la profecía y la figura del que Él acaba de ejecutar en la naturaleza humana. Las seis vasijas destinadas á las purificaciones son los seis períodos en que se divide el tiempo que ha precedido á la venida del Mesías: de Adán á Noé, de Noé á Abraham, de Abraham á Moisés, de Moisés á David, de David á la cautividad, y desde la cautividad á Jesucristo. En estos seis períodos está contenida la revelación del futuro Mesías, representada por el agua, según lenguaje de la Escritura; y sin esta revelación necesaria para la purificación de los judíos, los tiempos anteriores hubieran sido estériles y vacíos de toda significación. Jesucristo, aunque oculto, estaba, pues, contenido en ella, como de alguna manera lo está el vino en el agua, sin que se pueda descubrirlo. Por mandato de Jesús, las seis ánforas fueron llenas hasta sus bordes, porque las profecías han tenido en Él su cumplimiento; y así el cambio del agua en vino representa todos los misterios de la Redención que fueron anunciados por los Profetas, y Jesucristo ha sido su realización.



Los judíos tuvieron esta agua, y para ellos no era más que agua, simple instrumento de purificación material, incompleta ó enteramente inútil, semejante á las repetidas abluciones de los fariseos. Ellos lavaban sus manos y hacían obras estériles ó impuras; ellos bebían, y sus corazones no recibían ni calor, ni fuerza, ni alegría. Los libros de los Profetas, dice San Agustín, son insípidos y fastidiosos cuando no se les entiende; pero para entenderles es necesario ver en ellos á Jesucristo; y por lo mismo que los judíos no le vieron en las Escrituras, leían éstas sin comprenderlas y no las interpretaban más que para desfigurarlas. Cuando Jesucristo se nos aparece y descubre en ellas, nuestra alma no puede ménos de quedar embriagada de su amor. Así, nosotros comprendemos la misericordia del corazón de María cuando ella dijo á su Hijo : «*No tienen vino,*» porque vale tanto como decir : Señor, los falta fuerza, no tienen alegría, están sin luz; tened piedad de ellos, anticipad vuestro día y dadles el vino de la verdad.

Jesús, convirtiendo el agua en vino luégo que oyó esta sú-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

plica, promete que va á cambiar el sentido literal por el espiritual, la letra que mata por el espíritu que vivifica, la figura por la realidad. Convertirá el agua en vino cuando Él explique á sus discípulos la verdadera inteligencia de la Escritura, llenándoles de Dios con lo mismo que antes se quedaban fríos é indiferentes. Bebed ahora, les dirá, pues este vino milagroso obrará otra transmutación, otro milagro : por virtud de él, los impuros se harán castos, los orgullosos dulces y humildes, y los que tiemblan de miedo delante del mundo se llenarán de valor para confesar á Dios. El vino de Caná no es todavía más que una figura, y aún sucederá otra maravilla más grandiosa. Corramos este último velo y veremos aparecer el misterio de los misterios, cual es el de la Eucaristía. El primer acto de la vida pública de Jesús es, por lo tanto, la profecía de lo que constituye el mismo objeto de su divina misión; y así prepara la fe en aquel sacramento del cual ha de ser Él la corona, el término y el milagro incomprensible é inmortal. Él quiso de esa manera, dice un Padre de la Iglesia, darnos una prueba anticipada del poder en virtud del cual más tarde, en la institución de la Eucaristía, había de convertir el vino en sangre, porque, en efecto, el vino consagrado es verdadera sangre, como también fué vino verdadero el agua convertida por el milagro de Caná.

El vino de este cáliz produce vírgenes, porque su virtud, extinguiendo toda concupiscencia terrestre, enciende en las almas el ardor inmortal del soberano amor; y aunque de este vino



no fuese el de Caná más que una figura, no dejó Jesucristo de vincular en él algunas gracias, pues no solamente creyeron en Jesús todos los que bebieron, sino que, según una tradición, también le siguieron otros muchos áun sin beber de él. El esposo de la boda fué después el Apóstol San Simón y la esposa permaneció siempre cerca de la Virgen Santísima, porque la presencia de Jesús y de su Madre en las bodas había glorificado y santificado el afecto en que se habían unido, y la gracia de la castidad virginal fué la recompensa de estos puros corazones. Ellos se amaron con el amor más santo, que, después de sacrificar todo á Dios, recibe de Él en recompensa una alegría eterna y sagrada.

Tales fueron las obras de este memorable día de Caná, el primero de la manifestación del Señor, y ellas expresan lo que Jesucristo había venido á cumplir en este mundo : la fe de sus discípulos, el principio de la Iglesia, la intervención de María, la comunión de los santos; el mejor vino al fin de la comida, la doctrina perfecta para la última edad del mundo, inaugurada en aquel momento; el agua convertida en vino, la Ley transformada en Evangelio, la figura en realidad, la letra en espíritu y el terror en amor. Todo eso tuvo lugar en la fiesta de Caná, santificada con la real presencia de Jesús y de su Santísima Madre; y en esa forma resume Bossuet la enseñanza de los Padres de la Iglesia. Por esa exposición se ve claramente que Jesús gusta de estar oculto áun en el Evangelio á los que pretenden encon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trarle independientemente de la enseñanza de la Iglesia; y así puede también juzgarse la poca dignidad y poco honor que á sí mismos se hacen los historiadores que, á propósito de las bodas de Caná, se contentan con decir que Jesús se complacía en la celebración de fiestas privadas, hasta el punto de haber hecho uno de sus milagros para amenizar y causar diversión en una boda de una pequeña villa.

Desde Caná se volvió Jesús á Cafarnaum, en donde predicó, pues era una de las ciudades más opulentas, situada en los confines de Zabulón y de Neftalí, en el punto por donde el Jordán desemboca en el lago de Genezaret. Esta parte de la Galilea era llamada Galilea de los Gentiles, á causa de los paganos que los galileos permitían habitar entre ellos, lo que les había arrastrado á una decadencia espiritual tan espantosa que los judíos les reputaban impuros: «*Tierra de Zabulón y Neftalí,* dice el texto sagrado, *que confinas con la mar, país más allá del Jordán, Galilea de las naciones. El pueblo que estaba sentado en las tinieblas ha visto una gran luz, y esa luz se ha levantado sobre aquellos que habitaban en la región de la sombra y de la muerte.*» Esa luz era Jesús, que vino á disipar estas sombras y decía: «*Es llegado el tiempo; el reino de Dios se acerca; haced penitencia y creed al Evangelio.*»

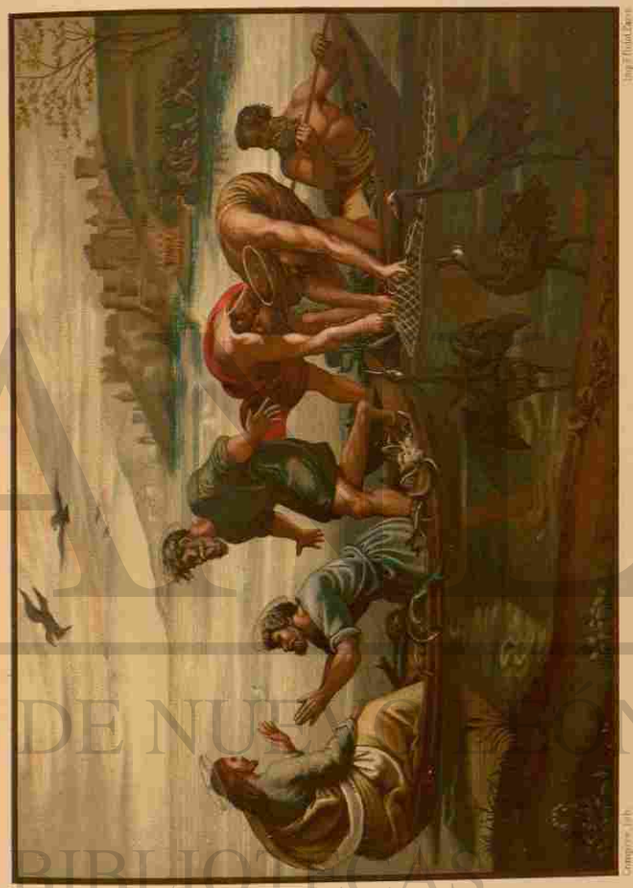
Una obra importante iba á señalar su primera estancia entre los cafarnaítas; y si hemos visto que su presencia en las bodas y la pública manifestación de su poder han honrado y enalteci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trarle independientemente de la enseñanza de la Iglesia; y así puede también juzgarse la poca dignidad y poco honor que á [illegible] historiadores que, á propósito de las bodas de Caná, se contentan con decir que Jesús se complacía en [illegible] fiestas, hasta el punto de haber hecho [illegible] para alegrar y causar diversión en una [illegible] pequeña villa.

[illegible] Caná se volvió Jesús á Cafarnaum, en donde predicó [illegible] una de las ciudades más opulentas, situada en los [illegible] Zabulón y de Neftalí, en el punto por donde el Jordán [illegible] en el lago de Genezaret. Esta parte de la Galilea [illegible] la Galilea de los Gentiles, á causa de los paganos que los [illegible] habían hecho habitar entre ellos, lo que les había [illegible] á una decadencia espiritual tan espantosa que los judíos les reprochaban amargos. «*Tierra de Zabulón y Neftalí, [illegible] del mar, región que confinas con la mar, país más allá del [illegible] Galilea de las naciones. El pueblo que estaba sentado en las tinieblas ha visto una gran luz, y esa luz se ha levantado sobre aquellos que habitaban en la región de la sombra de la muerte.*» Ese fué Jesús, que vino á disipar [illegible] sombras y decía: «*Es llegado el tiempo; el reino de Dios se acerca; haced penitencia y creed al Evangelio.*»

Una obra importante fué señalar su primera estancia entre [illegible] Nathanael y [illegible] Pedro. Todo lo que en presencia en las bodas y la pública manifestación de su poder han honrado y enaltecí-



LA PESCA MILAGROSA

Tomado de los cartones de Hampton-Court. Ingiberto, Jesús dijo á Pedro: «Tú serás algún día pescador de hombres.» Andrés se levanta sorprendido. En la segunda barca Juan y Jacobo sacan las redes, mientras un quinto apóstol lleva el timón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do el matrimonio, que es fuente del género humano, un segundo milagro nos enseñará que Jesús se propone establecer la Iglesia y declarar el fin de su divina misión.

Pasando por las riberas del mar vió á Simón y Andrés que arrojaban al agua sus redes, pues eran pescadores; y después de la primera entrevista, de que antes se ha hecho mención, habían vuelto á ejercer su oficio, con cuyo producto se alimentaban. Jesús les dijo : «*Seguidme.*» Y habiéndose adelantado un poco, vió en una barca á Santiago, hijo del Zebedeo, y á su hermano Juan, que eran también pescadores y se ocupaban en preparar sus redes, y al momento les llamó, como había hecho con los otros dos. Inmediatamente el pueblo corrió presuroso para oir á Jesús y se aglomeraba alrededor de El; y entrando Jesús en una de las dos barcas, que era la de Simón Pedro, mandó á éste que se alejase un poco de la orilla y principió á enseñar. Luégo que se acabó su discurso dijo á Simón Pedro: «*Haz rumbo para alta mar y arroja las redes.*» Y Simón contestó que, áun cuando toda la noche se había ocupado en pescar sin coger ningún pez, sin embargo, confiando en su palabra, cumpliría su mandato; y al momento arrojó la red, y fueron tantos los pescados que en ella se cogieron, que corría peligro de romperse. Entonces llamaron á sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran á ayudarles, y las dos barcas quedaron de tal manera llenas de pescado, que con el peso amenazaban sumergirse. Simón Pedro, viendo este prodi-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gio, se arrojó á los piés de Jesús, diciéndole : «*Señor, aléjate de mí, porque soy un pecador.*» Pedro y sus compañeros estaban verdaderamente atónitos del suceso tan extraordinario, y Jesús, para tranquilizarles, dijo á todos en la persona de Simón: «*No temáis; en adelante seréis pescadores de hombres.*» Al momento que llegaron á la orilla abandonaron todo, y con gran resolución siguieron á Jesús.

La Iglesia fué profetizada, y así se fundó por su divino Autor.

Los Apóstoles eran personas habituadas al trabajo, vivían de la obra de sus manos y no de ganancias inicuas y mal adquiridas, y esa misma honradez les hizo dignos de su vocación. Eran sencillos y sin letras; la ciencia les sería concedida más tarde, pero desde luégo es necesario que la fe sea un efecto del poder divino y no de la elocuencia humana; obedecen al punto de ser llamados; los hijos del Zebedeo dejan á su padre, y nada les detiene para seguir á Jesucristo. Había allí dos barcas, y aquella en que Jesucristo entró para enseñar es la de Pedro, y en ella se pronuncian las palabras que engendran la fe; desde ella enseña Jesús á la multitud, y desde ella también enseñará á todas las naciones de la tierra. La barca se alejó un poco de la orilla, y eso quiere significar que es preciso predicar á los pueblos con prudencia y moderación, para que ni se apeguen á las cosas de la tierra, ni tampoco sean impelidos demasiado hacia las regiones del misterio; y que asimismo conviene condescender prudentemente con la debilidad de todos, para atraer á la paz á los hombres que navegan entre la inconstancia de las cosas amargas y mutables de esta vida.



## NICODEMUS, LA SAMARITANA

Después de haber pasado algunos días en Cafarnaum, fué Jesús á Jerusalén, donde hizo otros milagros y celebró la Pascua. Allí vió que la costumbre y descuido de los sacerdotes habían dejado y permitido que unos mercaderes se pusiesen á vender sus géneros bajo el pórtico del Templo, y les arrojó de allí, diciéndoles : «*Vosotros convertís la casa de mi Padre en una cueva de ladrones.*» Más tarde se acordó que estaba escrito : «*El celo de tu casa me devora.*» Los mercaderes no le resistieron, aunque sólo llevaba en su mano unos cordeles para defenderse, ni tampoco invocaron la condescendencia con que los sacerdotes habían tolerado su tráfico, obrando así porque sin duda les llenó de temor la indignación que se veía en el semblante de Jesús y su misma majestad. Mientras tanto algunos de entre los doctores de la ley le preguntaron con qué derecho obraba de esa manera, requiriéndole é intimándole que hiciera un milagro para probarles su misión, á lo que Jesucristo contestó : «*Destruid este Templo, y yo le volveré á levantar en tres días.*» Cuyas palabras creyeron los doctores que se referían al Templo material, de donde Él había arrojado los traficantes, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gio, se arrojó á los piés de Jesús, diciéndole : «*Señor, aléjate de mí, porque soy un pecador.*» Pedro y sus compañeros estaban verdaderamente atónitos del suceso tan extraordinario, y Jesús, para tranquilizarles, dijo á todos en la persona de Simón: «*No temáis; en adelante seréis pescadores de hombres.*» Al momento que llegaron á la orilla abandonaron todo, y con gran resolución siguieron á Jesús.

La Iglesia fué profetizada, y así se fundó por su divino Autor.

Los Apóstoles eran personas habituadas al trabajo, vivían de la obra de sus manos y no de ganancias inicuas y mal adquiridas, y esa misma honradez les hizo dignos de su vocación. Eran sencillos y sin letras; la ciencia les sería concedida más tarde, pero desde luégo es necesario que la fe sea un efecto del poder divino y no de la elocuencia humana; obedecen al punto de ser llamados; los hijos del Zebedeo dejan á su padre, y nada les detiene para seguir á Jesucristo. Había allí dos barcas, y aquella en que Jesucristo entró para enseñar es la de Pedro, y en ella se pronuncian las palabras que engendran la fe; desde ella enseña Jesús á la multitud, y desde ella también enseñará á todas las naciones de la tierra. La barca se alejó un poco de la orilla, y eso quiere significar que es preciso predicar á los pueblos con prudencia y moderación, para que ni se apeguen á las cosas de la tierra, ni tampoco sean impelidos demasiado hacia las regiones del misterio; y que asimismo conviene condescender prudentemente con la debilidad de todos, para atraer á la paz á los hombres que navegan entre la inconstancia de las cosas amargas y mutables de esta vida.



## NICODEMUS, LA SAMARITANA

Después de haber pasado algunos días en Cafarnaum, fué Jesús á Jerusalén, donde hizo otros milagros y celebró la Pascua. Allí vió que la costumbre y descuido de los sacerdotes habían dejado y permitido que unos mercaderes se pusiesen á vender sus géneros bajo el pórtico del Templo, y les arrojó de allí, diciéndoles : «*Vosotros convertís la casa de mi Padre en una cueva de ladrones.*» Más tarde se acordó que estaba escrito : «*El celo de tu casa me devora.*» Los mercaderes no le resistieron, aunque sólo llevaba en su mano unos cordeles para defenderse, ni tampoco invocaron la condescendencia con que los sacerdotes habían tolerado su tráfico, obrando así porque sin duda les llenó de temor la indignación que se veía en el semblante de Jesús y su misma majestad. Mientras tanto algunos de entre los doctores de la ley le preguntaron con qué derecho obraba de esa manera, requiriéndole é intimándole que hiciera un milagro para probarles su misión, á lo que Jesucristo contestó : «*Destruid este Templo, y yo le volveré á levantar en tres días.*» Cuyas palabras creyeron los doctores que se referían al Templo material, de donde Él había arrojado los traficantes, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuyo Templo sería bien pronto profetizada la ruina y la imposibilidad de reedificarle jamás; pero Jesús les hablaba del templo de su propio cuerpo, donde habitaba la plenitud de la divinidad,



*Lámina* 30.—Jesús arroja del Templo los traficantes, diciendo: «*Vosotros hacéis de la casa de mi Padre una cueva de ladrones.*»—Grabado de Alberto Durero, que se conserva en la biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot. Siglo XVI.

y de su milagrosa resurrección, que había de tener lugar tres días después de su muerte, porque el Mesías era el templo vivo de Dios, y en esa creencia estaban los mismos judíos, por lo



cual muchos de entre ellos creyeron que el Mesías nacería en la época que los romanos destruyesen el Templo. Según San Marcos, Jesús pronunció estas palabras el día en que cada uno debía comprar el Cordero pascual, y, según cálculo de algunos historiadores, en el mismo día, después de tres años, tuvo lugar el milagro de la gloriosa resurrección.

Cuando es preguntado por la incredulidad ó por la vana curiosidad del orgullo, ordinariamente sus respuestas son enigmáticas, mientras que contesta con claridad á los sencillos de corazón y les concede las gracias que le piden. Cualquiera que sea la palabra que pronuncien los labios, Él se fija en la palabra interior; y á veces los mismos que nada dicen y que callan oyen que ha respondido á sus pensamientos; conoce á fondo y perfectamente todos los hombres, y acomoda con misericordia sus discursos y enseñanza á la capacidad de su inteligencia y de su fe, no imponiéndoles ni enseñándoles más que lo que en la actualidad puedan soportar con sus fuerzas; muchos venían á Él todavía asombrados de sus milagros, y les recibía por más ó ménos tiempo ó les despedía, y llamaba áun á los que no se le ofrecían ni presentaban. El publicano Leví estaba ocupado en su oficina y despacho de hacienda pública, y Jesús pasó por allí y le dijo: «*Sígueme;*» y el publicano se levantó al instante, deja su oficina, como Pedro y Juan habían dejado sus redes, y se convierte en el apóstol Mateo. Algún tiempo después se le presenta un doctor de la ley y le dice: «*Maestro, yo os seguiré*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*á cualquiera lugar que vayáis.*» Y viendo Jesús el corazón de este sabio, le responde: «*Las zorras tienen sus madrigueras y las aves sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar su cabeza.*» Y entonces el sabio se retiró, porque él no se proponía más que adelantar en la ciencia, y para él no tenía interés alguno el trabajo de conocer y comprender el Evangelio, ni el propagarle con desinterés y sufriendo contradicciones. Ese doctor era el tipo de esos ladronzuelos que intentan introducirse en la Iglesia para usurparla conocimientos y luces de los que después no han de servirse más que para provecho de ellos mismos. Por el contrario, otro fué llamado y pidió una tregua hasta que hubiese cerrado los ojos de su padre, y Jesús le respondió: «*Deja que los muertos entierren á sus muertos, y tú anda y anuncia el reino de Dios.*» Luégo enseñaba que el primer deber hacia los hombres era el predicarles el Evangelio, porque el Padre celestial tiene necesidad de que abandonen y lo dejen todo por obedecer á la voz de Dios. Esa es y será siempre la respuesta eterna que puede darse á los lamentos y quejas de la falsa caridad; y nótese que Jesús no impone una carga que Él rehuse llevar, pues con su ejemplo acredita que no esperará en el mundo para cerrar los ojos de su Madre.

Había en Jerusalén, entre los que vinieron allí desde el principio, un senador llamado Nicodemus, que llegó por la noche, y tenía un corazón recto, pero lleno de temor y cobardía.



Temía á los judíos y al mismo tiempo su cólera, ya manifiesta, y sus burlas hacia los que seguían á Jesús. Después le encontraremos en el Calvario con más valor. Jesús le declaró implícitamente su divinidad, y en el discurso que le dirigió le descubrió el magnífico plan del Cristianismo, dándole noticia de su muerte sobre la cruz y pronunciando estas palabras, que son la razón fundamental y adorable de la Encarnación: «*De tal manera ha amado Dios al mundo, que le ha dado su Hijo único.*» Después quita la máscara á la incredulidad diciendo: «*La luz ha venido al mundo, y los hombres han preferido las tinieblas; pero es porque sus obras son malas, y es evidente que todo el que obra mal aborrece la luz.*» Ahí está ya el juicio anunciado para el último día.

Después de haber acogido Jesús con tanta bondad al tímido judío, va Él mismo á encontrarse con los samaritanos.

Eran éstos los que constituían la provincia formada de los diferentes pueblos establecidos por los asirios, y ellos decían descender de la raza de Abraham, y admitían y creían los libros de Moisés, pero mezclándolos con muchas cosas que conservaban ellos de su idolatría. Entre los judíos eran reputados como extranjeros, y se aborrecían recíprocamente, estando siempre muy divididos. La Sinagoga prohibía todo trato y relación con los cismáticos, ménos para los contratos de compra y venta; pero Jesús, yendo hacia ellos, se hizo bien pronto superior á sus enemistades nacionales y políticas, como lo estaría después

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sobre las prescripciones farisaicas respecto á la observancia del sábado; y ésta fué la primera misión que cumplió Jesús públicamente.

Atravesando, pues, el territorio de Samaria para llegar á Galilea, y encontrándose á las puertas de una villa llamada Si-



*Lámina* 40.—Vocación de Leví: cuando Jesús pasaba vió á Leví que estaba sentado en la oficina de las contribuciones, y le dijo: «Sígueme.» El publicano se levantó al momento y le siguió. —Overbeck, Evangelio ilustrado; París, Schulgen.

quem, Jesús se detuvo y se sentó allí, porque estaba fatigado del camino. El camino, dice San Agustín, era la carne que Él había tomado para unirse á la humanidad, y la fatiga que Él quiso experimentar nos da á comprender el trabajo de su apostolado. Sus discípulos habían entrado en la ciudad á fin de



comprar provisiones para comer, porque Él había dejado los cuidados de la vida hasta tal punto, que habitualmente no llevaba consigo provisión alguna. Una vez hizo mención de un pan que había para toda la multitud, y del cual se habían olvidado los discípulos.

Siquem, pues, no era un lugar sin recuerdos, pues Abraham, al volver de la Mesopotamia, había levantado allí un altar, y Dios le hizo conocer que aquel lugar le pertenecería; y allí también fué donde Simeón y Leví, hijos de Jacob, habían matado un gran número de amorreos para vengar la ofensa hecha á su hermana Dina. Jacob, que había comprado allí una tierra para un rebaño de cien carneros, se la dió en herencia á José, y él había hecho allí un pozo que todavía se llamaba el pozo de Jacob. De este modo, en tierra extranjera, Jesús, Hijo de Dios y de los Patriarcas, se hallaba por doble título en terreno propio; y vino allí para revelar al verdadero Dios, para llevar el perdón en lugar de la venganza y para abrir las fuentes de verdaderas aguas vivas que saltan hasta la vida eterna.

Mientras que Jesús se quedó solo y estaba descansando sobre el brocal del pozo de Jacob, vino una mujer de Siquem para coger agua, la cual era de malas costumbres y gozaba de mala reputación. Cuando Jesús se sentó junto al pozo era la hora sexta, ó sea al medio día: el sol material, llegado ya á su mayor altura, principiaba á descender, en el mismo momento en que se levantaba el hermoso sol profetizado por Zacarías:



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Oriente verdadero para esclarecer á los que habitan entre las tinieblas de la muerte y para dirigir sus pasos por el camino de la paz.* La hora sexta será además la más próxima al sacrificio en que el Salvador, ensangrentado y lleno de llagas, acostándose sobre la cruz, descansa de sus fatigas, y entonces saltarán de sus mismas llagas las fuentes de eterna salud.

Mirando Jesús á la Samaritana, la dijo: «*Dame de beber.*» Recuérdese que sobre el Calvario también dirá el Salvador: «*Sed tengo;*» y así se conocerá que es la misma sed á la que se refiere las dos veces, si bien la mujer extranjera no lo podía saber, y por esa causa respondió con un acento burlesco, que era ordinario á las de su clase: «*¿Cómo tú, siendo judío, me pides que te dé de beber á mí, que soy mujer samaritana?*» Es de advertir que era tal la separación que había entre esos dos pueblos, que los judíos rehusaban servirse hasta de los vasos que perteneciesen á los samaritanos.

Jesús replicó con edificante mansedumbre: «*Si tú supieras lo que es el dón de Dios, y quién es el que ahora te dice: Dame de beber, quizá tú le hubieras pedido eso mismo y él te hubiera dado agua viva.*»

La Samaritana, burlándose todavía, pero asombrada y más respetuosa, le contestó: «*Señor, vos no tenéis con qué sacar el agua, y el pozo es muy profundo. ¿De dónde, pues, tenéis vos el agua viva?*» Ella no conocía otra agua viva que aquella que apaga la sed del cuerpo; y, aunque bajo una impresión de respeto, ella trata con ligereza al extranjero que habla de darle agua, mientras que ella tenía con qué beber. Ese será por mucho tiempo el orgulloso lenguaje del racionalismo.



Entonces Jesús la dijo: «*Todo el que bebe de esta agua tiene todavía sed; pero aquel que beba del agua que yo le diere no sentirá jamás sed, porque el agua que yo le daré vendrá á ser en él una fuente que saltará hasta la vida eterna.*» El agua del pozo es la concupiscencia que habita en profundidades tenebrosas, y, por tanto, aquel que participa de la voluptuosidad de este mundo, y el que bebe de esta agua, por necesidad sentirá todavía sed, porque el corazón humano, criado por Dios y para Dios, no puede saciarse con los placeres de la tierra. Por el contrario, el agua viva de que Jesús habla es el Espíritu Santo, que llena todos los deseos del alma, eleva al hombre á la vida eterna, y es el principio divino de su resurrección; y por eso aquel que tenga esta hermosa fuente de amor en su interior no puede sentir sed.

La Samaritana no comprendía esto y seguía preocupada de la sed corporal; pero, sin embargo, mostrándose cada vez más respetuosa hacia Jesús, le dijo: «*Señor, dadme de esta agua, á fin de que yo no sienta más la sed, ni tenga necesidad de venir más aquí.*» Ella habitaba en el país en donde el gran profeta Elías, entre otros prodigios, había hecho el de vivir cuarenta días sin beber y sin comer, y, acordándose de esa historia, creyó que aquel que la hablaba podía comunicarla el secreto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Elías; pero Jesús la quería hacer una merced mucho más preciosa, y al efecto la dijo: «*Vé á llamar á tu marido y vuelve.*»

Quizá por la primera vez en toda su vida, como puede deducirse de lo que se dirá después, temió á un mismo tiempo esta mujer el mentir y ser sincera, y respondió: «*Yo no tengo marido.*» Y Jesús la dijo: «*Tú tienes razón para decir que no tienes marido, porque has tenido ya cinco, y aquel con quien ahora vives no es marido tuyo.*» Despedida sucesivamente por cinco amantes, la pecadora vivía desordenadamente con un adúltero. En sentido místico, un Padre de la Iglesia interpreta por los cinco esposos los cinco sentidos y la dominación de la carne que pesa sobre todo hombre, antes que pueda servirse de su corazón. El error sigue la pasión de los sentidos, y esta pasión no es el marido ni el guía legítimo, sino el amante adúltero. Desechad, pues, este error, alejaos de este adúltero que os corrompe, y haced un llamamiento á vuestra inteligencia para comprender la verdad.

Este último esfuerzo fué el que por fin hizo la Samaritana, la que, inclinándose delante de la luz que la alumbraba, confesó su pecado, diciendo: «*Señor, yo veo bien claramente que vos sois un profeta.*» Y al momento, dejando aparte toda pregunta y cuestión de interés temporal, pidió mayores luces, y propuso abiertamente el punto de doctrina que tenía divididos á los samaritanos y judíos. En medio de sus pecados, esta mujer no



había descuidado el pensar algunas veces sobre su salvación, y eso lo sabía el Hijo de Dios, á quien ella dijo: «*Nuestros padres han adorado á Dios sobre esta montaña, y vosotros, los judíos, decís que Jerusalén es el lugar en donde es necesario adorarle.*»

Jesús, sin responder directamente á ese punto, porque en lo sucesivo no tendría importancia alguna, ni para los samaritanos ni para los judíos, le planteó en región más elevada de la que ella intenta subir: «*Mujer,* la dijo, *créeme, ha de venir el tiempo en que vosotros no adoraréis más al Padre ni sobre esta montaña, ni en Jerusalén* (pues sabía bien Jesús que los sacrificios, así de los samaritanos como de los judíos, serían abolidos); *y por lo que á tí toca, estás adorando lo que no conoces, mientras nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud ha de salir de entre los judíos. Empero es llegada la hora en que los verdaderos creyentes adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los verdaderos adoradores que desea el Padre, pues, siendo Dios espíritu, es necesario que los que le adoran lo hagan en espíritu y en verdad.*»

Estas palabras tan terminantes de Jesús echan por tierra completamente las figuras de los judíos al mismo tiempo que los ídolos de los samaritanos, puesto que los unos y los otros descuidaban el alma mientras se ocupaban sobremanera de purificar el cuerpo. Jesucristo declara que Dios, que es espíritu, se da por muy honrado con la pureza de que quería Él hacer-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos participantes, cual es la pureza de la inteligencia, que Él denomina espíritu. Así la Iglesia Católica le adora en espíritu, porque ella le ofrece una víctima espiritual; y le adora en verdad, porque su sacrificio no es solamente figurativo y una mera representación, sino que es la realidad y el cumplimiento de los



*Lámina* 41.—Jesús y la Samaritana. «Si tú supieras, la dice Jesús, lo que es el dón de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, quizá tú misma lo hubieras pedido, y él te hubiera dado agua viva.»—Cuadro de Felipe de Campaña, grabado por Edelinck, perteneciente al siglo XVII.

sacrificios de la Ley antigua y de todo lo que sus signos y figuras representaban y anunciaban.

La Samaritana dice á Jesús: «*Yo sé que debe venir el Mesías, que se llama Cristo, y que, cuando Él venga, nos enseñará todas las cosas.*» Era bastante á los samaritanos el creer



en los cinco libros de Moisés para poder esperar el Mesías, pues su venida estaba ya sobremanera predicha, y el Cristo era el objeto que llenaba todas las Escrituras de la Ley antigua.

Jesús contestó: «*El Mesías que tú esperas te está hablando en este instante: Yo soy.*» Ahí el Hijo de Dios se manifiesta al corazón sencillo y humilde que ha confesado su flaqueza y miseria. Los judíos oirán solamente de los labios de Jesús cuando esté en la cruz esa palabra clara y augusta, pronunciada para contestar á la pregunta que habían de hacerle, no para creer en Él, sino para insultarle y negarle.

Mientras tanto volvieron de la ciudad los discípulos de Jesús, y se asombraron de encontrar á su divino Maestro hablando con esta mujer extranjera, lo cual constituía ante los judíos una transgresión de la Ley y también una censurable condescendencia impropia de la dignidad judía; pero, sin embargo, nada le preguntaron ni dijeron, porque ellos sabían, dice un Padre de la Iglesia, guardar su condición de discípulos, y respetaban y temían á su Maestro.

Á su vez la Samaritana, después de dejar allí la vasija que había llevado para coger agua, se había vuelto á la ciudad y estaba publicando y anunciando todo lo que había visto: «*Venid,* decía, *y veréis un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho en toda mi vida. ¿Acaso no será él el Cristo?*» ¡Ejemplo admirable del trabajo é influencia de Dios en los corazones! La conversión de esa mujer pecadora puede decirse que es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

casi instantánea, y, sin embargo, sus pasos, grados y detalles son notados perfectamente. Pasa ella de una indiferencia burlona al digno respeto, del respeto al deseo de los bienes que se la prometen, aunque no los conoce; confiesa á Jesús como profeta, y al mismo tiempo le declara sus pecados; pide ser enseñada, y oye con docilidad; y al momento que recibe la luz, corre y se afana por extenderla y publicarla. Dejando junto al pozo su vasija, como los pescadores habían dejado sus redes, ella desempeña las funciones de un evangelista, publicando, para gloria y honor de Aquel que la había iluminado y enseñado, las palabras que habían servido para humillarla; y no se ruboriza de someterse á esa prueba, porque el alma, una vez que se enciende en el fuego del amor divino, obra y se conduce sin mirar á nada de las cosas de la tierra, ni á la gloria ó al honor que del mundo puede venirla, y solamente atiende y se enamora de la hermosura del amor y del calor del fuego que la da vida, según se expresa San Juan Crisóstomo. Ella dejó su vasija, dice San Agustín, y esa vasija no representa otra cosa que el amor del mundo y la concupiscencia con que los hombres corren á beber y saciarse de placeres terrestres en las tenebrosas profundidades del vicio.

En tanto que la Samaritana se ocupaba con laudable solicitud en publicar y dar á conocer los dones de Dios, los discípulos invitaron á Jesús y le instaron á que comiera, y Jesús les contestó que tenía para comer otra comida muy diferente de la



que ellos le presentaban, lo cual les hizo sospechar de si alguno se la habría buscado durante la ausencia de ellos, porque Jesús acostumbraba no rehusar el alimento de manos extrañas, no sólo por no poseer nada, sino también para que los que se le daban tuviesen el mérito de esa buena obra, y para que sus discípulos aprendiesen así á honrar la pobreza; mas todavía llevó Él más adelante su enseñanza, añadiendo: «*Mi comida consiste en cumplir la voluntad de Aquel que me ha enviado y de perfeccionar su obra.*»

Acabar la obra de Dios es trabajar por realizar los designios que Él se había propuesto al concebirla. Parece á primera vista que antes no sería perfecta su obra si necesitaba ser perfeccionada por Cristo, y á esto responde Orígenes diciendo *que la perfección de la criatura racional es la perfección de toda la naturaleza;* y precisamente por realizar la primera, que después del pecado quedó incompleta, es por lo que el Verbo tomó carne humana. El hombre era una criatura perfecta en su género; pero la transgresión de la Ley le hizo caer de aquella perfección primitiva, y entonces fué enviado el Redentor, primeramente para cumplir la voluntad de su eterno Padre, y en segundo lugar para perfeccionar la obra deteriorada, no solamente restableciendo al hombre en su primitivo estado, sino también elevándole á la perfección, que consiste en el verdadero conocimiento y amor de Dios. Puede decirse, además, que Jesús completaba de dos maneras la obra de su Padre : una en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su misma humanidad, presentándonos en ella la naturaleza humana exenta de pecado y corrupción y digna de las complacencias divinas, y la otra en la Ley, porque Jesucristo es el fin de la misma, y Él ejecutó y desenvolvió todo lo que en ella se contenía, y elevó al mismo tiempo el mundo entero del culto de la materia y de la criatura al culto del espíritu y adoración del Creador.

Esa fué la lección que Jesús quiso dar á los discípulos cuando les dijo que ellos recogerían lo que otros habían sembrado, y que esta cosecha, que sería abundante en frutos para la vida eterna, llenaría de gozo á los que habían puesto los primeros trabajos, cuales eran los Profetas; y al mismo tiempo les mostraba el cumplimiento de la Ley y les hacía ver que la obra de la salvación era la misma obra de Dios intentada desde el principio de los tiempos. Los discípulos no entendían todavía lo que Jesús les decía, pero no lo olvidaban, y á su vez, aunque segasen, debían también sembrar, porque el misionero de Cristo ejerce al mismo tiempo las funciones de recoger y de sembrar, y pone simultáneamente el doble trabajo de profeta y de apóstol. Además, como la Iglesia es una misma en el transcurso de los tiempos, al revés de lo que sucede en el mundo, pasa en ella que aquel que recoge á manos llenas es la recompensa y la alegría del que ha sembrado en el dolor y en la esterilidad, y que ni áun siquiera tuvo el consuelo de ver nacida y verde la semilla en el surco.



La Samaritana había dicho á sus conciudadanos: «*Venid á ver; ¿no será ese hombre quizá el Cristo?*» Y al eco de esas palabras, un gran número de ellos se apresuraron, salieron de la ciudad, llegaron hasta donde estaba Jesús, y al verle le suplicaron que se dignase permanecer entre ellos. Accedió Jesús á sus deseos, y estuvo dos días entre los samaritanos, de los cuales muchos más que antes de haberle oído hablar se resolvieron después á creer en Él, y decían á la mujer pecadora: «*No creemos ya por solo tu testimonio, sino que nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos de que Él es en verdad el Salvador del mundo.*» Ellos afirman lo que no se les ha presentado más que como dudoso, y, aunque á la sazón no habían visto milagros, se convierten á la verdad por sola la eficacia de la palabra; y de la misma manera que salieron de su ciudad para oir la palabra de Jesús, así también luégo que la recibieron sinceramente abandonaron toda otra doctrina que la fuera contraria. Conforme observa Orígenes, el Evangelio tiene cuidado de hacer notar que los samaritanos rogaron á Jesús, no sólo de ir á su ciudad, sino también de permanecer entre ellos, lo que da á entender que el Hijo de Dios tiene voluntad de vivir en compañía de los que le piden y suplican esa gracia, sobre todo cuando para pedírsela salen de su ciudad, que es el mundo y los placeres de la tierra, y se despojan de sí mismos para venir y entregarse incondicionalmente á Él.

La historia de la Samaritana señala el advenimiento y el ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rácter de la religión definitiva y nos hace ver por nuestros propios ojos la forma y el milagro de la predicación de Jesús. Todo tiene en ésta el carácter sencillo de las cosas más ordinarias de la vida, y todo es en ella divino; parece que todo sea un puro efecto de la suerte, y cuanto más se mira, mayor es la eterna profundidad que se encuentra en su preparación, en su realización y en las consecuencias que durarán y se perpetuarán para siempre hasta la consumación de los siglos.

Conviene observar que esta visita á Samaria era un acto público que podía comprometer de antemano á Jesús para con los judíos, si no hubiera buscado en ella, como impíamente quiere suponerse, otros fines que la popularidad. La aversión que había entre los judíos para con los samaritanos era universal, y eso hacía que la opinión pública fuese aún más temible que las prohibiciones legales. Los judíos llamaban la ciudad de Siquem, en donde Jesús se detuvo, con el nombre de *Sichar,* que significa *borrachera;* y, á pesar de eso, Él no tuvo para nada en cuenta esas prevenciones, porque jamás, con su inmensa condescendencia hacia las miserias humanas, intentó lisonjear ni adular el error, lo que constituye una nueva prueba de su divinidad.



## ENFERMEDADES CURADAS, LA TEMPESTAD CALMADA Y LOS DEMONIOS VENCIDOS

De una manera muy ligera había pasado Jesús por el territorio de Samaria, y por entonces Herodes Antipas, rey de Judea, acababa de llevar á la cárcel á Juan Bautista, quien, por la energía de su predicación, que atraía multitud de gente á oirle, causaba odio y furor á los fariseos. Herodes, sin embargo, le respetaba y le hubiera dejado voluntariamente predicar la penitencia; pero el Precursor, además de la penitencia, reprendía á Herodes por su conducta, y esa fué la causa que impulsó á ese rey á la persecución. Este tirano príncipe se había casado con Herodiades, cuñada suya, sin embargo de que el varón de Dios le había dicho que no le era lícito vivir con la mujer de su hermano. Juan fué el primero que tuvo la gloria de pronunciar estas palabras: *Non licet,* las cuales nuestra Madre la Iglesia se ha visto obligada á repetir frecuentemente, arriesgando, como el Bautista, su libertad civil, su independencia, y pagando con su sangre el valor de pronunciarlas. Los príncipes exigen de la Iglesia que enseñe el respeto á las leyes; pero cuando ella les niega el derecho de infringirlas, la acusan de sediciosa y la oprimen con cadenas. El Evangelio es un cuadro magnífico y completo de toda la historia de la humanidad.

Á los ojos de los fariseos, Jesús era ya culpable de los crí-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rácter de la religión definitiva y nos hace ver por nuestros propios ojos la forma y el milagro de la predicación de Jesús. Todo tiene en ésta el carácter sencillo de las cosas más ordinarias de la vida, y todo es en ella divino; parece que todo sea un puro efecto de la suerte, y cuanto más se mira, mayor es la eterna profundidad que se encuentra en su preparación, en su realización y en las consecuencias que durarán y se perpetuarán para siempre hasta la consumación de los siglos.

Conviene observar que esta visita á Samaria era un acto público que podía comprometer de antemano á Jesús para con los judíos, si no hubiera buscado en ella, como impíamente quiere suponerse, otros fines que la popularidad. La aversión que había entre los judíos para con los samaritanos era universal, y eso hacía que la opinión pública fuese aún más temible que las prohibiciones legales. Los judíos llamaban la ciudad de Siquem, en donde Jesús se detuvo, con el nombre de *Sichar,* que significa *borrachera;* y, á pesar de eso, Él no tuvo para nada en cuenta esas prevenciones, porque jamás, con su inmensa condescendencia hacia las miserias humanas, intentó lisonjear ni adular el error, lo que constituye una nueva prueba de su divinidad.



## ENFERMEDADES CURADAS, LA TEMPESTAD CALMADA Y LOS DEMONIOS VENCIDOS

De una manera muy ligera había pasado Jesús por el territorio de Samaria, y por entonces Herodes Antipas, rey de Judea, acababa de llevar á la cárcel á Juan Bautista, quien, por la energía de su predicación, que atraía multitud de gente á oirle, causaba odio y furor á los fariseos. Herodes, sin embargo, le respetaba y le hubiera dejado voluntariamente predicar la penitencia; pero el Precursor, además de la penitencia, reprendía á Herodes por su conducta, y esa fué la causa que impulsó á ese rey á la persecución. Este tirano príncipe se había casado con Herodiades, cuñada suya, sin embargo de que el varón de Dios le había dicho que no le era lícito vivir con la mujer de su hermano. Juan fué el primero que tuvo la gloria de pronunciar estas palabras: *Non licet,* las cuales nuestra Madre la Iglesia se ha visto obligada á repetir frecuentemente, arriesgando, como el Bautista, su libertad civil, su independencia, y pagando con su sangre el valor de pronunciarlas. Los príncipes exigen de la Iglesia que enseñe el respeto á las leyes; pero cuando ella les niega el derecho de infringirlas, la acusan de sediciosa y la oprimen con cadenas. El Evangelio es un cuadro magnífico y completo de toda la historia de la humanidad.

Á los ojos de los fariseos, Jesús era ya culpable de los crí-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

menes de Juan Bautista; y como no ignoraban lo que de Él decía la Voz del desierto, no podía pasarse mucho tiempo sin que le miraran como hombre sospechoso. La hora de Jesús no era todavía llegada, y así se preservó del peligro, dejando á la Iglesia un elocuente ejemplo para que aprenda á huir cuando la ocasión lo exija y tenga de ello necesidad.

Tan luégo como Jesús llegó á Galilea continuó predicando y haciendo milagros, y allí estaban todos asombrados de su doctrina, porque enseñaba como hombre que tiene autoridad, lo que es también el carácter propio de sus milagros, y no como lo hacían los escribas, que carecían de ella y no gozaban de prestigio alguno. Estando en Caná vino á Él un oficial para suplicarle que curase á un hijo suyo que se estaba muriendo en Cafarnaum; y Jesús, conociendo que la fe del suplicante era todavía imperfecta, le contestó: «*Si vosotros no véis milagros y cosas extraordinarias, no creéis.*» El oficial, preocupado del peligro en que se encontraba su hijo, no se detuvo á justificarse, sino que, levantando su voz, exclamó: «*Señor, venid antes que mi hijo muera.*» Á lo que Jesús dió esta respuesta: «*Anda, que tu hijo ya está lleno de vida.*» El oficial creyó lo que Jesús le decía y se fué, en cuyo acontecimiento se ve que la palabra divina ha operado un doble milagro y producido una doble gracia, cual es la curación física del hijo y la conversión del corazón del padre, pues el primero recibe la salud y el segundo el dón de la fe.



Esa misma soberana autoridad resplandece en todas las obras de Jesucristo, pues con una sola palabra de sus benditos labios da vista á los ciegos, oído á los sordos, movimiento á los paralíticos y arroja los demonios de los cuerpos de los posesos. Algunas veces, sin embargo, se vale de ciertos signos exteriores, como de tocar los enfermos é imponerles las manos, en lo cual se proponía, ó bien enseñar alguna cosa particular, como se verá más adelante, ó el demostrar, como dice San Agustín, que su cuerpo es el órgano de la Divinidad.

En Cafarnaum, donde se hospedó en la pobre casa de Simón Pedro, lo que no deja de ser una circunstancia muy significativa, fueron conducidos ante su presencia todos los enfermos y posesos de la villa, y en medio de aquel espectáculo tan admirable, en que estaban reunidos todos los habitantes de la misma con sus respectivos dolientes ante la puerta de la casa, Él curó á los segundos con su infinita misericordia, cumpliendo así lo que había ya dicho el Profeta: «*Él ha tomado sobre sí nuestras miserias y se ha cargado de nuestras enfermedades.*» Los demonios, al mismo tiempo que salían de los cuerpos, daban gritos, diciendo: «*Tú eres el Hijo de Dios.*» Y Jesús les obligaba á callarse, lo que ellos cumplían, porque sabían que Él era el Cristo que tenía poder sobre ellos.

Conviene mencionar particularmente una de estas curaciones, que constituyó una promesa para los judíos, tan frecuentemente reprendidos y tan terriblemente castigados. Se hallaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entonces en peligro de muerte, debilitada ya por la mucha edad y molestada por una fiebre violenta, la suegra de Simón Pedro, y los discípulos rogaron á Jesús que la curase, cuya súplica, escuchada por Él, le resolvió á mandar que desapareciera la fiebre, quedando al momento la enferma, no solamente curada, sino llena de fuerzas, hasta el punto que pudo levantarse y servirles á todos. Para informarse del sentido espiritual de este milagro y comprender lo que representa la suegra de Pedro, debe recordarse, según opinión de los intérpretes de la Escritura, que la esposa del Príncipe de los Apóstoles es la Iglesia, y, por lo tanto, la suegra era la Sinagoga, de la que ha salido la Iglesia, siendo efectivamente la Sinagoga esta pobre enferma agonizante, devorada por la envidia, el odio y la avaricia, y enteramente decrépita y disipada con el cuidado de las cosas profanas. Ella no morirá, sino que será renovada y como resucitada y puesta en posesión de una vida que ella no ha conocido. El Salvador, que se hospeda en casa de Simón Pedro, extenderá sobre ella la mano misericordiosa, y ella se levantará para bendecirle y servirle.

Un día que Jesús se había embarcado para pasar un lago y descansar algún tiempo en un lugar próximo y solitario, se levantó una gran tempestad, y removía fuertemente las aguas, cuyas olas, subiendo por encima de la barca, amenazaban sumergirla. Jesús, mientras eso acontecía, estaba, al parecer, dormido, y los discípulos, asustados, gritaron: «*¡Señor, salvadnos, que*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enfermo en peligro de muerte, debilitada ya por la mucha edad y [illegible] fiebre violenta, la suegra de Simón Pedro, [illegible] que la curase, cuya súplica, es[illegible]dar que desapareciera la fie[illegible] enferma, no solamente curada, [illegible] hasta el punto que pudo levantarse y ser[illegible]. Para informarse del sentido espiritual de este mi[illegible]lo que representa la suegra de Pedro, debe [illegible] opinión de los intérpretes de la Escritura, que [illegible] de los Apóstoles es la Iglesia, y, por lo [illegible] la sinagoga, de la que ha salido la Iglesia, siendo efectivamente la Sinagoga esa pobre enferma agonizante, dominada por la envidia, el odio y la avaricia, y enteramente [illegible] y dispuesta [illegible] cuidado de las cosas profanas. Ella [illegible] y como resucitada y puesta [illegible] que ella no ha conocido. El Salvador, que se hospeda en casa de Simón Pedro, extenderá sobre ella la mano misericordiosa, y ella se levantará para bendecirle y [illegible].

Luego que Jesús se hubo embarcado para pasar un lago y descansar algún tiempo en un lugar próximo y solitario, se levantó una gran tempestad, y removía fuertemente las aguas, cubriendo [illegible] la barca, amenazaban sumergirla. Jesús, mientras eso acontecía, estaba, al parecer, dormido, y los discípulos, asustados, gritaron: «¡*Señor, salvadnos, que*



LA TEMPESTAD APACIGUADA

Jesús, rodeado de sus discípulos asustados, extendió la mano sobre el viento y dijo al mar: « Apaciguate » Y subitamente se calmo. — Cuadro de M. Raymond Balce, en la Iglesia de Yssingeaux. Siglo XIX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS



*perecemos!*» Los Santos Padres dicen que efectivamente estaba ya escrito que no dormirá el guardián de Israel, ni se entregará jamás al sueño; y por ahí se puede comprender que su sueño era en realidad aparente y semejante al que tuvo cuando descansaba en el brocal del pozo, encaminado únicamente á probar que había tomado un cuerpo como el nuestro, pasible y expuesto á las necesidades de la vida. Por lo demás, Él estaba solícito y vigilante con su divinidad, y esta misma había permitido que se levantase la tempestad, á fin de dejarnos una evidente prueba de su infinito poder, que se ejerce independientemente, así sobre los hombres como sobre los elementos. Al fin Él se despertó y dijo á sus discípulos: «*Hombres de poca fe, ¿por qué tenéis miedo?*» Y seguidamente, levantándose, extendió su mano al viento y dijo á la mar: «*Apacíguate.*» Y á ese mandato se siguió una gran calma y bonanza. David había dicho ya en sus Salmos: «*Las aguas os han visto, Señor, las aguas os han visto y se han llenado de temor, porque sois Vos quien impera sobre la gran fuerza de los mares, quien modera sus borrascas y quien pone calma á su furor.*»

En este milagro, dice San Jerónimo, debemos comprender que todas las criaturas reconocen á Jesucristo por su Autor y obedecen á su voz, sin que esto quiera decir que las cosas materiales tengan alma y sentidos para conocer, como lo han asegurado algunos herejes en sus sueños y extravíos, sino que se nos da á entender que es tal y tan grande y magnífica la majestad



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Dios, que áun estas cosas insensibles se hacen sensibles á su presencia divina para nuestro bien. Ante ese suceso tan admirable, los discípulos, los testigos de ese milagro y todos los que habían temido perecer, se llenaron de un nuevo asombro, y se decían unos á otros: «*¿Quién es este que manda á los vientos y á la mar, y unos y otra le obedecen?*»

Pedro desde ahora no tendrá ya temor, y la Iglesia, en cuyo favor se hizo ese milagro, ha visto renovarse muchas veces el mismo, ó, por mejor decir, ha visto su permanencia, y ha reportado de ahí una seguridad absoluta é invencible. Muchas veces ha presenciado grandes conmociones, en que los vientos sacudían fuertemente la mar, y fijando ella su mirada en Aquel que está vigilante, aunque en apariencia se presenta como dormido, le llama é invoca su protección, y, sea que Jesús calme repentinamente la borrasca ó que la deje seguir su curso, la barquilla amenazada no ha zozobrado jamás. Por el contrario, la misma tempestad la protege con las mismas sacudidas que ella multiplica queriéndola sumergir; y Pedro, puesto de pié en lugar del Maestro, la gobierna en medio de los peligros con una firmeza invencible, que no puede destruir ni aminorar el terror de la persecución.

Durante este viaje evangélico, Jesús manifestó además públicamente que tenía poder sobre el demonio, pues un poseso que estaba furioso se acercó á Él y le adoró, y al mismo tiempo los demonios que atormentaban á este hombre decían por boca



del mismo: «*¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús, Hijo del Altísimo?*» Obligados á dejar su presa, suplicaron á Jesús que no les arrojase al abismo, sino que les permitiese entrar en un rebaño de puercos que había cerca de aquel lugar, en lo cual consintió Jesús, primeramente, porque todo le pertenece; además, porque los dueños de los puercos daban un gran escándalo, y, últimamente, para probar que nada puede el demonio sobre nosotros ni sobre nuestros bienes, más que lo que Dios le permite. Seguidamente el poseso se vió libre de los demonios, y los puercos se precipitaron en un lago, en el cual se ahogaron.

Luégo que Jesús estuvo de vuelta en Cafarnaum se le presentó un paralítico para que le curase; y no pudiendo pasar ni acercarse á Jesús por la multitud de gente que allí había, los que llevaban el paralítico, á fin de llevar á cabo su buena obra, le subieron á la terraza de la casa y abrieron en ella la anchura conveniente, bajándole por allí hasta colocarle junto al Salvador, quien, admirado por tanta perseverancia, dijo estas tiernas palabras al paralítico: «*Hijo mio, ten ánimo, pues tus pecados te son perdonados.*»

Había entre la multitud escribas y fariseos que gozaban de buena posición y estaban orgullosos, como siempre, de su justificación, y pensando en sí mismos, dijeron: «*Este hombre blasfema, porque ¿quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?*» Y Jesús, que conocía sus intenciones, les habló de esta manera: «*¿Qué os parece que es más fácil, decir á un para-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*lítico : tus pecados te son perdonados, ó decirle : levántate, toma tu cama y anda? A fin de que sepáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados,* dijo, dirigiéndose al paralítico, *levántate, yo te lo mando, toma tu cama y vuélvete á tu casa.»* El paralítico se puso al momento de pié, tomó su cama y se marchó de allí cantando y publicando por todas partes las grandezas de Dios. Muchos de los fariseos que murmuraban habían sido enviados expresamente de Jerusalén para acechar y espiar á Jesús, y desde entonces ya se vió por doquiera el odio farisaico cada día más exacerbado y obstinado en multiplicar injustamente las calumnias y mentiras contra Él.

Se hallaba Jesús en la mesa en casa del publicano Leví, que era ya el discípulo Mateo, y el Maestro, como sucedía de ordinario, estaba rodeado de publicanos y pecadores, que en gran número siempre le seguían, y al verle los fariseos en semejante compañía, se escandalizaron de ello, por lo que Jesús les dijo: «*Mirad que no son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos, y sabed lo que significa esta parábola del profeta Oseas : Yo quiero la misericordia y no el sacrificio. Pues yo no he venido para llamar á penitencia á los justos, sino á los pecadores.*»

Por estas palabras conocieron los fariseos que Jesús no les miraba con ojos tan complacientes como ellos se veían á sí mismos, y, en su detestable deseo de presentar obstáculos y dificultades á Jesús, enviaron algunos discípulos de Juan Bautista para que le preguntasen : «¿Cómo es que los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan y hacen oración con frecuencia, mientras que los vuestros comén y beben y no ayunan?» Á cuya pregunta Jesús respondió : «*Los amigos del esposo no están de luto, y por eso, mientras que el esposo está con ellos, no ayunan; mas llegará un día en que el esposo les faltará, y entonces ayunarán.*» Al mismo tiempo les propuso una comparación, que es una lección admirable de dulzura hacia los principiantes, cuya debilidad no conviene desalentar por querer elevarles repentinamente á la perfección.



Cuando Jesús instituía su Iglesia, la comunicó enseñanzas é instrucciones para todos los tiempos, puesto que siempre habría enfermos que curar en ella y pecadores que convertir; pero los fariseos no podían extender su vista á cosas tan lejanas, y de hecho no las veían. Por lo que toca á la misma persona de Jesús, su principal alimento eran la oración, el ayuno y el trabajo apostólico, conforme á sus palabras ya mencionadas : «*Mi alimento consiste en cumplir la voluntad de Aquel que me ha enviado.*»

### LA HEMORROISA Y LA HIJA DE JAIRO

Los mismos fariseos, sin embargo, cuando se les presentaba la ocasión, no dejaban de acudir también al poder y á la bon-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*lítico : tus pecados te son perdonados, ó decirle : levántate, toma tu cama y anda? A fin de que sepáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados,* dijo, dirigiéndose al paralítico, *levántate, yo te lo mando, toma tu cama y vuélvete á tu casa.»* El paralítico se puso al momento de pié, tomó su cama y se marchó de allí cantando y publicando por todas partes las grandezas de Dios. Muchos de los fariseos que murmuraban habían sido enviados expresamente de Jerusalén para acechar y espiar á Jesús, y desde entonces ya se vió por doquiera el odio farisaico cada día más exacerbado y obstinado en multiplicar injustamente las calumnias y mentiras contra Él.

Se hallaba Jesús en la mesa en casa del publicano Leví, que era ya el discípulo Mateo, y el Maestro, como sucedía de ordinario, estaba rodeado de publicanos y pecadores, que en gran número siempre le seguían, y al verle los fariseos en semejante compañía, se escandalizaron de ello, por lo que Jesús les dijo: «*Mirad que no son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos, y sabed lo que significa esta parábola del profeta Oseas : Yo quiero la misericordia y no el sacrificio. Pues yo no he venido para llamar á penitencia á los justos, sino á los pecadores.*»

Por estas palabras conocieron los fariseos que Jesús no les miraba con ojos tan complacientes como ellos se veían á sí mismos, y, en su detestable deseo de presentar obstáculos y dificultades á Jesús, enviaron algunos discípulos de Juan Bautista para que le preguntasen : «¿Cómo es que los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan y hacen oración con frecuencia, mientras que los vuestros comén y beben y no ayunan?» Á cuya pregunta Jesús respondió : «*Los amigos del esposo no están de luto, y por eso, mientras que el esposo está con ellos, no ayunan; mas llegará un día en que el esposo les faltará, y entonces ayunarán.*» Al mismo tiempo les propuso una comparación, que es una lección admirable de dulzura hacia los principiantes, cuya debilidad no conviene desalentar por querer elevarles repentinamente á la perfección.



Cuando Jesús instituía su Iglesia, la comunicó enseñanzas é instrucciones para todos los tiempos, puesto que siempre habría enfermos que curar en ella y pecadores que convertir; pero los fariseos no podían extender su vista á cosas tan lejanas, y de hecho no las veían. Por lo que toca á la misma persona de Jesús, su principal alimento eran la oración, el ayuno y el trabajo apostólico, conforme á sus palabras ya mencionadas : «*Mi alimento consiste en cumplir la voluntad de Aquel que me ha enviado.*»

### LA HEMORROISA Y LA HIJA DE JAIRO

Los mismos fariseos, sin embargo, cuando se les presentaba la ocasión, no dejaban de acudir también al poder y á la bon-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad de Jesús, por más que no se ocupasen en otra cosa que en censurarlas. Es bastante probable que pertenecía á su clase y partido Jairo, el jefe de la sinagoga de Cafarnaum, el cual tenía una hija de doce años que estaba enferma; y como la viese repentinamente en peligro de muerte, Jairo se apresuró á ir en busca de Jesús, que estaba predicando sobre las riberas del mar de Tiberiades, y al llegar delante de Él, con una fe todavía grosera, le suplicó que fuese á curar á su hija moribunda, pues estaba persuadido que Él podría y querría hacerlo, y creía, además, que su presencia y la imposición de sus manos serían necesarias al fin expresado. El Señor, sin desairarle, se levantó y le siguió.

Entre la multitud de gente se encontraba una mujer de la villa de Cesárea, que había venido sin duda para ver á Jesús é informarse de lo que por todas partes se decía de Él; padecía hacía ya doce años de un flujo de sangre, y los médicos la habían arruinado y empobrecido sin mejorar cosa alguna su estado de salud. Esa mujer seguía, pues, á Jesús, pero sin atreverse á poner en su presencia, ni á pedirle nada; pero, llena de fe y más esclarecida todavía y auxiliada por la luz sobrenatural que por cualquiera otro testimonio y motivo, se decía á sí misma: «*¡Oh! Si yo pudiese tocar solamente los bordes de su vestido, yo quedaría curada.*» Y en efecto, lo hizo así, y al punto se sintió libre de su enfermedad; pero al mismo tiempo el Señor, mirando atrás, preguntó quién había tocado á su vestido. Viendo



que todos se excusaban y justificaban, lo que es una prueba del respeto que Jesús inspiraba, áun cuando Él se dejaba oprimir por la multitud, Pedro le contestó: «*Señor, la multitud os oprime y os fatiga, y ¿todavía preguntáis quién os ha tocado?*» Pero Jesús, que continuaba mirando á la multitud que le seguía, repitió: «*Alguno me ha tocado, porque ha salido de mí una virtud.*»

La influencia y eficacia de Cristo son incorpóreas, y no salen de Él materialmente, como si le dejasen al trasmitirse á otros, de la misma manera que la ciencia no se separa de aquel que enseña para pasarse al que es enseñado. Jesús se vuelve y pregunta con el fin de manifestar que Él sabía que se había curado esta mujer y de la manera que lo había sido, y también para honrar con ese mismo hecho su fe. Decir quién me ha tocado significa quién se ha acercado á mí por la fe, por el deseo y por el pensamiento, y por eso esta multitud de gentes que me oprimen y rodean no me tocan, porque ellas no se aproximan ni por razon de su fe ni por sus pensamientos.

La Hemorroisa, toda asustada, se arrodilló, confesando lo que había hecho, y Jesús, al verla así, la dijo: «*Hija mía, ten confianza; tu fe te ha curado; vete en paz.*» Ella quedó con el título de hija desde el momento que tuvo fe, y la fe fué quien la curó, según Tertuliano, y no el estar versada en las santas Escrituras, lo que puede servir de lección á los escribas y falsos letrados. Jesús la había exigido esta confesión para tener así oca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sión de pronunciar estas palabras, y que nuestra alma pudiera oirlas : «*Ten confianza, hija mía; tu fe te ha salvado; anda en paz.*» ¿Á cuántas almas no ha servido de paz, de fuerza y de salud semejante palabra? El primero á quien causó el aumento de su fe fué sin duda á Jairo, á quien se le vino á notificar en este momento que su hija había espirado; y todo lo que se hiciera para aconsejarle que no fatigase más al Maestro era inútil, pues él, lleno de fe, exclamó : «*Señor, mi hija está muerta; sin embargo, venid, poned la mano sobre ella y vivirá.*» ¡Dichoso padre, y dichoso, sobre todo, por haber sentido y hablado de esa manera! Una palabra de Jesús fortificó su esperanza. La casa de Jairo estaba convertida en un mar de lágrimas y de llantos; llega Jesús al momento y pregunta á las gentes que allí había lamentándose : «*¿Por qué lloráis? Esta joven no está muerta, duerme.*»

Aquellas gentes se burlaron, porque habían visto morir á la doncella, y Jesús las obligó á alejarse de allí, del mismo modo que á los cantores y músicos que estaban presentes, conforme al uso observado para los funerales; y habiéndose quedado con Él el padre y la madre de la difunta y tres de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan, tomó por la mano á la muerta y la dijo : «*Joven, levántate.*» Y haciéndolo así, principió á andar, recomendando Jesús que la diesen de comer. Al mismo tiempo prohibió expresamente á los padres que publicasen lo que habían visto; pero ellos desobedecieron, y así lo hicieron otros muchos á quienes se había impuesto la misma prohibición. Jesús acostumbró unas veces mandar y otras prohibir que se publicasen sus milagros por diversas razones que para ello tendría, por más que no hayan podido todas comprenderse ni saberse, pues las explicaciones que de ellas se han dado no han sido siempre enteramente satisfactorias. La más verosímil es la que supone





*Lámina 42.*—Curación de la Hemorroísa. «Hija mía, dijo Jesús, ten confianza; tu fe te ha curado; vete en paz.»—Sarcófago de las Catacumbas, conservado en el Museo del Vaticano.

que Jesús se proponía enseñar á sus discípulos á ocultar, en cuanto fuera posible, los beneficios que Él les hacía, á fin de librarse del peligro que llevan consigo los aplausos públicos. Mas siempre queda la duda de por qué ordenaba ocultar tal milagro y no otro de los muchos que hacía; pero á un creyente le basta saber que Jesucristo lo quiso así, y, por lo tanto, que tuvo para ello motivos dignos de Él, debiendo quedar nosotros contentos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con ignorar lo que Él no ha juzgado conveniente revelarnos, y, por tanto, tenemos suficiente con lo que comprendemos, y eso sólo es lo que nos conviene.

Al salir de la casa de Jairo se encontró dos ciegos que gritaron y venían hacia Él : «*¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!*» Y Él aparentaba no oirles; pero los ciegos sin cesar gritaban y le seguían hasta su alojamiento; una vez allí les preguntó Jesús si ellos creían que Él podía hacer lo que deseaban, á lo que contestaron afirmativamente, y entonces les tocó los ojos, diciendo : «*Que os sea hecho conforme á vuestra fe.*» Y al momento se abrieron sus ojos. Seguidamente se le presentó un hombre que se había quedado mudo por la maligna influencia del demonio, y por lo mismo que este desgraciado no tenía libertad para expresarse, le curó Jesús sin preguntarle nada, como se confiere el bautismo á los niños pequeños. El pueblo, al ver este milagro, se llenó de admiración y exclamó: «*¡Jamás se ha visto una cosa semejante en Israel!*» Y los fariseos, que reconocían estos milagros y no podían negarlos, los atribuían al arte de Satanás, diciendo que Jesucristo arrojaba los demonios en nombre de su príncipe; y áun cuando en un mismo día había triunfado Jesús de las enfermedades, de los demonios y de la muerte, la impiedad, llena de orgullo, seguía obstinada y no creía en Él.



## EL PARALÍTICO DE LA PISCINA

Jesús, sin dejar de predicar y curar por el camino, se volvía á Jerusalén para celebrar la fiesta de los judíos, que era la Pascua, según creen muchos escritores, y sabía que allí había de encontrar los fariseos, que eran peores, más enemigos y más poderosos que en Galilea. Después de los milagros de Cafarnaum, los fariseos tomaron un detestable acuerdo contra Él, no porque ya les hubiese reprendido, sino porque predicaba una penitencia distinta de la de ellos, hacía obras de otro género y llevaba una vida edificante y diferente de la que ellos tenían. Le acusaron primeramente de blasfemo, y la misma caridad de Jesús les daba motivo para imputarle un segundo crimen. El milagro de que se va á hacer mención es, por su importancia, por la grande y profunda significación y por las circunstancias que le acompañaron, de los más señalados y admirables de la vida del Salvador.

Había en Jerusalén una piscina que era célebre por las gracias que Dios la había concedido, y era conocida por el nombre de piscina de Betsaida. Piscina en griego quiere decir *probática* ó de las ovejas. El nombre de Betsaida significa *casa de misericordia*, y en ella lavaban los sacerdotes los animales preparados para el sacrificio. Había en ella una fuente de agua pluvial, rodeada de cinco galerías de buena arquitectura, debajo de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuales se reunía un gran número de enfermos, ciegos, cojos, tísicos y atormentados de otros males, que estaban esperando el movimiento de las aguas, porque acontecía que en ciertas épocas del año, el agua era agitada repentinamente por la acción invisible de un ángel, y entonces el primer enfermo que bajaba



*Lámina* 43.—Resurrección de la hija de Jairo: Jesucristo triunfa de la muerte. Copia del cuadro de Rembrandt, grabado por Smith.

á la piscina, después de movida el agua, quedaba al momento curado, cualquiera que fuese su enfermedad.

Ahora bien; estaba allí echado bajo el pórtico de la piscina un hombre que se hallaba enfermo hacía treinta y ocho años; y conociendo Jesús la larga duración de esta enfermedad, le pre-



guntó si quería ser curado, á lo que contestó que sí, pero que no tenía un hombre que le bajase á la piscina cuando el agua fuese movida, y que mientras él bajaba, ya otro se había metido antes que él. Entonces Jesús le dijo: «*Levántate, toma tu cama y anda.*» Y viendo eso los judíos, le dijeron: «*Hoy es día de Sábado, y no te es permitido llevar tu cama.*» Á lo que el Paralítico contestó: «*Aquel que me ha curado me ha dicho: Toma tu cama y anda.*» Ellos volvieron á preguntarle: «*¿Quién te ha dicho eso?*» Y como el Paralítico no sabía quién era su bienhechor, no pudo contestar ni enseñársele, porque Jesús se había ya retirado de aquel lugar.

Entre tanto llegó á saber el Paralítico quién era el que le había curado, y Jesús le encontró en el Templo; pues al aprovecharse y hacer uso de la fuerza y salud que había recobrado, no fué para mezclarse en los negocios y placeres del mundo, sino para ir á la casa del Señor; y por eso mismo mereció ver á Jesús, que al verle le dijo: «*En adelante no peques más, no sea que te vuelva á suceder otra cosa peor.*»

La enfermedad del Paralítico había sido consecuencia funesta de sus pecados; y aunque del pecado no vengan todos los males corporales, según doctrina de San Juan Crisóstomo, sin embargo, el pecado es la causa principal y más general de ellos. Dios castiga en el cuerpo las faltas del alma para que la enfermedad corporal nos haga pensar en la espiritual, de la que nosotros hemos abusado, y de ese modo, en virtud de su clemen-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia infinita, la misma aflicción de la carne se convierte en provecho del espíritu. No caemos enfermos sin una permisión ó disposición de la Providencia, frecuentemente oculta, siempre útil y jamás injusta; y así es remedio eficaz y seguro para curarnos acudir á la oración, la que en muchos casos puede ser más poderosa que los remedios aplicados por la ciencia humana, porque la gracia de Dios y el cumplimiento de su santa Ley, que se alcanzan por la oración, son buenas para el cuerpo y para el alma, y si alguna vez no se ve el provecho para el primero, es por haberse aplicado á la segunda.

Así como en el Paralítico se reflejaban la gracia del arrepentimiento y el hermoso carácter de pecador penitente y perdonado, de la misma manera estaba grabado y manifiesto el sello de reprobación en los judíos que le rodeaban. Aquél fué humilde; se le encuentra en el Templo dando gracias á Dios, y, según opinión de muchos intérpretes, Jesús, que siempre tiene cuidado de no abrumar al pecador, no le hizo tan severa amonestación sino por haber visto en él un alma verdaderamente penitente y llena de buena voluntad; y una prueba de ello es el respeto con que escuchó la palabra de Jesús y el reconocimiento y gratitud que después le mostró. Los judíos preguntaron al Paralítico quién le había mandado que cargase con su cama en el día de Sábado, pues eso era lo mismo, según ellos, que quebrantar la Ley, y por eso ponían tanto interés en averiguarlo. Después que hubo conocido á Jesús, fué á decírselo á los judíos, no manifestando quién era el que le había mandado coger la cama, sino aquel que le había curado, que era Jesús. En otros términos, era como decirles : «*Aquel que me ha salvado es el Salvador.*» Y así, en vez de una denuncia que se le pedía, dió una confesión. El Paralítico, dice San Agustín, no es perezoso para publicar lo que ha visto; pero, sin embargo de eso, los judíos se obstinaban en no hacer caso ni del milagro ni del beneficio, y sólo se fijaban en aquello que les parecía una transgresión de la Ley del Sábado.



Ellos veían que Jesús se mostraba en todo muy exacto para observar la religión; pero no era la religión de ellos, la que ellos mismos habían hecho conforme á su gusto y á su orgullo y en provecho de sus intereses, y por esa razón pensaron en los medios de quitarle la vida, comenzando por perseguirle, gritando por todas partes que Jesús de Nazaret violaba la Ley del Señor. Jesús les dijo : «*Hasta ahora no ha cesado mi Padre de obrar, ni Yo ceso de obrar con Él;*» con cuyas palabras confirmaba su divinidad. Dios no descansó el séptimo día más que en el sentido de dejar de crear; pero, por lo demás, Él no cesó ni cesa de obrar para la conservación de las cosas criadas. Llamando Jesús á Dios su Padre y estableciendo su unidad de operación con Él, afirmaba también la unidad de naturaleza; y por eso no se llamaba hijo solamente por adopción, á lo que nada hubieran tenido que objetar los judíos, sino hijo por generación, y de ese modo se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

atribuía la naturaleza divina y la perfecta igualdad con Dios.

Así es como lo entendieron los judíos, y es preciso, ó acusar á Jesús de impostura, ó dar á sus palabras la significación que ellos las dieron, y, por consiguiente, negar la misión divina es negar al mismo tiempo la divinidad, porque, si Jesucristo no es Dios, se sigue que tampoco es hombre sincero, y ménos enviado de Dios. Después de haber referido San Juan la curación



*Lámina* 41.—El Cristo doctor.—Cuadro que se halla en el pórtico de la catedral de Chartres. Data del siglo XII.

del Paralítico, consigna el discurso en virtud del cual Jesús, estableciendo la consustancialidad del Hijo con el Padre, mostraba á los judíos los títulos supremos de su divina misión, y ante una declaración tan terminante y autorizada, á la razón humana no la queda sino la obligación de humillarse y de reconocer incondicionalmente al Señor de la vida y de la muerte, y ese debe ser su proceder en todo lo que se refiere al Evangelio, al Cristianismo y á la Divinidad.



«En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en Aquel que me ha enviado tiene la vida eterna »y no incurre en la condenación, sino que va á pasar de la »muerte á la vida; y en verdad, en verdad os vuelvo á decir »que el tiempo viene, que es ya llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la hayan escucha»do y creído recobrarán la vida; porque como el Padre tiene la »vida en sí mismo, ha concedido al Hijo el poder de tenerla »también en sí mismo, y le ha otorgado el poder de juzgar, por»que es el Hijo del Hombre. Se aproxima, pues, el tiempo en »el cual todos aquellos que están en el sepulcro oirán la voz del »Hijo de Dios, y los que hayan hecho buenas obras resucitarán »para vivir, mientras que aquellos que hayan obrado mal resuci»tarán para ser condenados.»

De esta manera expone Jesucristo la doctrina acerca de su divina misión y sobre la futura suerte del hombre; y, á pesar de ser tan clara y evidente, le buscaban los judíos para quitarle la vida, alegando por motivo, no sólo la violación del Sábado, sino porque enseñaba que Dios era su Padre y que Él era igual á Dios.

## LA MAGDALENA

Aunque Jesús tenía odio á los vicios de los fariseos, jamás aborrecía sus personas, y por eso aceptó cierto día el comer en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

atribuía la naturaleza divina y la perfecta igualdad con Dios.

Así es como lo entendieron los judíos, y es preciso, ó acusar á Jesús de impostura, ó dar á sus palabras la significación que ellos las dieron, y, por consiguiente, negar la misión divina es negar al mismo tiempo la divinidad, porque, si Jesucristo no es Dios, se sigue que tampoco es hombre sincero, y ménos enviado de Dios. Después de haber referido San Juan la curación



*Lámina* 41.—El Cristo doctor.—Cuadro que se halla en el pórtico de la catedral de Chartres. Data del siglo XII.

del Paralítico, consigna el discurso en virtud del cual Jesús, estableciendo la consustancialidad del Hijo con el Padre, mostraba á los judíos los títulos supremos de su divina misión, y ante una declaración tan terminante y autorizada, á la razón humana no la queda sino la obligación de humillarse y de reconocer incondicionalmente al Señor de la vida y de la muerte, y ese debe ser su proceder en todo lo que se refiere al Evangelio, al Cristianismo y á la Divinidad.



«En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en Aquel que me ha enviado tiene la vida eterna »y no incurre en la condenación, sino que va á pasar de la »muerte á la vida; y en verdad, en verdad os vuelvo á decir »que el tiempo viene, que es ya llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la hayan escucha»do y creído recobrarán la vida; porque como el Padre tiene la »vida en sí mismo, ha concedido al Hijo el poder de tenerla »también en sí mismo, y le ha otorgado el poder de juzgar, por»que es el Hijo del Hombre. Se aproxima, pues, el tiempo en »el cual todos aquellos que están en el sepulcro oirán la voz del »Hijo de Dios, y los que hayan hecho buenas obras resucitarán »para vivir, mientras que aquellos que hayan obrado mal resuci»tarán para ser condenados.»

De esta manera expone Jesucristo la doctrina acerca de su divina misión y sobre la futura suerte del hombre; y, á pesar de ser tan clara y evidente, le buscaban los judíos para quitarle la vida, alegando por motivo, no sólo la violación del Sábado, sino porque enseñaba que Dios era su Padre y que Él era igual á Dios.

## LA MAGDALENA

Aunque Jesús tenía odio á los vicios de los fariseos, jamás aborrecía sus personas, y por eso aceptó cierto día el comer en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

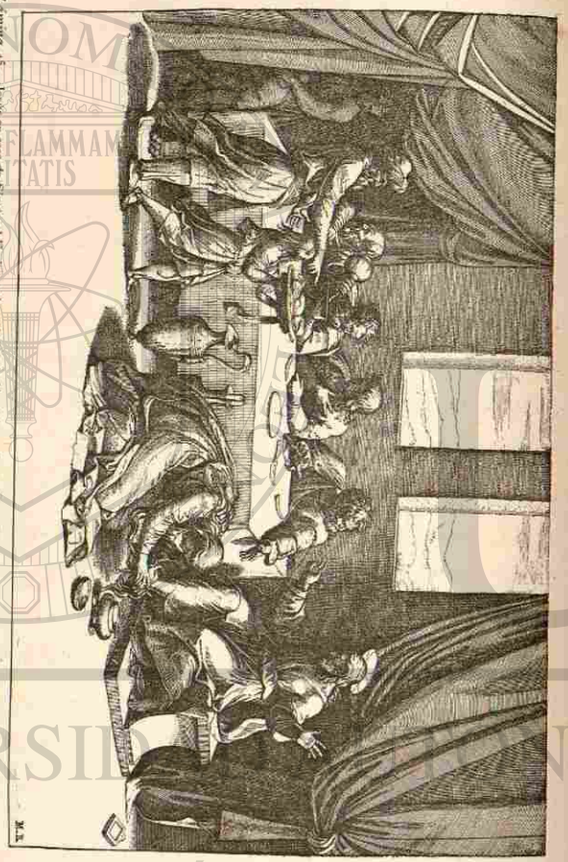


*Lámina 45.*—Jesús en casa de Simón el Fariseo, el perdón de la Magdalena. Jesus dice a Simón: «Ves esta mujer? Yo he venido a tu casa, y tu no me has preparado agua para lavarme los piés, mientras que esta mujer me los ha rociado con sus lágrimas y limpiado con sus cabellos; tú no me has besado, desde así que ella no ha cesado de hacerlo desde que entró aquí; tú no has derramado aceite sobre mi cabeza, y ella por el contrario, ha derramado sus perfumes sobre mis piés; y con ca la razón por que yo te aseguro que le son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho.»—Grabado de Marco-Antonio, según un tipo de Rafael, en Oxford.



casa de uno de ellos, llamado Simón. Durante la comida entró en la sala una mujer natural de Magdala, llevando un vaso de alabastro, que contenía un licor aromático. Ésta era una gran pecadora, y toda la ciudad tenía conocimiento de sus escándalos; á presencia de los convidados se arrodilló detrás de Jesús, le besó los piés y derramó sobre ellos los aromas que llevaba, mezclándolos con sus lágrimas, y después enjugó y limpió con sus propios cabellos los piés del Salvador. El dueño de la casa, al ver la acción de Magdalena, se escandalizó de ver que Jesús consentía lo que hacía con Él, y decía en su interior: «*Si fuera profeta, sabría quién es esta mujer y que es una gran pecadora.*»

Mas Jesús quiso probar al Fariseo que sabía mejor que él todo lo concerniente á esa mujer, y que no le conocía ménos á él mismo. Con ese fin le dirigió estas palabras : «Simón, tengo »que decirte una cosa. Un acreedor tenía dos deudores, uno de »los cuales le debía quinientos denarios y el otro cincuenta; y no »teniendo ninguno de los dos con qué pagarle, les perdonó todo »lo que le debían; y ahora yo te pregunto : ¿Cuál de esos dos »deudores le amó más?»—«Según mi parecer, respondió Si»món, aquel á quien más había perdonado.»—«Has juzgado »bien,» respondió Jesús. Y entonces, volviéndose hacia la pecadora y continuando su conversación con el Fariseo, dijo: «¿Ves »aquí esta mujer? Pues yo he venido á tu casa y no has prepa»rado agua para lavarme los piés, mientras que esta mujer me

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»los ha rociado con sus lágrimas y limpiado con sus cabellos; tú »no me los has besado, siendo así que ella no ha cesado de ha»cerlo desde que entró aquí; tú no has derramado oleo sobre mi »cabeza, y ella, por el contrario, ha derramado sus perfumes so»bre mis piés; y esa es la razón por que yo te aseguro que la »son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado más, »mientras que aquel á quien se perdona poco ama ménos.»

El olor aromático de la Magdalena se ha extendido sobre la tierra y pasado á todos los siglos, y, una vez aceptado por Jesús, es considerado como el suave olor de Cristo, el olor de la clemencia infinita que atrae hacia la vida eterna. La Magdalena es la primera penitente del Salvador, y la que le reconoció como tal y en el verdadero sentido, en que Él debía librar á su pueblo de los pecados. Ella le pidió la curación de las heridas mortales de su alma; hizo por ello verdadera penitencia, que es la de las lágrimas y del dolor, y pagó, en fin, á Dios el verdadero tributo, que consiste en el puro amor, por todo lo cual Jesús la distinguió con un honor que no había concedido á otra persona alguna. «*Ella ha amado mucho.*» Estas incomparables palabras no habían sido hasta entonces pronunciadas en el mundo, ni tampoco el mundo había imaginado cosa alguna que se las pareciese; por eso han quedado en medio de la sociedad ejerciendo más poder é influencia sobre los corazones que todas las luces de la razón, que todos los libros de los moralistas y que todas las prescripciones de la ley.



Jesús, pues, dijo á la gran pecadora, que en adelante es ya la gran penitente : «*Tus pecados te son perdonados.*» Y los fariseos, al oir esa noticia, principiaron á murmurar, como lo hicieron en Cafarnaum al oir semejante lenguaje. «*¿Quién es este,* se decían, *que perdona hasta los mismos pecados?*» En casos semejantes, el mundo siempre es el mismo, y, ó no permite que se condene, ó no admite que se perdone; y ordinariamente es guiado en sus actos, ó de una infame indulgencia, ó de un rigor implacable, mientras que Dios, por el contrario, quiere el arrepentimiento, y perdona y santifica al arrepentido. Conforme á esos designios, sin responder más á los fariseos, dijo á la Magdalena : «*Tu fe te ha salvado; anda en paz.*» Ni tampoco añade : «*No peques más,*» como dijo al Paralítico y diría más tarde á la mujer adúltera, porque la Magdalena ama, y donde hay amor verdadero, nada hay que decir ni nada que advertir.

Esta pecadora es aquella misma Magdalena de quien en otra parte del Evangelio se dice que Nuestro Señor la libró de siete demonios, y la misma hermana de Lázaro y de Marta, á quien dijo Jesús que había escogido la mejor parte. Á ella se la verá en el Calvario al lado de María y de Juan, los dos purísimos vasos de la santísima virginidad, y será allí como la realidad y el cumplimiento de las promesas de inmensa misericordia con que habían sido figurados Thamar y Rahab, ascendientes del Mesías.

Por entonces se cumplía el tiempo que San Jerónimo llama



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*el año de paz, el año dulce de la vida de Nuestro Señor*, porque, en efecto, hasta entonces Jesús había encontrado muy pocas contradicciones y había sido bien recibido por todo el mundo. Todavía no estaba organizada la resistencia por parte de los fariseos, y el pueblo, guiado de sus propios instintos, recibía con grande amor los beneficios del Señor.

Estas primeras relaciones del Evangelio, á pesar de su exactitud y seriedad, despiertan verdaderamente la idea de una fiesta divina, en que se ve la hermosa claridad de la aurora, y en donde la misma naturaleza, enriquecida de sus dones y de sus gracias, parece que se presenta en tales momentos más risueña y como engalanada de los dulces reflejos del Edén. Había todavía á la sazón algo de más perfecto y sublime en la serenidad de aquellas tranquilas y apacibles noches que veían á Jesús entregado á la oración, en la limpieza de las aguas sobre las cuales caminaba, en la pureza de aquel aire que recibía su aliento; y si los perfumes y suavísimos aromas de la Magdalena embalsamaban y llenaban toda la casa en que se derramaron, ¿qué olor tan sublime y tan suave de vida no alegraría y animaría todos aquellos contornos y lugares que fueron saludados con el santo aliento y dulce mirada de Jesucristo? «*Haced penitencia, porque el reino de Dios se acerca.*» Estas saludables palabras de Juan Bautista eran repetidas y confirmadas por la amorosa voz del Salvador, al mismo tiempo que Él derramaba por doquiera el bálsamo sobrenatural de su doctrina y la abundancia de sus milagros. Jamás se había presentado cosa semejante y tan portentosa á los ojos y al corazón de los hombres, y antes de esos momentos nadie había pensado en suscitar la cuestión, ni en meditar el punto referente á la proximidad del reino de los cielos. La edad de oro quedaba ya atrás, y hé aquí que se acerca y llega otra más preciosa, y es el reinado de lo sobrenatural y la vida divina que por participación y por gracia se trasmite al corazón humano por medio de una saludable penitencia, vida y recompensa al mismo tiempo de la virtud y del amor de Dios.





*Lámina* 46.—Un ángel conduce á los hebreos para salir de Egipto.
Figura de Jesucristo conduciendo el mundo.
Manuscrito del siglo XIV, en la Biblioteca nacional de París.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

# III

## LA LUCHA

Conjuración de los judíos, Milagros en el día del Sábado, Institución del Apostolado.—Sermón de la montaña, el Leproso curado, el Hijo de la Viuda. Otros milagros.—El Sembrador, la Cizaña, el Grano de mostaza, la Red arrojada al mar.—La incredulidad de Nazaret, Primera multiplicación de los panes, Segunda tempestad calmada, Anuncio de la Eucaristía. ¶

### CONJURACIÓN DE LOS JUDÍOS, MILAGROS EN EL DÍA DEL SÁBADO É INSTITUCIÓN DEL APOSTOLADO



Inicial del *Racional* de Guill. Durand, ms. del siglo XIV. Bibl. de M. Ambr. Firmin-Didot.

Los fariseos se dedicaron, después del convite de Simón, á vigilar con mayor cuidado á Jesús, y por todas partes le rodeaban, comparando sus acciones, acriminándole por sus palabras y haciendo grandes esfuerzos por alterar y oscurecer la verdad. Cierto día que Jesús pasaba junto á unos sembrados, sus discípulos, obligados por el hambre, cogieron algunas espigas para comer, lo que tuvo lugar en día de Sábado y á presencia de los fariseos, los cuales



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reprendieron fuertemente á los discípulos y dijeron al Maestro: «*Hé aquí que los tuyos hacen lo que no es permitido en Sábado.*» Y Jesús les respondió que los sacerdotes que sirven en el Templo trabajan en el mismo sin ser culpables; y al efecto, les recordó el ejemplo de David, que en la fiesta del Sábado comió los panes de la proposición colocados ante el altar. Acusado también el mismo Jesús de la misma falta, se disculpó alegando el continuo trabajo que ponía por obedecer á su Padre, y por eso, al justificar la conducta de sus discípulos, le bastó aducir la conducta de David, que, como ellos, era un servidor. Advirtió nuevamente á los fariseos que Dios prefiere la misericordia al sacrificio, y, con el fin de hacerles conocer mejor el sentido de la Ley y de mostrar con más evidencia su poder, añadió : «*El Sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el Sábado, y esa es la razón por que el Hijo del Hombre es dueño y señor del mismo Sábado.*» San Juan Crisóstomo hace notar que sobre este punto del Sábado, sobre el cual surgen frecuentemente cuestiones, Jesús no se justifica solamente bajo el concepto de su divinidad, sino también bajo el punto de vista de su misma humanidad; y en cualquiera de las dos maneras pone gran cuidado en establecer y confirmar las dos verdades, á fin de que de ese modo se crea en el misterio de sus humillaciones y en la dignidad de su naturaleza divina.

Poco tiempo después, siguiendo su costumbre, entró Jesús en la sinagoga para enseñar en la fiesta del Sábado, y allí le



preguntaron si creía ser lícito hacer curaciones en semejante día, porque, según opinión de los fariseos, se había resuelto imputarle á pecado esos actos de misericordia. Esperaban maliciosamente su respuesta, bien para tenerle por escandaloso, ó bien para cogerle en contradicción consigo mismo, según lo que dijese; pero, como Jesús conocía sus pensamientos, mandó al momento levantarse en medio de la reunión á un hombre que se encontraba allí, y tenía su mano derecha enteramente seca é inútil; y dirigiéndose en seguida á los fariseos, les preguntó si era permitido el día de Sábado hacer bien ó mal, salvar la vida ó quitarla, en el concepto de no salvarla cuando se puede, á cuya pregunta todos se callaron, y Jesús continuó preguntándoles: «*¿Hay alguno entre vosotros que, teniendo una sola oveja, si se le cae á un hoyo en Sábado, no la saque de él? Pues ¿cuánto mejor deberá hacerlo con el hombre, que tan superior es á la oveja? Es, por consiguiente, permitido hacer bien en día de Sábado.*» Mientras tanto los fariseos guardaban silencio y estaban enfurecidos y llenos de despecho; y entonces Jesús, afligido de ver sus corazones tan endurecidos, les miró con indignación, y después dijo al hombre que tenía la mano derecha seca : «*Extiende tu mano.*» Y al momento la mano que estaba enferma se puso sana como la otra.

En ese hombre manco está representado el hombre del siglo, cuya mano izquierda, que es la de las obras malas, la de las pasiones carnales, de la avaricia y propio interés, se halla siem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pre viva, activa, expedita, mientras que su mano derecha, la mano de las obras buenas, de las obras de caridad y de los actos de rectitud, se halla habitualmente ociosa, estéril, abandonada y seca. Si, pues, tú quieres que tu mano esté sana, extiéndela, ejercítala en obras de justicia, ábrela á los pobres, porque la caridad está encargada de distribuir lo que la avaricia y el fraude han amontonado.

Aumentando el odio de los fariseos, salieron éstos de la asamblea y se pusieron de acuerdo con los herodianos sobre los medios que habían de emplear para perder á Jesús. Estos herodianos eran los saduceos, incrédulos en religión, déspotas en política, partidarios de Herodes y de los romanos y enemigos detestables de los fariseos; y, á pesar de eso, los unos déspotas y los otros corrompidos, aunque antes eran enemigos, entraron en inteligencia para perseguir al Justo. En este proceder se ve como prefigurada la historia futura de la religión, enfrente de la cual todos los sectarios y todos los impíos, entre sí enemigos irreconciliables, se han puesto de acuerdo para oprimirla y destruirla, si les hubiera sido posible. Mas era menester encontrar un medio á propósito. Herodes todavía no había cometido el crimen de degollar á Juan Bautista por temor del pueblo, y los fariseos querían un pretexto piadoso para condenar á Jesús; y aunque era verdad que les constaba que Jesucristo creía lícito hacer milagros el día del Sábado, sin embargo, no encontraban causa bastante para ejecutar su mal fin, porque Jesús sólo había



hecho uso de su palabra, y en la Ley no había prohibición alguna de hablar en Sábado y de exceptuar del número de las palabras permitidas aquellas que tuviesen por objeto curar enfermos.

Esta conjuración, tan visiblemente formada, atestigua la verdad de la historia evangélica. Los dos capítulos de acusación contra el Señor eran el que se había llamado Hijo de Dios é igual á Dios, y había quebrantado el precepto del Sábado, aunque notorio es que jamás violó ese día festivo más que haciendo milagros. La hora, sin embargo, no era llegada, y Jesús les dejó tiempo suficiente para maquinar y deliberar contra Él, y mientras tanto se retiró hacia las riberas del mar, adonde le siguió multitud de gente, procedente de Jerusalén y de diversos contornos de la Palestina, y también de Tiro y de Sidón, saliendo á su encuentro, además, por todas partes innumerables enfermos, que se echaban á sus piés, á los cuales curaba en su infinita bondad. Los demonios que atormentaban á los posesos se postraban delante de Él y gritaban : «*¡Tú eres el Hijo de Dios!*» Esto era un gran testimonio á su favor, pues así, las siguientes profecías iban teniendo su cumplimiento á la plena luz del día : «*Hé ahí el servidor que yo he escogido para mí, y es mi amado. Yo derramaré mi espíritu sobre él, y anunciará la justicia á las naciones. No se opondrá, ni gritará, ni se le oirá expresarse en quejas y lamentos por las plazas públicas. No romperá la caña cascada ni apagará la mecha que aún*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*echa humo hasta que haga triunfar la justicia; y él será en quien los pueblos tendrán su esperanza.*»

Su tierna compasión por las miserias presentes y futuras, en cuya curación se ocupaba, y la necesidad de publicar su misión, no eran las solas causas que le impulsaban á multiplicar sus milagros. Quería hacer cada vez más inquebrantable la fe de sus discípulos, porque era llegado el momento de fundar el colegio apostólico, que sólo existía en germen desde la primera vocación de Pedro. Es evidente que Jesús podía por sí mismo convertir el mundo; pero después que tomó la naturaleza humana, no podía dispensarla un honor más grande que el asociarla á esta grandiosa obra de salud.

Habiendo pasado Jesús la noche entregado á la oración, para que así la Iglesia comprendiese siempre la necesidad que tiene de ser auxiliada por el Espíritu Santo en la creación de sus ministros, llamó cerca de sí á los discípulos y eligió doce entre ellos para enviarles á predicar conforme á sus designios; y al efecto, les dió el nombre de Apóstoles, que quiere decir *enviados*, y el poder de curar las enfermedades y arrojar los demonios. Los nombres de los doce Apóstoles son : Simón, á quien Jesús llamó Pedro; Santiago, hijo del Zebedeo; Juan, hermano de Santiago; Andrés, hermano de Pedro; Felipe, Bartolomé, Mateo, el publicano; Tomás, Santiago, hijo de Alfeo; Judas, su hermano, llamado Tadeo; Simón de Caná y Judas el Iscariote, que vendió á Jesús.



Se cree que Bartolomé es el mismo que Nathanael, que se presentó al primer llamamiento, atraído por la súplica de Felipe; y Santiago y Judas Tadeo, hijos de Alfeo, son los hijos de María, mujer de Alfeo ó Cleofás, pariente de la Santa Virgen.

Los Evangelistas no colocan en el mismo orden y categoría á los Apóstoles, pues San Mateo pone á Andrés inmediatamente después de Pedro, y el mismo San Mateo se coloca después de Tomás, mientras que los otros Evangelistas le colocan antes; en lo que sí hay conformidad es en dar siempre á Pedro el primer lugar y el último á Judas Iscariote.

Se encuentran en los Padres de la Iglesia diversas interpretaciones acerca del nombre de cada Apóstol con referencia al carácter simbólico de su vocación. Por lo que toca al número doce, había sido ya predicho y figurado muchas veces en los libros del Antiguo Testamento : si se consideran como los padres de los cristianos, están representados, dice Ludolfo, en los doce Patriarcas, padres del pueblo de Dios; si se les mira regando el mundo con las abundantes aguas de la doctrina, son semejantes á las fuentes de agua viva que brotaron milagrosamente de la roca de Elín; en cuanto que adornan la Iglesia con el resplandor de sus virtudes, son semejantes á las doce piedras preciosas que hermoseaban el pectoral del gran sacerdote; mirándoles ocupados en nutrir las almas del Verbo de vida y Cordero inmaculado, fueron ya prefigurados en los doce panes consagrados que se colocaban ante el altar del Señor; en tanto que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

penetran los secretos divinos para comunicarlos á los fieles, hacen el oficio de los doce exploradores que Moisés envió á la Tierra prometida, los cuales á su vuelta contaron al pueblo cosas maravillosas acerca de aquel país; pueden tambien compa-

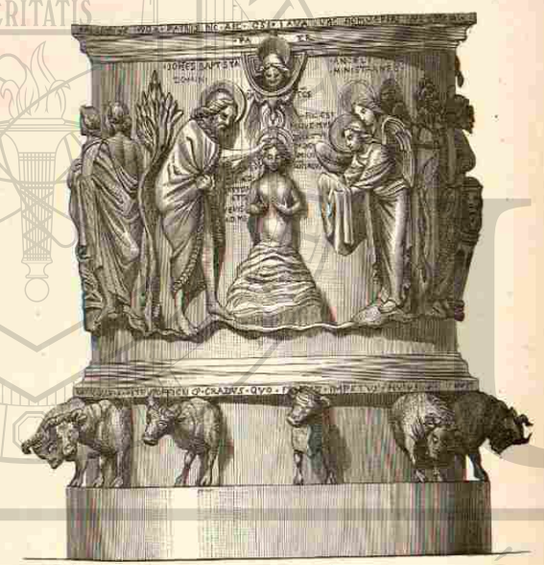


*Lámina* 47.—Pila bautismal sostenida por doce toros, figura de los doce Apóstoles.—Obra en cobre amarillo ejecutada en Dinant el año 1112 y conservada en la iglesia de San Bartolomé, de Lieja.

rarse con las doce piedras levantadas en la corriente del Jordán, contra las cuales vienen á estrellarse las borrascas del siglo; á los doce pequeños leones del trono de Salomón, á las doce columnas del altar de Jehovah, á los doce toros sobre que descansa la masa de bronce, figura del bautismo, donde se lava toda mancha; á las doce puertas de la Jerusalén celeste, á los doce inquebrantables fundamentos de sus altas murallas, y, en fin, pueden también compararse con las doce brillantes estrellas que forman la corona eterna de la Esposa muy amada.



El nombre de Apóstol por sí solo es el milagro de los milagros, y San Pablo, que le recibió de Jesucristo resucitado, pondera la grandeza y maravilla para la cual Dios se valió de él como de propio instrumento : «Cosa admirable, dice; Dios ha convertido el mundo, no por la sabiduría humana, sino por la sencilla manifestación de su doctrina y verdad; ni tampoco se valió de los sabios según la carne, ni de poderosos y nobles para establecer su Evangelio, sino que eligió á unos hombres los más débiles para confundir á los fuertes, para que así nadie pudiera gloriarse del éxito de tan grandiosa empresa, sino que se atribuyese al poder de Dios y fuese obra exclusivamente suya.»

Los Apóstoles eran, pues, unos pobres pescadores y personas de poca influencia; sólo Judas era judío, los otros once eran galileos, y de uno y otros había un proverbio que decía: *Los galileos aman los honores, mientras que los judíos aman el dinero.* Judas se encargó de guardar los fondos del colegio apostólico, y la historia supone que era natural de Cariot, pequeña aldea situada en los confines del mar Muerto, y lugar miserable, cuyo nombre sólo ofrecía siniestras significaciones. El



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apellido Iscariote quiere decir *hombre de bolsa, el hombre del dinero, el homicida y el traidor*. El por qué Nuestro Señor, conocedor del presente y del porvenir, y que tiene en sí el poder de leer lo que hay en el fondo del alma, admitió á hombre tan desgraciado en el número de sus Apóstoles, si bien los Padres de la Iglesia no han encontrado una razón evidente y exclusiva que influyera en semejante elección, dan, sin embargo, muchas, y todas de gran enseñanza, que pudo tener presentes Nuestro Señor. Jesús quiso hacerle una gracia, pero al mismo tiempo no le quitó la libertad de abusar de ella, y de hacerse más culpable despreciándola, y, por lo tanto, encontrándose Judas en condiciones las más á propósito para ser un santo, se hizo criminal por su propia voluntad, y su misma caída debe ser para nosotros una enseñanza que nos obligue, con temor y constante vigilancia, á trabajar incesantemente por nuestra salvación. Por lo demás, no cabe duda que Judas, cuando predicaba en virtud de su elección al Apostolado, no debía ser escuchado ménos que cualquiera otro Apóstol, incluso San Pedro, para que de ahí sepamos nosotros que el ministerio y sacerdocio son independientes del ministro del Señor, y que debemos respetar á los sacerdotes en el ejercicio de la misión canónica que han recibido, aparte de la indignidad que puedan tener en su persona, de la cual ellos responderán delante de Dios. Finalmente, Judas es un gran testigo que con su criminal conducta y su traición cumple las profecías y con su misma muerte atestigua la inocencia de Jesús. La incredulidad pone en duda que Judas se suicidase; pero la verdad es que, si después de su traición hubiese vivido y tenido á su favor algún testimonio que alegar contra Jesús, la historia nos daría conocimiento de ello, y además la Sinagoga no hubiera permitido que quedase en la sombra su derecho, ni tampoco la Iglesia hubiera dado lugar á su desesperación; y, por último, ó los fariseos le hubieran hecho escribir su defensa, ó los Apóstoles llorar y expiar su culpa con la penitencia. Además, enseña San Agustín que, habiendo tomado el Señor la fragilidad humana, no quiso separar de ella la amargura y sentimiento que le causaría el ser vendido por su Apóstol, pues no era solamente durante su pasión cuando se proponía darnos ejemplo de paciencia, sufriendo los más crueles dolores, sino que quiso también edificarnos soportando á Judas traidor, á fin de que todo hombre aprenda á sobrellevar con moderación las aberraciones de su juicio y á sufrir los desprecios de sus mismos beneficios.



## SERMÓN DEL MONTE, EL LEPROSO CURADO, EL HIJO DE LA VIUDA Y OTROS MILAGROS

Poco después de la institución del Apostolado, y quizá el mismo día, predicó el memorable Sermón sobre la montaña, que, áun cuando le dirigió principalmente á sus discípulos, quiso también que fuese oído de todas las demás gentes; y es tal y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apellido Iscariote quiere decir *hombre de bolsa, el hombre del dinero, el homicida y el traidor*. El por qué Nuestro Señor, conocedor del presente y del porvenir, y que tiene en sí el poder de leer lo que hay en el fondo del alma, admitió á hombre tan desgraciado en el número de sus Apóstoles, si bien los Padres de la Iglesia no han encontrado una razón evidente y exclusiva que influyera en semejante elección, dan, sin embargo, muchas, y todas de gran enseñanza, que pudo tener presentes Nuestro Señor. Jesús quiso hacerle una gracia, pero al mismo tiempo no le quitó la libertad de abusar de ella, y de hacerse más culpable despreciándola, y, por lo tanto, encontrándose Judas en condiciones las más á propósito para ser un santo, se hizo criminal por su propia voluntad, y su misma caída debe ser para nosotros una enseñanza que nos obligue, con temor y constante vigilancia, á trabajar incesantemente por nuestra salvación. Por lo demás, no cabe duda que Judas, cuando predicaba en virtud de su elección al Apostolado, no debía ser escuchado ménos que cualquiera otro Apóstol, incluso San Pedro, para que de ahí sepamos nosotros que el ministerio y sacerdocio son independientes del ministro del Señor, y que debemos respetar á los sacerdotes en el ejercicio de la misión canónica que han recibido, aparte de la indignidad que puedan tener en su persona, de la cual ellos responderán delante de Dios. Finalmente, Judas es un gran testigo que con su criminal conducta y su traición cumple las profecías y con su misma muerte atestigua la inocencia de Jesús. La incredulidad pone en duda que Judas se suicidase; pero la verdad es que, si después de su traición hubiese vivido y tenido á su favor algún testimonio que alegar contra Jesús, la historia nos daría conocimiento de ello, y además la Sinagoga no hubiera permitido que quedase en la sombra su derecho, ni tampoco la Iglesia hubiera dado lugar á su desesperación; y, por último, ó los fariseos le hubieran hecho escribir su defensa, ó los Apóstoles llorar y expiar su culpa con la penitencia. Además, enseña San Agustín que, habiendo tomado el Señor la fragilidad humana, no quiso separar de ella la amargura y sentimiento que le causaría el ser vendido por su Apóstol, pues no era solamente durante su pasión cuando se proponía darnos ejemplo de paciencia, sufriendo los más crueles dolores, sino que quiso también edificarnos soportando á Judas traidor, á fin de que todo hombre aprenda á sobrellevar con moderación las aberraciones de su juicio y á sufrir los desprecios de sus mismos beneficios.



## SERMÓN DEL MONTE, EL LEPROSO CURADO, EL HIJO DE LA VIUDA Y OTROS MILAGROS

Poco después de la institución del Apostolado, y quizá el mismo día, predicó el memorable Sermón sobre la montaña, que, áun cuando le dirigió principalmente á sus discípulos, quiso también que fuese oído de todas las demás gentes; y es tal y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan grande la importancia de ese sermón, que encierra en sí solo toda la moral del Cristianismo. El Salvador profetiza en él el destino de la Iglesia, y, por medio de rasgos llenos de majestad y soberanía, declara su pensamiento de entrar en posesión del siglo futuro.

Veamos, pues, lo que Él dice á estos hombres de tan poco valimiento, sin nombre, sin fortuna y sin letras, que en número reducido están puestos á su derredor en una pulgada de terreno y sobre una colina oscura é ignorada, que ni era independiente, ni áun neutral, sino tributaria del imperio romano; pues allí fué donde proclamó de una manera solemne y oficial la bienaventuranza de los pobres, de los pacíficos, de los afligidos, de los oprimidos y de los misericordiosos; y después de una declaración tan trascendental, todavía añadió : « *Vosotros seréis dichosos cuando por mi nombre os veáis cargados de oprobios, y los hombres os persigan y os digan toda clase de injurias contra la verdad. Alegraos entonces y manifestad vuestro júbilo, porque es grande la recompensa que os espera en el cielo. Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo.*» Pero ¿qué clase de luz debían ellos esparcir? Las verdades que Él revela, que están fuera de toda comprensión, que exigen absolutamente la fe; y la sal que deben derramar sobre la tierra es la moral que Él impone y que Él hace incomparablemente más severa que todos los deberes que antes eran mirados por la mayor parte de los hombres como un yugo demasiado pesado:



«Habéis oído que se dijo á los antiguos: No mataréis. Y »yo os digo que cualquiera que se remonte en cólera contra su »hermano merece ser condenado. También se les dijo: No co»meteréis adulterio. Y yo os aseguro que el que mire á una »mujer con ojos de concupiscencia ha cometido ya ese pecado »en su corazón. También está escrito : Cualquiera que repudie »á su mujer, como no sea por causa de la fornicación, y tomare »otra, comete adulterio; y el que se casare con la que otro re»pudió, comete también adulterio.»

Por tres veces se repiten por Jesús estas soberanas palabras: *Pero yo, pues, os digo.* Toda la historia del Cristianismo, desde la primera hasta la última página, no es sino la completa realización y glorioso triunfo de las mismas, porque ellas, por su mismo carácter, que más frecuentemente está sombreado de la derrota que de la victoria, constituyen un triunfo que sin cesar rodea del esplendor de la divinidad al hombre que supo y ha querido inspirarlas é imponerlas al mundo, y ha sabido conseguir que el mundo se sujete y sucumba á su eficacia é influencia. Si Jesús se hubiese concluído en el Calvario y no existiese en los tiempos que caen á este lado posterior de la cruz, pudiera sospecharse que no fué más que un insensato, y la razón, asombrada y atónita, se preguntaría cómo y de qué manera este hombre milagroso, modelo de toda sabiduría, de toda justicia y de toda inocencia, ha podido llamarse y creerse un Dios, careciendo del poder de sobrevivir en sus obras.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el Sermón de la montaña fué donde Jesús enseñó á orar, ó, mejor dicho, creó la oración, pues hasta entonces pocos hombres habían tenido verdadera oración, por lo mismo que no conocían bien ni lo que era Dios, ni lo que era el hombre, ni tampoco lo que el hombre debía pedir á Dios en la oración, y por eso fué preciso que de los augustos labios del Hombre-Dios saliera por primera vez y resonara eternamente en el mundo la hermosa plegaria que había de servir para todo el género humano, y que, á la vez que breve, fuese saludable y eficaz y consagrase la fraternidad universal de los hombres bajo la paternidad infinita y omnipotente de Dios, como se enseña en estas palabras: PADRE NUESTRO.

Al bajar Jesús de la montaña se acercó á Él un leproso y le dijo: «*Señor, si Vos queréis, podéis curarme.*» Y Jesucristo, moviéndose á compasión, le alargó la mano, le tocó y le dijo: «*Lo quiero, y ya estás curado.*» Y al momento quedó el enfermo libre de la lepra. Entre los judíos quedaba con la nota de impuro el que tenía contacto con un leproso, y, sin embargo de eso, tocó Jesús al que tenía dicha enfermedad para demostrar que la caridad estaba muy por encima y abolía todas las observancias legales.

En las Santas Escrituras, la lepra es la figura y áun el nombre mismo del pecado; y en cuanto que se trasmite por la sangre, se asemeja al pecado original, así como por lo que tiene de contagiosa guarda semejanza con el actual. La lepra arde



como la envidia, seca como la avaricia, hincha como el orgullo, enerva y debilita como la pereza, y ella, en fin, corrompe, devora, extiende la infección y causa repugnante horror. El hombre entregado á los vicios, semejante al leproso, se halla separado, no solamente de Dios y de los ángeles, sino de los demás hombres, por faltarle la caridad, que es el vínculo de amor y perfección. Los que se ven condenados por la justicia humana á trabajos forzosos suelen llevar, como otras veces los leprosos, un vestido particular que les distingue de sus semejantes; y los presidios en que habitan son como representación de los establecimientos en que la lepra del pecado consume la vida y seca las fuentes de la misma vida. Las leyes humanas rechazan y excomulgan á los seres desgraciados que, víctimas de la lepra del pecado, son unos esqueletos ambulantes en medio de la sociedad; pero son impotentes por sí solas para curar mal tan trascendental, como lo era para curar la lepra la ley antigua. Ésta encerraba á los leprosos y no hacía esfuerzo alguno por curarlos, y áun había algunos á quienes declaraba incurables, y otros á quienes quitaba la vida. Jesús, con su inmensa caridad, viene á curar á los primeros, y muchos de ellos le dicen: «*Señor, si queréis, podéis curarme.*» Y Jesús lo quiere, y quedan curados, como igualmente lo quedarían todos los hombres, si, arrepentidos de sus culpas, acudieran á la clemencia de Jesús, porque á todos quiere curarlos, y por todos vino á padecer y morir en la Cruz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque Jesús buscaba la soledad para orar, sin embargo, su caridad le impulsaba á dejarla y volverse á las gentes para enseñarlas y colmarlas de beneficios; y habiendo ido un día á Cafarnaum, los ancianos de aquella ciudad le suplicaron que fuera á casa de un centurión que esperaba alcanzar de Él la curación de uno de sus sirvientes, que se hallaba gravemente en-





*Láminas* 48 y 49.—Las Bienaventuranzas. Alrededor de la primera: «Bienaventurados los que lloran,» hay figuras arrodilladas que expresan la aflicción. La segunda presenta este texto: «Bienaventurados los pobres de espíritu.»—Corona de luz de la catedral de Aix-la-Chapelle, trabajada en cobre, y data del siglo XII.

fermo, á lo que Jesús contestó que iría y le curaría. Se puso efectivamente en movimiento el Unigénito de Dios por ir á curar un enfermo puesto al servicio de un extranjero; pero al saberlo el centurión, le salió al encuentro y le dijo: «*Señor, yo no soy digno de que Vos entréis en mi casa, y, por tanto, pronunciad una sola palabra, y mi sirviente quedará salvo de*



*su enfermedad.*» Jesús, al escuchar este lenguaje, dijo que no había encontrado tanta fe en Israel, y anunció la conversión de los gentiles y la reprobación de los judíos: «*Muchos vendrán,* decía, *del Oriente y del Occidente y se colocarán en el festín con Abraham, Isaac y Jacob, y los hijos del reino serán arrojados á las tinieblas.*» Y luégo dijo al centurión: «*Anda, y que se haga conforme tú lo has creído.*» Y á la misma hora, el enfermo quedó curado.

El Evangelio menciona también tres hombres de la milicia á quienes fué concedido el dón de la fe, de los cuales uno es aquel cuyo hijo fué curado por el Señor, el mismo padre y el capitán de la guardia en el Calvario; y además, consta de la tradición que se convirtió el soldado que abrió con la lanza el sagrado costado de Jesús, que se cree sea el mismo que en la Iglesia se le conoce con el nombre de Longinos. Está, además, en el número de los convertidos el centurión Cornelio, que es el primer gentil que Pedro recibiría en el seno de la Iglesia, y los soldados que vinieron á oir la predicación y á recibir el bautismo de Juan Bautista; de suerte que se ve por esas conversiones que la carrera de las armas, que es profesión honrosa, de obediencia y de abnegación, despierta en el corazón humano ciertas disposiciones altamente saludables que le acercan á Dios, y por eso el Cristianismo ha cuidado de penetrar é influir esa digna profesión de los sentimientos de humanidad y justicia que en ella se ignoraban, y la ha elevado á un honor que antes



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no tenía y en el cual no puede perseverar sin el Cristianismo.

Seguidamente se fué Jesús á una ciudad llamada Naím; y al acercarse á la entrada, se encontró con una gran desgracia que pesaba sobre el corazón angustiado de una viuda, cuyo único hijo acababa de morir y era llevado en aquel momento á enterrar. Compadecido Jesús de la afligida madre, que estaba allí presente, la dijo: «*No llores.*» Y tocando el ataúd, dijo al difunto: «*Joven, levántate, yo te lo mando.*» El joven se levantó, se sentó y comenzó á hablar; y Jesús se le entregó á su madre.

Esta es la segunda resurrección que se menciona en el Evangelio, y todavía se verá que hay otra tercera; como tienen las tres diferente significación, se explicará después separadamente cada una de ellas.

La noticia y ruido de esos milagros estaban esparcidos por todo Israel, y Juan Bautista oyó hablar de ellos estando en la prisión, en donde Herodes Antipas le había metido, sin impedirle por eso de recibir en alguna ocasión algunos de sus discípulos y sin dejar tampoco él, aunque preso, de anunciar el Mesías. Con lo que él sabía de Jesús no le era posible desconocerle; pero sus discípulos, como sucede con frecuencia, no comprendían ni sus lecciones ni su verdadera grandeza. Antes, al contrario, viendo por la enseñanza de Juan que Jesús se elevaba muy alto sobre su maestro, y que era muy superior á él, principiaron á dejarse dominar de la envidia, que les disponía hasta para la incredulidad. Llevados de un falso celo á favor de



Juan, rehusaban dar crédito á su testimonio; y el Precursor, para remediar ese mal, quiso que ellos viesen las pruebas con sus propios ojos. Con ese fin envió dos de los más obstinados

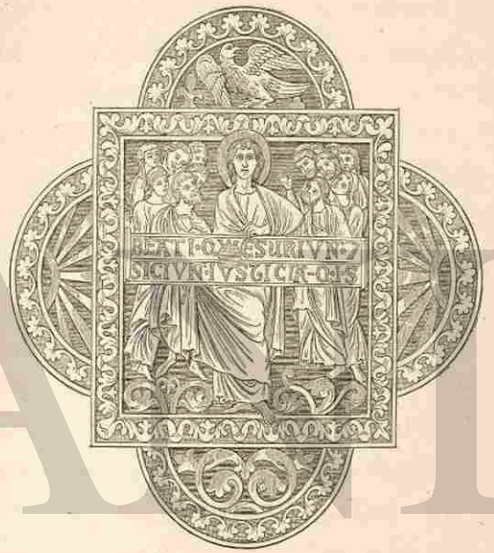


*Lámina* 50.—Las Bienaventuranzas: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia.» La fisonomía de los discípulos está indicando la avidez y vivo deseo. Encima un ave de rapiña que denota la injusticia de la persecución.—Corona de luz de la catedral de Aix-la-Chapelle, trabajada en cobre, y data del siglo XII.

á Jesús, y éstos le preguntaron de parte de Juan: «*¿Eres tú Aquel que ha de venir, ó debemos esperar todavía á otro?*»

La respuesta de Jesús fué divina y concluyente, porque, en el momento mismo de oir semejante pregunta, curó una infini-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad de enfermos y posesos que le rodeaban, y en seguida, dirigiéndose á los discípulos del Bautista, les dijo que fuesen á contar á Juan lo que habían visto, á saber: que los ciegos recobraban la vista, los tullidos el movimiento, los leprosos eran curados, oían los sordos, resucitaban los muertos y el Evangelio era predicado á los pobres, y además añadía que sería dichoso aquel que no se escandalizara ni avergonzara de Él, cuyas palabras hacen alusión á la profecía de Isaías, en la cual se anunció por este Profeta que, en los días del Mesías, el tullido saltaría como el ciervo, el mudo tendría suelta su lengua, que se abrirían los oídos de los sordos y los ojos de los ciegos, con lo cual tenían los discípulos de Juan una doble prueba, cual era el testimonio de los milagros y el cumplimiento de las profecías. Seguidamente hizo Jesús el elogio de Juan, enalteciendo su firmeza, su austeridad y el alto rango que ocupaba entre los Profetas, asegurando de él que era todavía mayor que un profeta y que de él estaba escrito: «*Hé aquí que yo envío delante de vosotros mi ángel para que os prepare el camino, y yo os digo en verdad,* añadía Jesús, *que entre los nacidos de mujer no hay ninguno más grande que Juan Bautista.*»

Poco después tuvo lugar la muerte del Precursor, que Herodes tenía preso en la cárcel del castillo en donde celebraba el aniversario de sus bodas incestuosas con la mujer de su hermano, llamada Herodiades; y como una hija de ésta le hubiese agradado danzando y bailando delante de él con motivo de un



festín, para recompensarla y complacerla la dió la cabeza del Bautista. Era moda, entre las damas de alto rango, el danzar y bailar á imitación de los dos célebres momos Pilades y Batilio, que tan admirados eran en Roma, y eso da una idea bien triste de la degradación y rebajamiento en que los reyes y poderosos de la tierra se encontraban en la época del advenimiento de Jesucristo al mundo.

Mientras todo eso sucedía, Jesucristo se ocupaba en predicar el reino de Dios por las villas y aldeas, seguido de los doce Apóstoles, que iban en su compañía á fin de formarse, á ejemplo del divino Maestro, en el sagrado ministerio que ellos habrían de cumplir después y que entonces les era todavía desconocido. Iban en pos de Jesús, según estaba permitido por la costumbre, algunas mujeres que habían sido curadas de sus males ó libertadas de la tiranía del espíritu maligno, y entre ellas se encontraban María Magdalena, Juana, mujer de Cusa, que era intendente de Herodes; Susana y otras muchas, las cuales asistían á Nuestro Señor con sus bienes y recursos. También recibía Jesús á los ricos en el número de sus amigos, y de ello hace el Evangelio frecuentemente mención, con lo cual puede refutarse el error de los que quieren imputar á Jesucristo el pensamiento de nivelar é igualar todos los bienes y condiciones de los hombres en el estado social. Ciertamente que estos amigos, aunque ricos, serían pobres de corazón; y así debía suceder, porque no puede servirse al mismo tiempo á Dios y á las rique-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zas; y Jesús, enseñándoles el buen uso de éstas, solamente obligaba á la pobreza efectiva á aquellos que escogía para el ministerio del Evangelio.

Mezclados con la multitud seguían también los fariseos á Jesucristo, esforzándose por corromper la rectitud del pueblo, el cual, al oir á Jesús, no podía ménos de creer en Él, y por sus estupendos milagros reconocer que era el enviado de Dios. Sucedía con frecuencia que, cuando Jesús entraba en una casa para descansar, se aglomeraba tanta multitud de gente en ella, que no le era posible ni áun ocuparse en tomar un poco de pan para su alimento. Se le presentaban enfermos, y al instante quedaban sanos; y el pueblo, al ver esto, le proclamaba con entusiasmo *Hijo de David*. Mas ese mismo entusiasmo popular, en vez de convertir, exasperaba más el odio de los fariseos, los que, no pudiendo negar la verdad de los milagros, comenzaron á decir, para justificar su incredulidad, que Jesucristo los hacía por arte del demonio. El Señor les decía que el demonio no obra jamás contra sí mismo; que, por lo tanto, no se podía arrojar á Satanás en nombre del mismo Satanás, y además añadía que, si Él expulsaba los demonios por medio del espíritu de Dios, entonces el reino divino estaba ya sobre la tierra. Sin embargo de eso, los fariseos no querían convertirse, y condenando Jesús su obstinación, les dijo: «*Yo os aseguro que se perdonará todo pecado y blasfemia á los hombres; pero jamás será perdonada la blasfemia contra el Espíritu Santo, de tal manera que habrá indulgencia para el que haya hablado mal contra el Hijo del Hombre, mientras que el pecado de aquel que hable mal contra el Espíritu Santo no le será perdonado ni en este mundo ni en el otro.*» Esto decía Jesús, porque le habían acusado de estar poseído del espíritu inmundo, que es lo mismo que del espíritu de mentira, que es el nombre propio de Satanás. Otros de los que seguían á Jesús le pedían un milagro, á lo cual se negó, como se había negado y resistido á Satanás cuando se atrevió á tentarle en el desierto; pero al mismo tiempo les anunció un prodigio que ellos no pedían, y que era más estupendo y sorprendente, cual era el de su resurrección: «*Ésta raza es perversa*, dijo, *pues ella me pide un milagro, y no la será dado otro que el del profeta Jonás; y de la misma manera que Jonás estuvo tres días con tres noches en el vientre de la ballena, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en las entrañas de la tierra.*»



Apénas había acabado de pronunciar estas palabras, se levantó de en medio de la multitud una mujer exclamando: «*Dichosos los brazos que te han llevado y los pechos que te han lactado.*» Á lo cual respondió Jesús: «*Más dichosos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.*» Y con esta sentencia, llena de sabiduría, los fariseos quedaron confundidos.

Sin embargo, estos hombres llenos de perfidia habían logrado sembrar con astucia los gérmenes de brutal desconfianza que estallaron en gritos de muerte delante de Pilatos el día de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la crucifixión, y algunos parientes de Nuestro Señor abrigaban grandes temores acerca del efecto desastroso que podía producir esta levadura y veneno farisaicos.

Según refiere San Mateo, un día que Jesús estaba predicando, su Madre y sus primos le hicieron llamar, y, según San Marcos, habían venido al lugar donde predicaba expresamente para detenerle, porque su fe, todavía algo débil, se dejaba influir de algún temor, y éste se había despertado á consecuencia de las malas disposiciones y mala voluntad que veían en los enemigos del Señor (1). De cualquiera manera que sea, Nuestro Señor, que conocía el peligro mejor que sus parientes, respondió conforme á su carácter : «*¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?*» Y girando la vista sobre los que estaban sentados alrededor de Él, añadió : «*Hé aquí mi madre y mis hermanos, porque cualquiera que haga la voluntad de mi Padre celestial, aquel es mi hermano, mi hermana y mi madre.*» Un ángel dijo á los pastores de Belén, en quienes el género humano estaba representado, que les había nacido un niño, y Jesús ratifica una vez más esa noticia al manifestar que se pertenece á los hombres más que á sus parientes y á su Madre, y

(1) No se sabe quiénes fueran estos parientes, pues de cuatro primos de Nuestro Señor, que el Evangelio llama sus hermanos, tres estaban en aquel momento próximos á El con los Apóstoles, y cualesquiera que fueran los otros parientes, se explican de algún modo estos temores, porque la vida de Jesucristo en Nazaret no les había revelado su omnipotencia y sí sólo su perfecta virtud, que es la cualidad que ménos llama la atención de los hombres. La Santísima Virgen guardaba en su corazón lo que Ella sabía, y, por lo mismo que Ella sabía bien lo que había de suceder, no se puede suponer que Ella concibiera el pensamiento de interrumpir la misión divina de su Hijo, y así, se cree que Ella vino únicamente para verle, sin conocer el designio de los parientes.



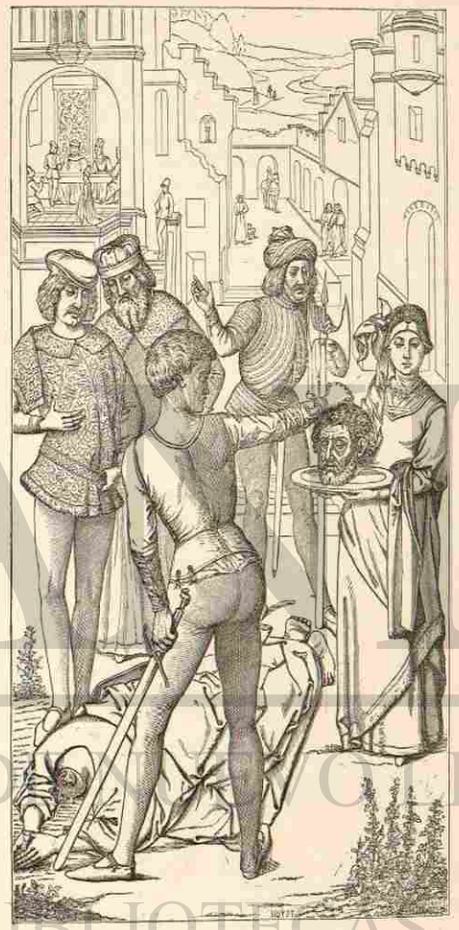


*Lámina* 51.—Degollación de San Juan Bautista. La joven Salomé, hija de Herodíades, recibe la cabeza del mártir; más arriba, á la izquierda, están sentados á la mesa Herodes y Herodíades; Salomé ejecuta la danza cuya recompensa es la decapitación del Santo.—Pintura de Memling en madera, que se conserva en el hospital de San Juan de Brujas y data del siglo XV.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esa armonía y admirable concordia que se encuentra en los santos Evangelios es y será siempre la hermosa luz de la inteligencia y el dulce encanto del corazón.

Seguidamente salió Jesús para enseñar á la multitud, proponiéndola al efecto diferentes parábolas, según el estilo de predicación que Él había adoptado, á fin de poner las verdades y misterios más altos al alcance de los espíritus más sencillos. El Profeta había ya dicho en su nombre: «*Yo hablaré en parábolas y haré brillar y resplandecer las cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.*» Y Jesús cumplió estos anuncios por medio de profecías de un nuevo orden, más claras y no ménos profundas, cuya realización, renovada todos los días, será en su Iglesia un perenne foco de luz y de fe.

## EL SEMBRADOR, LA CIZAÑA, EL GRANO DE MOSTAZA Y LA RED ARROJADA AL MAR

Las parábolas explicadas aquel día eran todas concernientes á la salvación y anunciaban el establecimiento de la Iglesia. «Un »sembrador ha sembrado, y una parte de la semilla cayó cerca »del camino, y los pájaros vinieron y se la comieron; otra parte »cayó sobre un terreno pedregoso; ésta nació al momento, pero »seguidamente se secó en hierba á la acción del aire y del sol; »otra parte cayó entre espinas, y habiendo crecido éstas juntamente con la semilla, ésta fué sofocada sin dar producto algu-



»no; y la otra parte, en fin, cayó en buena tierra, y sus granos »se multiplicaron, unos en proporción del treinta, otros del se»senta y otros del ciento por uno.»

La semilla significa la palabra de Dios, y la explicación autorizada, dada por el mismo Jesucristo, descubre las diversas disposiciones en que la palabra divina encuentra el corazón de los hombres; y según ella, aquellos que escuchan el Evangelio desde las orillas del camino, sin querer alejarse de las sendas del mundo, no sacan fruto alguno de la palabra evangélica, porque sobre este duro camino pasan todos los errores y tienen su morada todos los vicios; y los pensamientos vanos y las pasiones brutales son las aves voraces que comen la buena semilla al momento que cae. Los lugares pedregosos son los corazones en quienes domina más el temor que el amor, y estando llenos de los intereses de la carne y de la vida, carecen de sustancia vegetal para que la semilla pueda arraigarse; en ellos se ha recibido la palabra divina, en ellos nace y en ellos aparecen algunas ligeras obras de penitencia; pero viene después la tristeza, una tentación ó una persecución, y el débil retoño, como no tiene profunda raíz, al momento sucumbe y perece. Las espinas que crecen son la invasión de las cosas humanas, y en los corazones que por este terreno están representados, no falta fondo ni sustancia productiva; pero la ambición de las riquezas y el engaño de las cosas mundanas sofocan el plan divino que se proponía en ellos la divina palabra, y ésta resulta estéril é infructuosa en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esa armonía y admirable concordia que se encuentra en los santos Evangelios es y será siempre la hermosa luz de la inteligencia y el dulce encanto del corazón.

Seguidamente salió Jesús para enseñar á la multitud, proponiéndola al efecto diferentes parábolas, según el estilo de predicación que Él había adoptado, á fin de poner las verdades y misterios más altos al alcance de los espíritus más sencillos. El Profeta había ya dicho en su nombre: «*Yo hablaré en parábolas y haré brillar y resplandecer las cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.*» Y Jesús cumplió estos anuncios por medio de profecías de un nuevo orden, más claras y no ménos profundas, cuya realización, renovada todos los días, será en su Iglesia un perenne foco de luz y de fe.

## EL SEMBRADOR, LA CIZAÑA, EL GRANO DE MOSTAZA Y LA RED ARROJADA AL MAR

Las parábolas explicadas aquel día eran todas concernientes á la salvación y anunciaban el establecimiento de la Iglesia. «Un »sembrador ha sembrado, y una parte de la semilla cayó cerca »del camino, y los pájaros vinieron y se la comieron; otra parte »cayó sobre un terreno pedregoso; ésta nació al momento, pero »seguidamente se secó en hierba á la acción del aire y del sol; »otra parte cayó entre espinas, y habiendo crecido éstas juntamente con la semilla, ésta fué sofocada sin dar producto algu-



»no; y la otra parte, en fin, cayó en buena tierra, y sus granos »se multiplicaron, unos en proporción del treinta, otros del se»senta y otros del ciento por uno.»

La semilla significa la palabra de Dios, y la explicación autorizada, dada por el mismo Jesucristo, descubre las diversas disposiciones en que la palabra divina encuentra el corazón de los hombres; y según ella, aquellos que escuchan el Evangelio desde las orillas del camino, sin querer alejarse de las sendas del mundo, no sacan fruto alguno de la palabra evangélica, porque sobre este duro camino pasan todos los errores y tienen su morada todos los vicios; y los pensamientos vanos y las pasiones brutales son las aves voraces que comen la buena semilla al momento que cae. Los lugares pedregosos son los corazones en quienes domina más el temor que el amor, y estando llenos de los intereses de la carne y de la vida, carecen de sustancia vegetal para que la semilla pueda arraigarse; en ellos se ha recibido la palabra divina, en ellos nace y en ellos aparecen algunas ligeras obras de penitencia; pero viene después la tristeza, una tentación ó una persecución, y el débil retoño, como no tiene profunda raíz, al momento sucumbe y perece. Las espinas que crecen son la invasión de las cosas humanas, y en los corazones que por este terreno están representados, no falta fondo ni sustancia productiva; pero la ambición de las riquezas y el engaño de las cosas mundanas sofocan el plan divino que se proponía en ellos la divina palabra, y ésta resulta estéril é infructuosa en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medio de los cuidados y afanes desordenados por las cosas de la tierra.

Ahora bien, dicen los Padres de la Iglesia, ninguno desecha el Verbo divino más que por alguna de estas maneras que están aquí predichas, á saber: desprecio de la palabra, olvido ó debilidad y el apego á los bienes del mundo. En un camino lleno de piedras y de espinas, el orden natural exige que se principie desde luégo, al tiempo de andarle, por poner atención, después por tener valor, y últimamente por despreciar las cosas presentes, y esto es lo que da á entender el Señor cuando dice: «*Lo que cae en buena tierra representa á los que, habiendo escuchado la palabra con un corazón bueno y excelente, la retienen y conservan, y dan frutos por medio de la penitencia.*» En efecto, los que están lejos del camino no retienen la palabra, los que están en las piedras no soportan con paciencia los asaltos de la tentación, y los que están en las espinas no dan fruto alguno. Sin embargo, la semilla es la misma para todos; viene de la mano de Dios, y tiene la misma eficacia para germinar en todos los corazones; y dándola á todos el divino Sembrador, grande es la desgracia que el hombre atrae sobre sí cuando convierte su corazón en tierra estéril, pedregosa y llena de espinas, para que no germine en él la buena semilla del Señor.

La parábola de la cizaña tiene mucha conexión con la de la semilla, si bien encierra una enseñanza más especial. Mientras que los criados duermen viene el hombre enemigo y siembra la



cizaña en el campo en que el padre de familia había sembrado el buen trigo. Las dos plantas crecían sin distinguirse, porque el tallo de ellas es muy parecido; mas, al llegar á la madurez, advirtieron los criados que la cizaña tenía por fruto neguilla horriblemente negra, en vez de tener espiga como el grano, y al momento propusieron á su señor el proyecto de arrancarla, á lo cual el padre de familia se negó, por temor de que arrancasen, juntamente con la cizaña, el buen trigo, y les mandó que dejasen la una y el otro hasta el tiempo en que estuviesen en sazón, prometiéndoles que entonces enviaría él á los segadores con encargo de que arrancasen primeramente la cizaña y de que, poniéndola en haces, la arrojasen al fuego, y el buen trigo, por el contrario, lo guardasen en el granero.

El campo es la figura del mundo, el padre de familia es Dios, el hombre enemigo es el demonio y la cizaña es la semilla del cisma y de la herejía que ese enemigo sembró sobre la tierra, mientras que los pastores de la Iglesia estaban descuidados. No hay que ocuparse de la diferencia entre la semilla sembrada, sino solamente de la cizaña. De la semilla de ésta brota una hierba muy semejante á la caña del grano, y al principio los herejes ocultan con gran cuidado su presencia; pero luégo que ha conseguido libertad de extenderse y logra gran número de prosélitos, entonces, dice San Juan Crisóstomo, el fruto detestable aparece, y la herejía extiende por doquiera su veneno. Sin embargo, no quiere el padre de familia que se arranque, y eso no



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quiere decir que él acepte la cizaña, pues de suyo está reservada al fuego, sino por el riesgo que hay de que al arrancarla se arranquen al mismo tiempo las raíces del buen trigo y éste se pierda.

Hay además otra razón, toda divina y llena de misericordia, y es que, en la tierra fecundísima del Evangelio, la misma cizaña puede llegar á convertirse en buen trigo, porque la virtud evangélica es una sutil y delicadísima savia que penetra las plantas y corrige sus deformidades, nutriéndolas y llenándolas de su espíritu y de su caridad; y así como unos hombres necesitan tiempo para prepararse, madurar y dar frutos, así á otros les hace falta tiempo para arrepentirse y enmendarse, conforme el sentir de San Jerónimo; y á nosotros se nos recomienda y encarga el no influir y ser causa de que nuestros hermanos perezcan súbitamente, sino, al contrario, de ayudarles en el negocio de su salud, porque quizá alguno que hoy está fascinado y arrastrado por un dogma perverso, sea mañana el defensor más insigne y esforzado de la verdad. Por eso el padre de familia alega por causa el temor de que sea arrancado el buen trigo, porque, como dice San Agustín, es muy fácil arrancarle cuando se halla á la altura y en el desarrollo de la cizaña, por la grande semejanza antes de la madurez, por lo que el mismo Santo Doctor nos recomienda y exhorta á que nos perfeccionemos á nosotros mismos, ejercitándonos en la paciencia, que es semilla y virtud preciosa, y produce frutos en la proporción de treinta,



sesenta y ciento por uno, y además nos prepara y fortifica para tolerar y soportar los malos, con el laudable fin de que se conviertan y se hagan buenos. Rechazando á los malos ó arrancándoles de entre saludables ejemplos, se arranca también y se quita de junto á ellos el buen grano ó la gracia de Dios, mientras la paciencia en soportarles y sufrirles les hubiera quizá hecho cambiar y convertirse, áun sin ellos pensarlo, y por eso recomendaba el padre de familia que se les dejase crecer hasta que llegase el tiempo de la siega, que quiere decir el día del juicio, que será la ocasión propia para arrancarlos, porque allí ya no tienen un solo momento de tiempo para cambiar de vida, ni tampoco el contraste de sus pecados puede ser útil á los buenos, á fin de estimularles á ejercitarse en la paciencia, porque esta virtud con respecto á ellos ya carece de objeto.

Esa enseñanza en nada es contraria á los consejos y prescripciones que nos recomiendan y obligan á trabajar para que el mal desaparezca de entre nosotros, pues, como lo advierte San Juan Crisóstomo, no está prohibido el oponerse á los herejes, impedir sus reuniones y su propaganda, ni el trabajar para que triunfe de ellos la verdad, y así contenerlos y áun castigarlos. La opinión de San Agustín era de no forzar á ninguno para que aceptase la unidad de la Iglesia y entrase en ella contra su voluntad, sino el de persuadirle á ello por la reflexión y vencerle por la razón, pues temía el Santo Doctor que obrar de un modo contrario era exponerse á que los herejes más decididos no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vinieran á ser más que otros tantos católicos hipócritas; pero, sin embargo de eso, su parecer era de no luchar solamente con palabras, sino destruir el mal con ejemplos y medios contrarios, y á ese fin recordaba las leyes tan terribles con que se manda á los príncipes y á los reyes que sirvan al Señor con temor y temblor; y son muchos los que han dado gracias á Dios porque les había contenido dentro de sus deberes por medio del temor, de la fuerza y de la persecución, y porque, amenazándoles, les había librado de una tiranía mucho más humillante, cual es la esclavitud del error, concluyendo de ahí el gran Obispo de Hipona que los reyes de la tierra están en el deber de servir al Cristo, publicando leyes á favor suyo, porque el honor y culto de Cristo se halla solamente en la unidad. La casa de David no pudo reconquistar ni alcanzar su paz más que perdiendo al rebelde Absalón, aunque David hubiese mandado que se le conservase sano é ileso y no esperase más que su arrepentimiento para perdonarle. David lloró al culpable, pero se consoló con la paz que había sido restituída á su pueblo; y de la misma manera la Iglesia Católica, nuestra tierna madre, cuando adquiere un gran número de hijos por la pérdida de otros que la habían abandonado, encuentra en algún modo dulcificado su dolor en el consolador espectáculo de tantas almas como han sido libradas del pecado y del error para volver á su seno y amor maternal. Verdad es que los herejes nos arguyen y excitan á que aduzcamos un ejemplo de algún convertido á quien



Jesucristo haya inferido violencia y á quien haya forzado para convertirle. Mas por de pronto podemos presentarles el Apóstol San Pablo, á quien el mismo Jesucristo forzó, enseñó y consoló; y por cierto que es cosa muy digna de notarse que, habiendo entrado él en el gremio de la Iglesia por sólo el temor del castigo corporal, trabajó, sin embargo, más por la causa de



*Lámina* 52.—Los reyes de la tierra deben servir á Jesucristo. Presenta Jesús, al mismo tiempo que bendice con la mano derecha, el Evangelio en su izquierda con una inscripción griega que significa: «*Yo soy la luz del mundo.*» El emperador Justiniano está prosternado á sus pies. Dos medallones representan la Virgen y San Miguel, Arcángel. Mosaico de Santa Sofía, en Constantinopla, del siglo VI, según las *Artes industriales en la Edad Media*, por M. Julio Labarte.

Dios que aquellos que habían venido á la fe por sola la virtud de la palabra y de la predicación. Además, ¿qué razón hay para que la Iglesia no pudiese forzar á volver á la vida á los que con sus aberraciones han forzado á otros á perderla?

Desgraciado aquel que, por no querer convencerse y por no poder ser forzado, se queda sin convertirse á la fe, pues lle-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gará para él el tiempo de la siega; los segadores, que son los formidables ángeles, entrarán en el campo sembrado, separarán definitivamente el grano de la cizaña, y ésta, puesta en manojos, será arrojada al fuego inextinguible.

El grano de mostaza, que, con ser la más pequeña de las semillas, llega á ser un gran árbol, representa también la Iglesia, Jesucristo mismo y la fe en el corazón de los fieles. ¿Qué parecían á los ojos del mundo los doce Apóstoles, ó Jesucristo bajo la losa del sepulcro? ¿Qué parece el hombre oscuro y desconocido en quien una humilde palabra haya arrojado el grano de mostaza, el germen de la fe? Bien notorio es, sin embargo, todo lo que salió del sepulcro de Jesús y lo que llegaron á ser los Apóstoles. El hombre que recibe la fe tiene en sí mismo algo de más grande que la humanidad; y aunque antes haya podido estar lleno de todas las ciencias ó de todos los errores, entregado á todas las ambiciones, abandonado á todas las seducciones; aunque haya podido tener su alma dominada por todas las flaquezas y sentir la amargura profunda de todas las tiranías, la fe, sin embargo, crece y se hace en él superior á todas las ciencias y á todos los errores; le arma y defiende contra todas las seducciones, le libra de todas las tiranías, y se hace más fuerte que el mundo y más fuerte que él mismo. El árbol se desenvuelve y desarrolla con sus vastas ramas en el pensamiento árido, y allí donde antes reinaba la muerte se ven brotar y nacer hermosos y abundantes frutos.



Todavía enseñó Jesús en otra parábola, diciendo: «*La red arrojada á la mar recoge toda clase de pescados; y cuando está llena, los pescadores ponen aparte los buenos y arrojan los malos; lo mismo sucederá en la consumación de los siglos; los ángeles separarán los malos de los justos, y arrojarán los primeros al horno, y allí habrá llanto y crujir de dientes.*»

La Iglesia recoge tambien pescados de toda especie, porque llama á todos los hombres para alcanzar la remisión de los pecados, sin hacer excepción de ricos ó pobres, de ignorantes ó sabios, de prudentes ó de insensatos; y cuando la red esté llena, se concluirá y se cerrará el fin de los destinos humanos, y entonces, viendo lo que contenía la red, se efectuará la partición y separación. En la parábola de la cizaña hay una cuestión sobre aquellos que se condenan por causa de la perversidad de los dogmas heréticos, cuando ellos no han conocido ni podido discernir la verdad; pero aquí se trata de aquellos que se condenan por causa de la perversidad de su vida, aunque hayan entrado en la red y hayan tenido el conocimiento necesario de Dios. Sobre este punto, dice San Gregorio, es mejor ponerse á temblar que hacer comentarios. Los tormentos de los réprobos están anunciados en el texto sagrado en sus propios y claros términos, á fin de que ninguno pueda alegar ignorancia, ni apoyarse, para excusarse, sobre la oscuridad del dogma referente á las penas eternas.

Al anunciar Jesucristo todas esas instrucciones y enseñan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zas, hizo comprender á sus Apóstoles el deber que tenían de repetirlas ellos por toda la tierra. «*Ninguno*, les dijo, *después de haber encendido una lámpara, la pone debajo del celemín ó la esconde debajo de la cama, sino que la coloca sobre el candelero, á fin de que los que entren en la habitación sean alumbrados y vean la luz.*» Con sola esta tan autorizada y augusta recomendación es bastante para que la palabra de Dios no esté ligada ni encadenada, aunque llegará el caso de que los mismos que tienen misión divina para anunciarla se vean perseguidos y cargados de tormentos en la cárcel. La lámpara se pondrá siempre sobre el candelero y lucirá y derramará abundante resplandor. Finalmente, para avisar á sus oyentes y excitar su espíritu á meditar el misterio de la palabra divina, Jesús decía con frecuencia : «*Que aquellos que tengan orejas para oir, oigan.*»

INCREDULIDAD DE NAZARET, PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES, SEGUNDA TEMPESTAD CALMADA, ANUNCIO DE LA EUCARISTÍA.

Habiendo ido Jesús á Nazaret, que era su país, entró en la sinagoga un Sábado, y, usando del derecho que competía á todos los hijos de Israel, se puso á enseñar; puesto de pié para leer, tomó en sus manos el libro de Isaías, que era la lectura que, según las reglas de liturgia, correspondía á aquella época



del año, porque Él se propuso no cambiar los usos y costumbres observados ordinariamente, sino cumplirlos y hacerlo todo conforme á las prescripciones de la ley. Abriendo, pues, el libro, leyó el pasaje siguiente : «*El espíritu del Señor ha venido sobre mí, y por eso he recibido su unción para evangelizar á los pobres, para curar á los que tienen su corazón herido, para anunciar la libertad á los cautivos, la luz á los ciegos, y para publicar el año dichoso del Señor y el día de la recompensa.*» Concluída la lectura cerró el libro, se le dió al ministro de la sinagoga y se sentó; y dirigiéndose á todos los que allí estaban presentes y le miraban absortos, les dijo : «*Todas estas cosas leídas en la Escritura se han cumplido hoy mismo, que vosotros las habéis oído.*»

La majestad y efecto de estas palabras fueron tanto más asombrosos cuanto que Jesús no ignoraba las malas disposiciones de sus oyentes hacia Él, y al momento se notaron entre ellos dos tendencias y dos espíritus diferentes. Unos se admiraron y nada contestaron, y otros, que fueron los fariseos, principiaron á manifestar el odio y la envidia que les dominaba.

La levadura de esa envidia, como veneno activo, debía fermentar en Nazaret más fácilmente que en otras partes, porque los nazarenos tenían el dón de milagros y de profecías como una fortuna para todos ellos, y veían con recelo y mala voluntad el que un dón tan señalado y tan grande recayese solamente sobre un hombre que entre ellos no tenía representación ni im-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zas, hizo comprender á sus Apóstoles el deber que tenían de repetirlas ellos por toda la tierra. «*Ninguno*, les dijo, *después de haber encendido una lámpara, la pone debajo del celemín ó la esconde debajo de la cama, sino que la coloca sobre el candelero, á fin de que los que entren en la habitación sean alumbrados y vean la luz.*» Con sola esta tan autorizada y augusta recomendación es bastante para que la palabra de Dios no esté ligada ni encadenada, aunque llegará el caso de que los mismos que tienen misión divina para anunciarla se vean perseguidos y cargados de tormentos en la cárcel. La lámpara se pondrá siempre sobre el candelero y lucirá y derramará abundante resplandor. Finalmente, para avisar á sus oyentes y excitar su espíritu á meditar el misterio de la palabra divina, Jesús decía con frecuencia : «*Que aquellos que tengan orejas para oir, oigan.*»

INCREDULIDAD DE NAZARET, PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES, SEGUNDA TEMPESTAD CALMADA, ANUNCIO DE LA EUCARISTÍA.

Habiendo ido Jesús á Nazaret, que era su país, entró en la sinagoga un Sábado, y, usando del derecho que competía á todos los hijos de Israel, se puso á enseñar; puesto de pié para leer, tomó en sus manos el libro de Isaías, que era la lectura que, según las reglas de liturgia, correspondía á aquella época



del año, porque Él se propuso no cambiar los usos y costumbres observados ordinariamente, sino cumplirlos y hacerlo todo conforme á las prescripciones de la ley. Abriendo, pues, el libro, leyó el pasaje siguiente : «*El espíritu del Señor ha venido sobre mí, y por eso he recibido su unción para evangelizar á los pobres, para curar á los que tienen su corazón herido, para anunciar la libertad á los cautivos, la luz á los ciegos, y para publicar el año dichoso del Señor y el día de la recompensa.*» Concluída la lectura cerró el libro, se le dió al ministro de la sinagoga y se sentó; y dirigiéndose á todos los que allí estaban presentes y le miraban absortos, les dijo : «*Todas estas cosas leídas en la Escritura se han cumplido hoy mismo, que vosotros las habéis oído.*»

La majestad y efecto de estas palabras fueron tanto más asombrosos cuanto que Jesús no ignoraba las malas disposiciones de sus oyentes hacia Él, y al momento se notaron entre ellos dos tendencias y dos espíritus diferentes. Unos se admiraron y nada contestaron, y otros, que fueron los fariseos, principiaron á manifestar el odio y la envidia que les dominaba.

La levadura de esa envidia, como veneno activo, debía fermentar en Nazaret más fácilmente que en otras partes, porque los nazarenos tenían el dón de milagros y de profecías como una fortuna para todos ellos, y veían con recelo y mala voluntad el que un dón tan señalado y tan grande recayese solamente sobre un hombre que entre ellos no tenía representación ni im-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

portancia alguna, y al momento comenzaron á decir : «*¿No es este el hijo del carpintero José é hijo de María? ¿Acaso no conocemos nosotros bien á sus hermanos, y no están entre nosotros sus hermanas? ¿De dónde, pues, le viene á él todo ese honor?*» Mientras esto decían, Jesús veía todo lo que se abrigaba en sus miserables corazones, y quiso prevenir la injuriosa pregunta que pensaban dirigirle, cual era : «*Tú haces milagros, y, por lo tanto, debes probar que tú eres Dios.*» Los mismos que así se expresaban habían visto que Él resucitaba los muertos, y cuando los milagros se presentan evidentes é incontrastables, entonces, para desvirtuarlos y desautorizarlos, les tildan de ilegalidad ó les atribuyen á la influencia y al poder de Satanás.

Jesús les recordó que Elías había sido enviado á la viuda de Sarepta, aunque había otras muchas viudas en Israel, y que Elíseo no curó á los innumerables leprosos que había también en Israel, sino solamente á Naamán, que era sirio; y esa advertencia, tan llena de prudencia y de sabiduría, iba encaminada á ponerlos en disposición de recibir la gracia y á que desechasen su envidia y su incredulidad. Pero sucedió todo lo contrario que lo que deseaba la misericordia del Señor, porque al momento se levantaron furiosos contra Él, le arrojaron de su sinagoga y le obligaron por la fuerza á subir á una montaña, con el pérfido designio de precipitarle desde lo más alto de la misma. Su clemencia infinita los perdonó y los libró de cometer tan inaudito



crimen, porque, pasando por medio de ellos, se fué, valiéndose al efecto, ó bien del milagro de hacerse invisible á sus ojos, ó bien de paralizar sus manos para que no consumasen su criminal intento.

Este fué casi el único milagro que hizo en Nazaret, y es también el que repitió en otros lugares y del que se sirvió para burlar tantas asechanzas como diariamente le tendía la impiedad, y de las cuales se libró haciéndose invisible, paralizando los movimientos de los furiosos, pasando por entre ellos sin que le vieran y escapándose en los mismos momentos que creían poderle perder y precipitar; y para castigar tanta obstinación y odio tan injusto, rehusa el hacer los milagros que ellos le piden, y permite que su incredulidad no les deje ver la luz y que su alma no se aproveche de tan saludable auxilio.

Sin embargo de eso, su bondad y misericordia hacia los de su país no pudo permanecer absolutamente inactiva para su bien, y por eso impuso sus sagradas manos sobre algunos enfermos y quedaron libres de sus enfermedades, cuyo rasgo de generosa grandeza asombró á la misma incredulidad de los nazarenos.

Habiéndose alejado de esos hombres ingratos, volvió á emprender nuevas excursiones, pasando por los caminos que habían andado antes los Patriarcas y Profetas y derramando por doquiera la salud, la esperanza y la vida. Los pueblos corrían y se aglomeraban donde quiera que Él se encontraba, y se com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

padecía de ellos, porque les veía agobiados de males y caídos de una ú otra manera, como un rebaño que no tiene pastor, y además, reunió á sus Apóstoles y les envió de dos en dos, siguiendo diferentes rumbos, para auxiliar á los que no habían



*Lámina* 53.—Las obras de misericordia.—Cubierta de la pila bautismal de Hildesheim; trabajo en bronce del siglo XIII.

podido venir cerca de Él para ser consolados con su augusta presencia y santa predicación.

Esa primera emisión de los Apóstoles no era todavía más que una pequeña prueba de introducción y de ensayo para



aprender y acostumbrarse á los duros y penosos trabajos del Apostolado. Mas, sin embargo de eso, Jesús concedió á sus Enviados la eterna instrucción que más tarde les daría valor para afrontar todos los peligros, y que, trasmitida á sus sucesores, les haría, como á ellos, victoriosos de las persecuciones y de la muerte. Les mandó que fuesen pobres, prudentes y dulces; que no llevasen consigo, ni dos pares de zapatos, ni dos túnicas, ni dinero; que no hicieran resistencia ni se defendieran, y que sólo llevasen un bastón para el camino; les concedió todo poder para arrojar los demonios y para curar los enfermos, y les recomendó que estuviesen muy prevenidos contra el apego é inclinaciones de la carne y de la sangre, y al efecto les dijo estas palabras: «*Aquel que ama á su padre ó á su madre más que á Mí, no es digno de Mí; el que no toma su cruz y no me sigue, no es digno de Mí; el que ama su vida con detrimento de lo que me debe, la perderá; y el que la pierda por Mí, la salvará.*» Esas son las armas y esa la táctica y arte admirable de gobierno que Jesús da á esos esforzados conquistadores del mundo.

En aquel tiempo llegó el nombre de Jesús á oídos del tetrarca Herodes, el cual creyó que el profeta de quien tantas y tan grandes cosas se decían era el mismo Juan Bautista, que había resucitado, y, movido de la novedad de ese suceso, deseó verle, lo cual no consiguió, porque Jesús se ausentó. La enfermedad que padecía ese rey tirano no era de las que el Mesías iba espontáneamente á curar.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la sazón llegaron los Apóstoles para darle cuenta de todo lo que habían hecho, y el Maestro bondadoso deseaba conducirles á tener algunos días de retiro, para que gozasen en él de descanso y de tranquilidad, puesto que la multitud de gente que rodeaba, así á Jesús como á sus discípulos, era tanta que no les dejaba tiempo ni áun para comer. Con ese fin hizo que entrasen con Él en una barca, y se dirigieron hacia un lugar muy solitario del territorio de Betsaida. Allí, como en todas partes, el gentío se había adelantado, y no pudo ménos de sentir compasión de aquellas gentes, como la tuvo siempre; y habiendo conducido á todos los que allí había sobre una montaña, sentado en medio de sus discípulos, les explicó todo lo concerniente al reino de Dios y curó á los que estaban enfermos.

El día estaba ya muy avanzado, y los doce Apóstoles advirtieron al Señor que era tiempo para despedir aquel gentío, con objeto de que antes que llegara la noche pudiera cada uno volver á sus pueblos y comprar algo con que comer, porque ninguno había traído allí provisiones, y aquel lugar era un desierto, y no podían encontrarse en él. Jesús les contestó que ellos mismos diesen de comer á aquellas gentes, y ellos le preguntaron si habían de ir ya en aquella hora á comprar pan por valor de doscientos denarios de plata. Entonces Jesús, considerando que los discípulos no entendían lo que Él quería y deseaba, dirigió su augusta y dulce mirada sobre la multitud, en que había cerca de cinco mil hombres, sin contar los niños y las mujeres, y sabiendo muy bien lo que debía hacer, preguntó á Felipe qué cantidad sería necesaria para comprar el pan suficiente para alimentar tanta gente, á lo que respondió que doscientos denarios de plata no bastarían para que cada uno comiese un pedazo; en vista de lo cual, Jesús se informó de si podría haber por allí algo que comer, y Andrés le manifestó que entre los concurrentes había un joven que tenía cinco panes de cebada y dos peces. Entonces Jesús, aunque manifestó que ese alimento era nada en comparación de la mucha gente que había, sin embargo, mandó que todos se sentasen en filas sobre la hierba, y seguidamente tomó en sus manos los cinco panes y dos peces, y levantando su vista al cielo, los bendijo, los partió y se los dió á sus discípulos, á fin de que les distribuyesen entre los que estaban sentados. Éstos tomaron y comieron todo lo que quisieron hasta saciarse, y con los fragmentos que sobraron hubo para llenar doce canastos. En este pan milagroso está admirablemente prefigurada la Sagrada Eucaristía, con la que, recibida dignamente, se sacian y llenan de gracia todas las almas, y más que pudiera haber en el mundo, sin que jamás se agote la fuente de donde dimanan.



Después de ese prodigioso acontecimiento hubo gran admiración en el pueblo, y principió á decirse por todas partes que Jesús era el profeta que debía venir y que era preciso proclamarle rey. Mas el Señor despidió á todos para evitar así su intento y frustrar su designio, y además para enseñar con su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ejemplo á los sacerdotes que en el ejercicio de su sagrado ministerio jamás deben buscar la gloria popular. En seguida dijo á sus discípulos que se embarcasen y le esperasen al otro lado del lago, y Él se fué de allí á una montaña, donde se puso y permaneció entregado á la oración.

Sucedió mientras tanto que la barca en que iban los discípulos navegaba con viento contrario, y hasta la cuarta vigilia de la noche (que era á las tres de la mañana) no había andado más que una distancia de treinta estadios, lo cual sabido por Jesús, y movido á compasión de verles luchar contra las olas y navegar con tanto trabajo y fatiga, se resolvió á ir cerca de ellos para ayudarles, y al efecto marchaba por su propia virtud sobre las agitadas olas. Los discípulos le percibieron cuando seguía un rumbo como si quisiera pasarse de ellos, y se les figuró que era un fantasma, por lo cual dieron un grito; entonces Jesús les habló y les dijo : «*No temáis, porque soy yo.*»—«*Señor,* exclamó Pedro al oir su voz, *si sois Vos, disponed que yo pase sobre las aguas para ir con Vos.*» Y Jesús le contestó que fuera, por lo cual salió Pedro al momento de la barca y marchó también sobre la superficie del mar. Mas el viento era fuerte, y Pedro principió á tener miedo y al mismo tiempo empezó á hundirse. El que no tuvo miedo á la profundidad del abismo al decidirse á marchar sobre las aguas, se deja vencer del temor por el ruido del viento; y ya estaba ahí prefigurado el hombre que por amor de Jesús le seguiría hasta el pretorio, y, sin embargo, á la voz



de una sirvienta le faltaría valor para confesar á su Maestro y sería débil hasta negarle.

Sin embargo, el Apóstol no afligió el corazón de su Maestro hasta el punto de olvidarse de su poder y de su bondad, y por eso exclamó : «*Señor, sálvame.*» Y Jesús le tomó de la mano y le dijo : «*Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?*» Si su fe hubiera sido viva y firme, ciertamente que el viento no



*Lámina* 54.—Multiplicación de los panes. Los panes se multiplican con la bendición del Señor.—Fresco de M. Langlois, en la iglesia de Nuestra Señora la Rica, en Tours, y data del siglo actual.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hubiera podido hacerle daño ni inspirarle temor, y la mar hubiera permanecido como si fuera cuerpo sólido bajo sus piés, porque debe tenerse en cuenta, dice San Jerónimo, que no era Pedro el que por sus propias fuerzas andaba sobre las aguas, sino que era su fe. Tenía, pues, Pedro necesidad de conocer el valor y mérito de la fe, y Jesús le concedió el saberlo para siempre, y se lo enseñó Él mismo tomándole de la mano, como el ave toma sobre sus alas al polluelo, su hijo, para volverle al nido cuando salió de él antes de tiempo y le ve en peligro. Después de este suceso subió Jesús con Pedro á la barca, y al momento cesó el viento, y llegaron al instante á la orilla del lago adonde ellos se dirigían.

Jesús había andado sobre las aguas, había hecho andar también á Pedro, había calmado la tempestad y recorrido en un instante un trayecto para el que hubiera sido preciso emplear muchas horas; y los ojos de los discípulos, que no se habían abierto en presencia de la multiplicación de los panes, dejaron caer su venda con estos nuevos milagros, que en sí mismos eran múltiples, y entonces adoraron á su divino Maestro y le dijeron: «*Verdaderamente que Vos sois el Hijo de Dios.*»

Todo aquel país supo al momento la permanencia de Jesús y su presencia entre sus habitantes, y cualquiera que fuese el lugar por donde pasara, fuese ciudad, villa ó pueblo, le presentaban los enfermos para que los curase, los cuales tenían tanta fe en que podía hacerlo, que, colocados sobre las calles y plazas



públicas, le suplicaban la gracia aunque no fuera más que de permitirles que tocasen los bordes de su vestido, y, haciéndolo así, al momento quedaban curados de sus enfermedades.

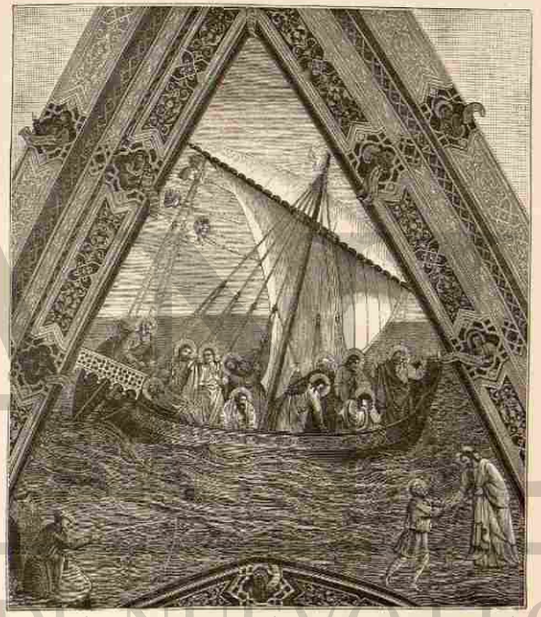


*Lámina* 55.—Jesús anda sobre las aguas. Pedro grita: «Señor, sálvame.» Jesús le toma de la mano y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?» — Fresco de Tadeo Gaddi, en Santa María la Nueva, de Florencia, y data del siglo XIV.

Todos los que habían participado del beneficio de la multiplicación de los panes querían é insistían constantemente en proclamarle rey, y con ese fin le fueron á buscar á las orillas del lago en donde había desembarcado; y el día después del men-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cionado milagro de la multiplicación se reunieron en Cafarnaum, adonde había vuelto ya Jesús. En el fondo de su celo, como lo demostró la ulterior conducta de ellos, no había más que el deseo de pasar una vida ociosa, sin carecer ni estar privados de las cosas necesarias, y no se fijaban ni nada más esperaban del Mesías. Mas era ya tiempo de darles una idea más alta y de hacerles entender qué clase de pan había de traer al mundo el Mesías esperado y ya nacido.

Jesús les dijo que en tanto le buscaban para proclamarle rey en cuanto que les había saciado de pan; pero les advertía que debían trabajar y buscar, no el alimento que concluye y perece, sino el que permanece y dura hasta la vida eterna, y que ese sería precisamente el alimento que les daría el Hijo del Hombre. Ellos le preguntaron qué clase de obras deberían practicar para ser agradables á Dios, y Jesús les respondió : «*La obra de Dios es el que vosotros creáis en Aquel que Él ha enviado.*» Porque la fe produce la humildad, el amor, el buen deseo y todas las demás obras de la vida cristiana.

Mas el espíritu de los fariseos había penetrado y fermentado en ellos, y así se explica el que negasen que estaban obligados á creer en virtud de los milagros de que habían sido testigos ellos mismos; y refiriéndose á la multiplicación de los panes, que desde luégo era para ellos el fundamento de su esperanza, objetaban que Moisés había hecho mucho más que eso, alimentando á sus padres con el maná en el desierto, como estaba escrito : «*Él los ha dado un pan del cielo para comer.*» Jesús contestó á eso : «*El pan verdadero de Dios es aquel que viene del cielo y da la vida al mundo.*» Y ellos dijeron : «*Señor, dadnos siempre de aquel pan.*»



Entonces Jesús, explicando la profundidad del misterio, les habló de esta manera : «*Yo soy el pan de vida; el que viene á Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí no tendrá jamás sed. Esta es la voluntad de mi Padre, que me ha enviado* (es á saber), *que cualquiera que ve al Hijo y cree en Él tenga ta vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día.*» Á pesar de que estas palabras son claras en su mismo sentido literal, los judíos no las entendieron ni quisieron entenderlas.

Esta vida eterna de la cual les habla Jesucristo, estando, como lo está, exenta de las necesidades y miserias de la vida presente, es evidente, literalmente considerado, que cualquiera que entre en posesión de ella no puede sentir hambre ni sed, sino que será para siempre feliz y enteramente contento y satisfecho. Y áun cuando la vida eterna no deba principiar hasta el momento en que concluya la presente y completarse después de la resurrección, sin embargo, es indudable y ciertísimo que existe desde la vida actual y temporal en aquellos que se alimentan de este pan vivo, el cual, mezclado con la carne, como se efectúa en la Eucaristía, la infunde el germen espiritual de la vida eterna, y la misma muerte no será capaz de destruirla ni de aniquilarla, sino que, por el contrario, se conservará y subsistirá en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus áridos huesos, y ni un solo átomo ó molécula se perderá, y en ese estado descansará y permanecerá hasta el día en que Dios la mande que salga de su sombra, y al punto esta carne vivirá, ó, mejor dicho, renacerá y reflorecerá hermoseada, glorificada y enaltecida, llena de gloria, revestida de inmortalidad y enteramente despojada y exenta de las inclinaciones y concupiscencias que fueron la causa de su corrupción. Nada de impuro habrá en ella, ni nada que pueda ya ser tocado con la guadaña de la muerte, porque el Hijo de Dios, con su contacto, habrá ya destruído y consumido el principio y germen de la mortalidad, y en ese punto se verifica que lo que la fe del hombre ha creído y deseado ha sido querido y cumplido por el amor de Dios hacia el mismo hombre.

Los judíos, en vez de esperar con humildad la explicación de lo que ellos no comprendían, se pusieron á murmurar, como los nazarenos, de los cuales había muchos entre ellos. «*¿No es aquél Jesús, el hijo de José? Entonces ¿cómo nos dice Él que ha bajado del cielo?*» Á estas preguntas que los judíos hacían, les respondió Jesús reprendiéndoles con severidad y ordenándoles que no murmurasen; y después de haber dicho algunas palabras llenas de soberana dignidad y grandeza, cuya significación é interpretación quedan reservadas á la autoridad apostólica de San Pablo y de la Iglesia, con el fin de que más tarde fuese declarado el misterio de la gracia, continuó Jesús su discurso, en el que, poniendo el peso y vínculo de la autoridad



divina sobre su razón rebelde y altiva, les enseñó que el pan misterioso que les anunciaba era Él mismo, era su misma carne, y se lo declaró en estos términos: «En verdad, en verdad os »digo que aquel que cree en Mí tiene la vida eterna. Yo soy el »pan de vida. Vuestros padres han comido el maná en el de»sierto y han muerto. Este es el pan que ha bajado del cielo, á »fin de que, si alguno come de él, no muera. Yo soy el pan »vivo enviado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eter»namente, y el pan que yo le daré es mi propia carne.»

Al oir estas palabras se aumentaron las murmuraciones, diciendo: «¿Cómo es posible que este hombre pueda darnos á »comer su misma carne?» Y Jesús, usando del derecho que le pertenecía por razón de su divinidad, dió una nueva afirmación del modo siguiente: «En verdad, en verdad os digo; si vosotros »no coméis la carne del Hijo del Hombre y si no bebéis su san»gre, no tendréis la vida en vosotros. Aquel que come mi carne »y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y Yo le resucitaré en el »último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre »es verdadera bebida. Aquel que come mi carne y bebe mi »sangre habita en Mí y Yo habito en él. Como mi Padre, que »está vivo, me ha enviado, y Yo vivo por el Padre, de la misma »manera aquel que me come vivirá también por Mí. Este es el »pan que ha bajado del cielo. No es como el de vuestros pa»dres, que comieron el maná en el desierto y murieron; aquel »que come de este pan vivirá eternamente.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El hombre, dice Bossuet, razona casi siempre de una manera contraria á la bondad de Dios, y, por lo tanto, en contra de él mismo. Estos judíos creyeron que Jesús les hablaba de la carne de un hombre semejante á los demás hombres, de la carne del hijo de José; que ésta sería una carne semejante á la que usan los hombres para nutrir sus cuerpos, y, en fin, que sería una carne que se consumiría comiéndola, y á esos tres errores Jesucristo opuso tres afirmaciones, tres respuestas. «*Yo soy el pan vivo bajado del cielo.*» Luego la carne que Él promete no es la carne del hijo de José, sino que es la carne del Hijo de Dios, concebida por obra y gracia del Espíritu Santo y formada de la sangre de una virgen. La segunda respuesta fué: «*La voluntad de mi Padre es que no se pierda ninguno de los que Él me ha dado, y que Yo les resucite el último día. El que come de este pan, de mi carne, que yo daré por la vida del mundo, vivirá eternamente.*» Se deduce de esas palabras que la vida que había de sostener y alimentar la carne de Jesús no era esta vida mortal y común, sino la vida eterna, así del alma como del cuerpo, á la cual pasaremos y en la cual seremos semejantes á los *ángeles de Dios*. Y la tercera, en fin, se contiene en esta afirmación: «*Vosotros veréis al Hijo del Hombre subir al cielo, de donde Él ha bajado.*» Lo que denota que, aunque su carne sirva para nuestro alimento, sin embargo, no se consume ni concluye, sino que permanece siempre la misma, siempre viva, y con ella había de subir el Hijo de Dios á sentarse á la



diestra de su eterno Padre, para continuar ofreciéndose por nuestra salud.

San Juan, que es quien refiere estas verdades sobrenaturales, añade: «*Esto es lo que dijo Jesús, enseñando en la Sinagoga, en Cafarnaum.*» Y convenía que se anunciasen y predicasen ya desde entonces, para ir así preparando y disponiendo suavemente los Apóstoles á la institución de la última Cena; y era conveniente que se predicasen públicamente en la Sinagoga, á fin de que, cuando después los Apóstoles, que habían de ser solos los testigos de tan augusto misterio en el Cenáculo, le propusieran y anunciasen á las gentes, pudieran invocar en favor de él, no sólo su autoridad y su misión apostólica, sino también la autoridad de la palabra pública y oficial de Jesucristo; y con lo que queda dicho se ve cada vez con más evidencia que, en todo y para todo, la sabiduría y misericordia de Jesús se ponen de acuerdo para ayudar nuestra incredulidad.

Sin embargo, la mayor parte de los hombres, que fácilmente podían creer después de tantos milagros como han visto, no han hecho aprecio de la fe, y han preferido habitar envueltos en las tinieblas del error; y hasta entre los mismos discípulos del Señor figuraron algunos en el número de los incrédulos. Ese ingrato proceder y esa lastimosa obcecación no causaron sorpresa á Jesús, pues desde toda la eternidad como Dios, y desde su concepción como hombre, sabía muy bien quiénes eran aquellos que no habían de creer y quién el que le había de vender



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y entregar; y á eso se refería cuando dijo á los doce Apóstoles: «*¿No queréis vosotros iros también?*» Entonces fué cuando Pedro, en nombre de todos y no abrigando duda alguna de que todos serían como él, respondió, lleno de fe y de respeto: «*Señor, ¿á quién hemos de ir? Vos tenéis palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y reconocido que Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios.*» En vista de esta confesión, que extendía la fidelidad á todos los Apóstoles, dijo Jesús: «*¿No soy Yo el que os ha escogido á los doce? Y, sin embargo, hay uno entre vosotros que es un demonio.*» ¡Oh! ¡Cuán cierto es que el sacratísimo corazón de Jesús echaba ya sangre áun antes de ser herido!

# IV

## EDUCACIÓN DE LOS APÓSTOLES

Falsa Purificación, la Cananea, el Sordo-Mudo.—Segunda Multiplicación de los panes.—El Ciego de Betsaida, Confesión de Pedro, el Tabor.—El Niño librado del Demonio, la Dracma, el Precepto del Perdón.—La Predicación en el Templo, la Mujer adúltera.—El Ciego de nacimiento.

### FALSA PURIFICACIÓN, LA CANANEA Y EL SORDO-MUDO



Inicial de un *Flavio Josefo* del siglo XII. Biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.

ASI pudiera decirse que el Evangelio es la historia de la educación y formación de San Pedro y de los Apóstoles, porque, siendo Jesús el adorador y el sacerdote, su misión tuvo por uno de los principales fines el formar hombres que fueran perfectos adoradores y perfectos sacerdotes; y sobre este punto se vió siempre á Jesús poner un cuidado constante y directo, fundando sus instrucciones y enseñanza sobre los milagros y explicando bajo la forma de parábolas la doctrina y controversias que sostenía con los fariseos, escribas y doctores de la Ley.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y entregar; y á eso se refería cuando dijo á los doce Apóstoles: «*¿No queréis vosotros iros también?*» Entonces fué cuando Pedro, en nombre de todos y no abrigando duda alguna de que todos serían como él, respondió, lleno de fe y de respeto: «*Señor, ¿á quién hemos de ir? Vos tenéis palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y reconocido que Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios.*» En vista de esta confesión, que extendía la fidelidad á todos los Apóstoles, dijo Jesús: «*¿No soy Yo el que os ha escogido á los doce? Y, sin embargo, hay uno entre vosotros que es un demonio.*» ¡Oh! ¡Cuán cierto es que el sacratísimo corazón de Jesús echaba ya sangre áun antes de ser herido!

# IV

## EDUCACIÓN DE LOS APÓSTOLES

Falsa Purificación, la Cananea, el Sordo-Mudo.—Segunda Multiplicación de los panes.—El Ciego de Betsaida, Confesión de Pedro, el Tabor.—El Niño librado del Demonio, la Dracma, el Precepto del Perdón.—La Predicación en el Templo, la Mujer adúltera.—El Ciego de nacimiento.

### FALSA PURIFICACIÓN, LA CANANEA Y EL SORDO-MUDO



Inicial de un *Flavio Josefo* del siglo XII. Biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.

ASI pudiera decirse que el Evangelio es la historia de la educación y formación de San Pedro y de los Apóstoles, porque, siendo Jesús el adorador y el sacerdote, su misión tuvo por uno de los principales fines el formar hombres que fueran perfectos adoradores y perfectos sacerdotes; y sobre este punto se vió siempre á Jesús poner un cuidado constante y directo, fundando sus instrucciones y enseñanza sobre los milagros y explicando bajo la forma de parábolas la doctrina y controversias que sostenía con los fariseos, escribas y doctores de la Ley.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Éstos eran numerosos y ejercían gran influencia y poder en Jerusalén, y, confundidos con el pueblo, seguían paso á paso por todas partes á Jesús, buscando ocasiones para hacerle preguntas capciosas con el fin de lograr alguna respuesta de donde tomar pretexto para acusarle. Si nos fuera dado poseer las relaciones y denuncias que ellos enviaban al Sanhedrín, tendríamos todo un resumen de las calumnias y asechanzas que habrán de hacerse á la Iglesia de Jesucristo en el transcurso de los siglos.

Los fariseos observaron un día que algunos de los discípulos de Jesús comían sin haberse lavado antes las manos, y reputaron esa omisión como una transgresión de la Ley. Se lee en los Profetas lo siguiente: «*Lavaos y estad limpios, y purificaos vosotros que lleváis los vasos del Señor.*» Lo cual, si bien fué dicho para recomendar la pureza del alma y del corazón, era interpretado por los fariseos en un sentido material, y les agradaba entenderlo así, porque las abluciones frecuentes les eximían de actos de mortificación, de las limosnas y de otras obras de justicia. Por eso, visto el olvido de los discípulos en lavarse las manos, preguntaron á Jesús: «*¿Cómo es que vuestros discípulos violan la tradición y no se lavan las manos para comer?*»

Jesús se dignó contestarles como veremos después; pero mientras tanto conviene notar que pequeñeces y circunstancias insignificantes, como la de lavarse las manos, sirven frecuentemente á muchos espíritus débiles para injuriar y despreciar la sencillez de la doctrina evangélica. Ved ahí, dicen, al Hijo de



Dios cuestionando sobre si es ó no necesario lavarse las manos antes de comer, punto absolutamente indiferente y sin importancia alguna, y, por tanto, indigno del estudio y ocupación de todo un Dios.

Felizmente para nosotros los creyentes, ese es un consuelo, porque el Hijo de Dios, aunque por nuestros pecados éramos indignos de que nos dirigiera sus miradas, sin embargo, las ha fijado en nuestras miserias y se ha ocupado de ellas para remediarlas. Así, pues, quiso del mismo modo ocuparse sobre la purificación de las manos, como quiso calmar la tempestad, como quiso resucitar á Lázaro y como quiso morir en la cruz. La pregunta de los fariseos, por pueril que en sí misma pudiera ser, proporcionaba á Jesús la ocasión de dar una gran lección á esos hombres carnales y para determinar y señalar cuál es el carácter verdadero de la purificación contra el simple ritualismo y fórmula exterior en que el espíritu farisaico hacía únicamente consistir la sólida piedad.

Jesús reprendió severamente estas quejas y censuras de los fariseos, que mostraban tanto respeto por cosas insignificantes y de tradición puramente humana, mientras no temían quebrantar los preceptos más esenciales de la ley, y limpiando con gran escrúpulo los bordes del vaso, dejaban en el fondo toda la inmundicia, siendo capaces de tragarse un camello, en tanto que con gran cuidado filtraban el agua por temor de tragarse un mosquito. Reprendió y reprobó una tradición, por no decir un so-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fisma, tan detestable que dispensaba al hijo de prestar auxilio á su padre cuando éste se hallaba en grave necesidad, por llenar una ceremonia exterior en el Templo. «*Hipócritas*, les decía, *que os tenéis por tan santos y os dispensáis de cumplir los mandamientos de Dios por seguir apegados á vuestra tradición.*» Y seguidamente se dirigió al pueblo, que no había oído esa recriminación, y con voz muy alta continuó : «*Escuchadme todos y comprendedlo bien : Nada de lo que entra en el cuerpo del hombre es capaz de mancharle; mas lo que sale del hombre, eso es lo que le mancha.*»

Los discípulos, alarmados por la cólera de los fariseos y áun escandalizados quizá ellos mismos, pidieron la explicación de una parábola que les era desconocida, y que á primera vista parecía contraria á la prohibición tan respetada de comer animales inmundos. Efectivamente que esa barrera é impedimento de los judíos debía más tarde caer y desaparecer.

Pedro, conforme su costumbre, al hacer la pregunta, habló en nombre y representación de todos los Apóstoles, y Jesucristo respondió : «*Lo que de fuera entra en el hombre no puede mancharle, porque no pasa ni entra en el corazón, mientras que parte y tiene origen en éste todo lo que sale por la boca. Por tanto, del interior del hombre y de su corazón salen los malos pensamientos, la impureza, los homicidios, los hurtos, la avaricia, la blasfemia, el orgullo y todos los crímenes. Eso es lo que hace al hombre impuro y no el comer sin haberse lavado las manos.*» Palabras solemnes, palabras sublimes y llenas de sabiduría y de enseñanza que han dado á los hombres una significación y sentido legítimos y autorizados de la revelación y les han trasmitido además todo un tratado de ciencia y de filosofía moral para que se conozcan á sí mismos. El corazón del





*Lámina* 56.—Odio y Venganza, monstruo fantástico.



*Lámina* 57.—Falsedad y Orgullo, mujer gata.

Esculturas simbólicas de las pequeñas torres de la iglesia abacial de San Dionisio, y datan del siglo XIII.
Conforme la *Memoria* de la señora doña Felicia de Ayrac.

hombre, dice Orígenes, es grande cuando es puro, y su pequeñez física no le impide recibir al Señor, que es todo espíritu puro; y el corazón humano abraza la verdad y ama el bien desde el momento que entra en posesión de la pureza.

Jesús se retiró de Cafarnaum y se fué hacia los confines de Tiro y Sidón, porque, dejando ya condenadas las supersticiones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los judíos, que se resistieron á oirle y aceptar su doctrina, quiso consagrar su celo á la predicación de los paganos, cuyo proceder encierra una enseñanza análoga á la que se puede sacar de la misión de Sichar, en Samaria. El divino Maestro, siempre paciente y lleno de mansedumbre, se acomodaba á la debilidad de sus discípulos, y con frecuencia les repetía las mismas enseñanzas é instrucciones, aunque no sin añadir cada vez alguna cosa nueva que las grabase mejor en su inteligencia poco cultivada. Esta vez se ocultó, porque aún no era llegado el tiempo de predicar á los gentiles. Sin embargo de eso, había, entre la multitud de gente que ignoraba su presencia en aquel punto, un alma creyente á la que Él quería recompensar, y ciertamente que ella supo muy bien llegar hasta Él.

Esa feliz persona era una mujer cananea del país siro-fenicio, la cual corrió para encontrar á Jesús, diciendo y gritando por el camino : «*¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí, porque mi hija está atormentada por el demonio!*» El Espíritu Santo, que es el que inspira la oración, dice en pocas palabras todo cuanto hay que decir. Pronunciando esa mujer la palabra *Señor*, confiesa la divinidad; diciendo *Hijo de David*, confiesa la humanidad; en esta petición : *tened misericordia de mí*, declara que el padecimiento de su hija es el mismo dolor de la madre, y es lo mismo que la misericordia se ejerza sobre una que sobre otra, y, finalmente, mientras expone que su hija está atormentada del demonio, revela sincera y completamente



la deformidad del mal al Médico divino, que es quien únicamente podía remediarle.

La acción de la Cananea es tan sabia y prudente como su súplica, pues nada pide á los hombres, y, apoyada únicamente en la fe, se dirige directamente á Dios. Entre tanto que ella hablaba, Jesús estaba, al parecer, como si no la oyese y nada la contestaba; pero los discípulos, movidos á compasión por su dolor ó por sus importunos lamentos, rogaron al Maestro que la despidiese otorgándola la gracia que pedía, á lo que les contestó que Él no había sido enviado más que para buscar las ovejas perdidas de Israel, y diciendo esto, continuó andando. Mas la Cananea, dando tantas pruebas de fe como de su amor maternal, le siguió, y penetrando en la casa donde Él había entrado, se arrojó á sus piés, gritando sin cesar : «*¡Señor, socorredme, librad á mi hija!*» Entonces Jesús, revistiéndose de una severidad que no acostumbraba, y para hacer que esta mujer pagana conociese el poder de la fe : «*Deja primeramente,* la dijo, *que los hijos se sacien, porque no conviene tomar el pan que es de los hijos para arrojárselo á los perros.*» Y esta respuesta en términos tan duros, por más que en los labios de Jesús fueran dulcificados, no fué bastante para hacer desistir y desanimar á la afligida madre, y ésta contestó : «*Es verdad, Señor, pero los perros todavía pueden comer bajo la mesa siquiera las migajas de pan de los hijos.*» Al oir Jesús este rasgo de humildad, después de la perseverancia tan firme demos-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trada por la Cananea, se dejó vencer de su misericordia y la dijo: «*¡Oh mujer! tu fe es grande; y por esta palabra, que se haga todo según tú lo deseas. Anda, pues; tu hija está ya sana.*»

Esta hija de la Cananea, así como el sirviente del centurión, fueron curados sin necesidad de que Jesucristo fuese á la casa donde estaban. Así también los pueblos y naciones que Jesucristo personalmente no hubiere visitado ni santificado con su augusta presencia se salvarán por la virtud de su palabra y por la oración y sagrado ministerio de la Iglesia, de esta Iglesia una, santa, católica y apostólica, que, cual tierna madre, no se desanima ni desiste jamás en sus funciones de mediadora, y levanta su voz en todos los siglos, repitiendo estas mismas palabras: «*¡Señor, tened misericordia de mí, y curad mis hijos!*» Á ejemplo de la Hemorroisa y de la Samaritana, que salieron de su ciudad para buscar la salud, la Cananea, figura del gentilismo, dejó también su país natal, y, como Ruth, moabita, contada entre los ascendientes del Mesías, fué admitida en la casa de Dios en virtud de su amor y de su fe.

Jesús se alejó de aquel país en seguida, y si no hizo allí otros milagros, este de la Cananea, que muestra tan admirablemente la eficacia de la oración, contiene además una segunda enseñanza, pues por él se nos da á entender que el bien de una sola alma es bastante al Hijo de Dios para moverle á tomar sobre sí el trabajo penoso de una misión.



Volvió desde Tiro á las riberas del mar de Galilea, y luégo que en este punto se tuvo noticia de su vuelta, se le presentó un sordo-mudo, al cual tocó en las orejas y en la lengua, y levantando los ojos al cielo, dió un suspiro, y en seguida dijo: *Ephpheta* (que quiere decir *ábrete*), y al momento el sordo-mudo oyó y habló.

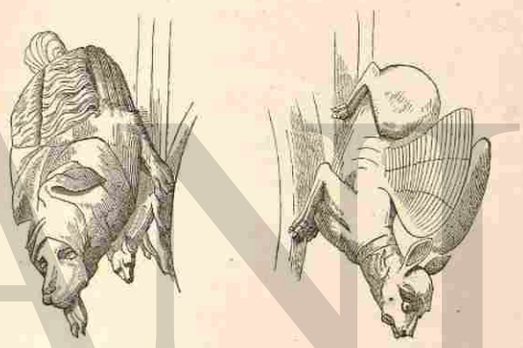


*Lámina* 58.—Pereza y Glotonería, monstruo híbrido.

*Lámina* 59.—Pusilanimidad, liebre con alas fantásticas.

Esculturas simbólicas en los capiteles de la iglesia abacial de San Dionisio, y datan del siglo XIII.
Según la *Memoria* escrita por la señora doña Felicia de Ayzac.

En las circunstancias de ese milagro, como el haber separado al paciente de la multitud, el levantar los ojos y el dar el suspiro, se propuso Jesús enseñar á sus Apóstoles á rechazar la vanagloria, á conocer que hemos de esperar todo beneficio del cielo, y que, para alcanzarle, nada hay tan eficaz como los suspiros de la plegaria; y, finalmente, que la virtud de la humildad vale más que el poder de hacer milagros. Este suspiro, que en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesús es un efecto de su compasión, debe ser en nosotros el de la reprobación y de la expiación del pecado, y sólo cuando nosotros sepamos tener gemidos de un verdadero arrepentimiento conseguiremos el vernos libres de la culpa y de sus consecuencias. Jesús tocó al enfermo para demostrar que su cuerpo, unido á la divinidad, está dotado del poder de la misma y obra de un modo divino, lo que es un argumento fundado contra todos los herejes futuros. Habiéndose presentado en el mundo revestido de nuestra carne, la manifiesta restablecida en toda su perfección y adornada de toda la gloria que la es posible. Se sirvió Jesús de su dedo para abrir el oído, que estaba cerrado; de su saliva para desatar la lengua muda, y finalmente ordena el *Ephpheta;* y en ese conjunto de acciones aparecen en Él las dos naturalezas distintas, divina la una y humana la otra, pero sin separarse las dos; y así gime, trabaja y ejerce actos como hombre, y al mismo tiempo hace milagros y cura al sordo-mudo con una sola palabra salida de sus divinos labios. Además de ese prodigio sucedieron después otros muchos, en virtud de los cuales los tullidos recobran su movimiento, los ciegos su vista y los enfermos su salud; y el pueblo, que atónito contemplaba tan admirable poder é infinita bondad, no podía ménos de confesar que Jesús hacía bien todas las cosas, y por todas partes publicaba las alabanzas del Dios de Israel.



## SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

Como la multitud que le seguía era muy considerable y se hallaba en un lugar desierto, tuvo Jesús que repetir el milagro de la multiplicación de los panes, con tanto mayor motivo cuanto que los discípulos, olvidados ya de la primera multiplicación, se hallaban sumamente preocupados con la dificultad de poder encontrar pan bastante para alimentar cuatro mil hombres que allí se habían reunido, y además las mujeres y los niños. No pudieron encontrarse más que siete panes y algunos pequeños peces, sobre los cuales echó Jesús la bendición, aquella bendición eficaz con la cual al principio del mundo dió el Verbo á las criaturas la virtud de crecer y de multiplicarse, y al momento los panes y los peces se multiplicaron entre sus augustas manos, como se multiplica el grano en la tierra, logrando así que todos los que allí se habían reunido quedasen enteramente satisfechos y habiendo sobrado todavía pan para llenar siete canastas.

Además de la enseñanza particular, excelente y abundantísima que hay en los dos milagros de la multiplicación de los panes, encierran los mismos una significación común á los dos y que completa mutuamente su verdadero sentido; y antes de examinar ese punto permítasenos hacer una consideración acerca de la solución que á una de las más graves y trascendentales dificultades de estos tiempos podría encontrarse en la luz y sa-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ludable enseñanza que resultan de los dos mencionados milagros.

Se trata del aumento y de la distribución de las riquezas y de alimentar á todo un pueblo, que en los dos casos que se presentan se componía de nueve mil hombres y además las mujeres y los niños, con los que bien puede reputarse duplicado aquel número; para hacer frente á tan grave necesidad no hay ningún recurso, pues el suceso tiene lugar en un desierto; los Apóstoles, que representan el poder público, se inquietan y preocupan, y, como era natural, proponen á Jesús lo que la ciencia humana y su razón les dictaba. «*Despedid, Señor,* decían, *á esa multitud de gente, á fin de que cada uno se provea como pueda de alimento.*» Á lo que Jesús contestó que ellos les diesen de comer.

Los Apóstoles estudian entonces sobre los medios de comprar pan, y al efecto sacrifican y se desprenden de todo lo que ellos poseían; pero al momento les hace desmayar y desanimarse la sola reflexión de que ni con doscientos denarios de plata, cantidad mucho mayor que la que ellos tenían en su peculio, habría bastante para comprar pan, siquiera tocase una pequeña parte á cada uno, para tanta gente como allí había reunida; y en ese caso tan apurado les ocurrieron dos medios : ó el abandonar á los que allí había, sin cuidarse de su necesidad, y dejar que cada uno atendiese á ella como pudiera, que equivalía á sacrificar al pobre y al huérfano á morirse de hambre, ó el echar mano y consumir el tesoro público, que equivalía á sacrificar al



rico, y áun quizá con este segundo sacrificio quedaría insoluble el problema.

Había aún un tercer medio, pero tan ineficaz y tan infundado, que daba vergüenza sólo el pensar en él, cuanto más el proponerle y aplicarle. Entre las muchas personas allí reunidas y todas llenas de hambre se descubrió que había una cuyos bienes consistían en cinco panes de cebada y dos peces, y con ese alimento tenía más de lo que por aquella vez necesitaba para ella sola. Se pensó en despojar á ese hombre relativamente rico y aplicar lo que poseía á favor de los demás, que de todo carecían.

Empero ¿qué eran ni valían cinco panes y dos peces para alimentar á diez y ocho mil personas hambrientas, contando con las mujeres y con los niños? Abandonar al pobre á que perezca de hambre es inhumano; alimentarle mal y por una sola vez á costa del Estado y arruinando éste es aumentar la desgracia; despojar al rico sin provecho alguno ni para el Estado ni para nadie es un sistema, además de injusto, absurdo. Ese es el pavoroso problema que hoy se presenta á la faz del mundo, y el peligro social que asusta á los poderes públicos y les coloca entre dos angustiosos abismos, sin que la ciencia económica, ni los adelantos de las artes y de la industria, ni la sagacidad de la diplomacia y de la política más hábil y discreta sean bastante á conjurar tan grande é inminente mal.

Estudiada esa angustiosa situación en que hoy se encuen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tran los pueblos y naciones al través de los luminosos resplandores que esparce el Evangelio, la solución se presenta tan sencilla como segura y eficaz. Jesús interviene en la vida evangélica de las naciones y se presenta como obligado á acoger bajo su misericordiosa providencia á todo un pueblo que le ha seguido hasta el desierto sólo por escuchar su divina palabra, y porque así ha cumplido con el precepto de buscar, antes que toda otra cosa, el reino de Dios.

Manda desde luégo á los Apóstoles que pongan orden en la multitud, porque las obras de Dios se cumplen ordenadamente y dentro de la justicia; que les distribuyan formando grupos de cincuenta y de ciento, y que les manden sentarse sobre la verde hierba, en desprecio de la codicia, que es la pasión que más envilece la dignidad del hombre. Después de que se acabó de organizar aquel inmenso gentío y cada grupo de individuos estaba colocado en su lugar, y todos puestos bajo la obediencia y dirección de un solo pastor y único jefe, hizo Jesús que le presentasen y acercasen las escasas provisiones que allí se habían encontrado, y echó sobre ellas su divina y eficaz bendición. Le fueron presentadas esas provisiones, porque le pertenecían como dueño y creador de todos los bienes y señor de todas las criaturas; las bendijo levantando los ojos al cielo, porque se debe pedir á Dios y esperar de Él toda bendición y todo aumento; las repartió por medio de sus Apóstoles, porque tenía derecho exclusivo de ordenarlo y disponerlo de esa manera; fueron



Felizmente, en nuestros días son ya muy sabidas estas sublimes verdades de la revelación hasta por los niños de nuestras escuelas católicas, mientras que en el principio del cristianismo, y cuando por primera vez el Divino Maestro enseñó á los Apóstoles los misterios de su pasión y muerte, estaban en el entendimiento de éstos con alguna confusión, hasta que el Espíritu Santo vino á iluminar al mundo y á poner en claro toda verdad y todo lo que concierne al reino de Dios y á su Iglesia santa é inmaculada; y al dejar el esclarecimiento de tan altas é importantes verdades reservado al Espíritu Santo, que es Espíritu de luz y de amor, se propuso Jesucristo advertir que la enseñanza exterior, aunque sea buena y saludable en sí misma, sin embargo, en tanto aprovecha y penetra en la reforma del corazón y de las costumbres en cuanto que á ella se junta la gracia interior, que es la luz del Espíritu Santo, y así puede Jesús con razón y fundamento anunciar muchas verdades á sus discípulos, áun cuando de momento no se las explicase ni ellos las comprendiesen, puesto que había de venir después el Paráclito Espíritu á enseñarles todo lo que habían oído de los labios del Redentor.

## EL NIÑO LIBRADO DEL DEMONIO, EL DIDRACMA, EL PRECEPTO DEL PERDÓN

Cuando Jesús bajaba de la montaña corría hacia Él una inmensa multitud, y dice el Evangelista San Marcos que ante su



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tran los pueblos y naciones al través de los luminosos resplandores que esparce el Evangelio, la solución se presenta tan sencilla como segura y eficaz. Jesús interviene en la vida evangélica de las naciones y se presenta como obligado á acoger bajo su misericordiosa providencia á todo un pueblo que le ha seguido hasta el desierto sólo por escuchar su divina palabra, y porque así ha cumplido con el precepto de buscar, antes que toda otra cosa, el reino de Dios.

Manda desde luégo á los Apóstoles que pongan orden en la multitud, porque las obras de Dios se cumplen ordenadamente y dentro de la justicia; que les distribuyan formando grupos de cincuenta y de ciento, y que les manden sentarse sobre la verde hierba, en desprecio de la codicia, que es la pasión que más envilece la dignidad del hombre. Después de que se acabó de organizar aquel inmenso gentío y cada grupo de individuos estaba colocado en su lugar, y todos puestos bajo la obediencia y dirección de un solo pastor y único jefe, hizo Jesús que le presentasen y acercasen las escasas provisiones que allí se habían encontrado, y echó sobre ellas su divina y eficaz bendición. Le fueron presentadas esas provisiones, porque le pertenecían como dueño y creador de todos los bienes y señor de todas las criaturas; las bendijo levantando los ojos al cielo, porque se debe pedir á Dios y esperar de Él toda bendición y todo aumento; las repartió por medio de sus Apóstoles, porque tenía derecho exclusivo de ordenarlo y disponerlo de esa manera; fueron



Felizmente, en nuestros días son ya muy sabidas estas sublimes verdades de la revelación hasta por los niños de nuestras escuelas católicas, mientras que en el principio del cristianismo, y cuando por primera vez el Divino Maestro enseñó á los Apóstoles los misterios de su pasión y muerte, estaban en el entendimiento de éstos con alguna confusión, hasta que el Espíritu Santo vino á iluminar al mundo y á poner en claro toda verdad y todo lo que concierne al reino de Dios y á su Iglesia santa é inmaculada; y al dejar el esclarecimiento de tan altas é importantes verdades reservado al Espíritu Santo, que es Espíritu de luz y de amor, se propuso Jesucristo advertir que la enseñanza exterior, aunque sea buena y saludable en sí misma, sin embargo, en tanto aprovecha y penetra en la reforma del corazón y de las costumbres en cuanto que á ella se junta la gracia interior, que es la luz del Espíritu Santo, y así puede Jesús con razón y fundamento anunciar muchas verdades á sus discípulos, áun cuando de momento no se las explicase ni ellos las comprendiesen, puesto que había de venir después el Paráclito Espíritu á enseñarles todo lo que habían oído de los labios del Redentor.

## EL NIÑO LIBRADO DEL DEMONIO, EL DIDRACMA, EL PRECEPTO DEL PERDÓN

Cuando Jesús bajaba de la montaña corría hacia Él una inmensa multitud, y dice el Evangelista San Marcos que ante su



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

augusta presencia se llenaron todos de asombro y de temor, porque sin duda llevaba todavía en su exterior algún luminoso vestigio de la gloria y hermosura del Tabor.

Uno de los que había presentes se arrojó á sus piés, rogándole que librase á su hijo, que estaba poseído y atormentado por un demonio que los Apóstoles no habían podido arrojar del cuerpo del paciente, y, por disposición de Jesús, fué éste conducido á su presencia. Era el enfermo un joven de pocos años, y desde su infancia le inquietaba el demonio en tal manera y con crueldad tanta, que algunas veces le había arrojado al fuego y al agua para hacerle perecer. En los momentos de estar á la vista de Jesús se revolcaba y arrojaba espuma por la boca, y su padre, lleno de aflicción, continuaba suplicando al Salvador que tuviera piedad y compasión de él y de su hijo.

Jesús contestó á esta petición, hecha con alguna imperfección por razón de la fe de que estaba animada : «*Si vosotros podéis creer, sabed que todo es posible al que cree.*» Y el padre, arrasados sus ojos en lágrimas, respondió : «*¡ Yo creo, Señor; ayudadme en mi incredulidad!*» Entonces Jesús mandó al demonio que saliese del cuerpo del hijo y que no volviese jamás á entrar en él; y obedeciendo, el espíritu inmundo salió dando grandes gritos, quedándose el enfermo echado sobre la tierra y sin movimiento, efecto de la violenta sacudida y de los sufrimientos que le había causado el demonio; y su postración era tal, que muchos de los que allí había creyeron que estaba



muerto. Mas Jesús, siempre compasivo y misericordioso, le cogió de la mano, le ayudó á levantarse, y desde ese momento quedó enteramente sano.

Por la exposición que hacen los tratadistas de hermenéutica sagrada y por los detalles á que descienden los Evangelistas al referir semejante suceso, se ve que en él se propuso Jesucristo, como ya lo había hecho otras veces, el recomendar y encarecer la necesidad de la fe para salvarse y el aumentarla en el corazón de los fieles. La respuesta que dió al afligido padre está acomodada á la pregunta, toda llena de duda, que éste le hizo; y por esta causa, en vez de curar al momento á su hijo, como lo hizo con el leproso que había pedido su salud con un corazón todo lleno de fe y de esperanza, le obligó á describir detalladamente la enfermedad tan terrible, que ni los mismos Apóstoles habían podido curar, permitiendo así que el paciente fuese atormentado delante de Él. Por otra parte, el mal es gravísimo, y representa un alma entregada enteramente al pecado y para cuya curación es necesaria nada ménos que la omnipotencia de todo un Dios, si bien bajo ese concepto no había dificultad alguna para la curación, porque Dios estaba allí, y Él está siempre dispuesto, en su misericordia, á socorrer á quien le invoca.

De la edad del poseso, que se sintió atormentado desde su infancia, saca San Agustín una prueba del pecado original contra el pelagiano Juliano, el cual sostenía que todos los hombres vienen á este mundo sin mancha alguna de pecado y entera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente inocentes, como vino Adán cuando Dios le crió. ¿Cómo pudo este poseso verse atormentado desde su edad infantil, si no había en él reato alguno de pecado original? ¿Qué pecado pudo haber cometido, por otra parte, en edad tan tierna que le fuera propio? Á su vez, también el venerable Beda hace notar que Jesús hizo la curación tocando por la mano al poseso, que el demonio había dejado como muerto, para enseñar que por este verdadero y real contacto quedaba refutada la loca teoría de Manes, que negaba que el Salvador hubiese tomado la misma carne que nosotros tenemos; y así por lo que queda expuesto, como por todo lo demás que enseña el Evangelio, son y serán siempre refutadas y condenadas todas las herejías y errores contra nuestra religión.

Mientras tanto los Apóstoles no dejaron de preguntar al Señor por qué causa este demonio se había resistido á su poder, y Jesús les respondió que era por causa de su poca fe, á lo que contestaron rogándole que se la aumentase. Entonces Jesús dijo estas palabras: «*Si vuestra fe fuera igual á un grano de mostaza, y vosotros dijerais á este árbol: arráncate y trasládate al mar, él os obedecería. Sí, en verdad os digo que si vuestra fe igualase solamente á un grano de mostaza, y vosotros mandaseis á esta montaña: retírate allá, ella se pasaría, y nada os sería imposible.*» Mas para darles todavía una instrucción más clara y especial sobre lo que acababa de suceder, añadió que esa suerte de demonios que se les había resistido no



La gloria del Hombre-Dios no debía manifestarse hasta después de su pasión y muerte, y por esa razón mandó Jesús á los discípulos del Tabor que no revelasen á nadie lo que habían visto hasta que resucitase el Hijo del Hombre de entre los muertos. Ellos así lo cumplieron; pero como no se les había prohibido el hablar entre sí mismos de semejante suceso, se preguntaron qué querría significar esta expresión: «*Hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.*» Pues ese misterio, que al presente para nosotros es claro y evidente, no lo era entonces para ellos, los cuales, como no tenían una idea de la segunda venida del Hijo de Dios al mundo, creían que la muerte de su Maestro sería el término de todo lo que Él debía hacer y cumplir en este mundo, y se admiraban de que Elías, que debía preceder al Mesías, no hubiese todavía aparecido sobre la tierra, porque recordaban que Jesús les había dicho que Elías vendría á restablecer las cosas, y que el Hijo del Hombre sería perseguido y tratado con desprecio. Mas el Hijo de Dios les hablaba de su segunda venida, y por eso añadió: «*Pero yo os digo que Elías ha venido ya, que no le han conocido y que le han hecho sufrir todo lo que han querido, y de esa misma manera tratarán al Hijo del Hombre.*» Ellos entendieron que Elías, de quien en esas palabras se hace mención, era Juan Bautista, cuya violenta muerte profetizaba más y más claramente la pasión del Mesías.

Jesucristo anunció tan claramente su fin cuando bajaba las



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

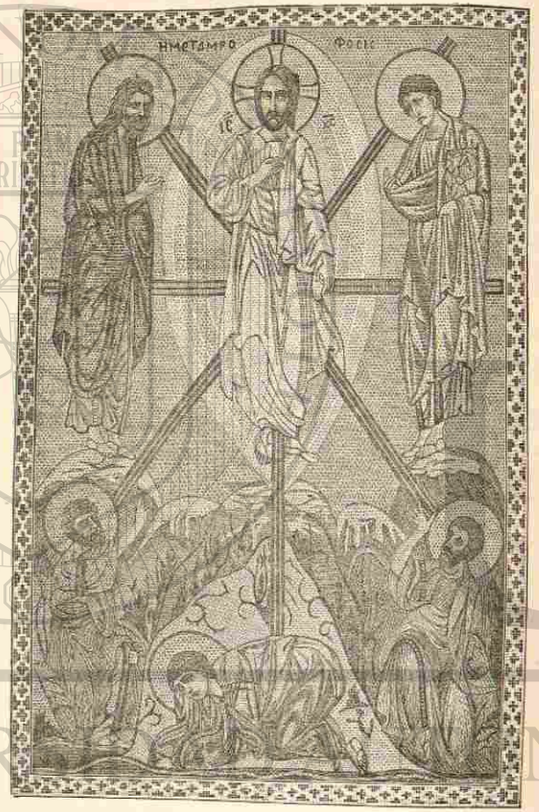


*Lámina 62.*—La Transfiguración de Nuestro Señor. Á los lados de Jesús están resplandecientes Moisés y Elías, al pié de la cruz se hallan Pedro, Santiago y Juan.—Trabajo en poliedros de mármol, del principio del siglo XIII, y se halla en el Museo del Louvre, en París.



escabrosidades del Tabor, y por su discurso, los discípulos, llenos de sombra alternada con claridad, recibían una instrucción que comprenderían perfectamente más tarde. Ya conocían á Jesucristo todo entero, con sus ignominias, con su gloria, con los atributos de la divinidad y con las humillaciones de la humanidad, y bien pronto reconocerían también el Cristo de los Profetas, el Dios fuerte y á la vez el último de los hombres, sentado en lo más alto de los cielos y clavado sobre un madero. ¡Contrastes formidables, todavía incomprensibles, y todos encerrados y comprendidos en el solo nombre de Jesús, que quiere decir *Salvador!*

Siendo Jesús el Salvador, no podía salvar á los hombres de las funestas consecuencias del pecado sino satisfaciendo por ellos á la divina justicia ultrajada y tomando sobre sí el rigor del castigo que merecía el pecador, y para eso era preciso sufrir y humillarse; pero debía ser Dios, y no podía hacer obra tan grandiosa y de mérito infinito más que siendo Dios, Dios-Hombre, porque si no hubiese sido el Salvador más que Dios, no hubiese podido estar sujeto á los sufrimientos y á la muerte, y, por lo tanto, no hubiera sacrificio ni redención; y si hubiera sido solamente hombre, entonces sería impotente para aplacar la justicia infinita, y sus sufrimientos ineficaces y estériles para la obra sobrenatural de la reconciliación, porque no existiría proporción alguna entre el sufrimiento de una pura criatura y los derechos del Criador ofendido, ni podría creerse ni probarse que un sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

crificio, tan distante en su mérito de la deuda contraída por la culpa, hubiera sido aceptado y verdaderamente satisfactorio ante la majestad de Dios.

Finalmente, cualquiera que pueda ser el mérito del hombre justo, ¿qué derecho le da á semejante satisfacción? El género humano creado por Dios no es nada delante de Dios; y con respecto á los demás seres, no es tan insignificante ni vale tan poco que pueda decirse que una simple criatura pueda rescatarle todo entero, para siempre y contando desde el primer hombre que existió y pecó hasta el último que vivirá y pecará. Hay quien se atreve á decir que Dios carecía de derecho para transigir en un litigio seguido entre Él y el hombre; pero en ese caso hay que suponer que, ó su desdén é indiferencia le permitían contentarse con la sangre de los machos cabríos y la oblación de los frutos de la tierra, ó que su justicia debía exigir la sangre de un Dios; ó, hablando en otros términos : habría que decir, ó que la ofensa inferida á Dios no tiene el carácter de infinita, y, por lo tanto, el mérito de cualquier sacrificio humano, ó de muchos sacrificios juntos, podía repararla, ó que la ofensa es infinita, y en ese caso sólo un sacrificio de mérito infinito, y, por tanto, ofrecido por el Hombre-Dios, podía pagarla. Decir lo primero es absurdo y contrario al Evangelio; hay, por lo tanto, que admitir la necesidad de un Salvador que sea Dios y hombre para llevar á cabo la obra de la redención del género humano.



*quien te ha revelado lo que has dicho, sino mi Padre, que está en el cielo.»*

La cualidad de hijo de Jonás, atribuída por Jesús al Apóstol, reviste aquí, por razón de las circunstancias, una importancia muy singular, porque hijo de Jonás quiere decir *hijo de la paloma*, pues no se habla aquí de Jonás, padre de Simón-Pedro según la carne y la sangre, sino de la gracia que recibió Pedro, por la cual el Espíritu de verdad, la Paloma santísima que apareció sobre las aguas del Jordán, engendró é inspiró en él la palabra divina de verdad.

Jesús añadió todavía : «*Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que tú atares sobre la tierra será también atado en el cielo, y todo lo que tú desatares sobre la tierra será también desatado en el cielo.*»

Después de haber hecho esa declaración y esa promesa de tanta trascendencia y de importancia suma, en orden al plan divino, prohibió terminantemente á los Apóstoles decir, á quien quiera que fuese, que Él era el Cristo; y seguidamente, sin darles siquiera tiempo de formarse una ligera idea de la gloria que les esperaba, rasgando el velo del porvenir, les manifestó el Calvario. Comenzó por de pronto á revelarlos que Él debía ir á Jerusalén, sufrir allí el tormento de su pasión, ser condenado por los ancianos del pueblo, por los príncipes de los sacerdotes



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y por los escribas, ser crucificado y morir en la cruz, y, últimamente, resucitar después de tres días. Y aunque les habló de esa manera tan clara, Pedro no pudo comprender lo que dijo, y por eso exclamó: «*¡No, Señor, eso no agrada á Dios! ¡No, eso no sucederá así!*» Mas Jesús, mirando á los discípulos, dijo á Pedro en forma de amenaza: «*Retírate, Satanás, porque me has escandalizado, y no gustas de las cosas de Dios.*» Y al oir esas palabras, llenas de severidad, Pedro, que conocía que Jesús veía el amor de su corazón, ni replicó ni se justificó, y, á imitación suya, los otros discípulos guardaron también silencio.

En seguida Jesús hizo que la multitud de personas que allí había se acercasen á Él, y pronunció estas inauditas palabras, que sobrepasan y superan á todo lo que de las cosas divinas y sobrenaturales pueden decirnos y enseñarnos los sabios del mundo: «*Si alguno quiere venir en pos de mí,* dijo, *renúnciese á sí mismo, lleve para siempre su cruz y sígame, porque aquel que quiera salvar su vida (con detrimento de lo que él me debe) la perderá, y aquel que la pierda por mí y por el Evangelio la salvará. Y además, ¿de qué sirve al hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?*»

Todo eso fué dicho aquel día en el camino de Cesárea, ciudad que ya no existe. De esa manera echaba Jesús su nuevo fuego sobre la tierra, formaba la educación de Pedro, la de los discípulos y la del mundo entero, ó, para hablar con más propiedad, creaba una nueva humanidad, elevándola al heroísmo de virtudes antes desconocidas.



Había Jesús terminado su discurso anunciando que muchos de sus discípulos no morirían hasta que hubiesen visto el reino de Dios, y ocho días después fué cumplida esta promesa. Tomando Jesús consigo á Pedro, Santiago y Juan, les condujo solos y separadamente sobre una montaña, y allí se puso á orar; y mientras que estaba en la oración, se apareció transfigurado, de tal manera que su cara se puso resplandeciente como el sol, sus vestidos brillaban de una blancura como la nieve, y detrás de Él había dos hombres llenos de majestad, los cuales eran Moisés y Elías, y le hablaban sobre la muerte que Él debía sufrir en Jerusalén. Atónito y como fuera de sí, exclamó Pedro: «*Señor, es bueno que estemos aquí. Levantemos tres tiendas, una para Vos, otra para Moisés y otra para Elías.*» Mientras tanto los Apóstoles estaban turbados y sin saber explicar lo que sentían, bajo la impresión de una grande alegría mezclada de terror y temblor; y estando todavía hablando Pedro, sin percibirse bien las palabras que pronunciaba, se presenta una nube luminosa que cubrió á Moisés y á Elías, y salió de la nube una voz que decía: «*Este es mi Hijo muy amado en quien Yo tengo puestas mis complacencias; escuchadle.*» Y los Apóstoles, llenos de temor, cayeron sobre la tierra, y cuando, por mandato de Jesús, se levantaron, vieron que Él estaba solo y se había suspendido el celeste resplandor que sin cesar propendía á in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vadir y penetrar su sagrada humanidad, porque ese estado glorioso era el propio y natural del Hijo único de Dios, por más que, en virtud de su infinito poder, hubiese encerrado en su interior tanta gloria y tanta claridad, á fin de poder padecer y de que el Hijo del Hombre permaneciese víctima para consumar la grandiosa obra de nuestra redención, porque es de advertir que el milagro no estaba en que la divinidad derramase rayos de luz y resplandor, sino en que la humanidad pudiese ocultarlos y, en cierta manera, absorberlos y neutralizarlos.

Pedro, Santiago y Juan, que presenciaron esa gloriosa transfiguración, fueron también los tres Apóstoles que Jesús tuvo cerca de sí para que fueran testigos de la resurrección de la hija de Jairo, y además se les verá todavía en un lugar separado en el jardín de las Olivas, cuando lleguen los momentos de la mortal angustia que hizo derramar al Salvador abundante sudor de sangre. No carecía de fundamento y de significación esa distinción con que se encuentran favorecidos esos tres Apóstoles, pues Pedro era el Pastor y Jefe supremo de la nueva alianza, Santiago debía ser, entre los demás Apóstoles, el que primero sufriera el martirio y derramara su sangre por Jesucristo, y Juan era la representación viva y perfecta de la inocencia y de las almas amantes de la virginidad que por doquiera siguen en pos del Cordero inmaculado; además, los tres juntos, formando un número sagrado, ofrecían el tipo perfecto del sacerdocio que definitivamente y para siempre debía nacer al pié de la cruz.



pués de su pasión; y ese símbolo es tan antiguo como la misma Iglesia. Los dos peces significan los dos caracteres que tuvo Jesús, como víctima y como sacerdote, y ambos les tuvo juntos en la cruz. Así, los cinco panes de cebada como los siete de trigo, y lo mismo los ritos de la Ley antigua como los sacramentos de la Ley nueva, todos reciben su virtud y su eficacia para la salud de las almas del mérito infinito del sacrificio de la cruz.

No quiso Jesús por sí mismo crear de la nada, como hubiera podido hacerlo, ni los panes con que alimentó á la multitud, ni disponer que bajasen del cielo, como el maná, en cantidad suficiente, porque, en cuanto á lo primero, el pan había ya bajado y existía tal como Él quería darle á los hombres, pues era Él mismo; y, por otra parte, Él tenía poder para multiplicarlo, y lo multiplicaba por medio de un milagro tan grande como la creación, para indicar todavía que es Él, y que Él mismo es el que da su propia sustancia. Además, recibiendo Él los panes y los peces de las manos de sus discípulos, tuvo ocasión de darnos nuevas enseñanzas, porque así demuestra que asocia el hombre á su obra, como lo había hecho en innumerables ocasiones, singularmente en la institución del Apostolado; corrobora y confirma el ministerio de la Iglesia, y completa el símbolo que se dignó darnos y hacer más sensible y evidente la verdad para nuestra instrucción.

En las manos de los discípulos no tenían sabor los panes, y eran inútiles é insuficientes para el fin que había que llenar; pero



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puestos en las manos de Dios, se multiplican con la bendición y adquieren una maravillosa virtud, y no sólo bastan para satisfacer los deseos del hombre, sino que, llenado ese objeto, todavía queda pan sobrante. De la misma manera el agua, el pan, el vino, el aceite, materias todas de los sacramentos, son incapaces por sí mismas de causar ni producir efecto moral alguno; pero la bendición de Jesucristo las comunica la virtud de conferir la gracia, que alimenta y sacia el alma y la llena de fuerza y vida espiritual.



*Lámina* 61.—El pez asado, figura de Jesús crucificado.—Fresco de las Catacumbas, en el cementerio de la vía Ardeatina.

## EL CIEGO DE BETSAIDA, CONFESIÓN DE PEDRO, EL TABOR

Los fariseos y los saduceos, aunque eran enemigos entre sí, se hallaban en perfecto acuerdo para hacer guerra á Jesús, siguiendo en esto la costumbre de los sectarios y de los inéredulos; y continuaban buscando los medios de conseguir que el pueblo le perdiese el respeto y la confianza que le tenía, á fin de llegar más fácil y prontamente á quitarle la libertad y la vida. Con ese fin fueron juntos adonde Él estaba y le pidieron otra vez un milagro del cielo, á lo que les contestó Jesús que ellos



sabían muy bien juzgar cuándo el cielo anunciaba tempestad ó buen tiempo, pero que su hipocresía les servía de impedimento para saber el tiempo en que vivían y para saber lo que era justo; y esto fué lo mismo que decirles que no querían saber ni ver que era ya llegada la venida del Mesías; y dando un gran suspiro, Jesús declaró de nuevo que aquella raza perversa no lograría otro prodigio que el de Jonás, Profeta, y seguidamente les dejó.

Se volvió Él á Betsaida, en donde curó á un ciego, con la circunstancia de que, en vez de haber sido instantánea la curación, la hizo paulatinamente y como por grados. Tomó Jesús por la mano al ciego, le llevó fuera de la aldea, le humedeció con saliva los ojos, le impuso sus sagradas manos y le preguntó si veía alguna cosa. El ciego contestó que veía á los hombres andar, que le parecían árboles. Entonces Jesús le puso nuevamente sus manos sobre los ojos, y al momento el ciego vió perfectamente y quedó curado; y Jesús le despidió para que se fuera á su casa.

Todas esas circunstancias son muy instructivas y altamente útiles para los encargados de anunciar la palabra divina y para los ministros del Evangelio. El Salvador, dice el venerable Beda, toma la mano del ciego á fin de hacerle apto y capaz de practicar algunas obras; le conduce fuera de la ciudad, porque el hombre separado del mundo y del ruido de los negocios seculares medita mejor y con mayor fruto la doctrina revelada, y también porque todo aquel que desee estar ilustrado y alumbra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puestos en las manos de Dios, se multiplican con la bendición y adquieren una maravillosa virtud, y no sólo bastan para satisfacer los deseos del hombre, sino que, llenado ese objeto, todavía queda pan sobrante. De la misma manera el agua, el pan, el vino, el aceite, materias todas de los sacramentos, son incapaces por sí mismas de causar ni producir efecto moral alguno; pero la bendición de Jesucristo las comunica la virtud de conferir la gracia, que alimenta y sacia el alma y la llena de fuerza y vida espiritual.



*Lámina* 61.—El pez asado, figura de Jesús crucificado.—Fresco de las Catacumbas, en el cementerio de la vía Ardeatina.

## EL CIEGO DE BETSAIDA, CONFESIÓN DE PEDRO, EL TABOR

Los fariseos y los saduceos, aunque eran enemigos entre sí, se hallaban en perfecto acuerdo para hacer guerra á Jesús, siguiendo en esto la costumbre de los sectarios y de los inéredulos; y continuaban buscando los medios de conseguir que el pueblo le perdiese el respeto y la confianza que le tenía, á fin de llegar más fácil y prontamente á quitarle la libertad y la vida. Con ese fin fueron juntos adonde Él estaba y le pidieron otra vez un milagro del cielo, á lo que les contestó Jesús que ellos



sabían muy bien juzgar cuándo el cielo anunciaba tempestad ó buen tiempo, pero que su hipocresía les servía de impedimento para saber el tiempo en que vivían y para saber lo que era justo; y esto fué lo mismo que decirles que no querían saber ni ver que era ya llegada la venida del Mesías; y dando un gran suspiro, Jesús declaró de nuevo que aquella raza perversa no lograría otro prodigio que el de Jonás, Profeta, y seguidamente les dejó.

Se volvió Él á Betsaida, en donde curó á un ciego, con la circunstancia de que, en vez de haber sido instantánea la curación, la hizo paulatinamente y como por grados. Tomó Jesús por la mano al ciego, le llevó fuera de la aldea, le humedeció con saliva los ojos, le impuso sus sagradas manos y le preguntó si veía alguna cosa. El ciego contestó que veía á los hombres andar, que le parecían árboles. Entonces Jesús le puso nuevamente sus manos sobre los ojos, y al momento el ciego vió perfectamente y quedó curado; y Jesús le despidió para que se fuera á su casa.

Todas esas circunstancias son muy instructivas y altamente útiles para los encargados de anunciar la palabra divina y para los ministros del Evangelio. El Salvador, dice el venerable Beda, toma la mano del ciego á fin de hacerle apto y capaz de practicar algunas obras; le conduce fuera de la ciudad, porque el hombre separado del mundo y del ruido de los negocios seculares medita mejor y con mayor fruto la doctrina revelada, y también porque todo aquel que desee estar ilustrado y alumbra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do con las luces sobrenaturales, debe imitar al Señor y seguirle al desierto y á la soledad. Si Jesús curó al ciego con una sola palabra salida de sus benditos labios, como pudo muy bien hacerlo, fué para demostrar la profundidad de nuestra ceguedad y de nuestros extravíos, y para que los sacerdotes aprendan á no desanimarse en su celo ni á desesperar, sino á redoblar sus esfuerzos y el ejercicio de la oración y de la paciencia, cuando ven que el alma pecadora é ignorante marcha muy lentamente y por grados casi insensibles hacia la verdad y la virtud. También quiso el Señor emplear juntamente con la saliva la imposición de las manos, porque esa es su providencia ordinaria para con los hombres, enseñándoles siempre de dos maneras: una por los dones invisibles del Espíritu Santo, y otra por el sacramento visible de su Encarnación.

No tardó Jesús en poner á prueba la fe de sus Apóstoles, pues, hallándose en el camino de Cesárea, les preguntó repentinamente qué era lo que se decía acerca del Hijo del Hombre, y ellos contestaron que había algunas personas que pensaban que era Juan Bautista, otras que Elías, y había quien creía que era Jeremías ó alguno de los Profetas de la antigua Ley que había resucitado. Entonces Jesús preguntó: «*Y vosotros ¿qué es lo que decís?*» Simon Pedro le respondió: «*Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios vivo.*» Tan luégo como oyó el Salvador esa confesión tan explícita y terminante, le dijo: «*Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque no es la carne ni la sangre*



suficientes para saciar el hambre de tanta gente, porque la eficacia de su bendición las había multiplicado, y todavía después de haberse alimentado cada uno hasta saciarse, quedó comida sobrante, porque Dios da siempre con mano generosa en abundancia, y además porque ha querido se tenga por ley y por verdad que la limosna no arruina jamás al que la hace y distribuye, sino que, al contrario, frecuentemente centuplica los bienes del donante.

Esa es la ciencia de la economía social del Evangelio, que, como se ve, consiste en inspirar antes que todo á los pueblos el temor y amor de Dios y de lo que Él enseña ó de Él viene; en constituir y establecer en bases sólidas el orden entre ellos y darles legítimos pastores y jefes probos que les dirijan; en enseñarles á despreciar la detestable pasión de la avaricia y de la ambición, que les hace insaciables é inquietos; en dirigir preces humildes á Dios, á fin de que derrame su celestial bendición sobre sus trabajos y sobre las riquezas materiales que sean necesarias para la vida temporal y para la consecución de la bienaventuranza, y, finalmente, en tener tanto respeto á los principios de justicia y tanto temor á Dios, que nos ha de juzgar, que los pueblos estén dispuestos á perderlo todo y á imponerse todo género de sacrificios y privaciones antes que quebrantar un solo precepto de su santa Ley. Quizá se mirará por algunos con desdén y desprecio esta economía del Evangelio; podemos contestarles que está claramente abierto el profundo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abismo del pauperismo en medio de la sociedad, y que si, para remedio de ese mal tan inmenso, se desecha la solución económica que nos ofrece la Biblia, necesario es que acepten el comunismo, el nihilismo y la disolución y completa liquidación social.

El sentido místico que encierran los dos milagros de la mul-



*Lámina* 60.—Segunda multiplicación de los panes. Las siete canastas que se llenaron después que quedaron saciados los cinco mil hombres son figura de la multiplicación del pan eucarístico.—Fresco de las Catacumbas, en el cementerio de la v a Ardeatina.

tiplicación de los panes, como se ve también en otros actos de la vida de Jesús, es el cumplimiento de la Ley por la institución de la Eucaristía y por el ministerio sagrado de la Iglesia. «*Tengo compasión de este pueblo,* dijo Jesús antes del primer milagro; *ellos no tienen que comer, y, si se les despide en ayunas, desfallecerán en el camino, porque muchos de ellos han venido*



*de puntos muy distantes.*» Además, se dice que Jesús les miró con compasión, porque les consideraba errantes y como rebaño que no tiene pastor; y habiendo venido Jesucristo á este mundo para alimentarles y para darles pastores celosos que les gobiernen, Él quiso ser al mismo tiempo su alimento supremo y eterno y su eterno y supremo pastor.

En el primer milagro fueron alimentados cinco mil hombres, todos de aquellas cercanías, y ese número es precisamente el de los que habían más tarde de convertirse con la segunda predicación de San Pedro, y que serían todos judíos. En el segundo milagro se alimentaron cuatro mil hombres que habían ido allí de muy lejos, y por este número de cuatro mil se da ya una figura de la conversión de los gentiles, los cuales debían venir al seno de la Iglesia de todos los puntos de la tierra, ó, como dice la Sagrada Escritura, de los cuatro vientos.

La primera vez fueron los Apóstoles quienes se acordaron de la necesidad en que estaba la multitud; pero pensaron en ella sólo para despedirla, á fin de que cada uno, según pudiera, buscase con qué alimentarse; y aquí está perfectamente retratado el carácter del sacerdocio judío, que no tenía nada que dar á los extranjeros, y muy poca cosa á los suyos. Sin embargo, ese deseo de despedirles indica ya algún cuidado por su bien, y también los Patriarcas y los Profetas pedían á Dios por el pueblo de Israel. La segunda vez no sucedió así, pues, aunque la multitud estaba allí hacía mucho tiempo y el desierto era más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

árido, ninguno pensó en que pudieran tener hambre, y sólo Jesús fué quien se ocupó de esa necesidad y quien se compadeció de los que allí estaban, dirigiendo sobre ellos una mirada de amor y causándole compasión el que se fuesen de allí sin tomar alimento, por temor de que desfalleciesen en el camino.

En el primer milagro había cinco panes de cebada y en el segundo siete de trigo; y los Evangelistas, al referir esos prodigios, se contentaron con decir sencillamente que el Salvador había saciado con muy poco alimento á todo un numeroso pueblo, habiendo tenido gran cuidado en hacer notar con exactitud el número y la calidad de los panes, porque esas circunstancias envuelven un misterio.

Efectivamente, los cinco panes del primer milagro significan los ritos de la Ley antigua, contenida en los cinco libros de Moisés, de los cuales el pueblo judío tomaba su alimento espiritual; y los siete panes del segundo milagro son figura de la Ley evangélica, en la cual se distribuye la gracia *septiforme* del Espíritu Santo á todos los fieles por medio de la predicación evangélica y de los siete sacramentos; y éstos particularmente, que fueron instituídos por Jesucristo para alimentar los fieles durante su viaje hacia la eternidad, estaban prefigurados y representados por los siete panes de trigo, cuya sustancia es la materia del sacramento eucarístico.

El mismo Jesucristo fué ya figurado en el festín, pues el pescado asado que allí se sirvió representaba á Jesucristo des-



se arrojaba ni vencía más que con la oración y el ayuno. Existe sobre este texto de la Escritura una gran exposición del Crisóstomo, el cual dice que nada hay tan poderoso como el hombre que ora como conviene y con las condiciones que debe hacerse la oración, y que aquel que ora y ayuna no tiene necesidad de muchas cosas, porque hay en él dos alas más rápidas que el viento, y es superior á la naturaleza terrestre.

*¡Yo creo, Señor; ayudadme en mi incredulidad! ¡Señor, aumentad en nosotros la fe!* Estas dos peticiones son trascendentales y van siempre coronadas del triunfo; y cualquiera que medite la primera conocerá al momento la llaga de su alma, y todo aquel que haya sido oído en la segunda vencerá y reinará. Así, la fe de los Apóstoles se iba aumentando conforme ellos lo habían pedido, excepción hecha de todo lo que se refería al misterio de los tormentos y muerte de Jesús, pues por lo mismo que ellos no dudaban de la omnipotencia de su Maestro, como se la había hecho evidente tanta multitud de pobres y enfermos socorridos y curados, esos mismos milagros, repetidos y multiplicados, les hacían más oscuro y difícil de comprender que el Señor pudiese sufrir y morir.

Jesús los guiaba hacia Cafarnaum, cuya población quería Él visitar la última vez. Este viaje fué un verdadero triunfo, porque los pueblos celebraban y honraban sin cesar al Hombre enviado de Dios que curaba todos sus enfermos y gozaba de entero poder sobre los demonios; y Nuestro Señor, en medio de esas de-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mostraciones públicas, dijo á sus discípulos: «*Os advierto para vosotros que grabéis bien en vuestros corazones lo que ahora os anuncio: El Hijo del Hombre debe ser entregado y se le inferirá la muerte; y después de haberle hecho morir, resucitará al tercer día.*»

Como se acercaba el tiempo de los oprobios y afrentas, era muy conveniente ir preparando así los corazones de los discípulos, que estaban naturalmente llenos y como embriagados de tantas maravillas y prodigios como hasta entonces habían visto; y convenía además enseñarles por medio de estas predicciones reiteradas que la pasión y muerte del Hijo de Dios serían enteramente voluntarias, puesto que Aquel que había podido preverlas y profetizarlas podía asimismo evitarlas. Mas ellos no comprendían aún todo esto, y semejante lenguaje les llenaba de desaliento y desconsuelo, porque en él veían lastimada y frustrada su ambición, y no ménos herido también el amor que tenían á su Maestro; y colocados en esa situación, dividido y fluctuante su corazón entre la esperanza y el temor, no se atrevieron á preguntar más sobre el particular.

Los Evangelistas no refieren que hiciera Jesús más que un solo milagro durante esta última residencia en Cafarnaum, y en él resplandece igualmente el poder del Hijo de Dios y la humildad del Hijo de María.

Los cobradores del didracma, tasa que estaba impuesta para el sostenimiento del Templo, se informaron de Pedro so-





*Lámina 63.*—Jesús dijo á San Pedro que pagase el tributo. A la izquierda está el Apóstol cumpliendo la orden de Jesús y sacando cuatro dracmas de la boca de un pescado; á la derecha está dándoselas al cobrador de los impuestos.—Fresco de Masaccio, en la iglesia del Cármen, de Florencia, y data del siglo XV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre si su Maestro pagaba el impuesto, y Pedro al momento fué á Jesús para advertírselo; pero Nuestro Señor se anticipó á ese aviso, preguntándole de quién exigían tributo los reyes de la tierra, si era de sus hijos ó de los extranjeros, y Pedro respondió que de los extranjeros. «*Luego los hijos*, replicó Jesús, *están exentos de él. Sin embargo*, añadió, *para no escandalizarles, vé á echar el anzuelo, y el primer pescado que se presente cógele, y en su boca encontrarás una moneda de valor de cuatro dracmas. Dásela al cobrador por mí y por ti.*»

Como observa Orígenes, no llevaba Jesús la imagen ó moneda del César, porque no tenía que ver nada con él Aquel que es Príncipe y soberano Señor de todo el mundo; y por eso sacó del mar la moneda con que pagó el tributo, y no de lo que Él poseía; y al resolverse á pagar, hizo constar antes que cumplía con la ley sin estar obligado á ella, y de ese modo, tan prudente como edificante, no escandalizó á los empleados en la cobranza del impuesto, y enseñó á sus discípulos la libertad y el derecho de exención de que gozaba respecto del César.

Todas estas pruebas y nuevos testimonios de la Divinidad hacían olvidar á los Apóstoles los temores que debían concebir; y salió de entre ellos una pregunta para saber quién era allí el mayor. Conociendo Jesús sus intenciones, les preguntó un poco después sobre qué habían ellos disputado, y no se atrevieron á responderle, porque comprendían que Él reprobaría su ambición. Entonces Jesús les dijo : «*Si alguno quiere ser el primero*



*entre vosotros, que sea el último y el servidor de todos.*» Y tomando un niño que tenía cerca de sí, le colocó en medio de ellos é hizo un glorioso elogio del candor y de la humildad de la infancia, añadiendo : «*Cualquiera que se haga pequeño como un niño, aquel será mayor en el reino de los cielos.*» Y después de esa instrucción tan elocuente sobre la humildad, pasó á hablarles sobre la caridad, y entonces fué cuando les propuso la dulce y hermosa parábola del pastor que deja todo el rebaño sobre la montaña y se va en busca de la oveja perdida; y allí fué donde también les dió el adorable precepto de no rehusar jamás el perdón á nadie.

Con la intimidad que había entre los Apóstoles y discípulos, todos los cuales le amaban y trataban como un buen padre, Jesús permitía que le preguntasen y le interrogasen con frecuencia; y así Pedro le dijo : «*¿Cuántas veces deberé yo perdonar á uno de mis hermanos que me haya ofendido? ¿Acaso hasta siete veces?*» Y Jesús respondió : «*Yo no te digo que solamente le perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.*» Lo que es lo mismo que decir siempre y por siempre; y no sin un fin particular fué pronunciada una afirmación tan soberana y decisiva á la pregunta de Pedro, porque, estando éste destinado á ser el Pastor y Jefe supremo de la Iglesia, debía ser el incansable dispensador del perdón.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ENSEÑANZA EN EL TEMPLO, LA MUJER ADÚLTERA

En aquel tiempo volvió Jesús á Jerusalén para asistir á la fiesta de los Tabernáculos, una de las tres que los judíos estaban obligados á celebrar; y fué á la ciudad guardando alguna reserva, y después de haber dejado ver alguna duda sobre su decisión, porque todavía no había llegado la hora de dejar libres los designios de aquellos que querían quitarle la vida. Sin embargo de esas precauciones le reconocieron, cuando pasaba por el camino, diez leprosos que se hallaban allí separados del trato social, en cumplimiento de lo que prescribía la ley, y al momento fueron hacia Él gritando: «*¡Jesús, nuestro Maestro, tened piedad de nosotros!*»—«*Andad*, les contestó Jesús, *y presentaos á los sacerdotes.*» Pues el leproso curado estaba en el deber de presentarse al sacerdote para hacerle una ofrenda y obtener resguardo de su purificación. Inmediatamente se fueron al sacerdote, y en el camino ya se sintieron limpios y curados de su enfermedad. Uno de ellos volvió adonde estaba Jesús, y presentándose delante de Él, tocando su rostro con la tierra, le dió gracias por el beneficio recibido; y el que hizo eso era un samaritano, pues los otros nueve eran judíos, y éstos, quizá excitados y mal aconsejados por los escribas, que seguían de cerca con mala intención á Jesús, se mostraron muy ingratos. Vista su conducta tan indigna, preguntó Jesús: «*¿No son diez los que han sido curados? ¿Dónde, pues, están los otros nueve? Aquí no ha venido más que este extranjero á dar gracias á Dios.*» Y luégo dijo al leproso curado: «*Levántate, vete; tu fe te ha salvado.*» Esa fe tan necesaria y tan recomendada por Nuestro Señor es tan eficaz y tan poderosa, que no solamente cura las enfermedades del cuerpo, sino también las del alma.



Tan luégo como Jesús llegó á Jerusalén se puso á enseñar en el Templo, á la sazón en que había en el pueblo grandes y profundas divisiones con respecto á su persona, cumpliéndose así lo que había predicho el anciano Simeón declarando que el Salvador sería una señal de contradicción. Sin embargo, la sabiduría de sus palabras tenía absortos á todos, y tanto amigos como enemigos no podían dejar de admirar la ciencia prodigiosa de este hombre, que no había hecho estudios en ninguna universidad. Entre otras cosas les decía: «*Mi doctrina no viene de mí, sino de Aquel que me ha enviado. Los que quisieren cumplir la voluntad de Aquel que me ha enviado conocerán si esta doctrina es de Dios ó si yo hablo de mí mismo. El que habla de su autoridad tiene á la vista su propia gloria; pero cualquiera que mire por la gloria de aquel que le ha enviado dice siempre la verdad.*»

Sabiendo Jesús las acusaciones que le hacían los fariseos y los escribas con motivo del Sábado, por haber curado en ese día al Paralítico, les dió nuevas pruebas de que con ese acto de misericordia no había sido infringida la ley, y les manifestó que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

más bien la violaban ellos por no juzgar según la caridad y la justicia. Les preguntó por qué causa le buscaban para quitarle la vida, é irritados porque con esa pregunta quedaba descubierta su maliciosa hipocresía, gritaron algunos de ellos, diciendo que quién le buscaba con semejante fin, y que para hablar así

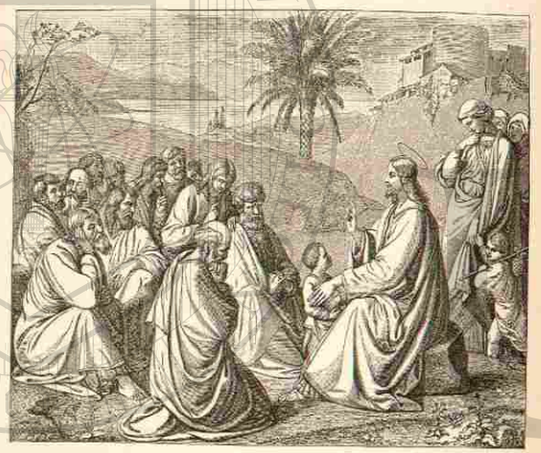


*Lámina* 64.—«Cualquiera, dice Jesucristo, que se vuelva pequeño como este niño, aquel será el mayor en el reino de los cielos.»—Overbeck, *Evangelio ilustrado*, Paris.

debía estar poseído del demonio. Otros, por el contrario, se inclinaron á creer que era el Cristo; pero éstos, todavía ciegos é ignorantes, añadían que, sin embargo de eso, sabían de dónde procedía ese hombre, cuándo vendría, y nadie era capaz de conocer dónde estaba. Este error estaba fundado en una mala inteligencia de estas palabras de Isaías: *¿Quién contará su generación?* las cuales se refieren al misterio de la generación eterna.



Jesús dijo en alta voz: «*Vosotros decís que sabéis quién soy y de dónde vengo. Pues yo no he venido de mí mismo; mas Aquel que me ha enviado es verdaderamente de quien yo vengo, y vosotros no le conocéis. Por lo que á mí toca, le conozco, porque yo soy de Él.*»

Por esta manera de expresarse conocieron los judíos, enemigos de Jesús, que Él se decía Hijo de Dios y que se igualaba con Dios, y sus mismos partidarios, aunque tenían miedo de declarar ostensiblemente su fe, la dejaban traslucir, y eran muchos los que se hallaban en ese caso. Había, además, entre la multitud algunos que preguntaban si el Cristo, cuando viniera, haría más milagros; y esto lo miraban mal los escribas y fariseos, por lo cual juzgaron que no convenía permitir que este modo de sentir creciese entre el pueblo; y con objeto de contenerle y reprimirle, enviaron gente á propósito para que se apoderase de Jesús, quien entre tanto no se inquietaba de estas precauciones prematuras, y dijo á los que le rodeaban, que se supone fueron los mismos que habían sido enviados para prenderle: «*Yo estoy con vosotros todavía un poco tiempo, y voy á Aquel que me ha enviado; vosotros me buscáis y no me encontráis; y allí donde yo estoy, vosotros no podéis venir.*»

Por estas palabras—«*donde yo estoy*»—se ve claramente que Jesucristo se aparece presente aquí en la tierra, y al mismo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiempo se halla también presente en el cielo, donde no dejará nunca de habitar y adonde los fariseos no podían llegar con su odio y perversidad.

La fiesta de los Tabernáculos duraba una semana, y el día último se iba á tomar agua en la fuente de Siloé y se derramaba sobre el altar, pidiendo á Dios la abundancia de frutos de la tierra. Aquel mismo día dijo Jesús en alta voz, tomando ocasión de las circunstancias presentes: «*Si alguno tiene sed, que venga á mí y que beba; y del corazón de aquel que cree en mí brotarán ríos de agua viva.*» En cuyas palabras hacía referencia al Espíritu Santo, que había de comunicarse á los que creían en Él.

Había en el pueblo agentes encargados de prender á Jesús, y, como sucedió los días anteriores, tampoco se atrevieron á cumplir su comisión; y cuando les reprendieron y censuraron por esa cobardía los fariseos y los príncipes de los sacerdotes, contestaron los agentes que jamás habían oído á ningún hombre hablar como Él, por lo que les preguntaban los mismos fariseos si también se habían ya dejado seducir y alucinar, como sucedía al populacho, por el oscuro Galileo, echándoles en cara que si no tenían de ello vergüenza, siendo así que entre las gentes distinguidas, entre las autoridades y la nobleza, nadie hacía caso ni estimaba á un hombre hechicero y de tan baja condición.

Sin embargo de eso, un senador llamado Nicodemo se atrevió á hacer una objeción. Principió por referir é invocar la legalidad vigente, y encontrando que, según ella, no se podía juzgar á nadie, aunque fuese galileo, sin saber antes lo que había hecho y en qué había delinquido, preguntó cuál era el crimen que se le imputaba á Jesús. Los fariseos se arrebataron y enfurecieron más, pues se cree que tenían el perverso intento de matar á Jesús sin formación de causa y en virtud solamente de una excomunión pronunciada por ellos contra Él; y desesperados, preguntaron á Nicodemo: «*¿Acaso eres tú también galileo? Registra las Escrituras, y sabrás que de Galilea no puede salir ningún profeta.*» Estas eran sus razones, y, por no poder encontrar otras, sólo decían que el Galileo era escuchado y seguido de los ignorantes y del populacho; y eso se decía constantemente y era repetido todos los días. El miserable emperador Juliano pensó arruinar el Cristianismo con esa misma injuria, y todavía llaman por desprecio Galileo á Jesucristo los judíos y los descendientes de los que inventaron ese apelativo como una señal de ignominia.



Entonces Jesús, dejándoles entregados á sus maquinaciones, se retiró al monte Olivete, donde acostumbraba pasar las noches siempre que permanecía en Jerusalén, y de esta costumbre era conocedor el apóstol Judas. El monte de las Olivas es el monte de los perfumes y de la unción; y por eso debía habitar allí el Cristo, que es el ungido con el óleo santo y el que nos unge y prepara á nosotros con su virtud para entrar en el combate, con su gracia para llorar nuestros pecados, y con su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amor para alcanzar el perdón. Ese memorable monte representa la sublime bondad de Jesús; y, según sentir del sabio Alcuino, el fruto del olivo es muy propio para explicar este misterio, porque, puesto en presión, la oliva destila aceite purísimo, que es la señal de la misericordia, y derramado sobre los líquidos, sobrenada en todos ellos, y eso guarda analogía con estas palabras de la Escritura : «*Las misericordias del Señor están por cima de todas sus obras.*» De los lugares que recorrió Jesús no hay más que dos que, propiamente hablando, puedan llamarse su morada, y son el monte de las Olivas, que es monte de misericordia, y la casa de Simón-Pedro, á quien se mandó perdonar, no una sola vez, sino setenta veces siete.

Habiendo, pues, pasado la noche en el monte, al rayar la aurora del siguiente día volvió al Templo, y otra vez la multitud se apresuró y aglomeró para oirle; porque es de advertir que, empujado el pueblo como por un instinto de salud, corría hacia Aquel que podía dársela, y se había dicho ya por uno de sus profetas : «*Yo les traeré por los lazos de mi amor.*» En el Templo estaba sentado y ocupado en instruir á los que le escuchaban, cuando de repente se presentan los fariseos llevando atada una mujer, á quien colocaron en medio del auditorio, diciendo : «*Doctor, esta mujer es adúltera, y Moisés nos manda apedrear á los culpables de ese delito; ¿qué pensáis Vos sobre esto?*»

Según lo que Jesús respondiera, así se disponían ellos para



acusarle, ó de desprecio á la Ley de Moisés, ó de dureza hacia los pecadores.

Jesús, guardando silencio, se bajó y escribió en la tierra con su dedo, y, según alguna tradición, se cree que escribió los pecados de los que acusaban á la mujer mencionada; pero, según opinión de otros, se limitó á escribir alguna córta sentencia de la Santa Escritura, aplicable á la perversidad y malicia que en ellos había, como, por ejemplo, este versículo de Isaías : «*Tierra, tierra, tú escribes que estos hombres están reprobados.*» Entre tanto los fariseos continuaban preguntándole y como pretendiendo obligarle á responder; y entonces se levantó y les dijo : «*Aquel de vosotros que esté sin pecado arroje sobre esa mujer la primera piedra.*» Y seguidamente, sin siquiera mirarles, se bajó otra vez y se puso á escribir, obrando así probablemente para disimular y atenuar la confusión que les causó semejante respuesta, ó para darles tiempo de que se arrepintieran. Al momento se fueron de allí todos los acusadores, el uno detras del otro, y los primeros, los más viejos, en cuya resolución pudo influir, ó bien el haberse despertado sus conciencias con la palabra augusta de Jesús, ó bien el temor de ser descubiertos y de que cayese el velo con que estaba oculta su hipocresía, si permanecían más tiempo en el mismo lugar; y entre tanta gente como allí se había reunido solamente quedaron, dice San Agustín, dos personajes que fueron la miseria y la misericordia. Jesús dijo á la mujer adúltera : «*¿Dónde se han ido aquellos que te*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*acusaban?* ¿*Ninguno te ha condenado?*» Y ella contestó: «*Ninguno, Señor.*»—«*Pues ni yo tampoco te condenaré*, dijo el Salvador. *Vete en paz, y no peques más.*»

«*Adelantaos*, exclamaba David, *y estableced vuestro reino por medio de la dulzura y de la justicia.*» Con una sola palabra, el Hijo de David hace triunfar la misericordia sin lastimar la Ley, desenmascara la hipocresía, confunde la malicia, liberta á la pecadora y convierte su corazón, como puede creerse con fundamento. Sin embargo, Él cumple toda justicia y toda verdad, y dice á la adúltera que no vuelva á pecar, para demostrar que, al mismo tiempo que es padre misericordioso que perdona, también es juez justo que condena, y que, si ampara y compadece al pecador, jamás condescenderá con el pecado. Si Jesús solamente se hubiera propuesto absolver la falta cometida, hubiera dicho á la pecadora : Anda y vive como quieras, y puedes estar segura que yo te libraré del infierno que habías merecido con tu adulterio; pero no la dice eso, sino que la encarga que no vuelva á pecar más, sobre lo cual llama la atención San Agustín á los que no quisieran ver en Jesús más que dulzura, y les exhorta á que le teman, porque á la vez que dulce es recto y severo.

Después de este acontecimiento continuó Jesús la predicación que había interrumpido, y su discurso, que versaba acerca de las pruebas de su misión y de su divinidad. Por las verdades tan altas y misterios tan profundos que expresaba, frecuentemente difíciles de entender, más bien parecía estar destinado para los tiempos venideros que para aquellos delante de los cuales le pronunciaba. Se supone que el Evangelista, al referirle, sólo puso lo más principal y sustancial, y que Jesucristo daría de palabra las explicaciones y el desenvolvimiento que fuera necesario para que le comprendieran sus oyentes, porque consta que al oirle creyeron muchos en el Salvador, á pesar de las negaciones é interrupciones injuriosas de los fariseos.



Estos no cesaban de preguntar quién era Él, y Jesús les dijo : «*Cuando vosotros veáis exaltado y elevado al Hijo del Hombre, entonces sabréis quién soy yo, y que yo no hago nada de mí mismo, sino que digo las cosas tales como el Padre me las ha enseñado. Aquel que me ha enviado está conmigo, y no me ha dejado solo, porque hago siempre lo que es de su agrado.*» Esto es lo mismo que había dicho á Nicodemo desde los primeros días, lo que había anunciado á los Apóstoles y áun á los mismos judíos, declarándoles que no tendrían otro milagro que el de Jonás. Ellos le conocieron efectivamente después que fué exaltado en la cruz, en su pasión y en su muerte y resurrección; y cuando Jesús dijo que Aquel que le había enviado estaba con Él, proclamó bien claramente la unidad de naturaleza, en virtud de la cual el Padre es inseparable del Hijo; nos enseñó además esta gran verdad del Cristianismo, á saber, que Dios se une inseparablemente á todos aquellos que hacen siempre lo que á Él agrada, y que no les abandona jamás ni les deja solos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como entre aquella multitud de gente había muchos creyentes, para fortificarles en la fe les dijo : «*Si vosotros permanecéis fieles á mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*» Antes los fariseos se habían vanagloriado de ser hijos de Abraham y de no haber sido jamás esclavos de nadie, y Jesús les dijo que todo aquel que peca se hace esclavo del pecado, y que los hijos de Abraham según la carne, por razón de sus obras, contrarias á la verdad y á la justicia, pasaban á ser hijos de otro padre muy diferente. Entonces ellos contestaron que no tenían más que un solo padre, que era Dios, y Jesús les argüía diciendo: «*Si Dios es vuestro padre, me amaríais á mí, porque precisamente yo procedo de Dios y de Él he venido. Vosotros, vosotros sois los hijos del demonio, y aquello que vuestro padre desea, eso queréis hacer. El demonio fué homicida desde el principio, pues no perseveró en la verdad, y por esa razón la verdad no se halla en él. Cuando miente, lo hace de sí mismo y de su propia resolución, porque no solamente es embustero, sino también el padre de la mentira. Por lo que á mí toca, no me creéis, porque os digo la verdad; y si no, ¿quién de vosotros puede argüirme de pecado?*» Al oir ellos esta palabra guardaron profundo silencio, y el Salvador continuó: «*¿Por qué razón cuando yo os digo la verdad no me creéis? Aquel que es de Dios escucha las palabras de Dios, y vosotros no las escucháis, precisamente porque no sois de Dios.*»



Los fariseos, después de razones tan concluyentes, en vez de convertirse, se desataron en injurias contra Jesús, insultándole y gritando que era un endemoniado y un samaritano.

Semejantes insultos, por más graves que fuesen, no eran capaces de agotar la paciencia, ni de cansar la infinita bondad y misericordia de Jesús, y así les contestó, y en ellos á toda la posteridad de Adán hasta la consumación de los siglos : «*En verdad os digo que si alguno guarda mi palabra, no sentirá la muerte eterna.*» Los fariseos, encolerizados, gritaron nuevamente que bien habían dicho ellos al asegurar que aquel hombre tenía el demonio. «*¿Cómo puede suceder,* preguntaban, *que, habiendo muerto Abraham y los Profetas, ahora digas tú que si alguno guarda tu palabra no sentirá la muerte eterna? ¿Acaso eres tú más grande que nuestro padre Abraham y que los Profetas que murieron? ¿Por quién, pues, te tienes tú?*»

Á esa objeción respondió Jesús : «*Si yo me glorificase á mí mismo, mi gloria no sería nada. Aquel que me glorifica es mi Padre, el cual decís vosotros que es vuestro Dios, y, sin embargo, no le habéis conocido; pero yo le conozco; y si yo dijera que no le conocía, entonces sería yo un embustero, como lo sois vosotros. Mas yo le conozco y obedezco á su palabra.*» Y refiriéndose Jesús á Abraham, que los fariseos habían alegado, añadió estas palabras, llenas de luz y de majestad : «*Abraham, vuestro padre, deseó con an-*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*sua poder ver mis días, y, en efecto, los vió y por ello se llenó de alegría.»* Los judíos dijeron gritando : «*No tienes aún cincuenta años, y dices que has visto á Abraham.*» Jesús contestó : «*En verdad, en verdad os digo que yo existo desde antes que fuese concebido Abraham.*»

Para explicarse y definirse Jesús, le fué preciso emplear un estilo que no es como el de los hombres, pero lleno de sabiduría y de más ciencia que la que poseen todos los sabios. La palabra *antes* dice referencia á tiempo pasado, y la palabra *existo* se refiere al tiempo presente; y mientras la falsa filosofía y la incredulidad no verían ahí más que una evidente contradicción, la sublime ciencia de la revelación, que es la ciencia de la verdad, descubre en el lenguaje de Jesús los pensamientos más profundos y las razones más incontrastables; porque al asegurar Jesús que existió en lo pasado y que existe en lo presente, enseña evidentemente que es Dios, para el cual, como esencialmente eterno é infinito, no hay pasado, presente ni futuro, sino que es una grandiosa é inalterable realidad, siempre en acto y jamás en mera posibilidad ó potencia, siendo, por lo tanto, las palabras pasado, presente y futuro voces accidentales, excogitadas por la limitación y pobreza de la inteligencia humana para explicarse de alguna manera, aunque imperfecta, el Sér inmenso é infinito que no puede contemplar ni abrazar de una sola mirada.

Las expresiones tan sublimes y científicas de Jesús son un argumento irresistible de su divinidad y de su igualdad con su



Padre; y por más que los fariseos comprendían algo de lo que significaban, se resistieron obstinados á la verdad, é intentaron apedrear á Jesucristo, causa por la cual se vió obligado á retirarse, de una manera invisible, del Templo, en donde estaba enseñando; pero, aunque por ese medio se libraba de las iras y odios de sus enemigos, no por eso les aborrecía ni les abandonaba; y en prueba de ello, el mismo día en que así le maltrataban hizo un estupendo é inaudito milagro, en que brillan simultáneamente su infinito poder y su infinita misericordia, confirmando así también la doctrina que, tocante al Sábado, le rechazaban los fariseos, como si fuera contraria á la Ley.

### EL CIEGO DE NACIMIENTO

Vió Jesús á un hombre que estaba ciego desde su nacimiento, y con ese motivo los discípulos le preguntaron : «*Maestro, la causa de que este hombre haya nacido ciego ¿son sus pecados, ó los de sus padres?*» Jesús respondió : «*Ni él, ni sus mayores, ni su padre, ni su madre han pecado, sino que esto ha sucedido para que las obras de Dios se manifiesten en este ciego. Es preciso que mientras es de día yo ejecute las obras de Aquel que me ha enviado, porque vendrá la noche, en que nadie puede trabajar, y mientras que yo esté en el mundo soy la luz del mundo.*»

Después de pronunciadas esas palabras, mojó Jesús con sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*sua poder ver mis días, y, en efecto, los vió y por ello se llenó de alegría.»* Los judíos dijeron gritando : «*No tienes aún cincuenta años, y dices que has visto á Abraham.*» Jesús contestó : «*En verdad, en verdad os digo que yo existo desde antes que fuese concebido Abraham.*»

Para explicarse y definirse Jesús, le fué preciso emplear un estilo que no es como el de los hombres, pero lleno de sabiduría y de más ciencia que la que poseen todos los sabios. La palabra *antes* dice referencia á tiempo pasado, y la palabra *existo* se refiere al tiempo presente; y mientras la falsa filosofía y la incredulidad no verían ahí más que una evidente contradicción, la sublime ciencia de la revelación, que es la ciencia de la verdad, descubre en el lenguaje de Jesús los pensamientos más profundos y las razones más incontrastables; porque al asegurar Jesús que existió en lo pasado y que existe en lo presente, enseña evidentemente que es Dios, para el cual, como esencialmente eterno é infinito, no hay pasado, presente ni futuro, sino que es una grandiosa é inalterable realidad, siempre en acto y jamás en mera posibilidad ó potencia, siendo, por lo tanto, las palabras pasado, presente y futuro voces accidentales, excogitadas por la limitación y pobreza de la inteligencia humana para explicarse de alguna manera, aunque imperfecta, el Sér inmenso é infinito que no puede contemplar ni abrazar de una sola mirada.

Las expresiones tan sublimes y científicas de Jesús son un argumento irresistible de su divinidad y de su igualdad con su



Padre; y por más que los fariseos comprendían algo de lo que significaban, se resistieron obstinados á la verdad, é intentaron apedrear á Jesucristo, causa por la cual se vió obligado á retirarse, de una manera invisible, del Templo, en donde estaba enseñando; pero, aunque por ese medio se libraba de las iras y odios de sus enemigos, no por eso les aborrecía ni les abandonaba; y en prueba de ello, el mismo día en que así le maltrataban hizo un estupendo é inaudito milagro, en que brillan simultáneamente su infinito poder y su infinita misericordia, confirmando así también la doctrina que, tocante al Sábado, le rechazaban los fariseos, como si fuera contraria á la Ley.

### EL CIEGO DE NACIMIENTO

Vió Jesús á un hombre que estaba ciego desde su nacimiento, y con ese motivo los discípulos le preguntaron : «*Maestro, la causa de que este hombre haya nacido ciego ¿son sus pecados, ó los de sus padres?*» Jesús respondió : «*Ni él, ni sus mayores, ni su padre, ni su madre han pecado, sino que esto ha sucedido para que las obras de Dios se manifiesten en este ciego. Es preciso que mientras es de día yo ejecute las obras de Aquel que me ha enviado, porque vendrá la noche, en que nadie puede trabajar, y mientras que yo esté en el mundo soy la luz del mundo.*»

Después de pronunciadas esas palabras, mojó Jesús con sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

liva un poco de tierra, y con ese lodo untó los ojos del ciego y le dijo : «*Anda, lávate en la fuente de Siloé*» (que significa *enviado*). El ciego obedeció, y volvió viendo con perfecta claridad. Después de suceso tan extraordinario, los vecinos y todos los que habían visto y conocido antes al ciego pidiendo limosna decían : «*¿No es este el que sentado pedía limosna?*» Unos



*Lámina* 65.—Jesús cura un ciego.—Sarcófago de las Catacumbas, que se conserva en el Museo del Vaticano.

contestaban : «*Es el mismo.*» Otros decían : «*No es él, sino otro muy parecido.*» Y el ciego curado decía : «*Yo soy.*» Ellos le preguntaban cómo se le habían abierto los ojos, y él respondía que aquel hombre que se llamaba Jesús había formado barro y untado con ello los ojos, y le había dicho que fuera á lavarse á la fuente de Siloé; él lo había hecho así, y al momento había visto. Volvieron á preguntarle que dónde estaba aquel



hombre, y el ciego respondió que no lo sabía, y fué en seguida conducido ante los fariseos.

Cuando eso sucedió era Sábado, y los fariseos, teniendo en cuenta esa circunstancia, para informarse mejor, preguntaron también al ciego cómo había recobrado la vista, y él les dió la misma contestación. Entonces algunos, con referencia á Jesús, dijeron que ese hombre no guardaba la fiesta del Sábado, y que, por lo tanto, no era Dios; otros preguntaban cómo era posible que hiciera milagros un hombre pecador y transgresor de la Ley, y así ellos estaban discordantes y divididos entre sí mismos; y en esta situación preguntaron de nuevo al ciego qué decía él de aquel que le había abierto los ojos, y el ciego dijo que era un profeta.

Empero estos judíos no querían creer que el así curado hubiese antes estado ciego, ni que hubiese recobrado la vista, y para averiguarlo hicieron llamar á su padre y á su madre, á los cuales preguntaron si era aquel su hijo, el que decían los mismos padres que había nacido ciego, y en ese caso, cómo era que al presente ya veía. Los padres contestaron que sabían que aquel era su hijo y que había nacido ciego, pero que no sabían cómo veía al presente, ni tampoco quién le había abierto los ojos; mas que sobre eso preguntasen al mismo curado, porque ya tenía edad para poder hablar de todo lo que le concernía.

Estas gentes sencillas tenían miedo á los judíos, porque ya era notorio que éstos tenían acordado expulsar de la Sinagoga



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á todo aquel que reconociese á Jesús por el Mesías, y por esa causa dijeron los padres del ciego que preguntasen á éste, porque ya tenía edad para responder. Llamáronle, en efecto, y le dijeron nuevamente, con referencia á Jesús : «*Este hombre es un pecador, y, no obstante, dice que da gloria á Dios.*» El ciego contestó que si era ó no pecador, él lo ignoraba, y que lo que podía solamente asegurar con toda certeza era que él estaba antes ciego y que en la actualidad veía. Ellos replicaron qué era lo que le había hecho y cómo le habían sido abiertos los ojos, y el ciego les repitió que ya se lo había dicho y ellos se lo habían también oído, y que á qué venía el que quisieran todavía oirlo, y si por ventura pensaban hacerse discípulos del que le había curado. Al oir esto, los judíos maldijeron al ciego y le dijeron que fuera él su discípulo, si quería, que, por lo que á ellos tocaba, eran discípulos de Moisés, á quien sabían que Dios había hablado, mientras que acerca del hombre que le había abierto los ojos no sabían quién era ni de dónde era. «*Ved ahí una cosa bien extraña,* replicó el ciego, *que vosotros no sepáis de dónde es, y, sin embargo, él me ha dado la vista, que antes no tenía. Yo sé que Dios no oye á los pecadores; pero que si alguno de ellos hace su voluntad y le da honor, entonces le oye; que desde que existía el mundo jamás se había oído que se hubiesen abierto los ojos de un ciego de nacimiento; y á ménos que ese milagro viniera de Dios, nadie le podía hacer.*»

Los judíos respondieron al ciego que él había enteramente





*Lámina 66.*—Piscina de Siloé, célebre por el milagro de la curación del ciego de nacimiento. El profeta Isaías fué enterrado en sus inmediaciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nacido en pecado y no se propasara á darles lecciones, y, muy enojados, le arrojaron fuera de su presencia. Cuando él se alejaba de aquel sitio le encontró Jesús y le dijo : «*¿Crees tú en el Hijo de Dios?*» Y contestó : «*Señor, ¿quién es, para creer yo en Él?*» Jesús le respondió : «*Tú le has visto, y el que ahora habla contigo, Él es.*» El ciego, ya sano, contestó : «*Creo, Señor.*» Y al momento, poniéndose de rodillas, le adoró.

Al leer este sencillo á la vez que encantador relato, se ve que el Espíritu Santo ha respondido y satisfecho anticipadamente á todos aquellos que quisieran que los milagros de Nuestro Señor Jesucristo fuesen probados y atestiguados en juicio contradictorio, pues aquí se nos presenta una información judicial que reviste todas las formas y solemnidad legales. Hay denuncia de un hecho, citación de testigos, información y declaraciones, hay, en fin, juicio y tribunal; nada falta, y todo lleva el carácter y sello de la verdad. El mismo Salvador ha querido formular por sí mismo las últimas consecuencias de este proceso, pues Él dijo al ciego: «*Yo he venido á este mundo para un juicio, á fin de que aquellos que no ven puedan ver, y para que aquellos que ven (y que se hacen indignos de la luz) no vean y se queden ciegos.*»

Esas palabras del Salvador se aplican al milagro que hizo con el ciego de nacimiento, á la fe del mismo, y también, en sentido espiritual, á la ceguedad voluntaria de los fariseos; y algunos de éstos parece que lo comprendieron también así, por-



que ellos le preguntaron : «*¿Acaso somos nosotros también ciegos?*» Y Jesús les contestó : «*Si vosotros fueseis ciegos, estaríais sin pecado; pero ahora mismo que vosotros decís que véis con claridad, permanece el pecado en vosotros.*» Esto les decía



*Lámina 67.*—El buen Pastor.—Escultura de los primeros siglos de la Iglesia, conservada en el Museo de Santa Irene, en Constantinopla.

porque, sabiendo por las Escrituras todo lo necesario para llegar al conocimiento del Mesías, no le veían, porque voluntariamente no querían verle.

En medio de la severidad de esas palabras de Jesús se nota



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la compasión de su alma; y para expresar los mismos sentimientos de su misericordia, les presentó la tierna parábola del rebaño y del buen pastor, y en ella condensó y recopiló todas las enseñanzas y doctrina que había explicado y anunciado durante esta penosa misión contra los fariseos, y en provecho de los mismos, si le hubieran querido sacar, y de todas las ovejas extraviadas de la casa de Israel.

«Yo soy la puerta del aprisco, dice Jesucristo; si alguno entra por mí, se salvará. Él entrará, saldrá y encontrará pastos abundantes por doquiera. El ladrón no viene más que para robar, para matar y para destruir, mientras que yo he venido á fin de que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor, y es propio del buen pastor dar la vida por sus ovejas, mientras que el mercenario, que ni es pastor, ni las ovejas le pertenecen, en viendo venir al lobo, las abandona y huye, y entonces el lobo quita las ovejas ó las dispersa. El pastor mercenario huye, precisamente porque es mercenario y porque no se toma cuidado alguno por las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y ellas me conocen á mí; y de la misma manera que mi Padre me conoce á mí, yo conozco á mi Padre, y yo doy mi vida por mis ovejas; y tengo además otras ovejas que no son de este rebaño, y es menester que yo las traiga y conduzca, y ellas oirán mi voz, y entonces resultará que no habrá más que un rebaño y un solo pastor.»

No faltaba ya más que este sacrificio, que Jesús había ya



anunciado con frecuencia y le seguía anunciando, para que pudiese fijarse un día memorable que pudiera calificarse, según el criterio de la carne, ó de heroica locura, ó de consumación obligada, y acaso involuntaria, como si al fin le hubiera sido arrancada la vida en vez de darla Él mismo. Jesús declaró dos cosas: una que moriría por cumplir la voluntad de su Padre, y otra que era muy dueño de dejar ó no la vida, y de tomarla después de haberla dejado. «*Precisamente el amarme mi Padre es porque yo doy mi vida para volverla á tomar. Nadie me la quita, sino que yo la doy por mí mismo, y en mi poder está el darla, y lo mismo está el volverla á tomar, pues tal es el mandato que yo he recibido de mi Padre.*» Todas estas frases son otros tantos rasgos de luz divina sobre el misterio de la Redención; ¡y nosotros las entenderíamos, si el corazón tan pequeño y estrecho del hombre fuera capaz de comprender todo el amor de Dios!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# V

## CONVERSACIONES Y PARÁBOLAS

Misión de los Discípulos, el Samaritano, Marta y María.—La Mujer inclinada, los Banquetes de Jesús, el Hidrópico, Lecciones á los fariseos.—La Oveja, la Dracma, el Hijo pródigo.—El Juez inicuo, la Oración.—Pobreza voluntaria, los Niños.

### MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS, EL SAMARITANO, MARTA Y MARÍA



Inicial del siglo XVII. Biblioteca de M. Amor. Firmin-Didot.

JESÚS se retiró en aquel tiempo á los confines de la Judea, bien fuera en Galilea, ó bien en el punto llamado el Pireo, en donde los poderosos de Jerusalén no podían hacerle daño; y en aquellos días se cree que eligió los setenta y dos discípulos, para enviarles á predicar delante de Él, y de dos en dos, á las ciudades y lugares por donde Él debía ir después. El número setenta y dos significa la universalidad de las naciones, y el ir de dos en dos representa los dos preceptos que hay de caridad : uno, el amor de Dios, y otro, el del prójimo, que son



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

inseparables de tal manera, que aquel que no tenga amor del prójimo no puede encargarse ni ejercer el ministerio de la predicación. La unión de dos para servir á Dios es ya muy antigua, y así se ve en la historia de la religión que Dios libertó á Israel por la asociación de Moisés y Aarón; y sobre ese punto está también escrito : «*Un hermano sostenido por su hermano es como una ciudad amurallada.*»

Dió Jesús á los nuevos misioneros instrucciones semejantes á las que había dado á los Apóstoles, con el poder de curar á los enfermos y de arrojar los demonios, y esta misión era como el complemento de la fundación del Apostolado. «Yo »os envío, les dijo, como corderos en medio de lobos. En cual»quiera casa que entrareis, desde luégo decid: Que la paz habite »en esta casa. Comed y bebed de lo que se os ponga, porque »es justo que el que trabaja reciba salario. Curad los enfermos »que allí hubiere, y decidles que el reino de Dios está cerca de »vosotros. Si en alguna ciudad no se os recibe, decid á sus ha»bitantes que el polvo mismo de aquella ciudad que se os hubie»re pegado le sacudiréis contra ellos. Y por lo que á mí toca, os »declaro que en el último día será tratada Sodoma con ménos »rigor que aquella ciudad. Todo aquel que os escucha, á mí me »escucha; y aquel que os desprecia, á mí me desprecia; y el que »me desprecia á mí, desprecia á Aquel que me ha enviado.»

Los setenta y dos discípulos se fueron, y volvieron contentos, diciendo : «*Señor, los demonios mismos nos han obedecido por la eficacia y virtud de vuestro nombre.*» Jesús les contestó con una severidad dulce y á propósito para fomentar y conservar en ellos la humildad : «Hé aquí que yo os he dado el poder »de andar sobre las serpientes y los escorpiones y sobre todas »las fuerzas y resistencias del enemigo, sin recibir de ello ningún »mal. Sin embargo, no os regocijéis de que los demonios os es»tén sujetos, sino alegraos más bien de que vuestro nombre se »halle escrito en el cielo.» Y en este mismo momento, saltando de alegría en el Espíritu Santo, dijo: «Padre mío, Soberano del »cielo y de la tierra, yo os doy gracias, porque, teniendo estas »cosas ocultas á los doctos y á los sabios, os habéis dignado re»velarlas á los humildes.» Y con el fin de manifestar que Él disponía de todo como el Padre, añadió : «Todo me ha sido pues»to en mis manos por mi Padre; ninguno sabe quién es el Hijo »sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel á quien »el Hijo quiere revelárselo.» Y todavía dijo á sus discípulos : «Di»chosos los ojos que ven lo que vosotros estáis viendo, porque »muchos reyes y profetas han deseado ver lo que vosotros es»táis viendo, y no lo vieron; y desearon oirlo, y no lo oyeron.»

Dirigiéndose, por fin, á la multitud, y hablando en ella á todos los que han de vivir en la sucesión de los tiempos, inclusos nosotros, que actualmente existimos, y los que existan hasta el fin del mundo, dijo : «Venid todos á mí, vosotros que estáis »agobiados con el peso del trabajo y del dolor, y yo os consor»taré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»soy dulce y humilde de corazón, y encontraréis así la paz y re»poso para vuestras almas, porque mi yugo es suave y mi car»ga ligera.»

San Agustín pone de relieve la profundidad y sabiduría de

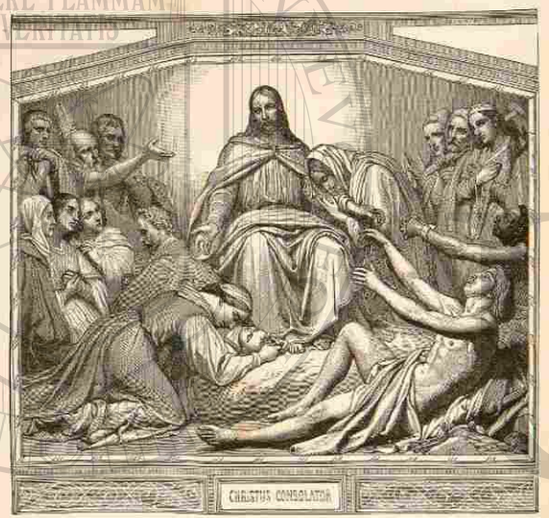



*Lámina* 68.—El Cristo consolador. «Venid á mí, dice Jesús, todos los que estáis agobiados bajo el peso del trabajo y del dolor, y yo os confortaré, porque mi yugo es suave y mi carga ligera.» — Cuadro de Ary Scheffer, grabado por Enrique Dupont, en París.

estas palabras, diciendo que aquellos que tomen el yugo de Jesús han de soportar tales ansiedades y aflicciones, que se les figure pasar, no del trabajo al descanso, sino, al contrario, del descanso al trabajo; pero en ese caso adviertan que el Espíritu Santo está allí, é incesantemente renueva el hombre interior y le



repara de las ruinas del hombre exterior; y que en la afluencia de las delicias de Dios, toda humillación enaltece, y aquellos que aman no sufren.

Por eso Jesús se aparece siempre á nuestra vista dulce, humilde, compasivo y divino, multiplicando los llamamientos de su gran ternura y las protestas de su dependencia, en proporción que Él multiplica y prodiga las pruebas de su soberanía.

El mismo día, un doctor de la Ley dijo á Jesús, con el designio de tentarle : «*Maestro, ¿qué deberé yo hacer para conseguir la vida eterna?*» Y quedóse esperando alguna respuesta que pareciese contraria á Moisés. Jesús le contestó : «*¿Qué es lo que prescribe la Ley? ¿Qué es lo que se lee en ella?*» Y por medio de estas dos preguntas obligó al mismo doctor á dar una respuesta evangélica, y en seguida le probó que mientras que citaba los textos de la Ley, ignoraba el sentido de la misma. El doctor contestó que la Ley decía : «*Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á ti mismo.*» Jesús le dijo : «*Has contestado muy bien; haz eso mismo, y vivirás.*» Seguidamente el doctor, queriendo gloriarse de su propia justicia, preguntó á Jesús: «*¿Quién es mi prójimo?*»

De esa relación aparece que la primera pregunta del doctor estaba llena de astucia y de malicia, y que no tenía amor alguno ni interés por el prójimo, puesto que él no reputaba á cualquiera otro hombre como prójimo suyo; y aunque él relató muy



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien todo lo que es preciso hacer para conseguir la vida eterna, sin embargo, ignoraba hasta la primera palabra de lo que él había citado, en lo que manifestaba estar muy lleno de sí mismo y muy vacío del amor de Dios, porque no amando á su hermano, que tenía á la vista, mal podría amar á Dios, que es invisible. Sobre esto mismo añade San Cirilo que el mencionado doctor no sabía quién era su prójimo, porque no creía á Jesucristo; y el que no conoce á Jesucristo tiene que ignorar la Ley, como despreciando la verdad es imposible conocer la Ley que la anuncia.

Jesús dijo después : «Un hombre que bajaba de Jerusalén á »Jericó cayó entre las manos de unos ladrones, que le despoja»ron de todo lo que llevaba, y después de haberle herido, le »dejaron medio muerto. Un sacerdote pasó por el mismo cami»no, y aunque vió á este hombre herido, pasó adelante; vino »después un levita, le miró también, le dejó en el mismo estado, »y pasó igualmente adelante; pero un samaritano que viajaba »por allí, al ver al herido, se detuvo y se movió á compasión. »Al punto se aproximó á él, derramó aceite y vino sobre sus »heridas, las cubrió con un vendaje, puso al enfermo sobre un »caballo, le condujo á una posada, y se tomó gran cuidado por »él. Al día siguiente sacó dinero de su bolsillo y dió dos dena»rios de plata al dueño de la posada, diciéndole : Tened cuida»do de este hombre, y todo lo que hubiereis gastado demás con »él, yo lo pagaré á mi vuelta.»



En esta sencilla y conmovedora relación, Jesús mismo es el samaritano, pues esta palabra significa *guardián*, y de él había dicho ya la Escritura : «*Aquel que guarda á Israel no tendrá sueño ni dormirá.*» Y cuando se le acusó de samaritano y de poseído por el demonio, negó que era lo segundo, pero no lo primero, ni se quejó por la injuria que se creía inferírsele llamándole samaritano, porque era guardián de los enfermos. El samaritano, según dice el texto sagrado, se hallaba en viaje; y realmente Jesús fué un viajero, pues vino á la tierra para nuestro bien y no se desvió nunca de ese fin; y su viaje tuvo por objeto el venir en medio del género humano, herido por la culpa, despojado de la gracia y de la gloria y postrado en un triste estado, casi medio muerto, para curarle, consolarle, cubrir sus llagas y pagar todo lo que él debía por sus pecados. Jesús se hizo nuestro prójimo tomando nuestra naturaleza, y nuestro vecino por su misericordia, pues por haber sido compasivo se acercó á nosotros; y la misma infinita sabiduría, para aproximar el hombre á Dios, hizo el milagro de darnos á Jesús, que, poseyendo en sí mismo la justicia y la inmortalidad, y viendo en nosotros el pecado y la muerte, no tomó ni contrajo estos dos inmensos males, por los que hubiera sido en todo igual á nuestra miserable condición, para poder así libertarnos y rescatarnos de ellos, y no tener él necesidad de rescate, como hubiera tenido si hubiese estado sujeto al pecado como nosotros. Pero, si bien Jesús no fué ni pudo ser pecador, se sujetó, sin embargo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la condición de ser mortal; y tomando de ese modo sobre sí la pena, sin tomar la falta, ni participar de la culpa, abolió y borró al mismo tiempo la culpa y la pena, adquiriéndonos la verdadera libertad de hijos de Dios.

El samaritano, cuando llegó donde estaba el hombre abandonado, vendó sus heridas, después de haber derramado aceite y vino sobre ellas; el aceite de la misericordia, que suaviza las úlceras, y el vino de la justicia, que quita y aleja de ellas la corrupción y la gangrena; el aceite, que es el consuelo de la esperanza, y el vino, que significa la exhortación al fervor. El aceite además representa la naturaleza humana del médico, y el vino su naturaleza divina, porque Jesucristo, en la curación del género humano, ha obrado, no solamente como hombre, sino también como Dios, y ha derramado el aceite y el vino para salvarnos no ménos con su humanidad que con su divinidad; y si ha empleado juntos y mezclado el vino y el aceite, ha sido para enseñarnos á poner en prudente armonía la dulzura y la severidad, para que no seamos ulcerados y resentidos por el demasiado rigor, ni descuidados y flojos por la demasiada condescendencia. Asimismo, al curar nuestras heridas, las ha ligado con vendaje, para imponernos de ese modo una Ley más severa, sin la cual no podríamos recobrar nuestra primera salud.

El samaritano puso al herido sobre un caballo, y Jesucristo, llevando más adelante su amor, cargó sobre sus propios hombros la oveja perdida tan luégo como la encontró, y destruyó



la enfermedad de nuestra carne, tomándola sobre sí mismo; y hé ahí cómo, bajo la figura de samaritano, abre ya sus brazos, entre los cuales nosotros seremos, no sólo guiados, sino llevados al seno de la Iglesia, en donde quedará completada nuestra curación.

La Ley no admitía á todos los hombres á gozar de sus beneficios; y así estaba prescrito en ella que el moabita y el amonita no entrarían en el Templo de Dios, y ahora la Iglesia Católica es la hospedería inefable abierta á todo el que quiera creer. Venid, pues, de todas las naciones, de todos los países, de todas las razas, de todos los climas, de todas las lenguas; venid los que estéis cargados de flaquezas y miserias; venid los que estéis heridos con profundas y dolorosas llagas; venid los que estéis manchados con la fealdad de la culpa; venid todos al bautismo de Dios, al convite de Dios, á la dichosa mansión donde reina la amistad de Dios, porque el dulcísimo samaritano Jesús no se contenta con dejar y colocar al herido en su casa, sino que entra con él, permanece con él, y por él mismo se toma el cuidado, el celo y el amor necesario para la curación.

El samaritano de que habla el texto sagrado no podía permanecer en la posada con el enfermo, y al día siguiente dió al dueño de la misma dos denarios de plata y le dijo que tuviera cuidado del herido, obligándose á pagar á su vuelta por allí lo que se hubiera gastado demás en la curación. Esos dos denarios significan claramente los dos mandamientos de amor de Dios y



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amor del prójimo que se dieron á los Apóstoles para predicar el Evangelio en el mundo, y son también la promesa de la vida presente y de la vida futura.

El dueño de la posada no es el pastor mercenario que no hace más servicio que aquel cuyo precio está estipulado y pactado previamente, ni un mero instrumento mecánico que no va más allá de la línea y círculo que le está señalado, sino que es el sacerdote de la nueva Ley, es el Apostolado de Jesucristo, compuesto en su institución de doce hombres sencillos, pero llenos del espíritu de Dios; y estos insignes y esforzados misioneros añadieron al precepto del amor el consejo que le enaltece y perfecciona; y sobre la columna del deber han colocado el precioso remate de la voluntaria abnegación. Por más que les era permitido vivir del fruto de su predicación, vivieron del trabajo de sus manos, buscando así gustosa y voluntariamente la cruz, cuando podían evitarla ó aliviarla. Pero á pesar de todo ese espíritu tan laudable y admirable de voluntario sacrificio, no le es dado al hombre el ser más generoso que Jesús, y por eso se dice en la Santa Escritura : «*A mi vuelta, yo te pagaré lo que hubieres gastado de demás.*» Esa vuelta será el día del juicio, en que Jesús pagará y premiará superabundantemente y sin medida á todos aquellos que sin medida le hubieren servido y amado.

Después de su relación preguntó Jesús al doctor : «*¿Quién ha sido el prójimo?*» Y éste contestó que ni el sacerdote, ni el levita, que vivían bajo la Ley, habían sabido hacer lo que la



Ley mandaba, y que sólo el samaritano había cumplido con las prescripciones de la misma, y entonces Jesús le dijo : «*Anda y obra de la misma manera.*» Que fué lo mismo que enseñarnos que cuando veamos un judío, ó un gentil, ó cualquiera otro hombre, aquel es nuestro prójimo. Así, pues, poco vale ni la dignidad del sacerdote, ni la ciencia de la Ley, ni la posesión de todos los conocimientos humanos, si faltan las obras, pues sólo aquel que ejerce y practica obras de misericordia es el que cumple la Ley.

Por otras circunstancias se vió entonces Jesús obligado á repetir la instrucción acerca de la oracion; habló de la fuerza de la constante plegaria, de la cual había sido un ejemplo asombroso la Cananea, y todo le servía de ocasión para enseñar, y se apresuraba á derramar sus palabras creatrices, que, al mismo tiempo que revelaban á los hombres la vida espiritual, instituían y confirmaban la caridad. Sin embargo, no olvidaba nunca de herir con terrible anatema la hipocresía, el orgullo, la falsa ciencia y la dureza de los fariseos y de los doctores de la Ley; y por tener caridad de aquellos á quienes extraviaban esos falsos justos y falsos sabios, y además por compasión hacia ellos mismos, los trataba como ellos acostumbraban tratar á los pecadores, y sobre todo, se fijaba mucho en describirles y darles á conocer, por dejar así una instrucción á la Iglesia con el fin de que la ilusión de una falsa justicia jamás pudiese corromper ni alterar la verdad, como, en efecto, la ha preservado de este peligro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se han visto fariseos en medio del Cristianismo, porque todos los vicios son de la especie humana, pero nada hay más extraño y contrario á la Iglesia que el fariseismo en la doctrina y en las costumbres.

En ese momento fué pronunciada una parábola que está reputada como de las más altas y más profundas que han salido de los labios del Hombre-Dios.

Pasando por Bethania, se detuvo en casa de una mujer llamada Marta, hermana de María Magdalena, la pecadora perdonada de que se ha hecho mención en el convite de Simón el Fariseo. Desde luégo Marta se ocupó en preparar la comida para su esclarecido Huésped y para sus discípulos, y entre tanto María, sentada á los piés del Maestro, le oía hablar, porque Jesús, dando así ejemplo á los Apóstoles, no había entrado allí solamente para comer, sino sobre todo para enseñar. De repente se presentó Marta delante de Él y le dijo : «*Señor, ¿no considerais Vos que mi hermana me deja sola para serviros? Decidla, pues, que venga para ayudarme.*» Á lo que Jesús respondió afectuosamente : «*Marta, Marta, tú estás solícita y turbada con muchas cosas, y por fin, de todas, una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, y no la será quitada.*»

De todo lo que allí dijó Jesús, el Espíritu Santo no nos ha conservado más que una palabra que expresa la sola cosa necesaria para la felicidad presente y para la felicidad eterna del alma, cosa importantísima sin la cual todo lo demás no es otra cosa que turbación y tormento, ó, á lo más, una alegría pasajera que desaparece muy pronto. Jesús no reprueba el apresuramiento de Marta por servirle, sino que la advierte y enseña que toda obra hecha por Dios debe hacerse con calma y humildad, porque de ninguna manera está Dios mejor servido que con





*Lámina 69.*—Inscripción del Templo de Jerusalén, descubierta el año 1871 por M. Ganneau, canciller del consulado de Francia en Jerusalén. Época de Herodes el Grande.—La traducción de ella es como sigue : «Que ningún extranjero penetre al interior de la balaustrada y de la muralla que hay alrededor de la explanada del Templo; y aquel que sea cogido entrando, será la causa de que por ello se le imponga la muerte.»

amor, y que á ese fin nada es tan propio y conducente como el escuchar á Jesucristo y el estar en unión con El solo. En esa recomendación de la única cosa necesaria levantó también la vida contemplativa, enalteciéndola y prefiriéndola á la activa, por más que sea muy laudable la acción y el movimiento hacia las cosas exteriores para servir en ellas á Dios; pero sin quitar ni negar el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mérito propio de ese género de vida, no cabe duda que la contemplativa es la que contiene una verdadera y abundantísima fecundidad para el cielo y la que engendra y produce aquí en la tierra las grandes obras en que Dios es glorificado, alabado y servido, porque la contemplación de Dios hace conocer mejor su infinita hermosura, y la hermosura excita y enciende el amor, y el amor es quien comunica al alma esa ardiente llama y ese fuego vivo y eficaz que la conduce al heroísmo y la sostiene en el sacrificio. Todos los Santos han tenido una gran inclinación y deseo irresistible de conocer á Dios en la contemplación, y por eso quisieron vivir y morir en Él y para Él. Marta sirvió al Señor, y María, además de servirle amándole, le contempló estando en su presencia física y real, y por eso María tuvo la dicha de estar al pié de la cruz.

## LA MUJER ENCORVADA, LOS CONVITES DE JESÚS, EL HIDRÓPICO Y LECCIONES Á LOS FARISEOS

Vino un hombre á suplicar á Jesús que se dignase hacer la partición de una herencia entre él y un hermano suyo, á lo que se negó Jesús, diciendo al suplicante: «*Guárdate de toda avaricia, porque no es la abundancia de bienes que posea el hombre la que le da la vida.*» Y con este motivo propuso la parábola del rico avariento, á quien Dios reclama su alma, mientras que él no piensa más que en aumentar y amontonar riquezas.



Al mismo tiempo insistió Jesús sobre el mérito de la limosna, sobre la confianza en Dios, la humildad y la penitencia, cuyas

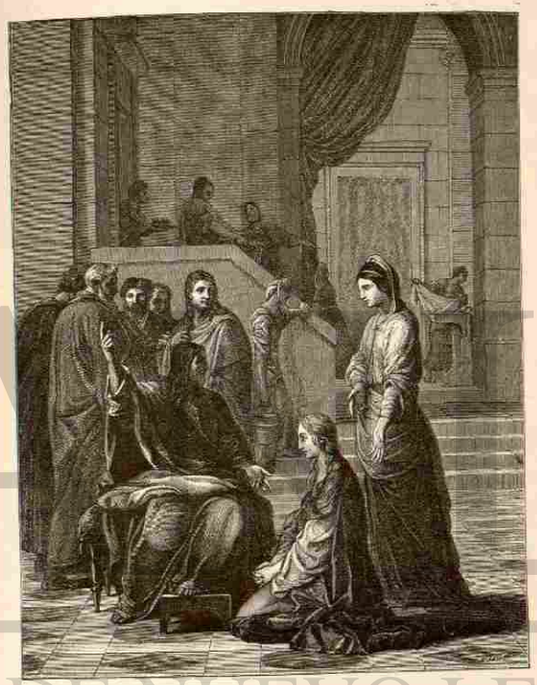


*Lámina 70.*—Jesús en casa de María y Marta. María, sentada á los piés de Jesús, le oye hablar. Marta se presenta delante de Él y le dice: «Señor, ¿no consideráis que mi hermana me deja enteramente sola para serviros? Decidla, pues, que venga para ayudarme.» Jesús la respondió afectuosamente: «Marta, Marta, tú te preocupas y estás turbada con muchas cosas; pero al fin no hay más que una sola cosa necesaria. María ha elegido la mejor parte, y no la será quitada.»—Cuadro de Le Sueur.

virtudes deben ser además la ley y norma de las sociedades y pueblos cristianamente constituídos y gobernados; también mez-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mérito propio de ese género de vida, no cabe duda que la contemplativa es la que contiene una verdadera y abundantísima fecundidad para el cielo y la que engendra y produce aquí en la tierra las grandes obras en que Dios es glorificado, alabado y servido, porque la contemplación de Dios hace conocer mejor su infinita hermosura, y la hermosura excita y enciende el amor, y el amor es quien comunica al alma esa ardiente llama y ese fuego vivo y eficaz que la conduce al heroísmo y la sostiene en el sacrificio. Todos los Santos han tenido una gran inclinación y deseo irresistible de conocer á Dios en la contemplación, y por eso quisieron vivir y morir en Él y para Él. Marta sirvió al Señor, y María, además de servirle amándole, le contempló estando en su presencia física y real, y por eso María tuvo la dicha de estar al pié de la cruz.

## LA MUJER ENCORVADA, LOS CONVITES DE JESÚS, EL HIDRÓPICO Y LECCIONES Á LOS FARISEOS

Vino un hombre á suplicar á Jesús que se dignase hacer la partición de una herencia entre él y un hermano suyo, á lo que se negó Jesús, diciendo al suplicante: «*Guárdate de toda avaricia, porque no es la abundancia de bienes que posea el hombre la que le da la vida.*» Y con este motivo propuso la parábola del rico avariento, á quien Dios reclama su alma, mientras que él no piensa más que en aumentar y amontonar riquezas.



Al mismo tiempo insistió Jesús sobre el mérito de la limosna, sobre la confianza en Dios, la humildad y la penitencia, cuyas

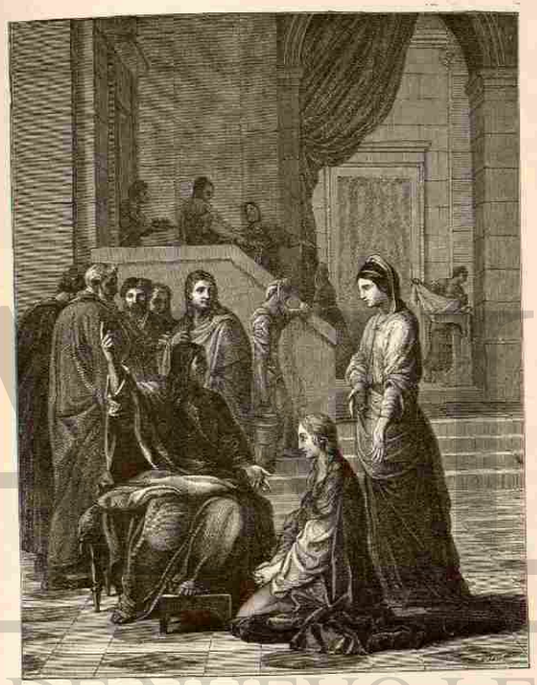


*Lámina 70.*—Jesús en casa de María y Marta. María, sentada á los piés de Jesús, le oye hablar. Marta se presenta delante de Él y le dice: «Señor, ¿no consideráis que mi hermana me deja enteramente sola para serviros? Decidla, pues, que venga para ayudarme.» Jesús la respondió afectuosamente: «Marta, Marta, tú te preocupas y estás turbada con muchas cosas; pero al fin no hay más que una sola cosa necesaria. María ha elegido la mejor parte, y no la será quitada.»—Cuadro de Le Sueur.

virtudes deben ser además la ley y norma de las sociedades y pueblos cristianamente constituídos y gobernados; también mez-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cló con esa enseñanza moral algunas profecías concernientes á la Iglesia Católica, á la segunda venida del Hijo de Dios, á la reprobación de los judíos y también á la conversión de éstos, manifestando un celo extraordinario por enseñar por doquiera, sin descanso, en todos los lugares, con cualquiera ocasión, valiéndose de todo suceso ó motivo; pero especialmente se complacía en predicar é instruir el día del Sábado y en las Sinagogas, donde el pueblo se reunía y donde acudía presuroso á oir la palabra de vida que salía de sus dulces y sacratísimos labios, todo lo cual, que debiera servir á los fariseos para moverles á convertirse y á salir de su obstinación, al contrario, excitaba más en su corazón la envidia, la cólera y todos los peores instintos de la venganza.

Hallándose un día en la Sinagoga, vió Jesús entre la multitud una mujer que, por causa de su enfermedad, estaba encorvada hacía dieciocho años, sin poder siquiera levantar la vista hacia arriba; y compadecido de su situación, la dijo : «*Mujer, ya estás libre.*» Y al momento se levantó ella y glorificó á Dios. Por este suceso, el jefe de la Sinagoga se lleñó de furor, y no atreviéndose á discutir con el Señor, porque temía sus respuestas, se dirige á la enferma curada y al pueblo, que por ese milagro demostraba su alegría : «*Hay,* les dijo, *seis días en la semana para trabajar; venid, pues, cualquiera de esos días para conseguir vuestra curación, pero no lo hagáis en el día del Sábado.*»



Á pesar de ese rodeo para evitar su polémica con Jesús, no se libró de la reprensión del Salvador, el cual dijo al momento, lleno de energía y de santo celo : «*Hipócritas, ¿quién hay entre vosotros que no desate su buey ó su asno, y no le saque del establo para llevarle á beber? Y, por lo tanto, ¿no había de ser lícito el curar en Sábado á esta hija de Abraham, á la que el demonio tenía cautiva y esclava hace ya dieciocho años!*» Efectivamente que, bien fuera á causa del pecado de Adán, por el cual entraron en el mundo las enfermedades y la muerte, ó bien por sus propias culpas, esa mujer sufría y estaba atormentada por la malicia y perversa voluntad del demonio, al que Dios ha dejado ese poder para que los hombres sientan el deseo de ser mejores, en vista de que Satanás es malo y enemigo suyo, y que sin cesar está buscando el modo de ejercer sobre ellos su maligna influencia para pervertirlos; y con ese fin hace esfuerzos para arrancarles la esperanza del cielo y de la otra vida, para que sufran aquí en la tierra y no esperen más allá de la muerte; y se complace en tenerlos encorvados y oprimidos para que ni áun sean capaces de levantar sus ojos hacia la patria celestial, y se vean siempre en la triste necesidad de mirar constantemente hacia la tierra, como si fueran brutos. Así, aunque Dios ha formado al hombre recto y derecho y le ha dado en su parte superior una cabeza y colocado en ella los ojos para que, cual dos luceros, mire con ellos al firmamento y á la patria de los justos, Satanás, contrario á Dios y á sus obras, po-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nía todo empeño y malicia en impedir que esa desgraciada mujer mirase á los cielos, en donde de una manera especial brilla la gloria de Dios; y por eso Jesús, movido á compasión, la dijo: «*Ya estás sana.*» Y ella entonó un cántico de alabanza al Señor, y el influjo maligno dejó de ejercerse sobre ella.

El jefe de la Sinagoga, á ejemplo de aquellos que se enfurecieron contra el ciego de nacimiento, aunque testigo de este milagro, no miraba ni atendía á otra cosa que á la gloria que de él reportaría Jesús, lo que le causaba inquietud y envidia, en vez de convertirle á la verdad, y prefería que la infeliz mujer hubiese estado inclinada hacia la tierra, como los brutos, en toda su vida, á verla curada y á que Jesús fuera glorificado y honrado con ese prodigio. Tal es el espíritu de que estaban poseídos también todos los demás jefes de Sinagogas y del que lo están los pastores de las sectas, los autores de los cismas y herejías, los inventores de los sistemas erróneos contrarios al Evangelio y todos los directores de los grandes centros revolucionarios y masónicos, pues todos obedecen á una misma consigna de arruinar y destruir la Iglesia de Jesucristo, que es el arca misteriosa del Nuevo Testamento para salvar las almas del naufragio de la culpa; y todos prefieren y quieren que los pueblos estén oprimidos con las convulsiones sociales y degradados con los vicios y apegados á la tierra como los seres irracionales antes que ver establecido el reinado glorioso de Jesucristo en todos los corazones, y su santa doctrina influyendo en los códigos y



leyes de las naciones, y su divina moral purificando, reformando y enalteciendo las costumbres públicas.

Previendo, pues, Jesús esa guerra sin tregua que sus enemigos habían de levantar en todos tiempos contra su Iglesia santa, dió á ésta instrucciones y enseñanzas convenientes y la prometió su asistencia de lo alto para que entrase en el combate y jamás pudiese ser vencida por el espíritu de las tinieblas; y la Iglesia, en cumplimiento de su divina misión y sin tener en cuenta ni temer las amenazas y asechanzas de sus enemigos, predica, enseña, obra, civiliza, derrama por el mundo las luces de la revelación, ejerce su ministerio de paz y de caridad en bien de los hombres, y sintiéndose cada día más renovada y con nuevas fuerzas que el Espíritu Santo la comunica, marcha hasta el heroísmo, y sus enviados suben las gradas del martirio y sufren generosos y contentos la muerte, á fin de levantar el género humano, encorvado é inclinado por la opresión del vicio y del error hacia la tierra, para que mire hacia el cielo, donde está su verdadera felicidad y grandeza.

Poco tiempo después dió nuevamente Jesús ocasión á sus enemigos para tomar de la conducta de ellos materia con que esclarecer y confirmar el espíritu de las Santas Escrituras en orden á la observancia del Sábado. Entró, pues, en este día festivo á comer en una casa de los fariseos, y todos le miraban y observaban con gran cuidado sus acciones; y en aquel momento se acercó á Jesús un hombre hidrópico que allí había, con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuyo motivo preguntó Jesús si era permitido curar en día de Sábado. Los doctores de la Ley no respondieron, y visto su silencio, tomó Jesús al hidrópico por la mano, le curó y le despidió, y en seguida, conociendo muy bien los pensamientos de los fariseos, les dijo: «*¿Quién hay entre vosotros que si ve que su buey ó su asno se han caído en un pozo el día de Sábado, no vaya al momento corriendo y les saque de allí?*» Y ninguno de los que estaban presentes supo qué responder á esa pregunta.

Ese era el cuarto convite en que se presentó Jesús; y lo mismo que había hecho en los otros tres, se ocupó también en enseñar y en hacer obras de misericordia, pues con ese fin asistía á los festines, porque conocía que había necesidad de hacerlo así, puesto que las personas que encontraba en ellos no iban jamás á oirle en la Sinagoga y otros lugares en que predicaba, y, como buen pastor, no quería que algunas de sus ovejas se quedasen sin conocerle y sin oir su voz. Así como la paloma, dice San Agustín, abraza con sus alas á sus polluelos cuando están amenazados por el cazador, así Jesús se aparecía corporalmente en medio de las diversiones y banquetes del mundo, como se aparece ahora con sus llamamientos, sus gracias é inspiraciones á nuestro pensamiento y á nuestro corazón, para recordarnos dónde se halla el verdadero festín y la verdadera alegría, para que nuestra alma, amenazada de vanas ilusiones y de falsos bienes, no se deje vencer ni engañar.

Como Jesús gozaba ya de tanta fama y nombradía, los fariseos le recibían en su casa y le invitaban de su propia voluntad, solamente que, en vez de escucharle y creer en Él, no se fijaban más que en observarle, por ver si encontraban en sus palabras ó acciones algo en que pudieran acusarle. Jesús sabía esa intención y esa malicia, áun en el mismo momento en que el hidrópico se acercó y se puso delante de Él con gran fe y con silenciosa oración para que le curase; y los fariseos se preguntaban á sí mismos qué es lo que haría en ese caso el Salvador, y esperan ver algo contra Él; porque si cura al enfermo, decían, quebranta el precepto del Sábado; y si le despide sin curarle, entonces no es misericordioso, como Él se reputa y así quiere persuadirlo al pueblo imbécil é ignorante.



Con preguntarles Jesús si era lícito curar en Sábado, quedaron confundidas sus malas intenciones; y así se vió que ninguno contestó á esa pregunta, y entre ellos se disputaba después si era ó no lícito, afirmándolo unos sólo cuando hay peligro de muerte, sosteniendo otros que, áun cuando no hubiera peligro tan grave, también podía aplicarse algún remedio, sin quebrantar el precepto, y asegurando otros que en ningún caso ni por nada era compatible la curación de enfermos con la observancia y santificación del Sábado. Por todo esto, Jesús, viendo la esterilidad de las disputas humanas y que son un gran impedimento para practicar el bien y la caridad, quiso probarles que podía prescindir de su opinión y consejo, y que tampoco temía su enojo y sus censuras, y les enseñó prácticamente que se san-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tifica muy bien el día de fiesta consagrándole á obras de caridad y de amor de Dios, por lo que curó al enfermo y recompensó así la fe del mismo al buscarle y acercarse á Él, que era el Médico divino y la fuente de salud.

Hizo Jesús mención del buey y del asno al confundir la mala voluntad de los fariseos para recordarles así la profecía de Isaías, que decía: «*El buey ha conocido á su señor, el asno ha conocido el establo de su dueño, y, sin embargo de eso, Israel no me ha conocido á mí.*» El buey atado al yugo es la imagen del pueblo judío, cuyo corazón está ciego y endurecido bajo el yugo de la Ley, y el asno representa al gentilismo, entregado á todos los extravíos, errores y torpezas. Aquel que ha de venir algún día á sacarlos del abismo y degradación en que esos pueblos están metidos es el mismo que á su vista curaba las enfermedades, que libertaba á los cautivos del poder de Satanás y que disipaba todas las tinieblas.

La avaricia era el gran vicio y pasión desastrosa de los judíos, y el hidrópico es la imagen viva de ese vicio capital. El hidrópico se siente abrasado de una sed que le devora, sin que jamás consiga saciarla; una parte de su cuerpo está horriblemente hinchada, mientras que los otros miembros están secos, y de su cuerpo, en que todo se convierte en humores, sale un olor fétido que no puede soportarse. Esa es también la figura del avaro, el cual siempre está inquieto y siempre insaciable de riquezas; en la abundancia es pobre y miserable, sus sentimien-



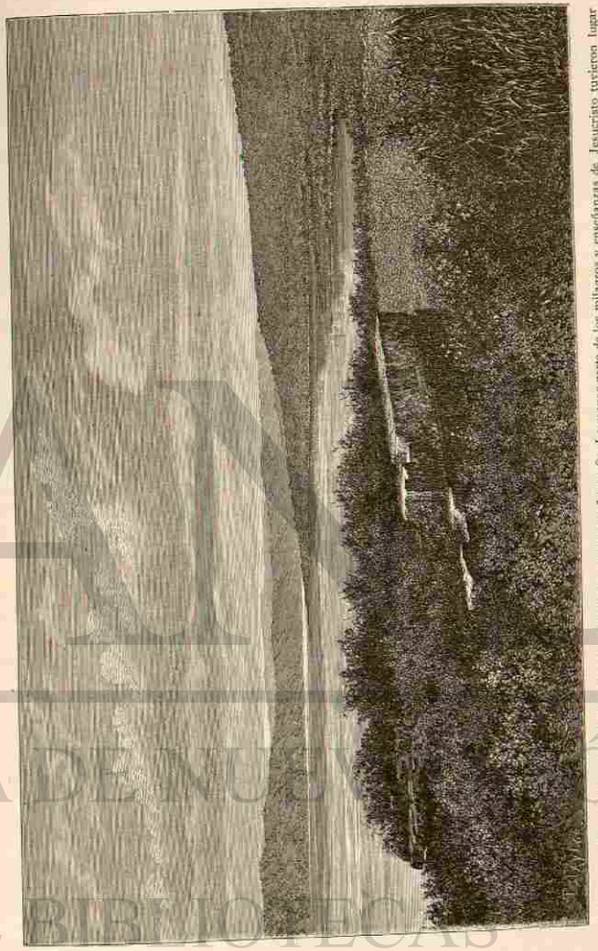


*Lámina* 71.—Vista del lago de Tiberíades y su estado actual, según una fotografía. La mayor parte de los milagros y enseñanzas de Jesucristo tuvieron lugar cerca de ese lago.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos son mezquinos, y en su entendimiento no hay una idea noble ni otro pensamiento que el del lucro, aspirando sin cesar á llenarse de montones de oro, que le hinchan y que al fin le quitan la vida. Por eso San Pablo dice terminantemente que la avaricia es una idolatría, y ese mal tan grave sólo Jesús puede curarle; pero para eso es preciso, á imitación del hidrópico, pedirle esa gracia, acercarse á Él con fe viva, sin temor á las censuras y á los respetos humanos, declarar en su presencia la enfermedad con humildad y con deseo de curarse, y entonces Nuestro Señor cogerá por la mano al pecador, se extinguirá en él la sed devoradora de riquezas, entrarán en su corazón los sentimientos de generosidad y de caridad cristiana y recobrará la vida de la gracia y la verdadera salud.

La repugnante enfermedad que el hidrópico tenía en su cuerpo la llevaban los fariseos en su alma; y Jesús, á fin de curársela y de aplicar el oportuno remedio á la llaga de sus corazones duros y orgullosos, les dió la hermosa y sabia lección de que no se pusieran ellos por sí mismos en los primeros asientos, como acostumbraban hacerlo en todas partes, por la razón que daba Nuestro Señor, de que todo aquel que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado. También les recomendó que diesen convites en sus casas á los pobres con preferencia á los ricos, porque los ricos devuelven lo que se les da, mientras que lo que se da á los pobres lo devuelve y recompensa Dios.



Al oir este consejo, exclamó uno de los convidados : «*¡Dichoso aquel que esté en el festín del reino de Dios!*» Y Jesús dió por respuesta la parábola de los que rehusan asistir al convite del padre de familia, en el que sucedió que unos de los invitados primeramente alegaron varios pretextos y no fueron: uno fué á ver una tierra, otro fué á probar los bueyes que acababa de comprar, y el otro respondió que tampoco podía asistir, porque acababa de casarse; por donde se ve que el cuidado desordenado de los negocios temporales aparta á los hombres de ocuparse en las cosas referentes á Dios y á la eterna salvación. Con razón pudo decir el Apóstol que todo lo que hay en el mundo no es más que concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida. El padre de familia, visto el desaire que le habían hecho los llamados, reunió los pobres, los tullidos, los ciegos y hasta los que estaban vagando por los caminos, y quiere que se los obligue á entrar en el convite para que la casa esté llena de convidados. Esa es la profecía de la vocación de los gentiles y de la multitud de pecadores que serían lavados de sus culpas y revestidos del adorno y traje de fiesta para entrar á participar del festín de Dios, pues, como los soberbios se niegan y resisten esa gracia, son escogidos los humildes para gozar de ella. «*Llamadlos y reunidlos en los caminos y por los cercados y forzadlos á entrar.*» Expresión que tanto ha inquietado á los herejes y tanto ha escandalizado á la falsa ciencia de todos los heterodoxos y de un gran número de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ortodoxos. Los gentiles han venido, dice San Agustín, de los lugares y plazas públicas y de las encrucijadas, y los herejes vienen de los cercados, porque todos aquellos que ponen vallas y cercados establecen divisiones : se desea que se retiren de esos valladares y que sean librados y arrancados de entre las espinas, y ellos no quieren ser compelidos, y dicen que lo harán por su propia deliberación y voluntad. Mas eso no es lo que Dios ha dispuesto en estas palabras : «*Compeledlos para que entren.*» Porque la violencia viene de fuera, y allí nace y tiene origen la voluntad que manda emplearla; y esa violencia, según sentir de San Gregorio, viene con frecuencia directamente de Dios y de su infinita misericordia. Entran, pues, por violencia aquellos que, despedazados y náufragos de las adversidades del mundo, vuelven al amor y reconciliación con Dios, y de ese modo se libran de la terrible sentencia que se pronunció en estos severos términos : «*Yo os digo que ninguno de aquellos que fueron invitados y se resistieron á venir gustará de mi festín.*»

Jesús se volvió á Jerusalén para la fiesta de la Dedicación, y algunos de los fariseos se avistaron con él para aconsejarle que debía huir, porque Herodes quería quitarle la vida; y Nuestro Señor, que conoció sin duda que estos hombres oficiosos eran enviados por el mismo Herodes, les contestó : «*Marchad y decid á este raposo : Hé aquí que yo arrojo los demonios y curo los enfermos hoy y mañana, y al tercer día todo estará consumado; pero que, sin embargo de eso, es necesario que yo*



*camine hoy y mañana y el siguiente día, porque no conviene que un Profeta sea muerto fuera de Jerusalén.*» Y después de haber emitido ese pensamiento, quedándose más conmovido por el castigo que estaba reservado á la Jerusalén culpable que por su propio suplicio y pasión, dejó un momento libertad á su corazón para que se revelase con el lenguaje elocuente de todo su amor y de todo su dolor, exclamando : «*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas á los Profetas y apedreas á los que te son enviados, cuántas veces he querido reunir tus hijos, como la gallina recoge sus pollos bajo sus alas, y no lo has querido!*»

Los fariseos de Jerusalén, resueltos ya á librarse de Él y quitarle de su vista, le acometieron en el Templo con una de esas preguntas capciosas que ellos habían meditado y preparado expresamente para perderle. «*¿Hasta cuándo,* le dijeron, *nos tienes tú en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo muy alto.*» Claro está que lo que ellos preguntaban ya lo sabían, y Jesús había satisfecho ya á esa pregunta hacía mucho tiempo; pero su intento era comprometerle. Todo el mundo esperaba un reino temporal del Cristo; y diciendo Jesús que Él lo era, por esa sola palabra había ya, según el juicio de ellos, un delito de rebelión contra la dominación del César de Roma; y si, por el contrario, Jesús se callaba, su silencio serviría para autorizar la incredulidad de los que le aborrecían y calumniaban.

La pregunta de los fariseos podría tal vez embarazar y hacer vacilar á la prudencia humana; y al hacerla, habían olvidado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la sabiduría divina y no habían tenido en cuenta que podía confundirlos y avergonzarlos; mas Nuestro Señor, que no quería triunfar de ellos como un conquistador ordinario del mundo, ni tampoco perecer y morir como un sedicioso, creyó conveniente no dejar ni un solo pretexto á su mala fe y perversa intención, y así les dijo: «*Yo os hablo, y vosotros no me dáis crédito. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí. Yo y mi Padre somos una misma cosa.*»

Al oir ellos tales palabras, cogieron piedras para arrojárselas; habían comprendido lo que había dicho Jesús, pero no lo confesaban, y convenía conocer su voto y parecer para que sus palabras mismas fueran la respuesta que querían arrancar de los labios de Jesús; por eso Nuestro Señor continuó diciendo: «*Yo he hecho delante de vosotros muchas obras buenas con el poder de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?*» Á lo que contestaron los judíos que no le perseguían por ninguna obra buena, sino por sus blasfemias y porque, siendo hombre, se hacía Dios.

Sin apartarse de la prudencia que usó en todas sus obras, y en su trato y enseñanza á los extraviados y perversos, Jesús confirmó lo mismo que ellos habían oído ya de sus labios y les dijo: «*¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho: Vosotros sois Dioses? Si, pues, la Escritura, que no puede reprocharse, llama Dioses á los jueces de Israel, ¿cómo es que vosotros decís á Aquel que el Padre ha santificado y enviado al mundo; cómo, repito, decís: Tú blasfemas, porque Él ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios? Si yo no hago las obras que hace mi Padre, no me creáis; pero si las hago, entonces, aunque no déis crédito á mis palabras, al ménos creed á mis obras, y conoced y creed que el Padre está en mí y que yo estoy en Él.*» Los judíos, oído ese discurso tan concluyente del divino Maestro, no pretendieron discutir ni razonar más, y buscaron y estudiaron el modo de apoderarse de Él; pero Jesús se escapó, como antes ya lo había hecho, bien haciéndose invisible, ó bien dejándolos á ellos inmóviles, y salió de Jerusalén.



## LA OVEJA, LA DRACMA Y EL HIJO PRÓDIGO

Jesús se fué al otro lado del Jordán, donde Juan había principiado á bautizar, y permaneció algún tiempo allí, atrayendo con su bondad paternal multitud de gentes y muchos publicanos y pecadores, no rechazando á ninguno de ellos, sino instruyéndolos á todos, por lo cual los fariseos, los doctores y los escribas, que siempre eran los mismos por su envidia y malicia, no cesaban de censurar y condenar su dulzura y condescendencia para con la gente de baja condición y de mala fama; y para deshonrarle, decían: «*Mirad este hombre cómo recibe los pecadores y come con ellos.*»

Á esa murmuración contestó Jesús proponiendo la parábola del buen pastor, que deja las noventa y nueve ovejas de su



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la sabiduría divina y no habían tenido en cuenta que podía confundirlos y avergonzarlos; mas Nuestro Señor, que no quería triunfar de ellos como un conquistador ordinario del mundo, ni tampoco perecer y morir como un sedicioso, creyó conveniente no dejar ni un solo pretexto á su mala fe y perversa intención, y así les dijo: «*Yo os hablo, y vosotros no me dáis crédito. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí. Yo y mi Padre somos una misma cosa.*»

Al oir ellos tales palabras, cogieron piedras para arrojárselas; habían comprendido lo que había dicho Jesús, pero no lo confesaban, y convenía conocer su voto y parecer para que sus palabras mismas fueran la respuesta que querían arrancar de los labios de Jesús; por eso Nuestro Señor continuó diciendo: «*Yo he hecho delante de vosotros muchas obras buenas con el poder de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?*» Á lo que contestaron los judíos que no le perseguían por ninguna obra buena, sino por sus blasfemias y porque, siendo hombre, se hacía Dios.

Sin apartarse de la prudencia que usó en todas sus obras, y en su trato y enseñanza á los extraviados y perversos, Jesús confirmó lo mismo que ellos habían oído ya de sus labios y les dijo: «*¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho: Vosotros sois Dioses? Si, pues, la Escritura, que no puede reprocharse, llama Dioses á los jueces de Israel, ¿cómo es que vosotros decís á Aquel que el Padre ha santificado y enviado al mundo; cómo, repito, decís: Tú blasfemas, porque Él ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios? Si yo no hago las obras que hace mi Padre, no me creáis; pero si las hago, entonces, aunque no déis crédito á mis palabras, al ménos creed á mis obras, y conoced y creed que el Padre está en mí y que yo estoy en Él.*» Los judíos, oído ese discurso tan concluyente del divino Maestro, no pretendieron discutir ni razonar más, y buscaron y estudiaron el modo de apoderarse de Él; pero Jesús se escapó, como antes ya lo había hecho, bien haciéndose invisible, ó bien dejándolos á ellos inmóviles, y salió de Jerusalén.



## LA OVEJA, LA DRACMA Y EL HIJO PRÓDIGO

Jesús se fué al otro lado del Jordán, donde Juan había principiado á bautizar, y permaneció algún tiempo allí, atrayendo con su bondad paternal multitud de gentes y muchos publicanos y pecadores, no rechazando á ninguno de ellos, sino instruyéndolos á todos, por lo cual los fariseos, los doctores y los escribas, que siempre eran los mismos por su envidia y malicia, no cesaban de censurar y condenar su dulzura y condescendencia para con la gente de baja condición y de mala fama; y para deshonrarle, decían: «*Mirad este hombre cómo recibe los pecadores y come con ellos.*»

Á esa murmuración contestó Jesús proponiendo la parábola del buen pastor, que deja las noventa y nueve ovejas de su



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rebaño por buscar una sola que se había extraviado, y la de la mujer que se alegraba de haber encontrado la dracma perdida. Con ese fin les decía que los ángeles de Dios en el cielo se alegran más con la conversión de un solo pecador que con la penitencia de noventa y nueve justos, y además les hacía concebir una idea más justa y más grandiosa de la largueza de la divina misericordia por medio de la memorable parábola del hijo pró-



*Lámina 72.*—El buen pastor atrae hacia sí un lobo para convertirle en un cordero.—Escultura de las Catacumbas, conservada en el Museo del Vaticano.

digo, en donde el corazón del padre de familia se revela y retrata con rasgos altamente tiernos y conmovedores. Todavía en esas figuras y parábolas, por más significativas que sean, no está expresado todo el amor de Dios y todo el amor del Salvador, porque, como es bien notorio, el padre á que se refiere la parábola atiende y mira por su hijo; pero Dios, el padre verdadero, llama y busca al pecador, su enemigo, encenagado en los desórdenes, y le insta á que se convierta, y le da seguridad de



perdonarle; y cuando toda esa solicitud no basta y ese celo no es suficiente, Él mismo va á buscarle donde quiera que se encuentre, pasando por ásperos caminos é imponiéndose los más dolorosos sacrificios para que su alma se salve.

Las tres antedichas parábolas, en cuanto á su objeto y fin principal, pueden reducirse á una sola; y cuanto más se las medita, más se admira la enseñanza tan dulce y consoladora que en ellas nos dió el Señor. Las cien ovejas de que habla la primera significan el dominio universal de Dios, pues el número ciento, que es número perfecto, es figura de la totalidad de las criaturas que fueron creadas de la nada buenas y perfectas, cada una según su naturaleza, en virtud de la omnipotente palabra de Dios; en la oveja perdida está representado el género humano, y el buen pastor es el Hijo de Dios, que deja los coros de ángeles y los justos del cielo para venir á la tierra á reparar la humanidad; y habiendo encontrado esa oveja caída y extraviada por causa de la culpa de Adán, en vez de castigarla ó de volverla al redil empujándola bruscamente, ó golpeándola con el látigo de que se vale un pastor mercenario, ó empleando el auxilio de perros feroces, al contrario, su presencia le inspira compasión y misericordia, y la carga sobre sus hombros para conducirla á la mansión de paz y de felicidad; y de la misma manera que el pastor llama á sus vecinos y amigos para que participen de su alegría por haber encontrado la oveja perdida, así también Jesucristo llama á los ángeles y á los justos, amigos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y predilectos suyos, y los exhorta á que se alegren y regocijen con Él; y no les dice, observa San Ambrosio, que se regocijen con la oveja encontrada, sino con Él, para darnos á entender que nuestra vida y nuestra conversión es su alegría, y nuestra vuelta al cielo y á los caminos que á él conducen es la dilatación y expansión de su felicidad.

La parábola de la oveja nos da á conocer que somos criaturas de Dios y que todos pertenecemos á su dominio y soberanía; y la parábola de la dracma, como moneda, lleva en sí grabado el busto ó imagen del Soberano, y nos enseña que hemos sido criados á imagen y semejanza suya. Se dice que la mujer que busca esa dracma tiene en la mano una lámpara encendida, para que entendamos que, así como la lámpara encendida alumbra, áun cuando esté metida en un vaso material y frágil, así también la Divinidad del Verbo, aunque esté metida y encerrada en la frágil materia de la carne humana, despide rayos de luz é ilumina á todos los que habitan en las sombras de la muerte para que vuelvan á la vida. La mujer que tiene la lámpara en sus manos es figura de la Iglesia Católica, que tiene también la linterna y hermosa luz de la doctrina de Jesucristo, que es doctrina de verdad; y con la claridad que despide va disipando todas las tinieblas del error al través de los tiempos y en la superficie de la tierra, y alcanzando el triunfo de todos los obstáculos que la suscita el espíritu del mal. La Iglesia, con esa antorcha de fe y de verdad, busca sin cesar, remueve, transforma, purifica y ejerce todo el celo evangélico propio de su divina misión para encontrar y convertir á la oveja perdida, imagen de los pecadores separados de la amistad de Dios por sus culpas y por sus excesos; y cuando ve sus esfuerzos coronados con la conversión de esas almas extraviadas, se alegra y quiere que con ella se alegren también todos sus hijos y todos los que aman á Dios y están interesados por su gloria.



La misma instrucción está reproducida en la parábola del hijo pródigo, sin más diferencia que, estando en ella más patente la falta del pecador, resalta así también más la misericordia de Dios. En las demás figuras parece que Dios no buscaba más que su bien y aquello que le pertenecía y que le era debido, mientras que en esta parábola se nos presenta su amor superior y más fuerte que la ingratitud humana. También aquí se encuentra una lección referente á los judíos, cuya dureza y envidia están maravillosamente retratadas, y además se predice nuevamente su conversión. El padre de familia tiene dos hijos, que representan dos pueblos : el mayor se queda en la casa paterna, y el otro pide su legítima, la recibe y se ausenta de la compañía de su padre. Los dos pueblos así representados son el pueblo judío y el gentil, de los cuales el primero conservaba el culto de un solo Dios, mientras que el segundo estaba entregado al culto de los ídolos.

El pueblo gentil ha recibido sus bienes, como son la razon, la libertad, las riquezas de la tierra y de los pastos y ganados, y



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

áun, en cierto grado y medida, también los tesoros de la gracia, como son los recuerdos de la revelación primitiva y la pro-

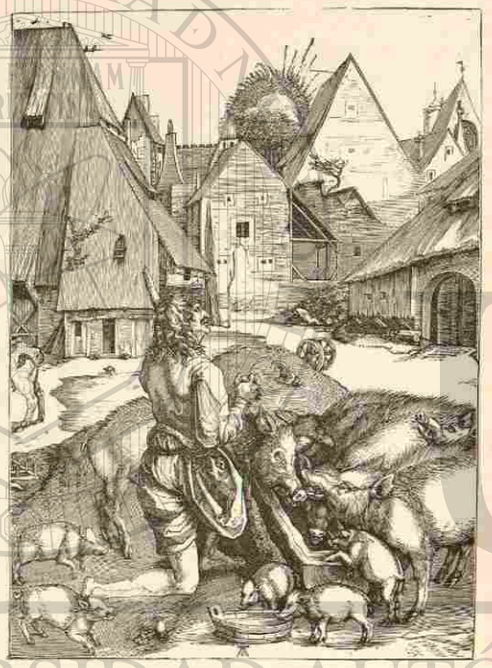


*Lámina* 73.—El Hijo pródigo, no teniendo para comer ni áun el alimento destinado á los puercos, dice: «Yo me levantaré é iré á mi padre y le diré: Padre, yo he pecado.»—Grabado de Alberto Durero, del siglo XVI. Biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.—El artista se ha representado bajo la figura del Hijo pródigo.

mesa del Redentor. Él se aleja de su padre, no precisamente por la distancia, dice San Agustín, porque Dios está en todas partes, sino por el corazón, que es con el que el pecador se se-



para de Dios y permanece lejos de Él. Durante tan lamentable separación disipa y malgasta todo su patrimonio, que le había sido entregado, porque la disipación y los vicios lo devoran todo; y separado de Dios, centro de vida y de luz, engolfado además en el cieno de los placeres, en el mar proceloso del mundo y engañado por los encantos de sirenas infernales, abandona completamente su espíritu al error, y entrega sin condición y reserva su corazón á las pasiones; y colocado en tan cruel estado, pierde la rectitud en su inteligencia, en su alma la pureza, la sensibilidad y el remordimiento en su conciencia, y hasta el discernimiento del bien y del mal. Por haberse separado de su padre, fué á parar á la idolatría, que es el colmo de la desgracia y del rebajamiento de la dignidad humana; y cuando ya todo lo había consumido, entonces viene el hambre, hambre de espíritu, hambre de corazón.

Reducido á tan degradante estado, se pone á servir en casa de uno de los habitantes de aquel extraño país, que es como si dijéramos un habitante ó príncipe de las tinieblas, y éste le envió al campo á guardar puercos; y por la calidad de la ocupación que al hijo pródigo le dió su señor, puede venirse en conocimiento de lo que éste sería. Efectivamente que no era humanitario, puesto que no le daba bastante de comer, y el escaso alimento que le daba no alcanzaba á llenar su necesidad, hasta el extremo que llegó á desear el saciarse de la misma comida que tenían los puercos, y ni áun esa se le daba, ni podía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conseguirla. Las cosas con que el señor del hijo pródigo alimentaba los puercos eran comidas insípidas, que carecen de toda sustancia, que llenan y hacen pesantez en el cuerpo sin nutrirle, y de esas sustancias, dice San Agustín haber probado él también por algún tiempo, y las enumera diciendo que eran las máximas del siglo, vanas apariencias, repugnantes sensualidades, semejantes á las de los puercos, festines cuyos convidados se revuelcan en la inmundicia, la voluptuosidad y los placeres, que aniquilan las potencias del alma y malean y pervierten todos los sentimientos del corazón. ¡Oh hijo del rey, que te ves obligado á guardar los rebaños de Satanás, mira que Satanás no te dará ni áun el alimento de sus puercos! ¡Cuida de ellos, engórdalos, paséalos de un punto á otro, habita entre su estiércol; ellos excitarán tu envidia, y tú jamás gozarás de su suerte ni de su alegría!

Ahí está el último recurso que le queda al pecador, la última gracia que Dios le envía; y aunque semejante estado en sí es una desgracia, de ella sabe Dios sacar el bien. Así, el hijo pródigo, que en la abundancia abandonó á su padre, ahora en la miseria y en la adversidad se acuerda de él, entra en cuenta consigo mismo y se resuelve á volver á la casa paterna, guiado de un sentimiento que había en el fondo de su corazón, que le decía que su padre no le despediría ni rehusaría, por más que había disipado todos los bienes que de él había recibido, y no le quedaba más que el instinto natural, que no podía perderle



sin dejar de existir, cuyo instinto no quiso el Padre verdadero dejarle á su arbitrio, precisamente para que no le abandonase y perdiese, ni áun escribirle en su espíritu para que no le borrase, sino que le grabó en su corazón con sello sagrado é indeleble, capaz de resistir el empuje de las pasiones y de sobrenadar y permanecer el mismo entre los huracanes y todos los naufragios de la vida.

Por esa causa, á pesar del envilecimiento á que había venido el hijo pródigo, ilustrado por esa luz inextinguible de su alma, conoció lo que debía hacer. «*Yo me levantaré,* dijo, *é iré á mi padre y le diré : Padre mío, yo he pecado y no soy digno de llamarme vuestro hijo; por tanto, tratadme como á uno de los criados que están á vuestro servicio.*» Este es el lenguaje de la esencia misma de la humana naturaleza, la cual ha sido creada de tal modo y en condiciones tales, que, después que ha caído y se ha desviado de su rectitud natural, tiene necesidad de un desahogo, de una revelación y confesión de su falta, y siente un impulso constante á declararse indigna y tal como se conoce delante de su Autor y Bienhechor ofendido, para que Éste se compadezca y se mueva á perdonarla su infidelidad y á otorgarla la gracia de la reconciliación, que por sí sola no puede alcanzar. Esos son los sentimientos naturales del corazón humano, el cual, desde el momento que se reconoce culpable, experimenta la imperiosa necesidad de alejar de sí el remordimiento que le arguye y de sacarse ese clavo que le atormenta sin cesar;



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por ahí se comprende la infinita sabiduría y misericordia de Jesucristo al elevar ese mismo sentimiento de la naturaleza á un orden sobrenatural, para instituir el sacramento consolador de la Penitencia, segunda tabla después del naufragio para alcanzar el perdón de los pecados y llegar al puerto de salvación.

El hijo pródigo se levantó y puso en camino para ir en busca de su padre; y cuando todavía estaba algo distante de él, su padre le vió, y al momento, sin esperar á que su hijo hable ni se humille, corre presuroso hacia él, se arroja á su cuello y le abraza con toda la efusión de su alma. Así se reveló también Dios, dice San Pablo, por medio de Aquel que se apareció en este mundo como el amor y la bondad del mismo Dios.

Según la exposición del Crisóstomo, el padre corrió hacia su hijo, porque á éste le impedían acercarse los pecados que había en su alma; y antes de que pronunciase una sola palabra le besó sus labios, como para prepararlos á abrirse, á fin de que después saliese por ellos la confesión que subiría del corazón dolorido y penitente. Como Dios ve nuestros pensamientos ocultos, dice San Ambrosio, recibe nuestra confesión antes de haberla hecho; y si aún estamos algo alejados de ella, corre hacia nosotros por temor de que alguna tentación ó enemigo nos detenga ó nos haga variar de camino, y con celo verdaderamente paternal corre hacia nosotros, valiéndose de su presciencia, y luégo nos abraza por medio de su clemencia, levantando con un arranque sublime de su amor todo lo que en nosotros



estaba caído y enderezando hacia el cielo todo lo que estaba inclinado hacia la tierra. Y el gran Padre de la Iglesia San Agustín, después de preguntar cuál es el brazo que se tiende al cuello del pecador, dice que es Jesucristo, que ha andado la distancia que hay desde su Padre hasta llegar adonde se encontraba la oveja perdida, y tuvo que bajar su omnipotente y misericordioso brazo para cogerla y abrazarla, porque así como el hombre obra por medio de sus brazos, Dios también obra por su Cristo, que es su brazo, y su mismo nombre significa ya la fuerza de Dios.

Cuando el hijo pródigo hace su confesión, principia por la palabra : «*Padre mío*,» y luégo manifiesta que ha pecado y que no es digno de llamarse hijo suyo; pero no añade lo que se proponía, que era el que le tratase como uno de sus criados asalariados, porque ya no le es posible decir eso después de haber pronunciado el nombre tan dulce de padre en su presencia y después que el mismo padre le había abrazado. Esta demostración circunstanciada le da aliento para sentirse rehabilitado y restablecido en la condición de hijo, tanto más cuanto que el padre no le reprende, ni tampoco le recuerda la vida pasada, vida de excesos, de afrenta y de dolor, sino que, al contrario, dispone y manda que le quiten los harapos con que estaba cubierto; que se le ponga su primer vestido, su vestido de inocencia; que se ponga un anillo en su dedo, en señal de bodas, como prenda de unión y símbolo de la fe que después había de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brillar en sus obras, y que calzasen sus piés, para que éstos no tocasen ya la tierra ni resbalasen por el camino. Dijo, por fin, á sus criados : «*Matad el ternêro más gordo que encontréis, y comámosle, y alegrémonos, porque mi hijo estaba muerto y ha resucitado.*» El ternero gordo era figura de la víctima que el sacerdote acostumbraba ofrecer por los pecados en la Ley antigua, y en ese lugar simboliza el sacramento de la Eucaristía, en donde está la víctima inocente que debía nutrir la humanidad reparada, representada en el hijo pródigo, que estaba muerto. Todos, pues, se sentaron á la mesa y comenzaron el convite; y ahora, dice San Agustín, la fiesta se celebra en todo el universo.

Las tres parábolas que quedan mencionadas debían excitar la ira de todos aquellos que acusaban á Jesús de familiarizarse demasiado con los pecadores; y la respuesta á semejantes acusaciones se encuentra en lo que sucedió con el hijo mayor, el cual no quiso entrar en la casa, porque en ella se estaba celebrando la vuelta y conversión de su hermano, resistiendo hasta las súplicas que para ello le hizo su mismo padre. Este hijo mayor representa muy al vivo el pueblo judío, y así se ve que estaba en el campo, y, por tanto, aunque no se había marchado á un país muy lejano, estaba fuera de casa ocupado y entregado al trabajo enteramente terreno; y si bien servía á su padre, en realidad de verdad no le amaba. El hijo pródigo, pensando en su padre, creyó en su ternura, y por eso volvió y vino hacia él,



mientras que el hijo mayor duda de su justicia, ó, por mejor decir, la niega abiertamente, y, dominado de una mezquina envidia, se niega á entrar en casa, á pesar de que su padre se lo suplica, y en ese mismo estado fuera de la morada paterna le vemos todavía nosotros. Sin embargo, la salida del padre y su súplica para convencerle no serán estériles, y al fin harán violencia á su rebelde corazón; y cuando sea llegado el tiempo oportuno, en la plenitud de los tiempos, se acabará su obstinación y entrará.

Ese hijo mayor, así como aquellos que se quejaban contra el salario pagado á los obreros que fueron á trabajar á la hora undécima, representa esas almas exactas, pero de sentimientos bajos y llenos de envidia, las cuales, viviendo inútilmente en la amplitud y grandeza del Cristianismo, se atreven á querellarse de Dios y acusarle por las gracias de conversión con que previene y ayuda á los pecadores en sus últimos momentos de vida. Porque examinándose ellas á sí mismas, se encuentran justas, y siendo tales como se reputan, si bien con una virtud fría, y que por esa causa tiene necesidad de perdón é indulgencia, quisieran exigir con toda su voluntad y empeño que no se recibiese á los que han pecado de una manera pública y más ruidosa, obrando así con unos sentimientos contrarios á los fines misericordiosos de Dios, que, al mismo tiempo que aborrece el fariseismo, se regocija y complace en la conversión de los pecadores. Teman, pues, almas tan ruines, no sea que su desprecio



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al pecador y sus quejas contra la divina clemencia, las impidan á ellas entrar también en la casa paterna. Ya hace una laudable y gran confesión aquel que grita: «*Padre*,» y que se resuelve



*Lámina* 74.—La vuelta del Hijo pródigo. Su padre le cubre con su manto y le perdona.—Cuadro de Lionello Spada, que se encuentra en el Museo del Louvre, y data del siglo XVII.

á ir á su padre y á decirle: «*Padre, yo he pecado*,» porque así da á Dios su verdadero y propio nombre y hace lo que Dios exige y lo que Dios tiene mandado. Por otra parte, ¿quiénes sois vosotros, pregunta San Ambrosio, para exigir del Señor que no



perdone? Jamás, pues, rechacemos á los que vienen de lejos, porque también nosotros hemos estado en apartadas regiones, y, sin embargo de venir de tal procedencia, hemos gustado de ser admitidos y recibidos.

El santo doctor hace ver el enlace y acuerdo que existe en las tres parábolas precitadas, y encuentra en ellas tres grandes consuelos para nuestra miseria, tres motivos de esperanza en el abismo de nuestros pecados y una triple cadena que nos arroja la divina misericordia para que nos aseguremos y fortifiquemos con ella. El padre es Dios, el pastor es Cristo, la mujer es la Iglesia Católica llena del Espíritu Santo, y por todas partes está Jesús, el Salvador, que busca nuestra alma como una humilde madre de familia busca lo que hay para ella de más precioso; que nos guía y lleva como un pastor vigilante y que nos acoge amorosamente como un padre. Nosotros somos ¡oh Pastor! vuestras ovejas; ¡condúcenos á los pastos deliciosos de la eternidad! Somos ¡oh Rey! la dracma perdida, que llevamos grabada en nuestra alma tu imagen y tu dulce nombre; ¡sácanos de entre el polvo de nuestra miseria y vuélvenos á nuestro primitivo esplendor! Nosotros somos, en fin, ¡oh Padre! el hijo pródigo; ¡venid y corred hacia nosotros y quitadnos el yugo tan pesado del demonio, devolviéndonos el suavísimo yugo de vuestro amor!

El divino Maestro, expresándose siempre en ese dulce lenguaje de las parábolas, dió también nuevas instrucciones acerca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del desprecio de las riquezas, y enseñó á los hombres la manera de justificarse de la culpa cometida en la mala adquisición de los bienes temporales, encargándoles que los distribuyesen entre los pobres, para llegar por medio de la limosna á tener amigos en el cielo.

Los fariseos ricos, llenos de orgullo igualmente que de avaricia, creían que los bienes que poseían no eran sino una justa recompensa de virtudes que ellos se atribuían, y, extraviados por ese erróneo concepto, se burlaban de las enseñanzas que les daba Jesucristo sobre la limosna; por lo que el Salvador, para contestar á sus desprecios, les refirió la doble parábola de Lázaro pobre y del rico avariento. El pobre Lázaro, cubierto de úlceras, pide al rico las migajas de pan que caían de su mesa, y ni áun esa gracia alcanza; muere después, y los angeles le conducen al seno de Abraham. Á su vez muere también el rico y baja al infierno, y de medio de las llamas grita, dirigiéndose hacia Abraham : «*Padre, tened piedad de mí, y enviadme á Lázaro, á fin de que moje en agua la yema de su dedo para refrescarme la lengua.*» Abraham responde á este condenado: «*Entre ti y Lázaro ha puesto la justicia un abismo que ni tú ni él podéis traspasar.*» Á pesar de eso, los fariseos no se convertían; pero los discípulos de Jesús se instruían con esas lecciones, llenas de sabiduría, y se quedaban grabadas en su memoria para ser después trasmitidas á la posteridad.



## EL JUEZ INICUO, LA ORACIÓN

Todavía habló Jesús á los fariseos acerca de la oración, á pesar de que lo había hecho antes tomando el ejemplo de un hombre que se levantó á media noche y dió lo que no quería dar, únicamente por librarse de la molestia importuna de aquel que no cesaba de pedirle y de llamar á su puerta, con motivo de lo cual añadía Jesús : «*Si un hombre hace eso, ¿qué no hará vuestro Padre, que es justo y bueno?*» Y bajo de otra forma diferente repitió esa misma instrucción en confirmación de estas palabras : «Es necesario orar siempre y no cesar. Había, dijo, »un juez que no tenía temor de Dios y que no cuidaba tampoco »de los hombres, y un día se acercó á él una viuda y le dijo: »Hacedme justicia por lo que á mi parte concierne; y el juez lo »rehusó por mucho tiempo, hasta que al fin dijo para sí mismo: »Áun cuando yo no tema á Dios, ni tampoco me importen nada »los hombres, sin embargo, ya que esta viuda me importuna, la »haré justicia, no sea que al fin me cause alguna afrenta y me »avergüence. Vosotros oís lo que dice este juez inicuo; y ¿os pa»rece que Dios no vengará á sus escogidos, que elevan á Él sus »gritos día y noche, y que sufrirá que se les oprima por más »tiempo? En verdad os digo que Él los vengará bien pronto.»

La venganza de los justos y la que se les ha mandado pedir es su libertad, porque ellos no reclaman ser vengados con-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del desprecio de las riquezas, y enseñó á los hombres la manera de justificarse de la culpa cometida en la mala adquisición de los bienes temporales, encargándoles que los distribuyesen entre los pobres, para llegar por medio de la limosna á tener amigos en el cielo.

Los fariseos ricos, llenos de orgullo igualmente que de avaricia, creían que los bienes que poseían no eran sino una justa recompensa de virtudes que ellos se atribuían, y, extraviados por ese erróneo concepto, se burlaban de las enseñanzas que les daba Jesucristo sobre la limosna; por lo que el Salvador, para contestar á sus desprecios, les refirió la doble parábola de Lázaro pobre y del rico avariento. El pobre Lázaro, cubierto de úlceras, pide al rico las migajas de pan que caían de su mesa, y ni áun esa gracia alcanza; muere después, y los angeles le conducen al seno de Abraham. Á su vez muere también el rico y baja al infierno, y de medio de las llamas grita, dirigiéndose hacia Abraham : «*Padre, tened piedad de mí, y enviadme á Lázaro, á fin de que moje en agua la yema de su dedo para refrescarme la lengua.*» Abraham responde á este condenado: «*Entre ti y Lázaro ha puesto la justicia un abismo que ni tú ni él podéis traspasar.*» Á pesar de eso, los fariseos no se convertían; pero los discípulos de Jesús se instruían con esas lecciones, llenas de sabiduría, y se quedaban grabadas en su memoria para ser después trasmitidas á la posteridad.



## EL JUEZ INICUO, LA ORACIÓN

Todavía habló Jesús á los fariseos acerca de la oración, á pesar de que lo había hecho antes tomando el ejemplo de un hombre que se levantó á media noche y dió lo que no quería dar, únicamente por librarse de la molestia importuna de aquel que no cesaba de pedirle y de llamar á su puerta, con motivo de lo cual añadía Jesús : «*Si un hombre hace eso, ¿qué no hará vuestro Padre, que es justo y bueno?*» Y bajo de otra forma diferente repitió esa misma instrucción en confirmación de estas palabras : «Es necesario orar siempre y no cesar. Había, dijo, »un juez que no tenía temor de Dios y que no cuidaba tampoco »de los hombres, y un día se acercó á él una viuda y le dijo: »Hacedme justicia por lo que á mi parte concierne; y el juez lo »rehusó por mucho tiempo, hasta que al fin dijo para sí mismo: »Áun cuando yo no tema á Dios, ni tampoco me importen nada »los hombres, sin embargo, ya que esta viuda me importuna, la »haré justicia, no sea que al fin me cause alguna afrenta y me »avergüence. Vosotros oís lo que dice este juez inicuo; y ¿os pa»rece que Dios no vengará á sus escogidos, que elevan á Él sus »gritos día y noche, y que sufrirá que se les oprima por más »tiempo? En verdad os digo que Él los vengará bien pronto.»

La venganza de los justos y la que se les ha mandado pedir es su libertad, porque ellos no reclaman ser vengados con-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

forme entiende el mundo la venganza, y como les está prohibido el pedirla, pues, si así lo hicieran, dejarían de ser justos. Piden, por lo tanto, el ser librados, no del juez inicuo, sino de la iniquidad; piden serlo de tentaciones del enemigo interior, y piden, sobre todo, ser librados de la malicia y tiranía del mundo; y Dios escucha esa oración, y en poco tiempo se ven ya libres. La vida es corta, así para los oprimidos como para los opresores; las cosas de esta vida son todavía más cortas, y Dios las dispone y ordena de tal manera, que son siempre conducentes á la justicia; y, en fin, los justos están ya vengados bajo la misma opresión de la iniquidad, desde el momento que Dios les concede esa paciencia y fuerza bastante por la cual humillan á la misma perversidad, áun en su triunfo momentáneo. El prisionero que lleva con él la justicia, hallándose sereno y tranquilo en su calabozo, está ya vengado del juez inicuo, como lo está el mártir de su verdugo alegrándose con inocente paz en medio de los tormentos. Dios venga luégo á cualquiera que acepta la opresión y sufre persecución antes que abandonar la verdad llenando su corazón del precioso dón de la justicia y poniendo la afrenta, el despecho y el remordimiento estéril, á manera de crueles clavos de hierro, en el corazón que se engríe y se jacta de no temer á Dios y de no tener cuidado alguno por lo que toca á los hombres. En el mundo se han visto solemnes ejemplos de esa providencial compensación, y no hay prohibición ni impedimento alguno para que puedan repetirse; y así, cada uno



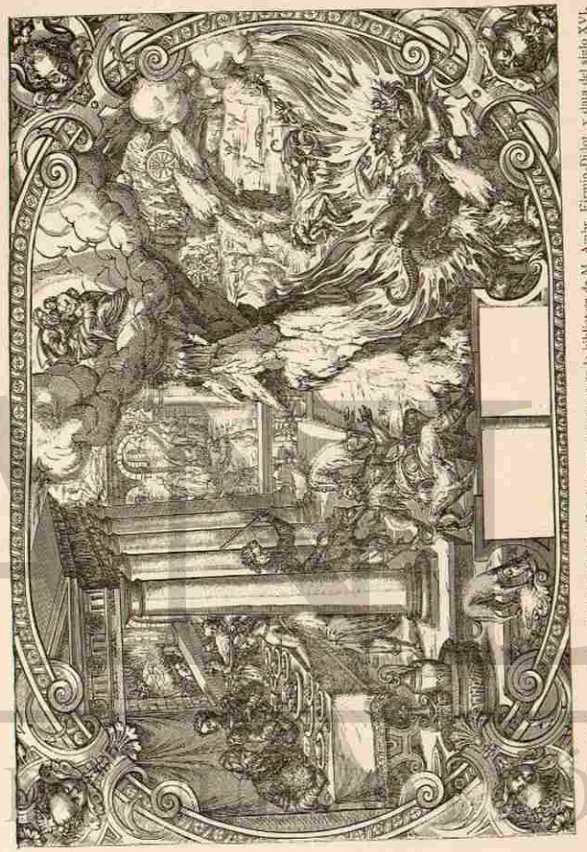


*Lámina 75.*—El Rico avariento.—Grabado de Juan Cousin, que se conserva en la biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot, y data del siglo XVI.

puede ver por sí mismo dónde está la iniquidad triunfante y envilecida y dónde la justicia oprimida y llena de gloria, gozando de una profunda paz, y, por tanto, ya vengada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo lo que hizo y dijo el Salvador se refiere de alguna manera á su Iglesia santa; y la figura de ella se encuentra en esa viuda obligada á solicitar y pedir en favor de su causa, puesta en manos de un juez inicuo. Hasta la venida al mundo de Aquel que ahora misteriosa y sobrenaturalmente la protege, la Iglesia estaba viuda, y su historia nos presenta el espectáculo constante de esa justicia por mucho tiempo rehusada, difícilmente concedida y prontamente vengada. Las infamantes inquietudes que perturban al juez de iniquidad y que al fin le obligan á que administre justicia, por poderoso y perverso que sea, no manchan en lo más mínimo los pensamientos de la Iglesia, porque ella teme á Dios, pero jamás teme las afrentas. Ella insta y apremia al juez de la tierra, y áun algunas veces le amenaza; pero también suplica al Juez del cielo, y sabe que Él juzgará. Rechazada, despreciada, encadenada y condenada á muerte, espera, y mientras espera y sufre, se ve coronada de justicia y de gloria inmortal.

Empero ¿por qué razón, pregunta San Agustín, la viuda dice: «*Vengadme,*» y por qué lo dicen los elegidos y los mártires en el Apocalipsis de San Juan, siendo así que expresamente nos está mandado rogar por nuestros enemigos y por los que nos persiguen y calumnian? Por esta venganza de los justos es preciso entender la destrucción del reinado é imperio de los malos, bien sea para que ellos se conviertan á la justicia, ó bien para castigo que arruine su poder; ó también, añade San



Cirilo, cuando la ofensa es personal, debemos poner nuestra gloria en olvidarla; mas cuando la injuria se hace á Dios mismo, entonces es permitido invocar á Dios contra los enemigos de su gloria y de su verdad.

Jesús terminó su instrucción por estas temibles palabras: «*Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿pensáis acaso que encontrará fe sobre la tierra?*» Cuando el Creador Omnipotente se aparezca bajo la figura del Hijo del Hombre, dice el venerable Beda, serán tan raros los escogidos, que se apresurará el fin del mundo, ménos por causa de sus oraciones que por causa de la indiferencia é incredulidad de los demás; y el Señor nos advierte eso para todos los tiempos, porque no sabemos la hora en que ha de venir, y porque la oración pierde toda su fuerza y eficacia desde el momento en que se acaba la fe. Creamos, por tanto, dice San Agustín, para orar y oremos para creer, porque la fe produce la oración, y la oración afirma y robustece la fe. Esta es la enseñanza de Cristo, fuera de la cual toda ciencia es vana; sin la fe, nada somos, y nada podemos sin la oración; y si alguno no quisiere oir esta verdad, tampoco quiere que Jesucristo haya venido para su bien á este mundo, y su orgullosa frente, rehusando y despreciando la claridad y hermosura de Dios, caerá y será sepultada en el cieno de las tinieblas. Mas como la oración, aunque en sí sea buena y eficaz, puede quedarse alguna vez estéril por causa de las condiciones con que se haga, Jesucristo completó la enseñanza sobre ese punto con una



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parábola referente á la humildad con que es preciso entrar á la oración.

«Dos hombres, dijo, subieron al Templo para orar, de los »cuales el uno era fariseo y el otro publicano. El primero, estan»do en pié, rezaba de esta manera consigo mismo : Dios mío, »os doy gracias porque no soy como los demás hombres, los »cuales son ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco soy como »este publicano. Ayuno dos veces á la semana y pago las déci»mas de todo lo que poseo. Mas el publicano, permaneciendo »alejado (al extremo del Templo), no se atrevía ni áun á levan»tar sus ojos al cielo, pero entre tanto se daba golpes de pecho, »diciendo : Dios mío, tened misericordia de mí, que soy un pe»cador. Yo os declaro, añadió Jesús, que éste salió de allí justi»ficado, pero no el otro.»

El orgullo es la pasión que más atormenta y domina el corazón del hombre; por eso Jesús toca con frecuencia ese punto, y el fariseo mencionado es la imagen viva de vicio tan detestable. Él ora, pero su oración lleva el carácter del orgullo, que es el desprecio de Dios, porque niega á Dios lo que le pertenece desde el momento en que se atribuye á sí mismo sus virtudes y su justicia; y precisamente esta justicia orgullosa es la perdición de su alma. Hace la oración de pié, para que no quede duda de que su altivez se refleja hasta en su actitud; y ora consigo mismo, porque sus pensamientos salen de él y vuelven á él, y nada hay fuera de él que merezca su atención; y aunque principia su



oración diciendo : «*Dios mío, yo os doy gracias,*» se ve por lo que dice después que es á sí mismo á quien se las da, porque reconoce que los méritos son de él y no de Dios, y no desea otros diferentes que los suyos propios, ni tampoco los pide, ni pide nada. De ese modo, dice San Agustín, tú eres perfecto,

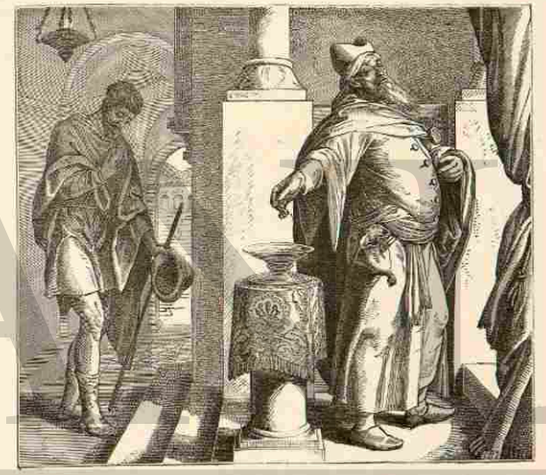


*Lámina 76.*—El Fariseo orgulloso y el Publicano contrito de sus pecados. «Yo os declaro, dice Jesús, que éste saldrá justificado y no aquél, porque todo el que se exalta será humillado, y todo el que se humilla será exaltado.»—Schnorr, *Ilustración de la Biblia*, París.

tienes todo en abundancia, y, por lo tanto, no tienes necesidad de decir : «*Perdónanos nuestras deudas.*» Sigamos con cuidado su oración, y así veremos que dice : « *Yo no soy como los demás hombres.*» Si al fin hubiera dicho : Yo no soy como gran número de hombres, pudiera haber habido algún fundamento y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdad en su afirmación; pero nada de eso le permite expresar su orgullo, y en absoluto dice : «*No soy como los demás,*» lo que equivale á sostener que en los de su especie, y en el género hominal, él solo era el bueno, el justo y el intachable, y todos los demás hombres, incluso el publicano, eran pecadores, adúlteros y ladrones. Tal era el espíritu de su oración; y como en ella estaba encarnada la soberbia, con ella, según sentir de San Gregorio, abrió la ciudad de su corazón á los enemigos que la tenían asediada.

No me admira, dice San Agustín, que Dios perdone al publicano, que se acusa á sí mismo; y aunque se queda á la entrada del Templo, la contrición, no obstante, le aproxima á Dios, que ve con agrado sus disposiciones y gusta bajar hasta los humildes. El publicano no se atrevía á mirar al cielo, pero Dios le mira á él; su conciencia le obliga á inclinarse, y por eso le eleva la esperanza, y él, en fin, se da golpes de pecho para expiar en su corazón los malos pensamientos y despertarle de su letargo, y así logra que Dios le confiera la gracia. Hemos visto, pues, al soberbio que acusa y al humilde culpable; ahora escuchemos la voz del Juez, que da la siguiente respuesta : «*Yo os declaro que el publicano sale del Templo justificado y no el fariseo, porque el que se humilla será exaltado, y el que se exalta será humillado.*»

San Juan Crisóstomo, instruyendo á su pueblo, desenvuelve ese asunto bajo una forma enteramente bizantina. Figuraos,



dice, dos carros en un certamen : el uno lleva la justicia junta con el orgullo, y el otro el pecado junto con la humildad. El carro del pecado pasa al de la justicia, no por sus propias fuerzas, sino por la humildad, mientras que el otro es vencido, no por la falta de justicia, sino por el orgullo. La excelencia de la humildad triunfa del peso del pecado, y se adelanta y llega á Dios, mientras que el peso del orgullo detiene y entorpece la justicia; y por esa razón os digo que así hubieseis hecho una multitud de obras de virtud, si presumís de vuestro orgullo, habéis perdido todo el fruto de ellas; y por el contrario, aunque estuvieseis cargados con el peso de mil pecados, si con humildad os reconocéis culpables, podéis tener confianza de alcanzar el perdón, porque Dios no desprecia ni desecha el corazón contrito y humillado. Ahora bien, si la humildad unida al pecado es suficientemente ágil y capaz para adelantarse á la justicia unida al orgullo, ¿cuál no será la ligereza de la humildad cuando está unida á la justicia? ¿Á qué abismo no nos arrojará si se junta al pecado el orgullo, que puede envilecer y detener la justicia? No descuidéis, pues, la justicia, pero evitad el orgullo.

Para comprender el Evangelio es preciso dirigir una mirada sobre el mundo y sobre nosotros mismos; desde luégo se ve cuán grande es la vida y los bienes que ha recibido de su enseñanza, y cuántas luces han caído sobre la inteligencia para esclarecerla é ilustrarla con su predicación é influencia. ¿Quién ha podido si no revelar y dar un completo conocimiento de Dios y



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del hombre, ponerlos en relaciones y encontrar hasta en la misma miseria del hombre medios idóneos para acercarle á Dios? ¿Quién ha podido hacer que el mismo pecado, por la humillación que debe causar, sea casi un instrumento de salud? Teniendo en cuenta que el motivo de la Redención ha sido la caída del hombre por causa del pecado, y que la Redención no podía efectuarse más que por la Encarnación, se comprende que la Iglesia haya podido decir y exclamar: «*¡Oh feliz culpa!*» Y si se considera también que el orgullo tiende constantemente á separar y alejar el hombre de Dios, podemos asimismo decir en algún sentido que «*felizmente hemos pecado,*» en cuanto que por causa de la culpa vino el Mediador para unirnos y reconciliarnos con Dios. San Pablo se apoya y consuela en su misma flaqueza, y reconoce que la tentación que le combate y azota como si fuera un instrumento de Satanás le hacía falta para librarse del orgullo, porque, como dice un comentario atribuído á San Ambrosio, no era posible que el corazón de un hombre que había visto cosas y misterios tan admirables no se envaneciese, si no hubiera sido humillado con los defectos de la condición humana. De ese modo, el pecado sirve, por lo ménos, para quitar el orgullo de nuestros caminos, y porque, cayendo nosotros sobre éstos, evitamos caer en el abismo. Esta gran sabiduría acerca de la miseria del hombre y de la clemencia de Dios brilla por doquiera en las parábolas, y al mismo tiempo es accesible á todas las inteligencias por la sencillez con que está



expresada; y en eso se fundó Bossuet para decir que era leche para los niños y pan para los fuertes. Se aparece en ella Jesús lleno de secretos; pero al mismo tiempo habla sin asombro y de una manera tan natural, que denota haber nacido en esos arcanos y en esa gloria, y que es legítimo enviado para explicarlos.

### POBREZA VOLUNTARIA, LOS NIÑOS

Una ocasión preparada por Dios hizo comprender á los discípulos la gran dicha y mérito de la pobreza voluntaria. Llegó y se arrodilló delante de Jesús un joven de las primeras familias del país, y le preguntó qué debería hacer él para conseguir la vida eterna, y Jesús le dijo que observase los mandamientos. «*¿Qué mandamientos?*» preguntó de nuevo el joven. Y Jesús le contestó que él los conocía y sabía que eran los siguientes: «*No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falsos testimonios, no engañarás á nadie, honrarás á tu padre y á tu madre y amarás á tu prójimo como á ti mismo.*» El joven dijo que ya había cumplido todos esos preceptos, y preguntó qué era lo que necesitaba además. Entonces Jesús, que veía su sinceridad y su inocencia, le dijo: «*Todavía te falta una cosa. Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que posees, dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y después ven, y sígueme.*» Al oir esto el joven, se retiró de allí enteramente oprimido de la tristeza, porque poseía muchos bienes;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del hombre, ponerlos en relaciones y encontrar hasta en la misma miseria del hombre medios idóneos para acercarle á Dios? ¿Quién ha podido hacer que el mismo pecado, por la humillación que debe causar, sea casi un instrumento de salud? Teniendo en cuenta que el motivo de la Redención ha sido la caída del hombre por causa del pecado, y que la Redención no podía efectuarse más que por la Encarnación, se comprende que la Iglesia haya podido decir y exclamar: «*¡Oh feliz culpa!*» Y si se considera también que el orgullo tiende constantemente á separar y alejar el hombre de Dios, podemos asimismo decir en algún sentido que «*felizmente hemos pecado,*» en cuanto que por causa de la culpa vino el Mediador para unirnos y reconciliarnos con Dios. San Pablo se apoya y consuela en su misma flaqueza, y reconoce que la tentación que le combate y azota como si fuera un instrumento de Satanás le hacía falta para librarse del orgullo, porque, como dice un comentario atribuído á San Ambrosio, no era posible que el corazón de un hombre que había visto cosas y misterios tan admirables no se envaneciese, si no hubiera sido humillado con los defectos de la condición humana. De ese modo, el pecado sirve, por lo ménos, para quitar el orgullo de nuestros caminos, y porque, cayendo nosotros sobre éstos, evitamos caer en el abismo. Esta gran sabiduría acerca de la miseria del hombre y de la clemencia de Dios brilla por doquiera en las parábolas, y al mismo tiempo es accesible á todas las inteligencias por la sencillez con que está



expresada; y en eso se fundó Bossuet para decir que era leche para los niños y pan para los fuertes. Se aparece en ella Jesús lleno de secretos; pero al mismo tiempo habla sin asombro y de una manera tan natural, que denota haber nacido en esos arcanos y en esa gloria, y que es legítimo enviado para explicarlos.

### POBREZA VOLUNTARIA, LOS NIÑOS

Una ocasión preparada por Dios hizo comprender á los discípulos la gran dicha y mérito de la pobreza voluntaria. Llegó y se arrodilló delante de Jesús un joven de las primeras familias del país, y le preguntó qué debería hacer él para conseguir la vida eterna, y Jesús le dijo que observase los mandamientos. «*¿Qué mandamientos?*» preguntó de nuevo el joven. Y Jesús le contestó que él los conocía y sabía que eran los siguientes: «*No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falsos testimonios, no engañarás á nadie, honrarás á tu padre y á tu madre y amarás á tu prójimo como á ti mismo.*» El joven dijo que ya había cumplido todos esos preceptos, y preguntó qué era lo que necesitaba además. Entonces Jesús, que veía su sinceridad y su inocencia, le dijo: «*Todavía te falta una cosa. Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que posees, dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y después ven, y sígueme.*» Al oir esto el joven, se retiró de allí enteramente oprimido de la tristeza, porque poseía muchos bienes;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y Jesús, notando esa conducta, dirigió una mirada á su alrededor y dijo á sus discípulos : «*¡Qué difícil es que aquellos que poseen riquezas entren en el reino de Dios!*» Cuyas palabras causaron grande asombro en los discípulos, y Jesús, en vez de explicarlas y aclarar su sentido, las confirmó, diciendo : «*Mis tiernos hijos, ¡cuán difícil es que aquellos que están confiados en sus riquezas entren en el reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico éntre en el reino de los cielos.*» Los discípulos, ponderando tan clara y terminante afirmación, se decían los unos á los otros : «*Si eso es así, ¿quién entonces podrá salvarse?*» Y Jesús les contestó que eso parecía imposible á los hombres, pero que para Dios, todas las cosas son posibles.

Seguidamente Pedro preguntó á Nuestro Señor cuál sería la recompensa que tendrían los Apóstoles, que habían abandonado todo por seguirle, y Jesús les respondió que el día del triunfo del Hijo del Hombre, aquellos que le hubieren seguido serían, juntamente con Él, los jueces del mundo, porque cualquiera que por su nombre y por amor al Evangelio hubiese dejado su casa, sus hermanos y hermanas, su padre, su madre, su mujer, sus hijos ó sus bienes, recibiría el céntuplo en la plenitud de alegría de la vida eterna.

Mas, para mantener á sus discípulos en un saludable temor, al mismo tiempo que les anunciaba el nuevo orden que la justicia establecería el día de las recompensas, añadió que entonces



sucedería que muchos de los primeros serían los últimos y muchos de los últimos serían los primeros; y asimismo, para que conociesen la independencia de que goza Dios en la distribución de sus gracias, les propuso la parábola de los obreros de la viña, en donde recibieron igual jornal los que habían trabajado desde la última hora que los que habían estado trabajando desde por la mañana; y de esa manera los iba instruyendo y hablando, mientras que lentamente se dirigía hacia Jerusalén, adonde no quería llegar más que á tiempo justo para celebrar la fiesta de la Pascua; pero, aunque estaba en viaje, no por eso descuidaba hacer obras buenas y curar los enfermos que se le presentaban, edificando siempre con la dulzura y dignidad soberanas que formaban el carácter de sus palabras y de todas sus acciones, y mostrándose siempre como el más humilde de los mortales é irradiando por doquiera los esplendores de su divinidad.

Ninguno de los reputados por sabios había hablado hasta entonces el lenguaje de Jesús, que se expresaba como ninguno tiene el derecho de hacerlo y de una manera sublime é inimitable. Un día, dirigiéndose á la multitud que le rodeaba, pronunció estas palabras, que ninguno hubiera podido concebir ni soportar, ni ménos comprender : «*Si alguno,* decía, *quiere venir en pos de mí y no aborrece á su padre y á su madre, á su mujer, á sus hijos, sus hermanos, sus hermanas y hasta su propia vida, y no coge mi cruz y me sigue, no puede ser mi discí-*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*pulo.»* No puede oirse semejante enseñanza sin creer al mismo tiempo que quien la predica tiene en sus manos los destinos del cielo y de la tierra y el corazón de toda la humanidad, y que todo le pertenece, y, por consiguiente, al sacrificarlo todo por Él, no se hace otra cosa que devolverle lo que es suyo y que tiene derecho á exigir de nosotros. Ese imperio incondicional y esa augusta soberanía de amor la encontramos revelada en las expresiones que dirige á los que se acercaban á Él. Había costumbre de presentarle, en los lugares por donde pasaba, los niños y pequeñuelos para que les diera su santa bendición; y habiéndolos mandado retirar un día los discípulos por temor de que importunasen y molestasen al Señor, les dijo indignado: *«Dejad que los niños vengan á mí, y no se lo prohibáis, porque de ellos es el reino de Dios; y en verdad os digo que aquel que no recibe como un niño el reino de Dios, no entrará en él.»*

Eso no quiere decir que en Dios haya preferencia de una edad sobre otra, pues entonces sería enojoso el vivir y adelantar en años, sino que el objeto de esas palabras es recomendar la inocencia como disposición preferible á las demás para llegar al reino celeste, el cual se asemeja, por el modo de alcanzarle, á los niños, porque es preciso, ó conservar la inocencia de ellos, ó reconquistarla si se hubiese perdido por la culpa, para poder gozar de tan inefable recompensa; y á ese fin nada es más conducente que el imitar á los niños, los cuales no tienen odio, ignoran el crimen, no buscan los honores ni las riquezas,



vuelven á buscar el cariño de su madre, áun cuando los corrige; son dóciles á lo que les enseñan sus maestros, no sostienen disputas, ni contradicen, ni tampoco abrigan malicia ni desconfianza; y ese es el modelo que se propone á los hombres que desean conquistar la corona de la inmortalidad, y con esas disposiciones tan laudables deben escuchar la palabra de Dios.



*Lámina 77.*—Parábola de los obreros de la viña. La viña es la Iglesia y los obreros son los fieles; el mayordomo es Jesucristo, que paga á cada obrero su jornal.—Cuadro de Andrea del Sarto, que se conserva en la Galería del archiduque Carlos, en Viena, y data del siglo XVI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al mismo tiempo enseñó Jesús á sus discípulos á no despreciar jamás los hijos humildes de la Iglesia, los pobres y desgraciados según el mundo, ni á burlarse de su ignorancia, y les mandó que los enseñasen con paciencia y dulzura, convirtiéndose ellos mismos por su sencillez en unos niños, para atraerse el cariño y ganar el corazón de los demás niños; y por esa gran importancia y singular cuidado que dedicaba Jesús á la inocencia infantil, se comprende el grande amor que la tenía y el vivo deseo de que nosotros la amásemos también. En el mundo civilizado, y en su centro principal, que era Roma, se obligaba á los niños á estudiar de memoria diálogos de Platón y de otros filósofos cínicos para recitarlos después en los banquetes y divertir así á los convidados; y esa llaga, que prematuramente se abría en el inocente corazón de los niños, no era, sin embargo, el vicio más deforme á cuyo sostenimiento se les destinaba. Sólo se proclamó su dignidad cuando Jesucristo predicó su doctrina, y de ésta arrancan todos los derechos y todo el respeto de que goza la infancia entre los pueblos católicos.

El divino Maestro se complacía con la presencia de esas criaturas inocentes, las bendecía con sus sagradas manos, reposaba éstas sobre su cabeza y las comunicaba abundantes gracias, con lo que declaraba cuán agradables le son las almas humildes y la disposición que hay en su corazón amantísimo para escuchar con agrado sus plegarias, para concederlas sus sobrenaturales auxilios y para permanecer en su compañía.





*Lámina* 78.—Curación de una mujer enferma.—Grabado de Alberto Durero, que data del siglo XVI, y se halla en la biblioteca de M. Ambrosio Firmin-Didot.

Si en el Santo Evangelio hubiera alguna cosa difícil de creer, no lo serían precisamente los milagros en que se manda á la naturaleza y ésta obedece, ni las eficaces palabras de Jesu-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cristo, que cambian la faz del mundo, ni el heroísmo de la misericordia que declara justificado al publicano por sola la fuerza de su oración, ni los sangrientos y crueles acontecimientos del Calvario, ni el asombro de los amores y misterio de los misterios que resplandece en la Eucaristía, ni nada, en fin, de lo que es incomprensible, y por la misma razón evidentemente divino, porque todos esos prodigios son obra de Dios, y desde el momento que Él se ha dignado hacerlos, es natural y lógico que así se haya cumplido y ejecutado. Pero lo que pasma y asombra en la inspirada narración evangélica es el ver á la bondad de la Majestad divina descender hasta la baja condición en que están los hombres culpables, mezclarse en sus pensamientos y conversaciones, hablarles en su lenguaje, tomar parte en sus asuntos como si fueran propios, acariciar á los niños, tomarles de la mano, tratar con ternura al delincuente, hospedarse en casa de sus enemigos, volverles bendiciones por maldiciones, ir detrás del pecador que huye hasta traerle á los caminos de paz, y demostrar á los mismos que le persiguen y conspiran contra su misma vida una compasión y dulzura que hasta entonces no había demostrado al hombre, ni áun cuando habitaba en el Paraíso.

Cuando la vista se detiene ante esos tiernos espectáculos, contemplando á candorosos y tiernos niños acariciados en los brazos de Dios, y á demacrados y repugnantes enfermos cubiertos con la suave y deliciosa sombra de sus manos, y á multitud de gentes hambrientas socorridas y auxiliadas por el Señor Omnipotente, que de nada necesita, y hace el bien por el bien, y consagra su bondad y su amor al consuelo y auxilio de los que ingratamente le han ultrajado y ofendido, el entendimiento humano se confunde y el corazón se siente oprimido bajo la impresión más asombrosa. No obstante, de esa manera nos ha amado Dios, y á costa de tanto amor nos ha libertado y rescatado; y con todo eso, las distancias tan grandes é inmensas que hay entre Dios y nosotros, entre su santidad, esencialmente infinita, y nuestra miserable condición, esencialmente defectible y limitada, todo eso no constituye un imposible ante su misericordia inagotable para que nos acerquemos á Él y se efectúe la unión y la reconciliación. Un suspiro de nuestra alma arrepentida, llevado por los ángeles que, por disposición del Altísimo,





*Lámina 79.*—Cuatro ángeles detienen los cuatro vientos para que no perjudiquen a la tierra, al mar y a los árboles.
Figura tomada del Apocalipsis, y data del siglo XIII, la cual se conserva en la biblioteca de M. Ambrosio Firmin-Didot.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos rodean y acompañan, penetrará los cielos, llegará hasta el Verbo encarnado, y, en virtud de los méritos del sacrificio que por el género humano ofreció en la cruz, nuestras culpas serán perdonadas en el sacramento de paz, y la lepra que afeaba y manchaba nuestro corazón quedará instantáneamente curada, pasando nosotros, de hijos de ira que antes éramos por la culpa, á ser hijos predilectos de Dios, sin que haya poder alguno, ni en el cielo ni en la tierra, que pueda arrebatarnos tanta dicha, ni prevalecer contra la soberana voluntad que tiene ofrecido no abandonarnos mientras no nos separemos nosotros de su divino amor.

# VI

## LAS RESURRECCIONES

Lázaro.—La Resurrección universal.—Caifás, el Ciego de Jericó, Zaqueo, la Magdalena y Judas.

### LÁZARO



Nacional de Guill. Durand, ms. del siglo XIV. Bibl. de M. Ambr. Firmin-Didot.

LÁZARO se llamaba el hermano de María Magdalena y su hermana Marta, y todos los tres habitaban en Bethania, aldea próxima á Jerusalén. Lázaro cayó enfermo y guardó cama, y sabiendo sus hermanas que Jesús les amaba, enviaron á llamarle por medio de esta súplica: «*Señor, aquel á quien Vos amáis está enfermo.*» Cuya plegaria reune todas las condiciones de la perfecta oración, pues, como la de la Cananea, se limita á exponer sencillamente la necesidad, acompañándola de una firme confianza en Dios, que todo lo puede. Jesús, conociendo todo lo que había de suceder, respondió que la enfer-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ALERE FLAMMAM VERITATIS BENEMERITO
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos rodean y acompañan, penetrará los cielos, llegará hasta el Verbo encarnado, y, en virtud de los méritos del sacrificio que por el género humano ofreció en la cruz, nuestras culpas serán perdonadas en el sacramento de paz, y la lepra que afeaba y manchaba nuestro corazón quedará instantáneamente curada, pasando nosotros, de hijos de ira que antes éramos por la culpa, á ser hijos predilectos de Dios, sin que haya poder alguno, ni en el cielo ni en la tierra, que pueda arrebatarnos tanta dicha, ni prevalecer contra la soberana voluntad que tiene ofrecido no abandonarnos mientras no nos separemos nosotros de su divino amor.

# VI

## LAS RESURRECCIONES

Lázaro.—La Resurrección universal.—Caifás, el Ciego de Jericó, Zaqueo, la Magdalena y Judas.

### LÁZARO



Nacional de Guill. Durand, ms. del siglo XIV. Bibl. de M. Ambr. Firmin-Didot.

LÁZARO se llamaba el hermano de María Magdalena y su hermana Marta, y todos los tres habitaban en Bethania, aldea próxima á Jerusalén. Lázaro cayó enfermo y guardó cama, y sabiendo sus hermanas que Jesús les amaba, enviaron á llamarle por medio de esta súplica: «*Señor, aquel á quien Vos amáis está enfermo.*» Cuya plegaria reune todas las condiciones de la perfecta oración, pues, como la de la Cananea, se limita á exponer sencillamente la necesidad, acompañándola de una firme confianza en Dios, que todo lo puede. Jesús, conociendo todo lo que había de suceder, respondió que la enfer-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ALERE FLAMMAM VERITATIS BENEMERITO
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medad de Lázaro no era de muerte, sino que estaba encaminada á la gloria de Dios y á fin de que el Hijo de Dios fuese en ella glorificado; y permaneció todavía dos días en el mismo lugar, después de los cuales dijo á sus discípulos : « *Volvamos á Judea.*» Y ellos, asustados, dijeron : «*Maestro, mirad que los judíos os buscan para apedrearos; y áun así ¿volvéis á ellos?*» Jesús les respondió que debía emplear el tiempo para cumplir su ministerio; y hablando en el nombre de la Santísima Trinidad, y anunciando una obra de Dios, añadió : «*Lázaro, nuestro amigo, está durmiendo; pero yo voy allí para sacarle del sueño.*» Los discípulos creyeron que en estas palabras se hacía alusión al sueño natural y ordinario, y contestaron que, si Lázaro estaba dormido, él despertaría y vendría; pero Jesús entonces explicó la naturaleza del sueño, y les declaró terminantemente que Lázaro había muerto, y que por bien de ellos se alegraba de no haber ido á casa de él, para que así creyesen con lo que había de suceder, y seguidamente se pusieron en camino para ir allí. En esa ocasión fué cuando Tomás, creyéndose, como más tarde sucedió á Pedro, más fuerte en la fe de lo que realmente estaba, dijo á los demás Apóstoles : « *Vamos también nosotros para morir con él.*»

Cuando Jesús llegó á casa de Lázaro hacía ya cuatro días que había muerto y estaba ya enterrado, pues falleció mientras que el enviado por sus dos hermanas iba á participar su enfermedad á Jesús. Conforme á la costumbre establecida entre los



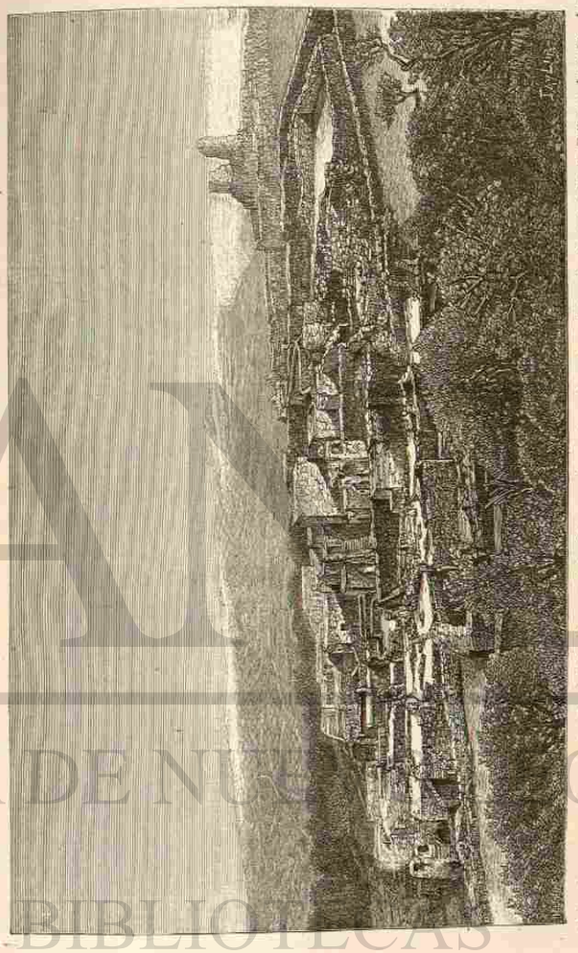


*Lámina* 80.—Vista de Bethania, situada á la falda del monte de los Olivos, estado actual, conforme á una fotografía. En sus viajes de Galilea á Jerusalén, Jesús gustaba detenerse en Bethania, en donde se hospedaba en casa de Lázaro y sus hermanas Marta y María, y todavía se ve en la población la casa de Lázaro y la sepultura que le fué abierta en una roca.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

judíos después de su vuelta del cautiverio de Babilonia, luégo que fallecía una persona, era conducido su cadáver, envuelto en ligaduras, al sepulcro; pero éste no se cerraba de seguida, porque los parientes y amigos del difunto debían ir dos veces al día á orar y hacer sufragios por él hasta que en su cara se presentasen las señales de descomposición; y en esa forma se habían hecho y cumplido los funerales de Lázaro, en medio de gran concurrencia de amigos y de otras gentes, por razón de que Bethania no dista más que una legua de Jerusalén. Todos esos amigos estuvieron acompañando á Marta y María junto á la sepultura de su hermano, y fueron testigos de que el cadáver había entrado en estado de descomposición; y por esa razón se había ya extendido el sudario para cubrir la cara, que hasta que principió la fetidez había estado descubierta, y todo el mundo se había retirado ya del lugar de la sepultura, y ésta había sido cerrada también con una gran losa.

Cuando Marta supo que llegaba Jesús, al momento salió á recibirle, y María se quedó en su casa, ó bien por ignorar la llegada del Señor, ó bien para cumplir con los deberes y costumbres del luto y de hospitalidad. Al ver Marta á Jesús, le dice afligida estas palabras : «*Señor, si hubierais estado aquí, mi hermano no hubiera muerto; pero áun ahora, yo bien sé que Dios os concederá todo lo que le pidáis.*» En cuyo lenguaje expresaba Marta una fe débil y poco coherente, y parecía dar á entender que no comprendía cómo los amigos del Señor pudieran estar expuestos al dolor y á la muerte. Jesús, para consolarla, la dijo que su hermano resucitaría, y ella replicó que ya sabía que resucitaría el último día (el día del juicio). Jesús, con el fin de aumentar en Marta la fe y de fortalecerla con ella, y además, para hacerla conocer que Él no tenía necesidad de pedir nada, la dijo estas palabras : « *Yo soy la resurrección y la vida; aquel que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees tú esto?*»



Antes de esa ocasión ya se había visto al Salvador exigir la fe de otras personas cuando éstas le pedían alguna gracia para otros, lo que se comprende fácilmente, porque todos los miembros de la Iglesia están unidos en un mismo cuerpo moral, y así deben los unos trabajar y auxiliar á los otros, y en eso consiste la Comunión de los Santos. Á la pregunta que Jesús hizo á Marta, respondió ésta con un acto de fe teológica explícita y perfecta, diciendo : «*Sí, Señor, creo que Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que habéis venido á este mundo.*» Y al momento se fué á su casa y avisó secretamente á su hermana que el Maestro preguntaba por ella, por lo que María se apresuró á ir á encontrarle en el lugar que Marta la había designado; y tan luégo como le vió, se echó á sus piés y le dijo : «*Señor, si Vos hubierais estado aquí, no habría muerto mi hermano.*» Y viéndola Jesús llorar, así como también á los judíos que la habían acompañado, se estremeció en su espíritu, y por su propia voluntad sintió alguna turbación, dejándose afectar de las impre-

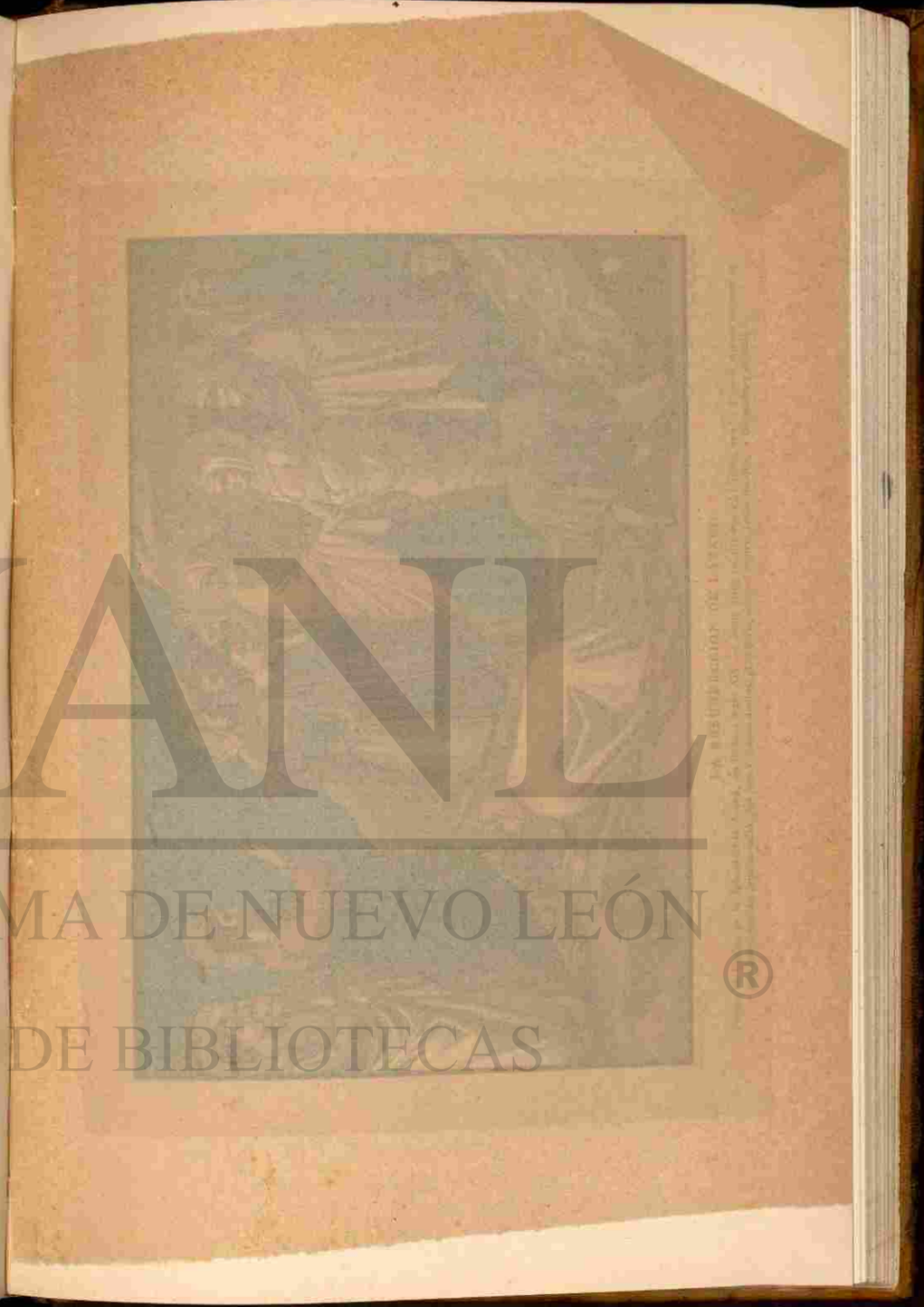


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siones que su humanidad podía experimentar en presencia de la aflicción y del dolor de una familia á quien amaba.

Pasado ese momento, preguntó que dónde habían puesto á Lázaro, y los que estaban presentes respondieron que fuera y lo viera, y le enseñaron el lugar; al llegar á él, Jesús lloró; y los judíos, al verle así, decían: «*¡Mirad cuánto le amaba!*» Y otros se preguntaban á sí mismos: «*¿No podía Él haber evitado que muriese, ya que ha podido abrir los ojos al ciego de nacimiento?*» Aquí el Evangelista, según observa San Cirilo, refiere con una especie de aturdimiento las lágrimas de Jesús, las cuales, según otros intérpretes de la Sagrada Escritura, caían de sus divinos ojos como las de los demás que estaban presentes y lloraban; pero no venían del mismo origen ni por el mismo motivo. Para Jesucristo, era Lázaro en el sepulcro la representación del género humano muerto por la culpa y descompuesto y áun enterrado en orden á todo lo que se refiere al orden sobrenatural, del que había caído y al que no podía elevarse por sus propias fuerzas; y al considerarle en tan triste estado, llora, movido de compasión, y siente que la criatura tan excelente y destinada á una doble inmortalidad se vea esclava de una doble muerte.

Así, pues, sintiendo nuevamente la impresión de su dolor, se acercó al sepulcro, que era una concavidad cerrada por una piedra, y mandó que se quitase ésta. Marta advirtió que se sentía ya mal olor, porque era el cuarto día del sepelio, y Jesús la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Fresco de Giotto, en la Iglesia de la Arena, en Padua. Siglo XIV. — Jesús grita en alta voz «¡Lázaro, ven!» Y en el mismo instante el que había estado muerto salió, los pies y manos atados, el sudario sobre el rostro. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo ir.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contestó : «*¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?*»

La piedra fué quitada, y levantando Jesús los ojos al cielo, dijo : «*Padre mío, yo os doy gracias por haberme escuchado; y para mí, ya sabía que Vos siempre me oís; pero digo eso para estas gentes que me rodean, á fin de que crean que sois Vos quien me ha enviado.*» Y de seguida gritó con fuerte voz, diciendo : «*Lázaro, sal fuera.*» Y en el mismo momento, el que estaba muerto salió del sepulcro, teniendo aún las ligaduras en los piés y en las manos y el sudario sobre la cara, y Jesús dijo á los que allí estaban que le desligasen y le dejasen andar.

¡Qué palabras tan eficaces y omnipotentes y qué obra tan asombrosa! San Juan Crisóstomo hace notar el arte y manera misericordiosa con que Jesús oculta y hace brillar al mismo tiempo su divinidad, pues ruega y da gracias á su Padre, y manifiesta que, áun cuando sabía que le escuchaba, y, por lo tanto, que no tenía necesidad de pedir, lo hacía así por bien de aquellos fieles y por compadecerse y acomodarse á su humana condición, no teniendo en cuenta su dignidad de Hijo de Dios, sino la salud y felicidad de los hombres; y así pone de manifiesto todos los actos de humildad y bajeza, y oculta todo lo que lleva el carácter divino y que podía reportarle prestigio y honor. Cuando salen de sus labios estas augustas palabras : « *Yo soy la resurrección y la vida—Lázaro, sal fuera,*» es preciso reconocer en Él al Verbo increado y la voz del Omnipotente, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vida física, y por la unión incomparablemente superior y más perfecta de esa alma con Dios se realizaba la vida espiritual; y mientras que el alma anima é informa al cuerpo, Dios vivifica al alma; y como procedente todo de Dios, todo estaba dotado de la inmortalidad, y todo lo perdió el hombre á la vez desde el momento en que por la desobediencia se separó de Dios. El alma separada de Dios muere, como muere el cuerpo separado del alma, pues, aunque después de la ruptura é ingrata separación, queda alguna especie de vida, es más bien para continuar muriendo que para elevarse al estado que se perdió por tan funesta caída, con la que la doble vida de que antes gozaba el hombre fué reemplazada por una doble muerte. Pero Dios se compadeció de la obra de sus divinas manos, y Jesucristo, más poderoso que la muerte, vino á reparar tan lamentable desastre.

La hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naim y Lázaro no son solamente los tres muertos que fueron resucitados por Jesús, pues, según San Agustín, otros muchos cadáveres volvieron á entrar en la vida por virtud del Salvador, y no se hace mención más que de tres, porque las circunstancias de cada uno indican suficientemente las tres clases en que pueden considerarse divididos todos los pecadores y los medios que se les han dado para que puedan resucitar á la vida de la gracia.

La hija de Jairo muerta, pero permaneciendo en la casa paterna, es la imagen del pecador oculto, de cuya muerte espiritual nadie sospecha ni tiene noticia. El hijo de la viuda, que estaba ya fuera de la ciudad y era conducido al sepulcro, significa el pecador público que se ha resuelto ya á llevar una vida de escándalo. Lázaro metido en el sepulcro después de cuatro días, y ya en estado de descomposición, representa al pecador endurecido y obstinado, hecho un objeto de horror para el mundo, horrible para sí mismo, desesperado bajo la opresión de los vicios y bajo el peso del hábito en pecar.



La joven doncella que espira en la casa de su padre es resucitada fácilmente y como por vía de recreación. Labios divinos la mandan que se levante, y ella obedece y vuelve á la vida casi antes de que su padre y su madre pudieran considerarla como perdida. Los Apóstoles, que representan la Fe, la Esperanza y la Caridad, son también figura de la gracia, todavía quizá inactiva y áun perdida, pero no por eso desterrada. El descaro y audacia no han arrojado aún del alma los buenos pensamientos, ni el hábito ha podido todavía llegar á ella con su sagaz influencia; y por más que pecar siempre significa lo mismo que morir espiritualmente, sin embargo, dice San Agustín, es distinto pecar una vez y pecar siempre; y el perderse la vida sobrenatural tan repentinamente por la culpa es para enseñarnos que el pecador que se arrepiente puede volver con tanta ó mayor prontitud á la vida. Aquel pecador que aún no está envuelto en el hábito del pecado no está tampoco enterrado. Arrojad, dice San Gregorio, de las inmediaciones de vuestro corazón la multitud de afecciones desordenadas, esos pasatiem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pos de juegos, cantos y bailes, y esas adulaciones que llegan á vuestros oídos, y que mientras os prometen tantas felicidades y alegrías, no hacen, en realidad, más que entonar los cantos fúnebres de vuestra muerte; y entonces, no encontrándose obstáculo alguno ni resistencia en vosotros, Jesús os cogerá de la mano y resucitaréis con júbilo, como el hombre que duerme y se despierta bajo la suave impresión de la mano de su amigo. Levantaos, por tanto, y andad, y, como prueba de que estáis convertidos, debéis caminar con más energía y mayor vigor que antes; comed y tomad sanos alimentos, porque Jesús, después que hubo resucitado á la joven doncella, también ordenó que se la diese de comer; todo lo cual prueba, como observa el venerable Beda, la condición en que se halla el pecador que está simbolizado en la hija muerta de Jairo, porque puede conseguir muy fácilmente la reconciliación y el ser admitido á la mesa eucarística.

Sin embargo, pocos son los pecadores que se aprovechan de esa gracia tan grande ofrecida á todos; y la mayor parte, por el contrario, se vuelven contra Dios, ó quizá, como los de Sodoma, tienen á gloria el pecar. Esos están fielmente representados en el difunto sacado de la ciudad y presentado en campo raso con todo su repugnante aspecto y degradado por un sueño mortal. Nuestra Madre la Iglesia, como la viuda de Naim, sigue llorando esos hijos que el pecado ha arrebatado á su maternal cariño. Quizá para algunos, la pompa de ese cadáver, insolentemente y con tanta publicidad recostado y tendido en los vicios que le conducen al sepulcro, no sea un espectáculo triste que les asuste, sino que le miren más bien como un triunfo que ellos envidian; y desgraciadamente la Iglesia ha visto muchos de sus hijos que han seguido caminos tan extraviados y dado escándalos tan públicos; pero, en vez de alegría y envidia, no han sido para ella más que otros tantos motivos de lágrimas y de aflicción; y lo sensible y doloroso es que haya hijos tan crueles y desnaturalizados que se complazcan en atribular y atormentar á su tierna y bondadosa madre. Á esa clase pertenece el pecador público, el cual se revela y se da á conocer como tal en su ejemplo, en sus palabras y en sus acciones, y destruye por donde pasa el pudor y ultraja el santo nombre de Dios. ¿Quién podrá, pues, resucitarle y levantarle de tanta degradación? El mismo Dios que ha resucitado al hijo de la viuda, el mismo Dios que oye nuestras plegarias, que ve nuestras lágrimas, que no quiere que la muerte haga tantas víctimas para el abismo, y que se constituye en obediente y sumiso á los que le aman y le temen, hasta el punto de concederles la salud que le piden para los que le niegan y aborrecen; ese mismo Dios clemente y misericordioso es el que puede convertir en piedra viva de edificación á los grandes pecadores, que han sido antes piedra de perdición y de escándalo.

Sin embargo de eso, Jesús, en el modo observado para devolver la vida al hijo de la viuda, nos hace comprender que son





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

necesarios más esfuerzos y que ofrece más dificultades la conversión del pecador público que la de aquel cuyas culpas están ocultas. Compadecido Jesús y conmovido por las lágrimas de la afligida viuda, se acerca al ataud, le toca de una manera misteriosa, detiene á los que le conducen, dando á entender que su intervención quita á los vicios su poder y maligna influencia, y, últimamente, dice al difunto que se levante, á cuyo mandato el cadáver recobró la vida, se levantó, principió á hablar, pero permaneciendo sentado en el ataud, y fué preciso que Jesús le ayudase para que pudiera salir de él, y entonces Él mismo se le entregó sano á su madre.

Se ve por ese procedimiento que allí donde la muerte es más profunda, allí también está más perdida la esperanza de volver á ver la vida, porque en ese caso no es solamente la vida la que está extinguida, sino que hasta se ha mudado y descompuesto la forma del cuerpo encerrado en el ataud. Así, pues, el cadáver de que nos habla el texto sagrado, que llevaba cuatro días en el sepulcro, que había sido sacado de su casa, conducido públicamente por las calles de la ciudad, enterrado después y llegado ya al estado de putrefacción, representa admirablemente al pecador endurecido y de tal modo encenagado y ligado en el hábito detestable de los vicios, que parece imposible el que pueda sentir ni áun el más ligero deseo de salir á la vida espiritual; y en caso de que pase por su corazón algún deseo, será tan débil como el pálido rayo de luz que pudiera penetrar



la losa del sepulcro que pesa sobre él, y, por lo tanto, ineficaz para que haga movimiento alguno. En ese estado, el pecador se abandona y desespera, y ahí concluye todo lo que él hace de suyo. San Bernardo, gran moralista, como lo fueron todos los santos, señala los grados de esa caída en la ceguedad y obstinación : la familiaridad con el pecado, dice, pasa á ser hábito de pecar, el hábito pasa á ser una necesidad, la necesidad se hace una imposibilidad de enmendarse, la imposibilidad engendra la desesperación, y la desesperación tiene por término la condenación. La descomposición de la conciencia en un alma vencida no se ejecuta sin pasar por horribles dolores. Algunos hay que se vanaglorían en el exterior, é interiormente tiemblan de inmenso terror, y quisieran poder arrancar ese tormento que acibara sin cesar su existencia; y por más que delante del mundo se presenten con mucha arrogancia, en el fondo de su corazón la fe vive aún, si bien bajo la pavorosa forma del temor. Se les habla de su salvación, y se burlan primero, vacilan después, y finalmente dicen que no pueden salvarse; y efectivamente, ellos no pueden por sus propias fuerzas, y sólo tienen la funesta potencia de hacer más hondo su sepulcro.

Mas lo que ellos no pueden, lo puede y quiere Jesucristo; y cuando los pecadores le llaman en sus plegarias, acude; y cuando lloran, se conmueve y compadece de sus lágrimas; y cuando creen, promete á su fe un milagro. ¡Señor, si Vos hubierais estado aquí, mi hermano no hubiera muerto! ¡Señor, Vos sois la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

resurrección y la vida! ¡Señor, venid y mirad el sitio donde le han colocado! Estas oraciones de los santos y las obras buenas de que están acompañadas son otras tantas manos fuertes y poderosas que levantan la piedra del sepulcro para que el pecador salga á la vida. La caridad de las almas fieles y las grandes y fecundas virtudes que se practican en la Iglesia quebrantan y rompen la cerradura, hacen penetrar el aire puro y la hermosa luz en el sepulcro hediondo, y entonces el que yacía allí detenido por el pecado, el cautivo, el muerto, concibe un deseo saludable de salvarse y de respirar una vida sobrenatural. Al momento Jesús se aparece á él, le mira, eleva su voz y le dice: «*Lázaro, ven afuera.*» Y Lázaro sale del sepulcro envuelto en su mortaja, y el vendaje oprime fuertemente su cuerpo con tres lienzos doblados y empapados en aromas; del mismo modo oprime sus piés y sus manos, y su cara está todavía cubierta con el sudario. Cuando vosotros, dice San Agustín, despreciáis el llamamiento divino, caéis en el sepulcro, y salís fuera de él cuando confesáis vuestras culpas. El que os llama es Dios elevando su voz como una gracia especial; pero el muerto que se levanta está todavía ligado, como el penitente es todavía culpable hasta que no se rompan las ligaduras con la saludable eficacia de la absolución; y por eso mandó Jesucristo á sus discípulos que quitasen á Lázaro las vendas con que estaba ligado y le dejasen andar. Los ministros del Señor, por medio de la absolución sacramental que dan al penitente dignamente dispuesto, le desligan de sus pecados, y queda desligado tanto aquí en la tierra como en el cielo. Jesucristo, dice Alcuino, resucita, porque Él es quien da la vida interior, y los discípulos ejercitan el ministerio que les ha sido dado por el divino Maestro para desatar visiblemente en el sacramento los lazos con que estaba oprimido el pecador.



## LA RESURRECCIÓN UNIVERSAL

El dogma de la resurrección universal de los cuerpos está ya preanunciado y establecido en la resurrección de Lázaro, porque muy bien podrá hacer Dios con todos lo que ha hecho con él solo, y quien ha dado vida al cadáver que estaba ya sepultado hacía cuatro días y que ya corrompía, podrá del mismo modo resucitar á todos los muertos desde Adán hasta nuestros días y á los que mueran hasta el fin del mundo; y cuando Jesús lloró en el sepulcro de Lázaro, no lloraba por Lázaro, que había de renacer á la vida, sino por el género humano, condenado por el pecado á caer bajo el dominio de la muerte. Sus lágrimas, su turbación y los movimientos no acostumbrados de su alma tan inocente y tan santa, nos advierten y comunican un acontecimiento más grandioso y solemne que otras de sus acciones ya ejecutadas. Efectivamente, se trataba y eran como preludio de una victoria definitiva y de la consumación de todo, la destrucción del espíritu del mal, la abolición de la muerte,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

resurrección y la vida! ¡Señor, venid y mirad el sitio donde le han colocado! Estas oraciones de los santos y las obras buenas de que están acompañadas son otras tantas manos fuertes y poderosas que levantan la piedra del sepulcro para que el pecador salga á la vida. La caridad de las almas fieles y las grandes y fecundas virtudes que se practican en la Iglesia quebrantan y rompen la cerradura, hacen penetrar el aire puro y la hermosa luz en el sepulcro hediondo, y entonces el que yacía allí detenido por el pecado, el cautivo, el muerto, concibe un deseo saludable de salvarse y de respirar una vida sobrenatural. Al momento Jesús se aparece á él, le mira, eleva su voz y le dice: «*Lázaro, ven afuera.*» Y Lázaro sale del sepulcro envuelto en su mortaja, y el vendaje oprime fuertemente su cuerpo con tres lienzos doblados y empapados en aromas; del mismo modo oprime sus piés y sus manos, y su cara está todavía cubierta con el sudario. Cuando vosotros, dice San Agustín, despreciáis el llamamiento divino, caéis en el sepulcro, y salís fuera de él cuando confesáis vuestras culpas. El que os llama es Dios elevando su voz como una gracia especial; pero el muerto que se levanta está todavía ligado, como el penitente es todavía culpable hasta que no se rompan las ligaduras con la saludable eficacia de la absolución; y por eso mandó Jesucristo á sus discípulos que quitasen á Lázaro las vendas con que estaba ligado y le dejasen andar. Los ministros del Señor, por medio de la absolución sacramental que dan al penitente dignamente dispuesto, le desligan de sus pecados, y queda desligado tanto aquí en la tierra como en el cielo. Jesucristo, dice Alcuino, resucita, porque Él es quien da la vida interior, y los discípulos ejercitan el ministerio que les ha sido dado por el divino Maestro para desatar visiblemente en el sacramento los lazos con que estaba oprimido el pecador.



## LA RESURRECCIÓN UNIVERSAL

El dogma de la resurrección universal de los cuerpos está ya preanunciado y establecido en la resurrección de Lázaro, porque muy bien podrá hacer Dios con todos lo que ha hecho con él solo, y quien ha dado vida al cadáver que estaba ya sepultado hacía cuatro días y que ya corrompía, podrá del mismo modo resucitar á todos los muertos desde Adán hasta nuestros días y á los que mueran hasta el fin del mundo; y cuando Jesús lloró en el sepulcro de Lázaro, no lloraba por Lázaro, que había de renacer á la vida, sino por el género humano, condenado por el pecado á caer bajo el dominio de la muerte. Sus lágrimas, su turbación y los movimientos no acostumbrados de su alma tan inocente y tan santa, nos advierten y comunican un acontecimiento más grandioso y solemne que otras de sus acciones ya ejecutadas. Efectivamente, se trataba y eran como preludio de una victoria definitiva y de la consumación de todo, la destrucción del espíritu del mal, la abolición de la muerte,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la resurrección para la vida y la resurrección para el juicio.

La voz de Jesucristo ante el sepulcro de Lázaro fué fuerte y elevada, como indicando su deseo de que resonase en todo el universo; habla en su propio nombre y con una autoridad plena; dice en términos absolutos é imperativos : «*Ven,*» y el muerto viene á la vida, sin que para ello haya nadie que pueda poner obstáculo; la carne ya hedionda de su cuerpo se recompone, la sangre toma de nuevo su circulación, se abren los ojos, oyen los oídos, y con la velocidad con que la flecha sale del arco, así sale súbitamente la vida del sepulcro; y así sucederá igualmente en la resurrección universal, en la que de todos los sepulcros, de todos los osarios, de todos los restos, las partículas dispersas y mezcladas, que fueron en otro tiempo partes de nuestros cuerpos, se reunirán prontamente á las almas inmortales que antes les animaron é informaron; y en un instante, dice San Pablo, en un abrir y cerrar de ojos, al último sonido de la trompeta, todos los muertos resucitarán para ser ya inmortales.

«*Yo soy la resurrección y la vida,*» dice Jesucristo, porque no hay en Él más que una vida verdadera, que es toda dichosa y toda bienaventurada y exenta de muerte forzosa; y es la resurrección, no para morir después, sino para ser el principio y fundamento de la resurrección feliz y gloriosa de todos los escogidos, porque resucitar para sufrir sería una vida peor que la muerte. «*Aquel que cree en mí vive, y el que vive y cree en mí no morirá jamás.*» Lo que vale tanto como decir : Yo soy



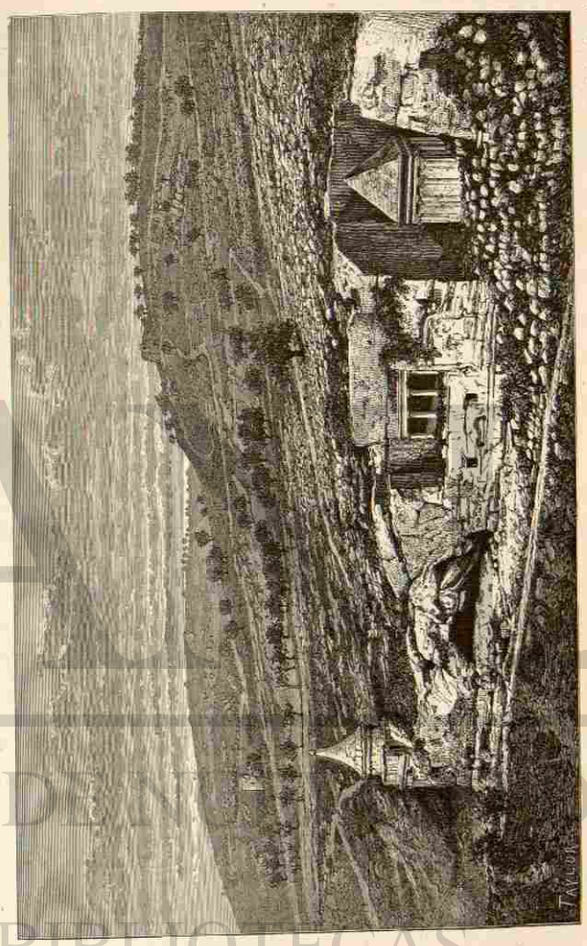


*Lámina* 81.—El valle de Josafat, en donde el profeta Joel fija el lugar para el juicio final. Este valle es célebre por la victoria que en él consiguió Josafat sobre los ammonitas y los moabitas. Su estado actual, conforme á una fotografía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la vida del alma y la resurrección del cuerpo, y aquel que por una fe pura vive en mí, participa de esta resurrección y de esta vida que yo tengo; y áun cuando su carne por algún tiempo esté muerta, obedeciendo á la ley de la naturaleza caída, su alma mientras tanto vivirá; y cuando la carne resucite uniéndose y asociándose á esta vida divina que hay en mí, resucitará ya para el cielo, en donde todo el hombre estará triunfante de la muerte. Jesús pone claramente alguna distinción entre la resurrección de la vida y la resurrección del juicio, la una de recompensa y la otra de castigo, para dar á entender que sólo gozarán de la primera los que hubieren practicado la virtud y observado su ley en este mundo, y que está reservada la segunda á los que hubieren andado por los caminos del pecado y hubiesen muerto sin arrepentirse, los cuales sólo resucitan para entrar en la muerte eterna, en la que se vive muriendo y sufriendo sin término ni fin.

Por esa resurrección del juicio, muchos hombres se niegan á creer en Jesucristo, principio de la vida y de la resurrección; pero su incredulidad no puede alterar ni impedir la realización de ese acontecimiento final. El dogma de la resurrección se deduce y es como una consecuencia de la Encarnación; y está tan relacionado y unido á los demás dogmas y misterios, que sería imposible negarle sin negar todo el Cristianismo. ¿Cómo si no admitir que Dios se unió á la naturaleza humana, que tomó su debilidad y su mortalidad, sin haber dejado depositados en ella la fuerza y el germen de su inmortalidad? La muerte es una de las principales consecuencias del pecado de Adán, y si la posteridad y descendencia del primer hombre no hubiera de resucitar toda entera, no habría sido entonces toda rehabilitada por el segundo Adán, que es Jesucristo, ni hubiera sido reparado con su pasión y muerte todo lo que había sido destruído por el primer pecado, en cuyo caso pudiera decirse que fué más poderoso Adán para perder y dañar que Dios para salvar y hacer bien, quedando de ese modo defectuosa la grandiosa obra de la Redención.



En efecto, Jesucristo, según San Pablo, tenía la misma humanidad que nosotros, y, por tanto, si la nuestra no resucita, tampoco la suya; y si no pudiera resucitarnos á nosotros, tampoco hubiera podido resucitarse á sí mismo. Según ese supuesto, si no ha resucitado Jesucristo, sus Apóstoles no son más que otros tantos impostores y embusteros, que fueron por los pueblos y naciones anunciando un milagro que Dios no había hecho. Si Jesucristo no ha resucitado, no ha podido triunfar de la muerte, y, por consiguiente, tampoco ha podido triunfar del pecado, que es la causa de la muerte; de donde se sigue que nuestro pecado subsiste con todas sus consecuencias, y nosotros no hemos sido rescatados y continuamos todavía bajo el estigma de reprobación del primitivo pecado paradisiaco. Empero si todo eso fuere cierto y si Jesucristo no nos ha redimido, entonces no era Dios, sino simplemente un hombre, y todo el Cristianis-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo que Él instituyó no es tampoco más que un absurdo. Luego el negar la Resurrección, según San Pablo, es negar la Encarnación, la Redención y la divinidad de Jesucristo, cuya radical negación conduce directamente á la negación absoluta de la existencia de Dios, del alma y del mundo entero.

Por el contrario, así como, negado el dogma de la Resurrección, nada se explica, ni se comprende cómo pueda existir el Cristianismo, así también, admitida esa fundamental verdad dogmática, todo se presenta con una claridad admirable, y de ella brotan torrentes de luz sobre los misterios, sobre la doctrina, sobre la moral y sobre el sistema todo completo y uniforme del Cristianismo. Ese dogma consolador nos enseña que así como desde ahora hemos principiado á experimentar los efectos de la muerte de nuestro amantísimo Redentor librándonos del pecado, así también recibiremos el fruto de su Resurrección el último día librándonos de la muerte. Entre tanto debemos estar sujetos al sufrimiento y á la muerte, porque nuestro Jefe y Redentor lo estuvo también, y el seguirle é imitarle nos enaltece; pero del mismo modo, habiendo resucitado Jesucristo, muerto por nosotros, su misma resurrección es la prenda segura de que la virtud de Dios omnipotente, por la cual Él resucitó, Él, que es el Verbo increado, eterno y consustancial al Padre, nos resucitará también á nosotros, que somos sus hijos adoptivos y por su infinita misericordia hemos sido enriquecidos con el título de herederos del cielo; y de la misma manera que murió Jesucristo



como unido á toda la humanidad, así también la humanidad entera resucitará como unida á la Divinidad en el Redentor. Al tomar Jesucristo nuestra carne, y con ella la condición mortal, no dejó por eso de ser la *resurrección: Ego sum resurrectio;* y por esa causa nosotros hemos adquirido la resurrección y hemos dejado la muerte; y asimismo una vez que hubo destruído Jesús en nosotros el pecado, que es la muerte del alma, la primera y más funesta de las muertes, así también destruirá en nosotros la segunda muerte, que es la del cuerpo. De todo lo cual concluye el Apóstol diciendo que toda vez que la causa de nuestra resurrección ha de ser la resurrección de Jesucristo, una vez que hayamos resucitado en Él, lo seremos también, como lo ha sido Él, para nunca más morir. Ya no se hablará más de la muerte, y la muerte ya no tendrá derecho alguno sobre la descendencia de Adán, teniendo entonces exacto cumplimiento aquella memorable profecía de Oseas: «*Absorbida en la victoria del Redentor, será la muerte abolida y destruída.*»

Por lo que toca á la dificultad de volver á encontrar la materia de que se componían los cuerpos, ya pulverizada, dispersa, disuelta y transformada de mil maneras, y de volverla á juntar y unir al alma á que pertenecía, no pasa de ser una objeción pueril, unas veces hija de la ignorancia y del poco talento, y otras del sofisma y de la incredulidad ó de la mala fe, pues Dios conoce y sabe muy bien los átomos de polvo que restan del género humano, y los distingue en sí y con su propio nom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre, y, por lo tanto, poco importa el lugar en que pueda encontrarse semejante materia y las transformaciones por las cuales haya podido pasar, siendo suficiente el que no haya sido aniquilada.

Según San Pablo, no toda carne es la misma, sino que una es la del hombre y otra la de los animales; y debiendo seguir ambas, en virtud de una ley natural, la condición de su forma, la del bruto perece toda entera con el alma puramente sensitiva que la informaba y la estaba unida, mientras que la del hombre, por ser materia de una forma inmortal, conserva siempre un germen de inmortalidad, y aunque la destruya el fuego y sus cenizas se arrojen al viento, se convierta en alimento ó se esconda en el fondo de los volcanes ó del mar, jamás será de tal manera transformada que no quede algo de la misma; y entonces Dios encontrará esos átomos que Él mismo hizo indestructibles y se los dará al alma que les vivificó é informó la primera vez (1).

Sobre todo, acordémonos que tenemos en favor de ese dogma la palabra de Dios, y que áun en el mismo orden natural, y con mayor razón en el sobrenatural, no hay verdad que bajo algún punto de vista deje de ser inaccesible á nuestra limitada inteligencia. La vista misma, cuando se fija demasiado sobre un objeto, se turba y oscurece, y á veces no vemos aquello

(1) Ventura, *Sermón sobre la resurrección de los muertos.*



mismo que podríamos ver si no lo mirásemos con tanta fijeza y tirantez; y así, concediendo, como no puede ménos de concederse, que la razón sirve para conocer y guiarnos á Dios, sin embargo, es necesario contemplarle con un órgano todavía superior á ella; y hé ahí por qué, además de haberla ayudado con los milagros, nos ha dado Dios los incomparables dones de la fe y del amor, á fin de que le conozcamos y nos complazcamos en Él más perfectamente. Él tendrá gran indulgencia de nuestra debilidad y limitación, pero jamás su misericordia podrá ser indulgente con nuestro orgullo y altivez; no nos hará cargos jamás por no haber comprendido perfectamente cómo ha hecho Él sus obras milagrosas, pero será justamente terrible é inexorable para con los que hayan despreciado su palabra por engreirse y vanagloriarse de la ciencia con que han comprendido y averiguado cómo sus obras no eran de Dios.

## CAIFÁS, EL CIEGO DE JERICÓ, ZAQUEO, LA MAGDALENA Y JUDAS

Entre los que habían sido testigos de la resurrección de Lázaro hubo muchos que creyeron en Jesús, y otros, por el contrario, fueron á unirse con sus enemigos y á darles cuenta de semejante suceso. Al tener noticia de éste, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos se reunieron en concilio; y sin inferir injurias á Jesús, como lo solían hacer en actos públicos, se decían mutuamente : «*¿Qué es lo que hacemos? Todavía hace*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre, y, por lo tanto, poco importa el lugar en que pueda encontrarse semejante materia y las transformaciones por las cuales haya podido pasar, siendo suficiente el que no haya sido aniquilada.

Según San Pablo, no toda carne es la misma, sino que una es la del hombre y otra la de los animales; y debiendo seguir ambas, en virtud de una ley natural, la condición de su forma, la del bruto perece toda entera con el alma puramente sensitiva que la informaba y la estaba unida, mientras que la del hombre, por ser materia de una forma inmortal, conserva siempre un germen de inmortalidad, y aunque la destruya el fuego y sus cenizas se arrojen al viento, se convierta en alimento ó se esconda en el fondo de los volcanes ó del mar, jamás será de tal manera transformada que no quede algo de la misma; y entonces Dios encontrará esos átomos que Él mismo hizo indestructibles y se los dará al alma que les vivificó é informó la primera vez (1).

Sobre todo, acordémonos que tenemos en favor de ese dogma la palabra de Dios, y que áun en el mismo orden natural, y con mayor razón en el sobrenatural, no hay verdad que bajo algún punto de vista deje de ser inaccesible á nuestra limitada inteligencia. La vista misma, cuando se fija demasiado sobre un objeto, se turba y oscurece, y á veces no vemos aquello

(1) Ventura, *Sermón sobre la resurrección de los muertos.*



mismo que podríamos ver si no lo mirásemos con tanta fijeza y tirantez; y así, concediendo, como no puede ménos de concederse, que la razón sirve para conocer y guiarnos á Dios, sin embargo, es necesario contemplarle con un órgano todavía superior á ella; y hé ahí por qué, además de haberla ayudado con los milagros, nos ha dado Dios los incomparables dones de la fe y del amor, á fin de que le conozcamos y nos complazcamos en Él más perfectamente. Él tendrá gran indulgencia de nuestra debilidad y limitación, pero jamás su misericordia podrá ser indulgente con nuestro orgullo y altivez; no nos hará cargos jamás por no haber comprendido perfectamente cómo ha hecho Él sus obras milagrosas, pero será justamente terrible é inexorable para con los que hayan despreciado su palabra por engreirse y vanagloriarse de la ciencia con que han comprendido y averiguado cómo sus obras no eran de Dios.

## CAIFÁS, EL CIEGO DE JERICÓ, ZAQUEO, LA MAGDALENA Y JUDAS

Entre los que habían sido testigos de la resurrección de Lázaro hubo muchos que creyeron en Jesús, y otros, por el contrario, fueron á unirse con sus enemigos y á darles cuenta de semejante suceso. Al tener noticia de éste, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos se reunieron en concilio; y sin inferir injurias á Jesús, como lo solían hacer en actos públicos, se decían mutuamente : «*¿Qué es lo que hacemos? Todavía hace*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*milagros, y si le permitimos obrar, resultará que todo el mundo creerá en Él.*» Ese era para ellos el delito mayor que imputaban al Mesías, el de que todo el mundo creía en Él; y aunque procuraban ocultar su odio, éste se traslucía en el trabajo constante de buscar pretextos para vengarse de Él; y así algunos de los reunidos en concilio alegaron motivos de pública utilidad, diciendo que, de seguir así Jesús obrando milagros con libertad, vendrían los romanos y destruirían la nación y el país; y sin ellos quererlo ni saberlo, estaban anunciando su propia ruina, porque precisamente Jerusalén había de ser destruída por haber crucificado los judíos á Jesús en ella.

Desde la resurrección de Lázaro en adelante ya no se ocuparon de otra cosa los enemigos de Cristo que en construir formidables líneas de circunvalación para amurallar á Jerusalén y pedir seguidamente á Pilatos que diera libertad á Barrabás y no á Jesús. Barrabás, en efecto, quedaría libre, como ellos lo pedían; pero no advertían ni caía bajo su obcecada inteligencia que llamando á Barrabás tendrían sin quererlo al inexorable Tito. Se encontraba á la sazón entre ellos Caifás, que aquel año ejercía el cargo de gran sacerdote, cuya alta dignidad, ya degradada y desacreditada, quedaría más manchada con su solo nombre y estaría ya envilecida para siempre. Caifás fué el primero que manchó sus labios con la palabra *deicidio* y el que dijo á todos los conspiradores que estaba en el interés de todos que pereciese un solo hombre (Jesús) para que se salvase la



nación entera, sobre lo cual advierte el Evangelio que no lo decía de sí mismo Caifás, sino que hablando, como hablaba, con el carácter de gran sacerdote, al expresarse así profetizaba que Jesús debía morir por toda la nación, y también para reunir á los hijos de Israel, que estaban dispersos; de suerte que las palabras que el prevaricador pontífice quería que fueran un oráculo de maldición y venganza, por designios inescrutables de Dios se convirtieron en instrumento y solemne proclamación de su gloria; y así como Satanás en el Paraíso, al decir á los primeros padres que comieran de la fruta prohibida, les hizo caer del estado de felicidad en que habían sido constituídos por Dios, por el contrario, Caifás, agitándose en el odio contra Jesús, no hacía más que plantar el árbol de la cruz, con cuyo fruto de bendición los hombres que se alimentasen de él saldrían de su abatimiento y se revestirían de gloria y de esplendor.

Pronunciado ya el detestable oráculo de Caifás, ya no pensaron los judíos más que en hacer morir á Jesús, el cual, para librarse de sus asechanzas y hacer así tregua hasta que se acercase la hora fijada para el sacrificio, se retiró hacia los confines del desierto y permaneció en Efraím, antiguo lugar que sirvió de refugio al profeta Elías contra la persecución de Acab y de Jezabel. Durante ese tiempo los judíos se reunieron en Jerusalén para la celebración de la Pascua y buscaron á Jesús en el Templo para apoderarse de Él, quedándose admirados de no encontrarle allí, si bien no fué mucho el tiempo que tuvieron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que esperar para verle, porque Jesús volvió muy pronto á Jerusalén para morir allí.

Á su vuelta á esa ciudad deicida venía acompañado de sus discípulos, y éstos se sentían poseídos de temor y asombro en medio de la proscripción en que se hallaban con su Maestro, y no dejaban de tener miedo al odio de los fariseos, por más que no sabían quizá hasta qué extremo había de llevarse la venganza que éstos preparaban.

Jesús, sin embargo, creyó conveniente dárselo á conocer, bien fuera para fortificarles en la fe durante tan horrorosa catástrofe, ó bien para que supieran y se convencieran de que su sacrificio era voluntario. Con ese fin llamó aparte á los doce Apóstoles, y en términos claros y precisos les refirió en detalle su pasión. «*Ved*, les dijo, *que subimos á Jerusalén, en donde se cumplirá todo lo que los Profetas han anunciado acerca del Hijo del Hombre. Será entregado á los príncipes de los sacerdotes, á los escribas y á los senadores, y ellos le condenarán á muerte y le entregarán á los gentiles. Será abofeteado, escupido, azotado y crucificado, y resucitará al tercer día.*»

Esa era la tercera vez que Jesucristo predecía su pasión y muerte á los discípulos, y, sin embargo, esta última vez no comprendieron mejor lo que les decía que en las dos anteriores, pues no podían persuadirse que Aquel que ellos tenían y creían que era el Hijo de Dios, y cuyos milagros habían visto, quisiera dar á sus enemigos un poder y triunfo sobre sí mismo hasta el



punto de que se burlasen de Él y le quitasen la vida; y con este motivo, otra vez se reprodujo entre ellos la cuestión sobre preeminencias, acerca de la cual les habló Jesús en estos términos: «*Las naciones se ven dominadas por sus príncipes, y los grandes del mundo mandan con imperio; pero entre vosotros no debe ser así, sino que aquel que entre vosotros quisiere ser grande se haga vuestro esclavo, á imitación del Hijo del Hombre, que no ha venido á este mundo para ser servido, sino para servir y para dar su vida para la redención de muchos.*» Estas palabras son tan memorables y magníficas, que debieran grabarse en letras de oro y penetrar en todos los corazones para ser su dirección y su guía, porque encierran la noción cristiana de los poderes públicos y constituyen la hermosa carta de verdadera libertad para los pueblos, pues éstos son libres cuando sus intereses están protegidos y garantidos por la autoridad pública, y cuando su religión, su alma y su conciencia son respetadas y pueden ejercer libremente los actos del culto católico, único verdadero, para relacionarse con Dios y prestarle su adoración.

Conforme iban Jesucristo y los discípulos á Jerusalén, al aproximarse á Jericó, pequeña aldea que hay en el camino, encontraron un ciego que estaba sentado en las orillas del camino, el cual, al oir que iba á pasar por allí Jesús de Nazaret, principió á gritar, diciendo: «*¡Jesús, Hijo de David, tened misericordia de mí!*» Y como los que acompañaban á Nuestro Señor



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le mandasen callar, en vez de obedecerles, al contrario, gritaba con más fuerza. Jesús se detuvo, mandó que se aproximase á Él y le preguntó qué era lo que quería; el ciego contestó que quería ver. Entonces Jesús le dijo : «*Vete, pues; tu fe te ha salvado.*» Y al momento recobró la vista el ciego, y siguió al Señor, publicando ese milagro en medio del pueblo, que por ello daba gracias á Dios.

Ese ciego y lo que con él acontece representa al vivo el estado del género humano antes de la venida de Jesucristo; la pobreza que mendiga la verdad, la necesidad de luz que gime en las tinieblas, la humanidad de Jesús que pasa, la misericordia divina que se detiene y la fe que ilumina y salva, todo se halla ahí figurado. El camino en que estaba el ciego es Jesús, que dice de sí mismo : «*Yo soy el camino.*» Y cualquiera que, no gozando todavía de la luz celestial, viene á creer en el Redentor, está, dice San Gregorio, sentado en las orillas del camino; y si no tiene cuidado de pedir, ni implora el dón de la limosna, nada recibirá; pero si, por el contrario, conociendo su enfermedad, pide y grita del fondo de su corazón, y si, á pesar de que á sus gritos se rebelan y despiertan los deseos de la carne y la concupiscencia y deleite de los vicios, pues ellos se apresuran á presentarse antes que Jesús llegue para tratar de disipar nuestros buenos propósitos y ahogar nuestras plegarias con estrepitosas tentaciones, sigue gritando, rogando y levantando cada vez más la voz de su arrepentimiento, Jesús, al



fin, se detendrá y le preguntará qué es lo que desea; porque, aunque conoce muy bien nuestras necesidades, quiere que las manifestemos para mayor mérito nuestro; como conocía también las del ciego de Jericó, y, á pesar de eso, le preguntó qué era lo que quería, á fin de darle ocasión de hacer un acto de fe; y por compasión hacia los judíos, le obligó á declarar su enfermedad, dejando así un edificante ejemplo sobre la necesidad de creer y la necesidad de orar y de confesar la culpa para alcanzar la salud. El ciego no pidió sino aquella gracia que los hombres no podían darle y que sólo podía venirle de Dios, porque persuadido estaba de que, aunque el mundo le hubiera dado todo el oro que posee, no sería capaz de conseguir con él un solo rayo de luz para ver; y por eso se dirige al Señor, que es la luz eterna, la hermosura perfecta y la bondad infinita, rogándole le otorgue el beneficio de la vista, reconociéndose obligado, después de haberle recibido, á seguir al Señor y á cantar sus alabanzas en testimonio de gratitud.

Además de ese milagro, en sí tan admirable, todavía había de ser Jericó testigo de otro más asombroso y que pudiera considerarse como otra resurrección, ó, más bien, una verdadera creación. El mismo nombre de Jericó encierra ya muchos símbolos, pues significa *luna, mutabilidad, caducidad,* y la inconstancia de las cosas de este mundo, que cambian á cada paso, y que bajo ese concepto, en vez de labrar la felicidad, son causa muchas veces de irreparable desgracia. Allí se habían levantado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las soberbias murallas en que la espada de Josué no pudo abrir brecha, y sólo fueron destruídas al sonido de la trompeta sacerdotal, las cuales eran figura del mundo idólatra, que mientras por la fuerza material se considera invencible, tiene que rendirse á la predicación del nuevo Josué, y Jesús nos va á dar una profecía y bosquejo de esa victoria. Dueño ya Josué de Jericó, la había destruído con imprecaciones, teniendo como maldito delante del Señor al hombre que se atreviese á reedificarla, pidiendo que los fundamentos cayesen sobre su primogénito y que no se asentasen sus puertas sino sobre el último de sus hijos. Este temerario fué Jel, el cual principió á restaurar á Jericó, y en el acto vió morir á su primogénito; y cuando hubo colocado las puertas, perdió también el último. Del mismo modo, después de Juliano el Apóstata ha sucumbido la descendencia de todos los que han pretendido restablecer la idolatría, de todos los autores de los cismas y herejías, y de todos los que reproducen los errores y vicios figurados por la villa de Jericó. Por lo demás, el anatema no había alcanzado materialmente á toda la villa, pues en tiempo de Jesucristo eran numerosos sus habitantes, había en ella gran comercio, mucha riqueza, si bien, desgraciadamente, estaba entregada á los placeres. En el Evangelio aparece Jericó como la villa adonde bajaba desde Jerusalén el hombre que fué asaltado por los ladrones, y adonde también se dirigía el piadoso samaritano. Al fin llegó igualmente á ella el Samaritano verdadero, que viene á ejecutar lo que es imposible á los hombres y sólo puede hacerlo Dios; y suavizando el duro anatema que en casi toda la historia evangélica pesa sobre los ricos, principia á enseñar y demostrar cómo puede pasar el camello por el ojo de una aguja.



Había muchos publicanos en Jericó, y su jefe se llamaba Zaqueo, hombre de influencia y de grandes riquezas; y aunque su reputación moral no era muy buena, sin embargo, parece conservaba, como la samaritana, algún sentimiento en su alma que no había sido corrompido aún, ni manchado con las máximas del mundo, porque manifestó vivos deseos de ver á Jesús. Hay algunas almas, como las hubo siempre y las habrá en el porvenir, que no aman el mal, y que sin amarle se encuentran metidas en él, y á las cuales falta la ciencia de conocer y de saber amar el bien; presentan en sus actos cierto género de dignidad y nobleza, á la cual pertenecen, y cierto esplendor al cual pudieran fácilmente elevarse, porque en vez de resistir escuchan la voz de la verdad, la buscan, y sufren si no la encuentran. Á pesar de la clase á que pertenecía, y de la fama y prestigio que entre los publicanos tenía, Zaqueo estaba dotado de una de esas almas bien dispuestas, en la cual había un ardiente deseo de conocer á Jesús. Pero mientras lograba esa dicha vivía en el fraude y del fraude, y el deseo de ver á Jesús continuaba en él, lo cual, dice San Fulgencio, es una señal de que ya le había visto en su espíritu, y esa vista interior era la semilla de donde había de brotar para él la salud.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sabiendo, pues, que Jesús debía pasar por aquel punto, se colocó en el camino, y previendo después que la gente le impediría verle, porque era muy pequeño de estatura, se subió á un sicomoro. Todas estas circunstancias han inspirado á los Padres de la Iglesia y á los sagrados expositores bellísimas y admirables reflexiones, y Zaqueo es la única persona de quien se haya hablado en el Evangelio con todos esos minuciosos detalles. Se interpreta lo que hizo como una señal de su humildad, porque no temió las burlas que pudieran hacerle sus amigos y sectarios; como una prueba de su ardiente amor, que quería vencer el obstáculo que surgía de su defecto físico; como una figura de la pequeñez del pueblo escogido, que á la sazon era muy pobre y débil por su fe; y se le compara, en fin, con el grano de mostaza que llegaría á ser después la grande y universal Iglesia Católica. Para hacerse alto subió al sicomoro, árbol de frutas encarnadas, que se llama también *higuera fatua;* y en esto se enseña que el alma humilde se eleva y el cristiano alcanza una gloriosa altura subiéndose á la cruz, que es el árbol de locura y de escándalo para el mundo. La higuera, como se verá después, tiene una significación particular, y grande y útil aplicación en las Santas Escrituras, pues al pié de ella se ocultó Adán después de su desobediencia y con hojas del mismo árbol se hizo un vestido para cubrir su desnudez. Mas, dejando aparte estas consideraciones, es evidente que Zaqueo, al obrar de la manera que obró, no fué solamente por una mera curiosidad, sino que, á imitación del ciego mendicante, este hombre rico, que también estaba ciego espiritualmente, deseaba alguna gracia y bendición. La bendición que Zaqueo deseaba le fué





*Lámina* 82.—Zaqueo sube sobre un sicomoro para que pudiera verle el Salvador y para recibir de El la bendición. Jesús le dice: «Zaqueo, baja pronto, porque es preciso que yo me hospede en tu casa.» —Cuadro en miniatura, del siglo XVI, que se conserva en la biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.

dada muy abundante, porque Aquel que profundiza los corazones puso sus compasivos ojos sobre él. En sentir de los sagrados intérpretes, no fué estéril esa mirada de Jesús, pues había

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya visto que Zaqueo le amaba, y Él ama á todos aquellos de quienes Él sabe que es amado; y por eso á Zaqueo le fué concedida la gracia y perdón con la dulce y misericordiosa mirada del Salvador, y por ella fué también llamado para la salud eterna. Zaqueo sólo quería ver á Jesús, y consiguió mucho más, porque Jesús le dijo que bajara del árbol y que pensaba hospedarse en su casa.

Zaqueo fué obediente, y bajó del sicomoro; y mientras corría presuroso á su casa, toda la gente que allí había se puso á murmurar de Jesús, porque había resuelto hospedarse en casa de un pecador. Al recibir Zaqueo á tan insigne Huésped, le dijo : «*Señor, yo doy á los pobres la mitad de mis bienes; y si he sido injusto para con alguno, cualquiera que sea, le doy el cuádruplo de lo que le hubiere perjudicado.*» Es de notarse en estas palabras que no dice Zaqueo que dará y restituirá, refiriéndose á tiempo futuro, sino que considera ya la restitución como efectuada y como un hecho cumplido con tanta humildad como caridad, en conformidad con lo que la ley prescribía, según la cual, el que robaba una oveja estaba obligado á restituir cuatro; y si la cosa robada subsistía entera y era restituída por propia resolución y voluntad, entonces se cumplía con restituir la quinta parte de su valor. Por todo eso se ve que Zaqueo, no contento con acusarse públicamente de su injusticia y de condenarse á sí mismo, se aplicó la pena en todo su rigor; y devolviendo el cuádruplo de los bienes adquiridos, se desprende de



los que legítimamente poseía; y para resolverse á su conversión no ha necesitado de enseñanza ó instrucción alguna, ni de ninguna palabra ó exhortación; y una sola mirada de Jesús ha sido bastante para que supiera todo lo necesario y para suplir todo lo demás; y así como el sol, con sólo tocar el cristal con un solo rayo, es bastante para iluminar y derramar la claridad por toda la casa, así también Jesús, hermoso sol de justicia, con sola su augusta presencia ha iluminado y esclarecido esa dichosa alma que le quería ver y ha puesto en ella las virtudes de la humildad, de la caridad y de la penitencia. Se acuerda de aquel hombre joven, rico, fiel observante de los mandamientos, á quien le dijo : «*Una cosa te falta;*» y no teniendo valor para cumplirla, se fué y dejó á Dios por conservar sus grandes bienes; mientras que el publicano, al contrario, de su propia resolución pone sobre el pavimento de su casa, que habían de tocar los sagrados piés de Jesús, su patrimonio y el fruto de las usuras, renuncia á todo con una santa alegría y se humilla delante del Salvador; de manera que podemos considerar á Zaqueo como el primer pobre voluntario y el criado de la casa que servía á Jesús el festín que amaba y que más le gustaba.

Cuando entraba Jesús en casa del publicano dijo : «*Esta casa ha recibido hoy la salud, porque este es también hijo de Abraham, y porque el Hijo del Hombre ha venido á buscar y salvar lo que había perecido.*» Hace el Salvador mención de la casa, porque su voluntad no era de convertir solamente al due-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ño de ella, ni quería ser ménos generoso que el publicano; y así como éste dejó y renunció todo, también Jesús quería recoger y ganarlo todo, y efectivamente que todos los de la casa recibieron la salud y la gracia. También llama á Zaqueo hijo de Abraham, por más que con eso se irritaran los judíos; pero le llamó así porque tuvo los deseos, la fe y la piedad de Abraham; porque deseó ver, vió y fué llenado de alegría, como Abraham; porque dió al Señor la hospitalidad que prefería, como se la dió Abraham; porque sacrificó todos sus bienes, como Abraham sacrificó su hijo, y porque, en fin, Zaqueo abrió la puerta que estaba cerrada á los gentiles para que recibiesen las bendiciones que fueron prometidas y dadas á Abraham (1).

El mismo día de la conversión de Zaqueo salió Jesús de Jericó, y á las puertas de la ciudad curó también dos ciegos que gritaban como el otro que había encontrado al entrar en ella, diciendo: «*¡Jesús, Hijo de David, tened piedad de nosotros, y haced que nuestros ojos se abran!*»

Los amigos de Jesús le dieron una comida en casa de Simón el Leproso, vecino de Bethania, adonde llegó seis días antes de la Pascua. Servía á la mesa Marta, y su hermano Lázaro

(1) Sabemos por San Clemente, papa, que Zaqueo se hizo discípulo de Jesús después que vendió y distribuyó sus bienes. Después de la Ascensión, se unió á San Pedro, á quien había sido recomendado por el Señor, de la misma manera que el hombre herido, abandonado por el sacerdote y por el levita, fué confiado por el samaritano al dueño de la posada luego que le recogió en el camino de Jericó. Zaqueo fué consagrado obispo de Cesárea, en Palestina, en donde trabajó santamente por la predicación del Evangelio. Hay una tradición que supone haber ido á Francia y haber fundado allí el santuario de Roc-Amadour.



era uno de los convidados. También estaba allí María Magdalena, la cual tomó un vaso de alabastro que contenía una libra de aceite de nardo, de gran valor, y la derramó sobre los piés del Salvador, limpiándolos ella con sus propios cabellos; y lo que restaba en el vaso lo derramó después sobre la cabeza, y al momento quedó toda la casa llena de un suave aroma.

Al ver eso Judas Iscariote, uno de los doce Apóstoles, lo censuró, y muy disgustado dijo que cuánto mejor hubiera sido que aquel aceite derramado y perdido se hubiera vendido por trescientos denarios y haber socorrido con esa cantidad á los pobres, poniendo así el interés de los pobres contra la prodigalidad de la Magdalena. El Evangelio tiene cuidado en advertir que Judas no se tomaba cuidado alguno por los menesterosos, sino que era un ladron, y estaba encargado de llevar el bolsillo, y lo que se debía meter en él se lo quedaba en sus manos. Á pesar de eso, muchos discípulos fueron víctimas de la astucia é hipocresía de Judas, y á su ejemplo reclamaron á favor de los pobres y se indignaron contra María por el aceite derramado. Mas Jesús les mandó que se abstuviesen de contristarla y afligirla; que ellos tendrían siempre pobres en su compañía, mientras que á Él no le tendrían siempre, y que aquella piadosa mujer había obrado bien; que anticipadamente había embalsamado su cuerpo para la sepultura, y que esa acción sería alabada en todas las partes del mundo donde penetrase el Evangelio.

Entre tanto muchos judíos iban de Jerusalén á Bethania

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para ver á Jesús, y á Lázaro resucitado, y los príncipes de los sacerdotes, sabiendo que muchos creían en Jesús por causa del milagro de la resurrección de Lázaro, deliberaron sobre quitarle la vida. Ya entonces se creía que era necesario, no sólo matar á Jesús, sino también la Iglesia.



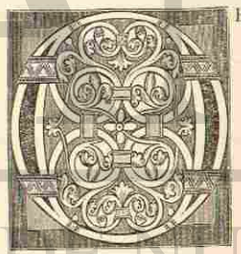
*Lámina* 83.—Vírgenes cantando.
Miniatura de Fra Benedetto, que se halla en un libro de coro del convento de San Marcos, en Florencia, y data del siglo XV.

# VII

## LA EUCARISTÍA

Entrada en Jerusalén, Maldición de la Higuera.—Último Día en el Templo.—La Pascua.

### ENTRADA EN JERUSALÉN, MALDICIÓN DE LA HIGUERA



Inicial de un *Flavio Josefo* del siglo XII.
Biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.

OBLIGADO Jesús á permanecer en Bethania, por haber llegado á este punto la víspera del Sábado, pasó en él todo el día por respeto y observancia de la Ley, y al día siguiente, acompañado de sus discípulos, se puso en marcha para Jerusalén, y al llegar al pié del monte Olivete, envió delante dos discípulos para que fuesen á una aldea muy próxima, en donde verían una pollina con su asnillo, sobre el cual aún no había montado persona alguna, y les mandó que desatasen la madre y el hijo y les condujesen adonde Él estaba, advirtiéndoles que,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para ver á Jesús, y á Lázaro resucitado, y los príncipes de los sacerdotes, sabiendo que muchos creían en Jesús por causa del milagro de la resurrección de Lázaro, deliberaron sobre quitarle la vida. Ya entonces se creía que era necesario, no sólo matar á Jesús, sino también la Iglesia.



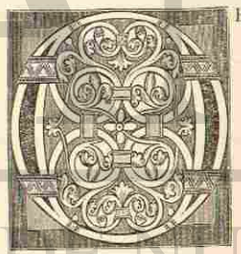
*Lámina* 83.—Vírgenes cantando.
Miniatura de Fra Benedetto, que se halla en un libro de coro del convento de San Marcos, en Florencia, y data del siglo XV.

# VII

## LA EUCARISTÍA

Entrada en Jerusalén, Maldición de la Higuera.—Último Día en el Templo.—La Pascua.

### ENTRADA EN JERUSALÉN, MALDICIÓN DE LA HIGUERA



Inicial de un *Flavio Josefo* del siglo XII.
Biblioteca de M. Ambr. Firmin-Didot.

OBLIGADO Jesús á permanecer en Bethania, por haber llegado á este punto la víspera del Sábado, pasó en él todo el día por respeto y observancia de la Ley, y al día siguiente, acompañado de sus discípulos, se puso en marcha para Jerusalén, y al llegar al pié del monte Olivete, envió delante dos discípulos para que fuesen á una aldea muy próxima, en donde verían una pollina con su asnillo, sobre el cual aún no había montado persona alguna, y les mandó que desatasen la madre y el hijo y les condujesen adonde Él estaba, advirtiéndoles que,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si alguno reclamaba de lo que hacían, le contestasen «*que el Señor tenía necesidad de esos dos animales.*» Efectivamente que á esta respuesta nada tuvieron que objetar después los dueños de dichos animales, los que fueron llevados delante del Señor por sus dos discípulos, como se les había mandado; y aparejada convenientemente la pollina, montó sobre ella Jesús, y así siguió el viaje á Jerusalén.

Cuando se tuvo noticia de su aproximación á esta ciudad, salió de ella una multitud inmensa de gente á recibirle, llevando ramos de palmas en sus manos y cantando : «*¡Hosanna! ¡Bendito sea el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor!*» Y las gentes tendían sus vestidos sobre el suelo por donde había de pasar, y cortando verdes ramos de los árboles, los arrojaban por el camino. Al bajar del monte Olivete los discípulos, formando muchos coros y llenos de alegría, no cesaban de alabar á Dios y de publicar los milagros que ellos habían visto, y al mismo tiempo decían : «*¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Paz y gloria en los cielos!*» La mayor parte del pueblo, colocado á la cabeza y al fin de esa procesión tan inmensa y tan solemne, repetía con extraordinario entusiasmo el cántico de Belén y proclamaba al Mesías, diciendo : «*¡Bendito sea el reino que llega, el reino de David, nuestro padre! ¡Hosanna y larga vida al Hijo de David!*»

Obligado Jesús á señalar y demostrar su soberana autoridad por un triunfo celebrado en la forma y solemnidad acostumbradas por la condición humana, no imitó á ésta ni la siguió más que en ese solo acto exterior, y procuró llenar con él fines contrarios y frutos diferentes á los que se proponen é intentan los príncipes y conquistadores de la tierra al entrar en su corte rodeados de gran séquito y fastuosa solemnidad. Jesús escogió semejante momento para significar su sacrificio por los hombres, porque precisamente el día que hizo su entrada en Jerusalén era el designado para introducir en la ciudad, adornados de piedras preciosas y de flores, los corderos que debían ser inmolados el día de la Pascua, que se celebraba cuatro días después. En todas esas circunstancias se iba cumpliendo lo que estaba escrito y anunciado, porque ya Juan Bautista, refiriéndose á Jesús, le había mostrado á sus discípulos, diciéndoles : «*Ved ahí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.*» Y el Salvador cumplió y realizó lo que significan esas palabras, que fueron las primeras que se dijeron acerca de Él desde que habitó en carne mortal, y al mismo tiempo cumplió y coronó de esplendente luz la memorable profecía que mucho tiempo antes había ya pronunciado Zacarías, diciendo : «*Alégrate, hija de Sión: hé aquí tu Rey, el Justo y el Salvador que viene á ti. Él es pobre, y está montado sobre una pollina y sobre el hijo de ella.*»



Una de las mayores gracias que Dios ha dispensado al hombre por Jesucristo es el arrobamiento y encantador embeleso de su inteligencia cuando contempla de una mirada el cuidado y ternura con que Jesús ha querido darse á conocer al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mundo, acomodándose á todas las condiciones y tomando todas las figuras, á fin de confirmar más la fe y la majestad que sin cesar resplandece en las humillaciones á que voluntariamente se sujetó el Hijo de Dios. La entrada de Jesús en Jerusalén seguramente que, aunque llena de solemnidad, no corresponde apenas á las grandes ideas que podemos formarnos de un rey y de un Dios; pero conviene tener en cuenta que Aquel que envió delante de sí dos heraldos tan insignes como Zacarías y Juan Bautista, sin contar otros muchos Profetas, podía muy bien dispensarse de añadir á la solemnidad de su entrada pompas y ceremonias que le hubiesen rodeado del esplendor temporal de Herodes ó de César.

Jesús, que vivía de limosna y que recorría á pié toda la Judea y se gozaba en buscar los humildes, habla, sin embargo, como señor de los hombres y como dueño soberano de todas las cosas; llama al que le parece, entra adonde le agrada, toma los panes y peces al que los posee para multiplicarlos, saca del mar la moneda de plata para pagar el tributo, dice á Zaqueo que quiere hospedarse en su casa, como si le perteneciera, y Él, en fin, deja vacías las manos del publicano como llena las redes de los pescadores. En el mismo momento en que verifica su entrada en Jerusalén da otro testimonio de la soberanía y dominio universal que de derecho le pertenece; y en virtud de él manda á dos discípulos que desaten la pollina y su hijo, que se los lleven á Él para su servicio, y que si el dueño de esos dos animales se opone á darlos, le contesten que Él necesita de ellos, expresándose así y confirmando más claramente su soberanía.



En los designios de su infinita sabiduría, esos dos animales tienen profunda significación, y también hay una evidente profecía cumplida en la acción, al parecer tan sencilla, de mandarlos llevar donde Él estaba y de montar en ellos. En la Santa Escritura, la bestia de carga representa algunas veces al mismo hombre en el estado de degradación en que cayó y en el que Jesús le encontró á su venida al mundo. El profeta David declara que, habiendo el hombre despreciado su dignidad y habiéndose entregado á la libertad y excesos de sus sentidos, se rebajó hasta la condición de los brutos, y en ese triste estado se hallaba el género humano. En los dos animales de que nos habla el Evangelio, y de los cuales se sirvió Jesús, están representados los dos pueblos que hay y son distintos en el orden religioso, cuales son el judío y el gentil. La pollina es la figura del primero, sujeta al yugo durísimo y material de la Ley, y el hijo de la pollina representa el segundo, apegado á una degradante idolatría. Jesús dice del hijo de la pollina que es una bestia sobre la cual aún no había montado nadie; y con fundada razón es por eso figura del gentilismo, porque éste era enteramente extraño á la ley de Moisés, y no tenía ni religión ni sacerdocio verdadero, estando reservado á Jesucristo el poder de someter esa bestia indócil y el introducirla en la Jerusalén celeste; y el haber allí madre é hijo es para significar que, relativamente á



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios y al orden sobrenatural restablecido por la Redención, la Judea es la madre de las naciones.

Ambos pueblos, por más que ellos se reputasen libres, en realidad estaban esclavos, los judíos por su falsa justicia, y los gentiles por su falsa y absurda ciencia; esclavos en el interior por las cadenas de la hipocresía y de la impostura, y esclavos en el exterior y fluctuando entre dos caminos, cuales eran la primitiva tradición y la ley de Moisés, sin poder seguir ninguno, á pesar de ser ambos conducentes á la salud, porque á los gentiles les faltaba el guía, la fe, el sustento, la esperanza, y se hallaban oprimidos por el peso de las nuevas supersticiones y de nuevos vicios que el demonio procuraba persuadirles é imponerles, y á los judíos les faltaba la puerta, que era Jesucristo, y no quisieron entrar por ella, sino que la despreciaron y ultrajaron.

Para desatar y libertar esos dos pueblos fueron enviados dos discípulos del Señor, porque, aunque uno solo hubiera sido suficiente, no obstante, convenía conservar los dos rangos del Apostolado, en el cual había Apóstoles que habían de ser enviados especialmente á predicar á los judíos, y otros especialmente á los gentiles.

Los dueños de los dos animales ya mencionados interpelaron á los discípulos, que desataron éstos para llevárselos, sobre el derecho con que hacían eso y obraban de esa manera, y no dieron más razón que decirles que el Señor necesitaba de ellos.



Del mismo modo la Sinagoga y el César y muchos de los poderes públicos disputarán á la Iglesia Católica, fundada por Jesucristo, el derecho que tiene á los medios de subsistencia y á la protección, respeto y obediencia para llenar su divina misión en el mundo; y así como los discípulos contestaron que tomaban los dos animales porque el Señor necesitaba de ellos, esa misma respuesta será siempre la concluyente para manifestar y enseñar á los hombres y á los gobernantes que Jesucristo, y, por lo tanto, la Iglesia fundada por Él, y obrando con la divina autoridad y facultades de que la enriqueció, toma lo que tiene derecho á tomar de las cosas temporales, porque son del dominio de Dios y á Dios le pertenecen, y así los individuos como las sociedades tienen el deber y la sagrada obligación de dárselas.

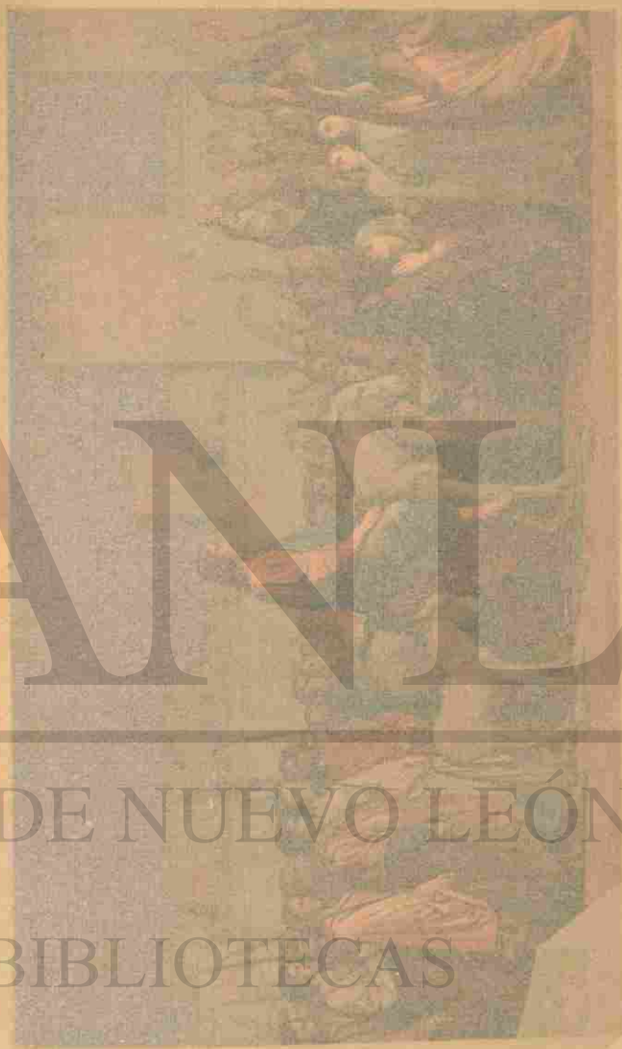
Además, los Apóstoles y ministros de Dios son también los enviados legítimos y con misión divina para desligar y desatar las almas que son esclavas del pecado, y éstas están en el deber de escuchar la voz de los enviados de Dios y de convertirse á Él, porque son suyas y porque quiere que se aprovechen del fruto de la Redención. Los ministros del Evangelio, llenando los altos fines de su cargo, han salido por todos los puntos de la tierra rompiendo las cadenas con que el espíritu del mal tenía oprimidas á las almas; y por llenar esa misión de celo y caridad han sufrido persecuciones, tormentos y la muerte misma, siendo todos los templos que se han levantado para gloria del Altísimo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otros tantos relicarios en donde reposan los restos de esos esclarecidos héroes que han ganado y devuelto á Dios lo que á Dios pertenecía, y que han triunfado de la obstinación del judaísmo, del orgullo del paganismo y de todo el universo, sometido ya á la influencia de la cruz del Salvador.

Cuando Jesús entraba en Jerusalén estaban presentes los fariseos, y aquel espectáculo tan conmovedor podía probarles, como nos lo prueba á nosotros, todo lo que el Señor hubiera podido hacer del pueblo de Jerusalén y de toda la Judea, si hubiera querido; pero ellos no veían más que lo que Jesús no hacía y las faltas que ellos le atribuían; y se confirmaron cada vez más en que no les resistiría cuando ejecutasen con Él sus perversos designios, á lo cual estaban ya decididos viendo que sus calumnias y amenazas eran inútiles, y que, á pesar de ellas, el pueblo entero seguía al Mesías. Sin embargo, en aquellos momentos de su entrada tan solemne y de un recibimiento tan entusiasta por parte del pueblo, no podían los fariseos prender á Jesús, áun cuando fuera evidente la mansedumbre y dulzura de su carácter, y se contentaron con decirle que mandase callar á sus discípulos y á los que le seguían cantando el *Hosanna*. Jesús les contestó que, si ellos se callaban, gritarían las piedras.

No ignoraba el Salvador lo poco que podía confiarse de las demostraciones de júbilo de un gentío tan numeroso, ni el fin á que vendrían á parar, y conocía perfectamente que entre la multitud había muchos, y áun entre los mismos que poco antes

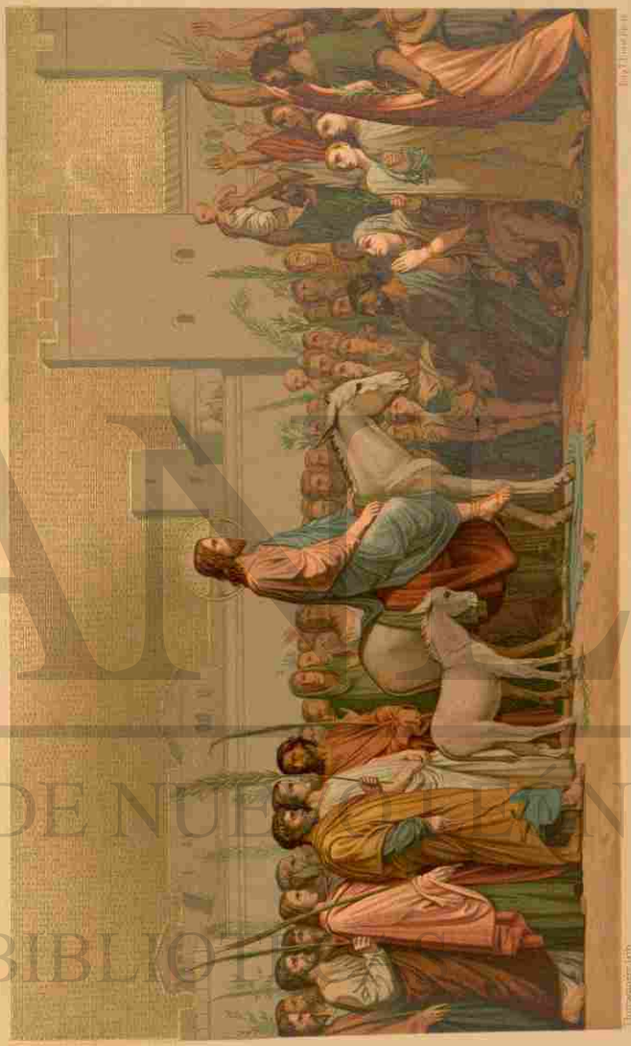


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otros tantos relicarios en donde reposan los restos de esos esclarecidos héroes que han ganado y devuelto á Dios lo que á Él pertenecía, y que han triunfado de la obstinación del judaísmo, del error del paganismo y de todo el universo, sometiéndolo á la influencia de la cruz del Salvador.

Cuando Jesús entraba en Jerusalén estaban presentes los fariseos, á cuál espectáculo tan conmovedor podía probarles, como nos lo prueba á nosotros, todo lo que el Señor hubiera podido hacer del pueblo de Jerusalén y de toda la Judea, si hubiera querido, pero ellos no veían más que lo que Jesús no hacía y las faltas que ellos le atribuían; y se confirmaron cada vez más en que no les resistiría cuando ejecutasen con Él sus perversos designios, á lo cual estaban ya decididos viendo que sus calumnias y amenazas eran inútiles, y que, á pesar de ellas, el pueblo entero seguía al Mesías. Sin embargo, en aquellos momentos de su entrada tan solemne y de un recibimiento tan entusiasta por parte del pueblo, no podían los fariseos prender á Jesús, áun cuando fuera evidente la mansedumbre y dulzura de su carácter, y se contentaron con decirle que mandase callar á sus discípulos y á los que le seguían cantando el *Hosanna*. Jesús les contestó que, si ellos se callaban, gritarían las piedras.

No ignoraba el Salvador lo poco que podía confiarse de las demostraciones de júbilo de un gentío tan numeroso, ni el fin á que tendrían á parar. Conocía perfectamente que entre la multitud había muchos, y aun entre los mismos que poco antes



ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALEM EL DÍA DE RAMOS
Fresco de H. Flandrin en la Iglesia de San Germain de los Prados, en París.- Siglo XIX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habían deseado largos años de vida al Hijo de David, que después de cinco días serían los primeros en gritar : «*¡Crucifícale!*» El sagrado texto dice que al ver Jesús la ciudad de Jerusalén lloró, con lo que se declara la aflicción que causaría á su amante corazón la ingratitud y horrible crimen de que ella se haría responsable en aquella misma semana, y considera que, habiendo sido antes una población tan floreciente, por su grave culpa vendría á ser un sepulcro más cerrado todavía que el de Lázaro. Jamás se oyó un lamento más tierno que este, que salió del pecho de Jesús : «*¡Si al ménos conocieses* (Jerusalén) *en este día de gracia lo que puede asegurarte la paz! ¡Pero por ahora están ocultas para ti estas cosas, y día llegará en que tus enemigos te cercarán y oprimirán por todas partes, y echarán por tierra á ti y á tus hijos, te destruirán enteramente y no dejarán piedra sobre piedra, porque no has sabido conocer la hora de tu salvación!*»

Jesús subió y entró en el Templo, y después de haber considerado todo lo que en él había, á la manera que un dueño y señor inspecciona su propia casa, se volvió á Bethania, en donde pasó toda la noche; y el siguiente día tuvo lugar un extraño acontecimiento, poco importante en apariencia, pero que realmente encerraba una gran significación. Volvía otra vez Jesús de Bethania á Jerusalén y sintió hambre, por lo cual se acercó á una higuera que había en el camino para ver si tenía algún fruto, no habiendo encontrado en ella más que hojas, porque



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no era entonces la época en que se dan los higos. Sin embargo de eso, Jesús dijo á la higuera «*que jamás produjese fruto alguno.*» Apenas fueron pronunciadas esas palabras, que los discípulos oyeron, la higuera se secó hasta las raíces, en lo que al pronto no se fijaron los discípulos; pero al día siguiente, que volvieron á pasar por allí, se llenaron de asombro al verla en semejante estado; y Pedro, acordándose de lo que había sucedido el día antes por la tarde, dijo á Jesús : «*Maestro, mirad cómo la higuera á la cual habéis echado ayer la maldición está enteramente seca.*»

La maldición se pronunció por la mañana antes de comer; y el hambre que sintió Jesús no era natural, sino solamente para dar pruebas de su humanidad; y si sintió esa necesidad en momentos en que todavía no era la estación propia para los higos, ¿cómo se comprende que Jesús buscase éstos, sabiendo que no era tiempo de que los hubiera, y, por consiguiente, que no había de encontrarlos? Ni ¿por qué ó con qué razón pudo maldecir la higuera por no tener fruto en una estación en que nunca le tiene semejante árbol? Se explica, por lo tanto, y es fundado el asombro que tuvieron los discípulos; y Pedro, que fué el primero en observar el milagro, hace una manifestación que exige explicación de lo sucedido. Mas, á pesar de todo eso, sin explicar el misterio, Jesús se limita á enseñar á los Apóstoles que había hecho el mencionado milagro para darles la gracia de la fe, pues quería precaverles y prepararles contra las amenazas y



el terror que les haría la Sinagoga, de quien la higuera era una figura, y hacerles también comprender, por este nuevo y evidente testimonio de su soberano poder, que todo lo que dentro de pocos días había de suceder tendría lugar porque Él voluntariamente lo permitía. Además, dice San Hilario, convenía que Jesús hiciese resplandecer el terrible poder de su justicia, al mismo tiempo que nosotros vemos y conocemos cuál es su bondad infinita, porque hasta entonces, dándose Dios á conocer por su misericordia, había dejado pruebas palpables de ésta en la curación de los cuerpos humanos, poniendo fin á las dolencias y sufrimientos temporales de esta vida para anunciar la salvación de las almas; pero debiendo dar también un testimonio de su justicia y severidad hacia los contumaces y rebeldes, no castiga ni aflige al hombre, sino que ejerce su venganza sobre una higuera dejándola seca, consiguiendo de esa manera, no sólo enseñarnos que todas las cosas le pertenecen, y que, por lo tanto, puede servirse de ellas como le plazca para sus providenciales fines, sino también el hacer más notorio y evidente el milagro, puesto que con una sola palabra queda al momento seca la savia de un árbol tan feraz y abundante en frutos.

El mismo día arrojó Jesús por segunda vez del Templo á los que le profanaban traficando en él; y como los príncipes de los sacerdotes y los escribas eran los que consentían ese tráfico sacrílego, porque sacaban grande utilidad de él, aumentaron su cólera y aborrecimiento contra Jesús, aunque no se atrevían

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aún á ejecutar atentado alguno contra Él, por causa de la admiración en que el pueblo le tenía por su doctrina y por los muchos enfermos y necesitados que diariamente venían á buscarle para que los curase y para que los socorriera en sus necesidades. Hasta los mismos niños, repitiendo lo que oían, gritaban en el Templo, diciendo : «*¡Hosanna al Hijo de David!*» Y uno de los fariseos, al ver así á la infancia, dijo á Jesús : «*¿Lo oyes tú?*» Jesús respondió que lo oía, y que en eso se cumplía lo que estaba anunciado por un profeta : «*De los labios de los niños sacará Él la perfección de sus alabanzas.*»

## EL ÚLTIMO DÍA EN EL TEMPLO

Al día siguiente de haber arrojado del Templo á los que le profanaban, volvió Jesús á él; y estando enseñando, como lo tenía por costumbre, dijo á sus discípulos : «*Es llegada la hora en que el Hijo del Hombre debe ser glorificado.*» Esa hora era la de su muerte, como lo declaró, añadiendo : «*En verdad os digo que si el grano de trigo, cuando cae sobre la tierra, no muere, entonces se queda solo y estéril; pero si muere, entonces produce mucho y se multiplica.*» Sin embargo de eso, al aproximarse la hora de la muerte, permitió el Hijo de Dios que la naturaleza humana sintiera los efectos de su flaqueza y condición; y en virtud de esa permisión sintió una especie de agonía anticipada, durante la cual, suspirando, decía : «*Mi alma*



*está ahora turbada; pero ¿qué diré yo? Diré : Padre mío, libradme de aquella hora. Mas es precisamente para esa hora por lo que yo he venido. ¡Padre mío, glorifica tu nombre!*» Entonces se oyó una voz del cielo, parecida al ruido de un trueno, que decía : «*Yo le he glorificado y le glorificaré todavía más.*» Y al oir esta voz dijeron muchos de los que allí había que el ruido que se sentía era el de un ángel que le hablaba, á lo que contestó Jesús : «*No ha sido por mí, sino por vosotros, la voz que se acaba de oir. Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera; y cuando yo sea exaltado sobre la tierra, atraeré á mí todas las cosas.*»

Una voz que salió de entre la multitud de gente que allí había reunida, y que oyó Jesús, dijo : «*Nosotros sabemos que el Cristo debe permanecer eternamente; y, por tanto, ¿cómo dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea elevado en alto? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?*» El Cristo eterno estaba delante de aquellas gentes, lo habían visto, en cierto modo, pocas horas antes, pero querían su reino y no su cruz; querían su gloria, predicha por los Profetas, pero no sus padecimientos, aunque habían sido igualmente anunciados. El Salvador, que frecuentemente les había ya dado instrucciones sobre este punto, no contestó más que con algunas palabras, más propias para sostener en la fe á sus discípulos que para reprimir su incredulidad. «*Vosotros tenéis*, les dijo, *la luz por un poco de tiempo. Caminad mientras tengáis luz, no sea que venga la noche á*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aún á ejecutar atentado alguno contra Él, por causa de la admiración en que el pueblo le tenía por su doctrina y por los muchos enfermos y necesitados que diariamente venían á buscarle para que los curase y para que los socorriera en sus necesidades. Hasta los mismos niños, repitiendo lo que oían, gritaban en el Templo, diciendo : «*¡Hosanna al Hijo de David!*» Y uno de los fariseos, al ver así á la infancia, dijo á Jesús : «*¿Lo oyes tú?*» Jesús respondió que lo oía, y que en eso se cumplía lo que estaba anunciado por un profeta : «*De los labios de los niños sacará Él la perfección de sus alabanzas.*»

## EL ÚLTIMO DÍA EN EL TEMPLO

Al día siguiente de haber arrojado del Templo á los que le profanaban, volvió Jesús á él; y estando enseñando, como lo tenía por costumbre, dijo á sus discípulos : «*Es llegada la hora en que el Hijo del Hombre debe ser glorificado.*» Esa hora era la de su muerte, como lo declaró, añadiendo : «*En verdad os digo que si el grano de trigo, cuando cae sobre la tierra, no muere, entonces se queda solo y estéril; pero si muere, entonces produce mucho y se multiplica.*» Sin embargo de eso, al aproximarse la hora de la muerte, permitió el Hijo de Dios que la naturaleza humana sintiera los efectos de su flaqueza y condición; y en virtud de esa permisión sintió una especie de agonía anticipada, durante la cual, suspirando, decía : «*Mi alma*



*está ahora turbada; pero ¿qué diré yo? Diré : Padre mío, libradme de aquella hora. Mas es precisamente para esa hora por lo que yo he venido. ¡Padre mío, glorifica tu nombre!*» Entonces se oyó una voz del cielo, parecida al ruido de un trueno, que decía : «*Yo le he glorificado y le glorificaré todavía más.*» Y al oir esta voz dijeron muchos de los que allí había que el ruido que se sentía era el de un ángel que le hablaba, á lo que contestó Jesús : «*No ha sido por mí, sino por vosotros, la voz que se acaba de oir. Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera; y cuando yo sea exaltado sobre la tierra, atraeré á mí todas las cosas.*»

Una voz que salió de entre la multitud de gente que allí había reunida, y que oyó Jesús, dijo : «*Nosotros sabemos que el Cristo debe permanecer eternamente; y, por tanto, ¿cómo dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea elevado en alto? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?*» El Cristo eterno estaba delante de aquellas gentes, lo habían visto, en cierto modo, pocas horas antes, pero querían su reino y no su cruz; querían su gloria, predicha por los Profetas, pero no sus padecimientos, aunque habían sido igualmente anunciados. El Salvador, que frecuentemente les había ya dado instrucciones sobre este punto, no contestó más que con algunas palabras, más propias para sostener en la fe á sus discípulos que para reprimir su incredulidad. «*Vosotros tenéis*, les dijo, *la luz por un poco de tiempo. Caminad mientras tengáis luz, no sea que venga la noche á*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*sorprenderos. El que anda en las tinieblas ignora adónde va. Mientras que tengáis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.»*

Á pesar de los muchos milagros que los judíos habían visto y que no podían negar, no creían y perseveraban en la ceguedad que les había predicho Isaías. Sin embargo de eso, Jesús no cesaba de abrirles y de facilitarles el camino para creer y de prodigarles la luz para ver, y á los que eran tímidos les decía: «*Aquel que cree en mí, no es en mí en quien cree, sino en Aquel que me ha enviado; y quien me ve á mí, ve á Aquel que me ha enviado.*» Y á los incrédulos les hablaba de esta manera: «*Aquel que me desprecia y no recibe mis palabras, ya está juzgado. La misma palabra que yo he anunciado será quien le juzgará en el último día, porque mi Padre me ha prescrito lo que yo he de decir, y lo que Él prescribe es la eterna verdad. Por tanto, las cosas que yo anuncio las digo como mi Padre me las ha dicho.*»

Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y algunos de los ancianos, fingiendo no comprender lo que Jesús les decía, le interpelaron en presencia del pueblo, diciendo: «*Estas cosas que tú haces, ¿en virtud de qué autoridad las haces? ¿Quién te ha dado poder para hacerlas?*» Ya antes le habían hecho una pregunta semejante, y á la respuesta que les dió contestaron amenazándole con arrojarle piedras. Eso no obstante, Jesús les prometió satisfacerles cuando ellos dijeran si el bautismo de



Juan le creían ellos del cielo ó de los hombres, sobre lo cual se encontraron muy comprometidos, temiendo las razones y argumentos de Jesús si reconocían la misión legítima de Juan, y temiendo también la cólera del pueblo si la negaban, y se contentaron con decir que no sabían de dónde era ese bautismo. «*Entonces,* dijo Jesús, *yo no os diré tampoco en virtud de qué autoridad obro yo.*» Sin embargo, no quiso Jesús dejar sin correctivo á estos embusteros, que exteriormente afectaban amor á la justicia, siendo así que la despreciaban y aborrecían en el fondo de su corazón. «*En verdad,* les dijo, *los publicanos y las mujeres de mala vida entrarán antes que vosotros en el reino de Dios, porque Juan vino á vosotros en el camino de la justicia, y vosotros no le habéis creído, mientras que los publicanos y las mujeres perdidas le han dado crédito; y viéndoles vosotros convertidos, no les habéis imitado.*» No contento Jesús con decirles esto, para demostrarles más claramente las funestas consecuencias del desprecio de la verdad y obligarles á confesar la justicia del castigo en que iban á incurrir, les propuso la amenazadora parábola de los colonos de la viña.

«En un lejano país habitaba un padre de familia, y envió á »uno de sus criados á recibir el producto de una viña de su »propiedad, y los trabajadores le golpearon y despidieron con »las manos vacías; el padre de familia envió un segundo criado »con el mismo fin, y los colonos le llenaron de heridas; fué en»viado un tercer criado, y le mataron; todavía fueron enviados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»otros con el mismo objeto, y fueron tratados de la misma ma»nera. Por fin el padre de familia envió su único y muy querido »hijo, creyendo que los colonos le recibirían con respeto; pero »sucedió todo lo contrario, pues al verle dijeron : Este es el he»redero; matémosle, y nosotros poseeremos la heredad. Y al »momento le arrojaron de la viña y le mataron. Ahora bien, »dijo Jesús dirigiéndose á los judíos, cuando venga el mismo »dueño de la viña, ¿qué hará con estos colonos?» Y los judíos respondieron : «Hará perecer á los malos y arrendará su viña á »otros que le den los frutos de ella.—Verdad es, replicó Jesús; »vendrá, hará perecer á los malos, y dará su viña á otros co»lonos.»

La majestad que resplandecía en Jesús cuando decía esas palabras hizo comprender á los judíos que ellos mismos habían pronunciado el decreto de su propia condenación, puesto que habían despreciado y asesinado á los Profetas y se preparaban para hacer morir también al Hijo único; y sobrecogidos de terror, exclamaron : «*¡No es del agrado de Dios!*» Y dirigiéndoles Jesús una mirada, les preguntó si ignoraban lo que estaba escrito, y les recitó este versículo de la Escritura, que los judíos interpretaban unánimemente acerca del Mesías : «*La piedra que han despreciado los que edificaban ha venido á ser la piedra principal del ángulo. Esto es obra del Señor, y nosotros la admiramos.*» Además, es llamado Jesucristo la piedra fundamental y la llave de la cúpula ó remate del edificio. Se



llama piedra angular en cuanto que junta dos paredes que antes estaban divididas y separadas, cuales eran los dos pueblos judío y gentil, en un solo edificio. También añadió Jesús : «*El reino de Dios os será quitado y será dado á otros que den sus frutos. El que caiga sobre esta piedra angular será despedazado, y aquel sobre quien ella caiga será aplastado.*»



*Lámina* 84.—Los fariseos vienen á preguntar á Jesús si era lícito ó no pagar tributo al César; y habiendo dicho Jesús que le presentasen una moneda con la que se pagaba el tributo, respondió : «Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.»—Cuadro de la escuela de Rubens, que se conserva en el Museo del Louvre, y data del siglo XVII.

Los fariseos comprendieron muy bien que Jesús hablaba de ellos; pero nada se atrevían á hacer, porque el temor que les inspiraba el pueblo les obligaba á guardar respeto.

No pudiendo ellos separar de Jesús ese pueblo ante el cual había dicho siempre la verdad y la razón, sin jamás adularle, intentaron por segunda vez comprometerle sobre una cuestión



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

política; y al efecto, vinieron á Él alabando y elogiando su sinceridad y su valor, y le preguntaron si era ó no lícito pagar tributo al César. Se puede juzgar de la gravedad y trascendencia de esta pregunta, y sobre todo, en aquellas circunstancias y tratándose de un pueblo vencido y descontento, con sólo considerar la importancia que en todos los países ha tenido á los ojos de los súbditos y ante el criterio de los soberanos. Según la respuesta que diera Jesús, así los fariseos se preparaban á declararse ellos mismos patriotas entusiastas ó partidarios decididos del César; á deshonrarle públicamente ante el pueblo, ó á denunciarle culpable ante el representante del emperador. Jesús, viendo su malicia, les dijo : «*Hipócritas, ¿por qué intentáis sorprenderme?*» Y seguidamente contestó á su pregunta, no tanto por confundirles como por instruir á su Iglesia. Hizo que le presentaran una moneda que servía para pagar el tributo; y habiéndose informado de ellos mismos de que la imagen ó busto que tenía la moneda era del César, dijo : «*Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.*»

La Iglesia ha comprendido bien é interpretado debidamente esa autorizada voz del divino Maestro; pero, por lo que toca á los fariseos, no sucedió así, pues ellos esperaban que se hubiese puesto de parte de la rebelión, en la que secretamente estaban ellos mismos comprometidos, para de ese modo haberle podido denunciar al príncipe; ó que se hubiera declarado á favor del César, y en ese caso le hubieran denunciado al pueblo;



pero se convencieron una vez más que no podían oscurecer su justicia ni sorprender su prudencia, y, por tanto, que no había contra Él otra razón ni argumento que quitarle la vida.

La conspiración de los fariseos en nada alteraba la tranquilidad de Jesús, pues, lleno de paz y serenidad, continuaba instruyendo á sus discípulos, al pueblo y á sus más perversos enemigos; confirmaba el dogma de la resurrección contra los saduceos; renovaba sus enseñanzas sobre el conocimiento y amor de Dios, sobre el culto, sobre la oración, é insistía sobre la virtud de la caridad. Todo esto era como su testamento; y después de trascurridos diecinueve siglos, y de haber surgido en el mundo tantas catástrofes sociales, tantas guerras, tantos errores y aberraciones y tantos progresos en las ciencias y en las artes, la inteligencia humana, meditando y profundizando el sentido de las palabras que pronunció Jesús durante sus últimos días, no ha encontrado en ninguna parte filosofía tan sublime, moral tan perfecta, ni alimento más delicado para nutrir las facultades del alma, para elevarlas y rodearlas de dignidad.

Un fariseo le preguntó cuál era el gran mandamiento, y Jesús le contestó : «*El Señor, vuestro Dios, es el solo Dios, y vosotros le amaréis con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma y con todas vuestras fuerzas. Este es el primero y el más grande de los mandamientos; pero hay todavía un segundo semejante á él, y es : Amaréis á vuestro prójimo como á vosotros mismos; y no hay otro precepto que sea mayor que*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*esos dos, pues toda la Ley y los Profetas se reducen á esos dos preceptos.*» El fariseo alabó esta respuesta, y añadió que el amar al prójimo era mayor que todos los sacrificios y holocaustos, y Jesús entonces le dijo : «*Tú no estás lejos del reino de Dios.*»

Esa fué la última vez que los fariseos, siempre vencidos por la ciencia y sabiduría del Salvador, se atrevieron á dirigirle preguntas; pero Jesús, á su vez, se las hizo á ellos, diciéndoles: «*¿Qué pensáis vosotros acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?*» Y ellos contestaron que era de David. «*Entonces,* replicó Jesús,



*Lámina* 85.—Moneda de Tiberio con esta inscripción : Tiberio César, hijo del divino Augusto. Se conserva en el Gabinete de medallas de París.

*¿cómo es que el mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, le llama su Señor? Pues está escrito en el libro de los Salmos : El Señor dijo á mi Señor : Siéntate á mi derecha. Y, por tanto, si David le llama Señor, ¿cómo puede ser el Señor hijo de David?*» Los fariseos no supieron responder á esta pregunta.

Al mismo tiempo que los fariseos aborrecían á Jesús, no ignoraban ni podían ignorar detalle alguno de su origen y de su vida; y así conocían perfectamente que era hijo de David, y no lo negaban; pero no querían reconocerle como el Mesías, ni tampoco querían comprender, y ménos aún confesar, que, como



Dios, era también el Señor del mismo David, de quien tenía su origen por su generación temporal y humana; de manera que, con este modo de obrar, su incredulidad y su odio nacían una del otro y se aumentaban mutuamente.

Jesús dejó traslucir su indignación contra esos hipócritas arrogantes que engañaban al pueblo creyendo engañar á Dios, y querían también engañarse á sí mismos; y fulminó sobre ellos los formidables anatemas, bajo los cuales quedó y permanece deprimido su nombre. «*¡Maldición á vosotros, porque cerráis á los hombres el reino de los cielos : vosotros no entráis en él, y no dejáis tampoco entrar á los que se presentan para hacerlo! ¡Desgraciados de vosotros, que pagáis el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, mientras que abandonáis la justicia, la fe y la misericordia!*» No olvidó Jesús rasgo alguno del orgullo que les caracterizaba, de su dureza y de su avaricia, ni tampoco los crímenes de sus padres, asesinos de Profetas, ni los crímenes de que ellos eran responsables en el porvenir como perseguidores de su Iglesia. «*Acabad y llenad la medida,* les decía; *vosotros, serpientes, raza de víboras, ¿cómo habéis de evitar el ser arrojados al fuego eterno? Quiero enviaros Profetas, sabios é intérpretes de la Ley, ¡y á algunos de ellos les condenaréis á muerte y les crucificaréis, y á otros azotaréis en las Sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad, á fin de que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra!*»



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas como la vehemencia de ese discurso del divino Maestro era todavía un movimiento de su ternura, no pudo terminarle sin expresar el sentimiento y la compasión que le inspiraba el castigo de Jerusalén, cómplice desgraciada de estos perversos fariseos, y por eso exclamó : «*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas los Profetas, cuántas veces he querido reunir tus hijos, como la gallina recoge sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste! Ve ahí que tu morada te quedará desierta, porque tú no me verás más hasta que digas : ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!*»

Después de haber pronunciado ese discurso, estaba Jesús sentado al pié del sitio donde los que visitaban el Templo dejaban sus ofrendas. Los ricos daban mucho; pero vino una pobre viuda que depositó solamente dos monedas del menor valor, y este acto le consoló; y llamando á sus discípulos, les dijo : «*Ved cómo esta pobre viuda ha dado más que los otros, porque los otros han dado de lo superfluo, mientras que ella, en su indigencia, ha dado todo lo que la quedaba para vivir.*» Cuyas palabras son un excelente comentario de la precedente maldición contra los que pagaban el diezmo de las cosas más pequeñas, no porque ellos le deban pagar, sino por su ostentación y fastuosa vanidad, y también porque se olvidan de la caridad.

Esta fué la última instrucción pública que hizo Jesús, y también la última vez que se apareció en el Templo, del cual salió para nunca más volver á entrar. Luégo que estuvo fuera quisieron sus discípulos hacerle admirar la belleza del edificio, y tal vez se propusieran con eso el inducirle á revocar y derogar la ruina á que le había condenado y que parecía estar contenida en estas palabras : «*Hé aquí que tu casa se quedará desierta.*» Ellos hablaban de la magnificencia que había en el Templo y de la solidez con que estaba construído : «*Ved, Maestro,* dijo por fin uno de ellos; *¡mirad qué piedras, qué cimientos!*»— «*En verdad,* respondió Jesús, *vendrá un tiempo en que de todos estos grandes muros que vosotros véis allí, no quedará en ninguno piedra sobre piedra.*» El decreto era definitivo, y la sentencia estaba dada en términos absolutos é incondicionales; y efectivamente tuvo su ejecución, pues cuarenta años después, los romanos arrasaron el Templo, y cuatro siglos más tarde, los obreros que envió allí Juliano el Apóstata para reedificarle arrasaron y destruyeron sus cimientos.



Habiendo llegado Jesús al monte Olivete, se sentó mirando al Templo, y describió á los Apóstoles, según se lo habían éstos suplicado, las señales precursoras de la ruina de Jerusalén y del fin del mundo, y resumió y terminó esa instrucción con la descripción del juicio final. La influencia decisiva que atribuye á las obras de misericordia, hijas de la fe, en los motivos de la sentencia que decidirá para siempre la suerte de cada uno de los mortales, atestigua la ternura y compasión de su corazón para con los huérfanos y los pobres enfermos, hasta entonces inhumanamente tratados y abandonados; y las palabras que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ponen á continuación serán uno de los grandes resortes y elementos de la humana sociedad:

«Cuando el Hijo del Hombre venga ostentando su majes»tad, acompañado de todos los ángeles, se sentará sobre el tro»no de su gloria; y estando todas las naciones reunidas delante »de su presencia, á la manera que un pastor separa las ovejas »de los cabritos, así hará también una separación, y colocará las »ovejas á su derecha y los cabritos á su izquierda. Entonces el »Rey dirá á los que están á su derecha: Venid, benditos de mi »Padre, poseed el reino que os está preparado desde la crea»ción del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer; »tuve sed, y me disteis de beber; estaba sin albergue, y me hos»pedasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; »en prisión, y me consolasteis.

»Los justos preguntarán al Señor: ¿Cuándo os hemos visto »nosotros con hambre, y os hemos dado de comer; teniendo »sed, y os hemos dado de beber; estando sin asilo, y os hemos »albergado; desnudo, y os hemos vestido; enfermo, y os hemos »ido á ver; en la cárcel, y os hemos visitado? Y el Señor les »contestará que cuantas veces hayan practicado esas obras bue»nas á favor de uno de los más pequeños fieles que creían en »Él, otras tantas le habían servido á Él.

»Luégo, volviéndose el Rey á los que están colocados á su »izquierda, les dirá: Retiraos vosotros de mí, malditos, y andad »al fuego eterno que fué preparado para el demonio y sus án-



»geles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; sed, y »no me disteis de beber; estaba sin asilo, y no me albergasteis; »estaba desnudo, y no me vestisteis; y estuve enfermo y encar»celado, y no me visitasteis. Al oir esto, preguntarán: Señor, »¿cuándo os hemos visto con hambre ó sed, y no os hemos da»do de comer y de beber; ó sin asilo, desnudo, enfermo ó en la »cárcel, y no os hemos auxiliado? Y Jesús les responderá: En »verdad os digo que tantas veces cuantas habéis omitido el ha»cer esas obras á favor de los pequeñuelos que creen en mí, »otras tantas os habéis negado el hacerlas por mí. Después de »aducidas esas razones y fundamentos de la sentencia, los que »están á la izquierda entrarán en los suplicios eternos, y los jus»tos, que están á la derecha, entrarán en la vida eterna.»

En el umbral de su pasión y muerte fueron pronunciadas por Jesús estas consoladoras palabras, como un legado real que hacía por toda la duración de los siglos á la multitud de los pobres, indigentes, enfermos, cautivos y desamparados; y así como Moisés al herir la roca hizo brotar de ella raudales de agua, así también esas palabras de Jesús, penetrando en el corazón, han dejado abierto en él un río de limosna y de misericordia que, extendiendo sus purísimas aguas por la sociedad, ha salvado innumerables pecadores y consolado á muchos afligidos y menesterosos.

En seguida dijo Jesús á sus discípulos: «*Vosotros sabéis que la Pascua se celebrará dentro de dos días, y que el Hijo*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*del Hombre será entregado para ser crucificado.*» Esto pasaba el martes por la tarde, y el día siguiente, miércoles, le pasó Jesús en el monte, ocupado en santo retiro y ejercicio espiritual, á fin de prepararse á morir. En ese mismo día, los príncipes de los sacerdotes, los doctores y los ancianos se reunieron en concilio para estudiar y ver cómo se apoderarían de Él, puesto que habían resuelto ya el hacerlo sin tardanza; pero la actitud y sentimiento público les tenía inquietos, y juzgaban que la prisión de Jesús produciría un levantamiento en el pueblo, y que, por lo tanto, no sería posible prenderle hasta después de la Pascua, en que la multitud de extranjeros hubiese salido ya de la ciudad para volverse á sus casas. Estando así las cosas, ocurrió un suceso que ellos no esperaban, y que les obligó á precipitarlo todo para ejecutar su propósito. Judas, uno de los doce Apóstoles, se presentó á los jefes de los sacerdotes para tratar con ellos acerca de la libertad y la vida de su Maestro, y les dijo: «*¿Qué queréis darme, y yo os le entregaré?*» Y convinieron en darle treinta siclos de plata, por cuya cantidad Judas se obligó á entregarles á Jesús sin que el pueblo tuviera noticia de ello. Treinta siclos de plata equivalían casi á veinte duros de nuestra moneda, y era la multa que, según el código judaico, debía pagarse por la muerte inferida á un esclavo. En todo esto se cumplía á la letra lo que había predicho el Profeta Zacarías: «*Ha sido reputado como un esclavo, y su precio se fijó en treinta dineros.*»



## LA PASCUA

Era la Pascua la gran solemnidad religiosa de los judíos, que había sido instituída por el mismo Dios para que sirviera como recuerdo del beneficio que había dispensado á Israel, librándole de la cautividad de Egipto, y como una imagen y representación de gracia extraordinaria que Él quería hacer á toda la humanidad, librándola de la esclavitud del pecado por medio del sacrificio de su Unigénito Jesucristo. Todas las ceremonias de la antigua Ley eran símbolos y figuras de esa singular gracia, y formaban una verdadera profecía de esta segunda libertad, á la que aspiraba el mundo entero. El punto principal de la Pascua era la inmolación y la comida del cordero; y este cordero, degollado en el Templo conforme á un rito escrupulosamente observado, recordaba aquel otro cordero que los judíos habían comido de pié, ceñida su cintura, con el báculo en la mano, preparados para el viaje en el momento de su salida de Egipto, ó, mejor dicho, al pasar del país de esclavitud á la tierra de libertad; y por esa razón la fiesta con que se conmemoraba tan dichoso acontecimiento se llamó *Pascua*, que significa *tránsito*. La sangre del cordero había sido la señal de salud para todos los primogénitos de Israel, cuando fué enviado por Dios el ángel exterminador para matar á todos los primogénitos de los egipcios; y á la vez que el cordero pascual consagraba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*del Hombre será entregado para ser crucificado.*» Esto pasaba el martes por la tarde, y el día siguiente, miércoles, le pasó Jesús en el monte, ocupado en santo retiro y ejercicio espiritual, á fin de prepararse á morir. En ese mismo día, los príncipes de los sacerdotes, los doctores y los ancianos se reunieron en concilio para estudiar y ver cómo se apoderarían de Él, puesto que habían resuelto ya el hacerlo sin tardanza; pero la actitud y sentimiento público les tenía inquietos, y juzgaban que la prisión de Jesús produciría un levantamiento en el pueblo, y que, por lo tanto, no sería posible prenderle hasta después de la Pascua, en que la multitud de extranjeros hubiese salido ya de la ciudad para volverse á sus casas. Estando así las cosas, ocurrió un suceso que ellos no esperaban, y que les obligó á precipitarlo todo para ejecutar su propósito. Judas, uno de los doce Apóstoles, se presentó á los jefes de los sacerdotes para tratar con ellos acerca de la libertad y la vida de su Maestro, y les dijo: «*¿Qué queréis darme, y yo os le entregaré?*» Y convinieron en darle treinta siclos de plata, por cuya cantidad Judas se obligó á entregarles á Jesús sin que el pueblo tuviera noticia de ello. Treinta siclos de plata equivalían casi á veinte duros de nuestra moneda, y era la multa que, según el código judaico, debía pagarse por la muerte inferida á un esclavo. En todo esto se cumplía á la letra lo que había predicho el Profeta Zacarías: «*Ha sido reputado como un esclavo, y su precio se fijó en treinta dineros.*»



## LA PASCUA

Era la Pascua la gran solemnidad religiosa de los judíos, que había sido instituída por el mismo Dios para que sirviera como recuerdo del beneficio que había dispensado á Israel, librándole de la cautividad de Egipto, y como una imagen y representación de gracia extraordinaria que Él quería hacer á toda la humanidad, librándola de la esclavitud del pecado por medio del sacrificio de su Unigénito Jesucristo. Todas las ceremonias de la antigua Ley eran símbolos y figuras de esa singular gracia, y formaban una verdadera profecía de esta segunda libertad, á la que aspiraba el mundo entero. El punto principal de la Pascua era la inmolación y la comida del cordero; y este cordero, degollado en el Templo conforme á un rito escrupulosamente observado, recordaba aquel otro cordero que los judíos habían comido de pié, ceñida su cintura, con el báculo en la mano, preparados para el viaje en el momento de su salida de Egipto, ó, mejor dicho, al pasar del país de esclavitud á la tierra de libertad; y por esa razón la fiesta con que se conmemoraba tan dichoso acontecimiento se llamó *Pascua*, que significa *tránsito*. La sangre del cordero había sido la señal de salud para todos los primogénitos de Israel, cuando fué enviado por Dios el ángel exterminador para matar á todos los primogénitos de los egipcios; y á la vez que el cordero pascual consagraba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandes recuerdos en el pueblo escogido, representaba también el Cordero de Dios que quitaría los pecados del mundo, y la víctima incomparable cuya sangre derramada preservaría de la muerte eterna á todos los que fuesen marcados de la misma; y de ese modo el sacrificio del cordero pascual, esencia del culto antiguo y símbolo de la Ley nueva, formaba el entronque y punto de conjunción de las dos alianzas.

Ya habían previsto y anunciado este misterio algunos intérpretes inspirados de la Ley; y el mismo nombre de *Eucaristía,* dado á la carne del cordero y conservado por la Iglesia, profetizaba ya un sacrificio más augusto. Después de haber comido el cordero y puesto ya en libertad el pueblo de Israel, aunque sin haber entrado todavía en posesión de la tierra de promisión, había sido alimentado milagrosamente en el desierto con el maná que caía del cielo; y los doctores y sabios de la antigua Ley esperaban la realidad del maná perfecto, del cual aquel maná real no era más que la figura, y anunciaban ya un pan más maravilloso para el día de la completa libertad. Dios había querido que todos fijasen su atención sobre un versículo del Salmo LXXI, que se refiere al reino del Mesías, y dice : «El trigo crecerá sobre la tierra y hasta sobre la cima de las montañas.» Lo cual quiere decir, según la versión caldaica : «Habrá un sacrificio de trigo sobre la tierra y sobre las alturas de las montañas.» Y por ahí conocían la relación y semejanza de este trigo con el maná; y sobre esa misma semejanza hacían varias interpretaciones. Rabbi Eliezer dice á propósito del maná en lo referente al Mesías : «Los justos están destinados á comer de este maná en la época que llega; y si se me pregunta si ese maná ha de ser de la misma manera que lo era el del desierto, diré que no, puesto que debe ser de una cualidad más elevada, y no habrá habido nunca cosa alguna que pueda compararse con él.» R. Kimchi dice sobre la profecía de Oseas : «Algunos, por estas palabras, *ellos vivirán del pan,* entienden que en los tiempos venideros, cuando se aparezca el Salvador, habrá un cambio, una transubstanciación en la naturaleza del pan.» Opina R. Mosés, hijo de Nachmán, que «el maná es engendrado por la *luz divina,* que ha *tomado un cuerpo* según la voluntad de su Creador.» R. Mosés Hardasan dice sobre el Salmo XXXVI: «El pan que Él da á todos es su carne, y el cambio del pan en carne se verifica mientras se come el primero.» R. Cahana, haciéndose cargo de estas palabras del *Génesis : Atando su pollina á la viña,* dice : «Ahí se nos manifiesta que el sacrificio que ha de hacerse por medio del vino, no solamente será cambiado en sustancia del Mesías, sino también convertido en sustancia de su cuerpo.» R. Baraquías es de parecer que en estas palabras del texto sagrado : *¿Qué es lo que fué? Lo mismo que ha de ser,* quiere enseñársenos que «así como ha existido un primer Redentor, es á saber, Moisés, así también habrá otro último; y que de la misma manera que el primero hizo que el maná bajase del cielo, así el Redentor, que será el Mesías, será el pan de





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trigo en la tierra. R. Simeón, comentando el Salmo LXXII, dice : «Entonces Dios se llenará de misericordia, y, con una virtud poderosa de palabras que saldrán de la boca de los sacerdotes, *cambiará el sacrificio que ha de serle ofrecido sobre cada altar en cuerpo del Mesías.*» Finalmente, R. Salomón, acerca de este versículo : *El trigo estará sobre la tierra y sobre la cima de las montañas*, dice que «nuestros maestros en la ciencia han interpretado esas palabras de los panes que habría en los días del Mesías, del cual está escrito en el libro llamado *Siphra* que estos panes serán como la palma de la mano, y que cada uno tomará de ellos para su alimento» (1).

El mismo sentido se encuentra en los dos altares del Templo, cuya oposición ha sido notada por el judío Philón : el altar exterior estaba incesantemente inundado de víctimas, y del altar interior no subía al cielo más que el humo del puro incienso, y cerca de él se hallaba también la mesa que contenía los panes de la proposición, símbolo del sacrificio incruento que debía reemplazar á todas las víctimas. Esa era además la creencia común entre los israelitas, á saber : que á la venida del Mesías cesarían

(1) Los que pretenden haber consultado los libros de los rabinos no han visto todo lo que ellos encierran; pero tampoco conviene leerlos con el criterio de los rabinos modernos. «Si tuviéramos en nuestras manos las obras rabínicas escritas antes de Jesucristo, y que en gran parte han perecido en el incendio de Jerusalén, nos quedaríamos asombrados de la admirable conformidad que presenta la doctrina dogmática del antiguo judaísmo con la del Cristianismo, y de la diferencia que existe bajo ese punto entre los judíos modernos y sus antepasados. Todavía existen muchos manuscritos preciosos en tiempo de Pico de la Mirandola; pero se han perdido después. Hubo una época en que los judíos procuraban buscarlos por todos los medios posibles, para tacharlos ó desterrarlos de las bibliotecas, á fin de destruir así los testimonios favorables al Cristianismo.» (Sepp.)



todos los sacrificios, y que solamente el sacrificio del vino y del pan duraría eternamente.

El Mesías, pues, ha venido, y toda verdad va á salir de las sombras, y todas las esperanzas despertadas en los que meditan la palabra de la Escritura serán cumplidas.

El jueves por la mañana, día primero de la fiesta, preguntaron los discípulos á Jesús adónde irían para hacer los preparativos con el fin de celebrar la Pascua; y Jesús les instruyó sobre el particular de una manera que demostraba su soberano poder, porque les dijo que fueran á la ciudad, que siguieran á un hombre que encontrarían llevando un cántaro de agua, que entrasen en la casa que él entrara, y que allí era donde debía celebrar la Pascua.

Todo sucedió de esa misma manera, y por la tarde, acompañado Jesús de los doce Apóstoles, fué al lugar que Él había designado. Según una tradición, parece que la casa de la Cena estaba en el lugar donde, en tiempo de David y Salomón, estuvo el arca santa cuarenta años. Jesús esperó allí la hora, y tan luégo como aparecieron las estrellas (al anochecer), se sentó á la mesa con los doce Apóstoles; y en esos momentos ya había principiado el día de viernes, conforme al cómputo y rito de los judíos (1).

(1) «Para los judíos principiaba el día al ponerse el sol; y según esta manera de contar, el día sexto, que era la vigilia del Sábado, tuvo lugar la celebración de la Pascua por el Salvador (la comida del cordero pascual), el lavatorio de los piés, la institución de la Eucaristía, la agonía de Gethsemaní, toda la pasión de Jesús, su inmolación, su muerte, el descendimiento de la cruz y la sepultura. Un solo día de los judíos ha presenciado todos esos sucesos.» (Foussey.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La cena pascual era una verdadera ceremonia religiosa, y Nuestro Señor Jesucristo, al celebrarla, observó puntualmente todos los ritos prescritos; y en ella se comió el cordero pascual conforme á las prescripciones de Moisés. Este acto fué lo que propia y rigurosamente se llamaba la Cena; y seguidamente se hacía otra comida más libre, y en esa segunda comida, sucediendo la realidad á las figuras, fué donde se instituyó la verdadera Eucaristía.

Sabiendo, pues, Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo á su Padre, y que el mismo Judas, entregado á Satanás, había resuelto vender á su Maestro y entregarle á los judíos, quiso dar á los suyos, á quienes siempre había amado, una prueba mucho más grande de su amor y predilección; y al efecto se quitó su manto, se ciñó un lienzo, echó agua en una palangana y comenzó á lavar los piés á sus discípulos, limpiándoles después con el lienzo que tenía ceñido. Este era un servicio de siervo ejecutado por Aquel en cuyas manos se han puesto por el Padre todas las cosas.

Cuando llegó á Simón Pedro, éste exclamó: «*¡Vos, Señor, Vos lavarme á mí los piés!*» Y Jesús le dijo: «*Esto que yo hago, tú no lo comprendes ahora, pero ya lo comprenderás.*»—«*¡Yo no permitiré,* replicó Pedro, *que Vos me lavéis los piés!*» Y Jesús le respondió: «*Si yo no te lavo los piés, no tendrás parte conmigo.*» Aquí hacía Jesús referencia á la purificación espiritual, que tan necesaria es para recibir dignamente los divinos misterios; y el lavatorio de los piés no era más que un símbolo de esa purificación. Todavía no comprendió eso Pedro, pero conoció el gran mérito de la obediencia; y dejándose llevar del ardor de su franco carácter, exclamó: «*¡Señor, no me lavéis entonces solamente los piés, smo también las manos y la cabeza!*» Á lo que Jesús le contestó: «*Aquel que ha sido ya lavado no tiene necesidad de lavarse los piés para estar enteramente puro. Ahora bien, tú estás puro, pero no lo están todos.*»



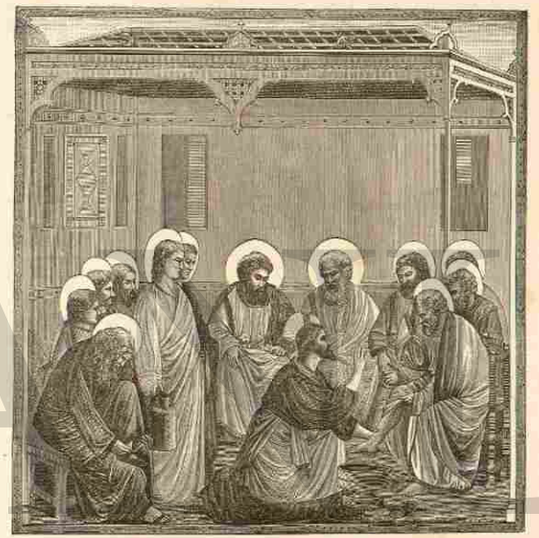


*Lámina* 86.—Jesús lava los piés á sus discípulos para darles ejemplo de humildad y de caridad. Fresco de Giotto, que se conserva en la iglesia de la Arena, en Padua, y data del siglo XIV.

Judas estaba allí presente con los demás Apóstoles, y Jesús



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le lavó los piés; y concluído ese acto, volvió Jesús á la mesa y les dijo : «*¿Conocéis lo que acabo de hacer? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy; y, por tanto, si yo os he lavado los piés siendo vuestro Maestro y vuestro Señor, vosotros debéis lavaros también los piés unos á otros, porque os he dado ese ejemplo á fin de que lo que yo he hecho lo hagáis también vosotros.*» Y además continuó diciendo : «*He deseado con gran ansia celebrar esta Pascua con vosotros antes de que padezca, pues os declaro que en adelante no la celebraré más hasta que se vea cumplida en el reino de Dios.*»

Hacia el fin de la comida tomó Jesús la copa, y presentándosela á los Apóstoles, les dijo, después de haber dado gracias: «*Tomad y repartidlo entre vosotros, porque os digo que no beberé más de este vino hasta que llegue el reino de Dios.*» En seguida tomó el pan, dió gracias, le bendijo, le partió y distribuyó entre sus discípulos, diciéndoles : «*Tomad y comed; este es mi cuerpo, que se ha dado para vosotros. Haced esto en memoria de mí.*» Finalmente, después que Jesús hubo comido, tomando otra vez la copa, y habiendo dado gracias, se la dió á los discípulos, diciendo : «*Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza, que será derramada por vosotros y por muchos para la remisión de los pecados.*» Y todos bebieron de ella.

Después de este espectáculo tan augusto y amoroso, una



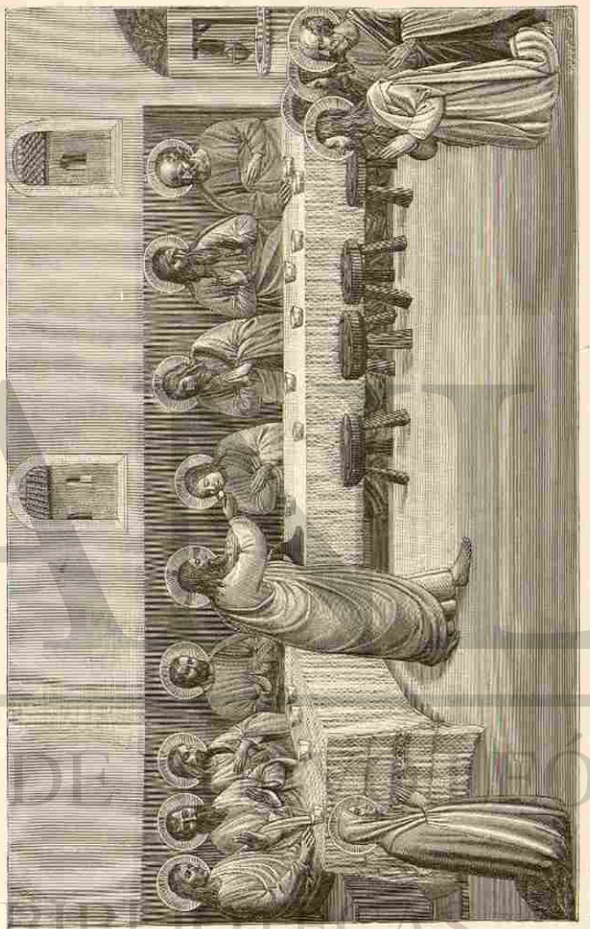


*Lámina* 87.—La Cena. Jesús bendice el pan y lo distribuye a sus discípulos, diciéndoles : «Tomad y comed; esto es mi cuerpo, que se ha dado para vosotros. Haced esto en memoria de mí.»—Fresco de Fra Angélico, en el convento de San Marcos, en Florencia, perteneciente al siglo XV.—Nuestro Señor da la comunión como un sacerdote. El pintor ha querido representar la verdad mística.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

palabra de Jesús llenó instantáneamente de consternación á los Apóstoles, á quienes, con una emoción que les permitió conocer, dijo : «*Uno de vosotros me hará traición, y el que mete la mano conmigo en el plato me entregará.*» Ellos se miraban desde luégo unos á otros con la incertidumbre de quién sería aquel á quien se refería el Maestro, hasta que por fin Pedro, ejerciendo ya una de las funciones de Jefe de la Iglesia, haciendo una señal á Juan, que estaba al lado del Señor, le preguntó quién sería el traidor, informándose é investigando así el primero sobre el nombre y persona del hereje que hubiese tomado tan diabólica resolución. Juan tenía su cabeza casi tocando con la de Jesús, y uniéndola más, le preguntó en voz baja quién era el traidor, y Jesús respondió en el mismo tono que era aquel á quien Él había de dar pan empapado. Los demás Apóstoles no oyeron eso, y, llenos de tristeza y pesadumbre, cada uno de ellos principió á preguntar á Jesús : «*¿Soy yo, Señor?*» En cuyo proceder manifestaron todos la humilde desconfianza que tenían de sí mismos y su caridad para con sus hermanos. Jesús, guardando todavía alguna consideración á Judas y dejándole que obrase con libertad, les contestó : «*Es uno de los doce que mete conmigo la mano en el plato. Por lo que toca al Hijo del Hombre, se va, conforme á lo que está profetizado de Él; pero ¡desgraciado del hombre por quien Él sea entregado! ¡Más le hubiera valido no haber nacido!*»

Entre tanto Judas quiso hablar como los otros, y preguntó,



como ellos, si era él; y entonces Jesucristo le contestó : «*Tú lo has dicho,*» pero dándole esa respuesta con una voz que él solo pudiera oirla; y habiendo mojado un poco de pan, se lo dió al mismo Judas, lo que fué todavía un testimonio de afecto que el traidor recibía de su Maestro. Si Judas sintió algún remordimiento, le ahogó, y siguió perseverando en la voluntad de consumar su crimen; por eso se ha dicho y se notó que desde que tomó el pedazo de pan que le dió el Señor se apoderó de él Satanás, en vista de lo cual Jesús dijo á Judas : «*Lo que has de hacer, hazlo pronto.*» Y al momento el traidor salió del cenáculo, sin que los que estaban en la mesa comprendiesen esa rápida escena; y ni el mismo Juan, que conocía al traidor, sabía que hubiese ido al momento á ejecutar su designio.

El excomulgado había ido á ponerse de acuerdo con los jefes de la guardia del Templo, que debían apoderarse de Nuestro Señor; y su salida del cenáculo es el primer episodio de la pasión. Una palabra de alegría salió del corazón de Jesús, como para saludar aquel umbral de la muerte; y al mismo tiempo dijo que entonces era cuando el Hijo del Hombre se veía glorificado, y que por Él era también glorificado Dios. Seguidamente principió el discurso que se llama *después de la Cena,* que fué una recopilación de su doctrina y enseñanzas, y que parece habérsenos dejado, á fin de que el mundo entero pudiese verle tal como se apareció en el Tabor, radiante de luz divina y al mismo tiempo lleno de benignidad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entonces fué cuando llamó *hijos suyos* á los Apóstoles, y les renovó la promesa de sus divinas recompensas; les recomendó que se amasen unos á otros, como Él les había amado; y á fin de manifestarles que la fuerza de ese amor debía superar á todo lo que hasta entonces se hubiera oído, les dijo que el mandamiento de amarse recíprocamente que les había dado era *un mandamiento nuevo;* y anunciándoles que debía separarse de ellos, les dió la seguridad de que no quedarían huérfanos. Dijo especialmente á Pedro que había rogado por él para que su fe no faltase y pudiera resistir á todos los esfuerzos de Satanás; y le hizo conocer estas palabras, que son la constitución de la Iglesia : «*Cuando te hayas convertido, confirma á tus hermanos.*» También les anunció que aquella misma noche le abandonarían todos; y como, al oir eso, protestase Pedro de su acendrada fidelidad, Jesús añadió, refiriéndose particularmente á Pedro, que antes que cantase dos veces el gallo le negaría tres, cuya predicción le fué dirigida áun cuando poco antes había asegurado al Maestro que le seguiría hasta la muerte.

Por medio de una explicación y confirmación más clara y terminante de su divinidad quiso Jesús fortificarles y robustecer su fe, á fin de que no se dejasen vencer de su propia flaqueza y para que no se escandalizasen con los próximos tormentos y suplicios del Salvador; y al efecto les otorgó el poder de hacer milagros, diciéndoles : «*Las obras que yo hago también las hará aquel que crea en mí, y áun las hará todavía mayores, porque yo me voy á mi Padre, y todo lo que vosotros le pidáis en mi nombre, yo lo haré para que el Padre sea glorificado en su Hijo.*»



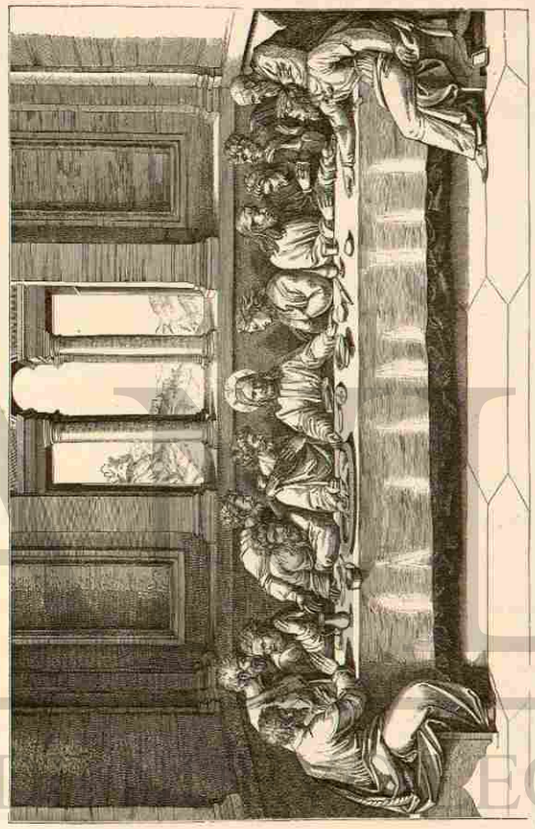


*Lámina* 88.—La Cena. Jesús, dirigiéndose á sus discípulos, les dice con emoción : «Uno de vosotros me será traidor, y está conmigo en la mesa la mano del que me hará traición.»—Grabado de Marco Antonio, conforme á un cuadro al fresco de Rafael.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como si esas seguridades no fueran bastantes y tuviese Él mismo necesidad de fortificarse y prepararse contra el dolor y sentimiento que ellos experimentarían de no verle ya más, aunque en realidad no hubiese de alejarse de ellos, les prometió hasta por seis veces un consolador, diciéndoles: «*Si vosotros me amáis, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre para que os dé un consolador que permanezca siempre con vosotros, el cual es el Espíritu de verdad, que no puede recibir el mundo, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conoceréis, y él permanecerá con vosotros y estará en vosotros; y este consolador, que es el Espíritu Santo, el cual os será enviado por el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os hará que volváis á acordaros de todo lo que yo os he dicho.*» La bondad de Jesús repite sin cesar estas seguridades, y no puede, si así es permitido hablar, saciarse de decirles y reiterarles las pruebas de lo mucho que les amaba y de fortalecerles para los trabajos y suplicios que les esperaban.

No quiere Jesús que sus Apóstoles duden, ni tampoco que dudemos nosotros, que hemos venido más tarde al mundo, y que vemos desgraciadamente delante de nosotros renovarse su dolorosa pasión al mismo tiempo que sus milagros, y por eso pronunció estas consoladoras y dulcísimas palabras: «*Yo os doy mi paz, yo os dejo mi paz; pero no os la doy como la da el mundo, y así no debe turbarse y asustarse vuestro corazón. Habéis oído que yo me voy de aquí, pero volveré; y os digo*



*ahora todas estas cosas antes que se cumplan, á fin de que después que las veáis cumplidas, tengáis fe en mí.*» Y además añadió: «*Yo apenas os hablaré ya más, porque ved ahí que viene el príncipe de este mundo. Él no tiene sobre mí ningún poder; pero á fin de que el mundo sepa que yo amo á mi Padre y que cumplo las órdenes que mi Padre me ha dado, levantaos y marchemos de aquí.*» Estas expresiones denotan su plena y tranquila voluntad para ejecutar el sacrificio, haciéndose obediente hasta la muerte. Así, pues, marchó hacia el monte de las Olivas, en donde debía pasar la noche, y Judas no lo ignoraba, continuando su discurso por el camino.

Conforme á la costumbre que tenía de sacar de los objetos más familiares imágenes y ejemplos para esclarecer sus enseñanzas y dejarlas más grabadas en la inteligencia, se sirvió de la viña para hacer comprender á sus discípulos el misterio de la unión é incorporación de todos los fieles con el Hombre-Dios, y para profetizar al mismo tiempo los fines y términos de las herejías, y por eso se expresó en estos términos: «*Yo soy la viña verdadera, y mi Padre es el viñador. Él cortará toda rama que haya en mí sin dar fruto, podando todas aquellas que le den para que ese fruto sea más abundante. Permaneced en mí, y yo en vosotros; porque así como la rama no puede llevar fruto si no permanece unida al tronco, así tampoco podréis darle vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy el tronco de la viña y vosotros los vástagos. Aquel que permane-*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*ce en mí y en quien permanezca yo dará muchos frutos, porque, sin mí, vosotros nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, será arrojado fuera como el sarmiento, y se quedará seco, y será arrojado al fuego y arderá. Si vosotros permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que os agrade y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre es el que déis muchos frutos y que seáis mis discípulos.»*

El fruto verdadero de la viña mística es el amor, y por esa razón Jesús les exhortó nuevamente al amor que ya tanto les había recomendado, porque el amor de Dios es el fundamento del amor al prójimo, y uno y otro, como ya se lo había enseñado en el Templo, son el cumplimiento de toda la Ley. Todo precepto conduce á la caridad y tiene también su fundamento en la caridad; y así como de una misma raíz brotan muchos vástagos, así también una misma caridad produce abundantes virtudes, y la rama de una buena obra no puede estar viva si no permanece unida á la raíz de la caridad.

Si fuera preciso buscar en todo el Evangelio de Jesucristo algún pasaje en donde Jesús y el Evangelio apareciesen más visibles y concentrados, ó en donde se pudiese conocer mejor la doctrina revelada en toda su majestad, á Dios en su caridad, al Hombre en su divinidad, y además la indivisibilidad de la doctrina, del Hombre y de Dios, parece que debería encontrarse y tomarse de las palabras siguientes: «*Con el mismo amor que mi*



*Padre me ha amado, con ese mismo amor os amo yo á vosotros. Permaneced, por lo tanto, en mi amor. Y perseveraréis en mi amor si guardáis mis mandamientos. Mi mandato es que os améis los unos á los otros, como yo os he amado. El amor más grande es el de aquel que da su vida por sus amigos. Si hacéis lo que yo os mando, seréis mis amigos. Ya no os llamaré más mis siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su dueño; por eso os he llamado mis amigos, porque os he hecho conocer todo lo que he oído de mi Padre. No sois vosotros*



*Lámina* 89.—Copa de vidrio, color de esmeralda, que fué usada por Nuestro Señor, según consta de una antigua tradición, en la última Cena, y se conserva en la iglesia de San Lorenzo, de Génova.

*los que me habéis elegido á mí, sino yo el que os ha elegido á vosotros, á fin de que déis frutos y vuestro fruto sea permanente. Yo os doy este mandamiento: que os améis unos á otros.»*

El Cristianismo da á las palabras antiguas una raíz nueva y una significación que no pueden tener más que en él; y así San Gregorio, exponiendo este pasaje: «*Vosotros sois mis amigos,*» define la palabra *amigo* y la hace derivar de estas: *guarda del alma,* en las cuales está resumida y compilada toda la amistad cristiana, y no hay otro sentimiento que merezca el grande y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

santo nombre de amistad. Jesús es nuestro amigo, porque guarda nuestras almas; y si no le amamos á Él, no amamos á los demás, ni tampoco nos amamos á nosotros mismos, si no guardamos sus mandamientos para hacer con Él la obra de su amistad.

Habiendo llenado Jesús de esa manera á los suyos de aquella fuerza de amor y concordia que había de resplandecer en ellos por causa de su amor y unión en Él, les avisa de los combates que deberían experimentar y sostener, diciéndoles: «*Si el mundo os aborrece, sabed que antes me ha aborrecido á mí. Si vosotros fueseis del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; pero por lo mismo que no sois del mundo y que yo os he elegido y separado, el mundo os aborrece. Acordaos, pues, de la palabra que os he dicho: El siervo no es de mejor condición que su señor. Luego si á mí me han perseguido, también os perseguirán á vosotros, y os arrojarán de las Sinagogas; y se aproxima ya la hora en que cualquiera que os quite la vida creerá que ha hecho una cosa agradable á Dios. Y os tratarán así por causa de mi nombre, porque no conocen ni á mi Padre ni á mí. Y aquel que me aborrece á mí aborrece también á mi Padre. Si yo no hubiese venido y no les hubiese hablado, entonces podrían excusarse de su pecado; mas ahora su pecado no tiene excusa; y si no hubiese hecho en su presencia las cosas que ningún otro ha hecho, estarían exentos de pecado; mas ahora las han visto, y me aborrecen y aborrecen á mi Padre. Todo esto ha sucedido para que se cumpliese lo*



*que está escrito en la Ley: Me han aborrecido sin motivo.*»

Jesús advertía á sus discípulos todo esto, que desde el principio no les había manifestado, porque todavía permanecía con ellos; pero como les veía muy taciturnos y llenos de tristeza, les

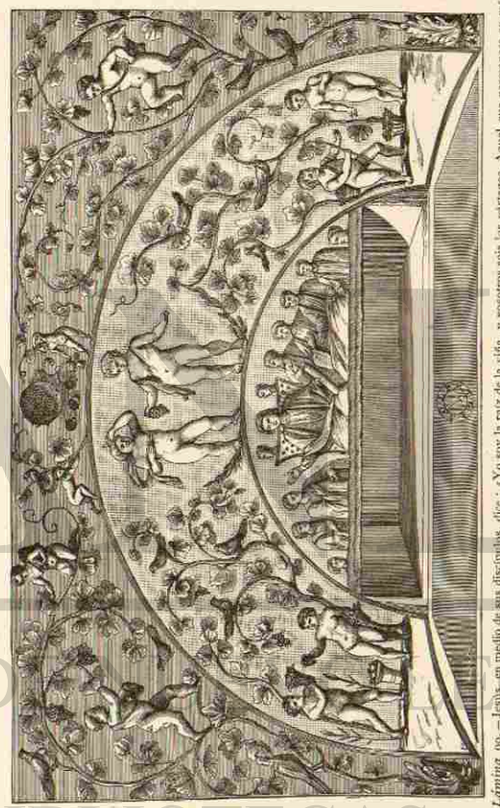


*Lámina* 90.—Jesús en medio de sus discípulos, dice: «Yo soy la raíz de la viña, y vosotros sois los vástagos. Aquel que permanece en mí y en quien yo permanezco, sólo él da mucho fruto.»—Fresco de las Catacumbas, en el cementerio de la vía Ardeatina.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habló de esta manera tierna: «*Es para vosotros un bien el que yo me vaya, porque si yo no me voy, el consolador no vendrá á vosotros; por tanto, yo me voy y os le enviaré; y cuando él haya venido, convencerá al mundo de pecado, sobre la justicia y sobre el juicio*» (1).

Empero ahí se encierran misterios cuyo conocimiento, si bien á la sazón superfluo, debía, sin embargo, desearse el tenerle. Jesús, dejando lo que los Apóstoles no podían aún comprender, les dijo que acabaría de instruirles por el Espíritu Santo. «*Cuando venga este Espíritu de verdad,* les decía, *él os manifestará toda la verdad, porque él no hablará de sí, pero os dirá todo lo que ha oído, y os hará conocer el porvenir* (promesa del dón de profecía). *Él es quien me glorificará, porque recibirá de lo que me pertenece, y os lo anunciará. Todo lo que hay en mi Padre me pertenece, y por eso os he dicho que él recibirá de lo que es mío y que os lo anunciará.*» Aquí está expresado el alto y augusto misterio de la procesión de las divinas personas en la Santísima Trinidad. Si se meditan bien estas palabras y el lugar y momentos críticos en que fueron pronunciadas, la evidencia de la verdad aterrará y llenará de asombro el espíritu y el corazón.

(1) Es lo mismo que decir (si es permitido interpretar palabras tan misteriosas): «Por el Espíritu Santo será convencido el mundo de que es pecador; que yo soy justo, ó, mejor dicho, que yo soy la misma justicia, y que en el día del último juicio, yo, que debo ser su juez, presentaré al mundo el contraste, para él tan humillante, de sus crímenes con mi inocencia, y de mi justicia con su iniquidad; y de esa manera sabrá al fin el mundo lo que es él y lo que soy yo y á qué debe atenerse.» (El P. de Ligny.)



Todavía les dijo Jesús estas palabras: «*Dentro de poco tiempo ya no me veréis más, y poco tiempo después me veréis, porque yo voy á mi Padre.*» Este era el anuncio de su sepultura, de su resurrección, de sus apariciones y de su ascensión al cielo, en donde recibirá muy pronto las almas victoriosas para tenerlas cerca de Él eternamente. Mas como este pensamiento se presentaba aún algo encubierto, se preguntaron unos á otros los discípulos: «*¿Qué es lo que dice el Señor sobre un poco de tiempo?*» Entonces el divino Maestro contestó: «*En verdad os digo que lloraréis y el mundo se alegrará; pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer que está encinta pasa por el dolor; pero luégo que ha dado á luz un hijo no se acuerda ya de todos sus sufrimientos, y su regocijo es grande porque ha nacido un hombre. De la misma manera, vosotros estáis tristes; pero yo volveré á veros, y vuestro corazón se llenará de alegría, y nadie podrá quitaros el júbilo de vuestro corazón, y ya no me preguntaréis más..... Este es el tiempo en que no os hablaré más en parábolas, sino que os anunciaré claramente todo lo que concierne á mi Padre. Vosotros pediréis entonces en mi nombre, y no os digo que rogaré á mi Padre en favor vuestro, porque mi Padre os ama ya por lo mismo que me habéis amado y que habéis creído que he salido de Dios. Yo he salido del Padre y he venido al mundo, y ahora dejo el mundo y me voy á mi Padre.*»

Los discípulos le dijeron que veían perfectamente que Él

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sabía todas las cosas y que no había necesidad de que persona alguna le preguntase, lo cual era para ellos una prueba de que había salido de Dios. Al oir Jesús estas palabras les respondió: «*En estos momentos creéis; pero llegará el tiempo, y es ahora, en que váis á ser dispersados, y me dejaréis solo. Sin embargo, yo no estoy solo, porque mi Padre está conmigo. Y os he dicho todas estas cosas á fin de que tengáis la paz en mí. Tenéis que sufrir mucho en el mundo; pero tened confianza, porque yo he vencido al mundo.*»

Tal fué esta suprema conversación, en la que todo se refiere al hombre y todo se refiere á Dios, en la que Dios robustece y fortifica á sus fieles para soportar con paciencia el odio del mundo, diciéndoles: «*Sabed que él me ha odiado antes que á vosotros,*» y en la que finalmente el hombre dice: «*Yo soy la vida..... Tened confianza, porque yo he vencido al mundo.*»

Esa es la última palabra que los dulcísimos labios de Jesús dirigieron á los hombres; y en lo sucesivo ya no les instruiría ni enseñaría más que con el silencio en medio de los trabajos y del dolor. Pero antes hace oración, y en ella pide por sí, y después más larga y afectuosamente por aquellos á quienes ama; y jamás los oídos humanos han escuchado ni escucharán acentos tan tiernos, tan dignos y grandiosos como los que contiene esa augusta plegaria del Redentor.

«Padre mío, dice levantando los ojos al cielo, es ya llegada »la hora; glorifica á tu Hijo, á fin de que tu Hijo, glorificado y



»teniendo por ti á todos los hombres sujetos á su poder, conce»da la vida eterna á todo aquel á quien tú se la has dado. La »vida eterna consiste en conocerte á ti, que eres solo y verdade»ro Dios, y á Jesucristo, que tú has enviado. Yo te he glorifica»do sobre la tierra y cumplido la obra que me habías confiado; »y tú ahora, Padre mío, glorifícame con la gloria que yo tuve en »ti antes que el mundo existiese. Yo he hecho que conozcan tu »nombre los hombres que me has dado de medio del mundo. »Ellos te pertenecían, y me los diste; han guardado tu palabra, »han reconocido que he salido de ti y creído que tú me has en»viado. No ruego por el mundo, sino por aquellos que me has »dado, porque son tuyos. Todo lo que me pertenece es tuyo, y »todo lo que es tuyo me pertenece, y yo he sido glorificado en »ellos.

»Yo no estoy más en el mundo, pero ellos lo están, y yo me »vuelvo á ti. Padre santo, conserva con la virtud de tu nombre »á los que me has dado, á fin de que sean uno, como lo somos »nosotros. Mientras que yo estaba con ellos los conservaba en »tu nombre, y he guardado á todos los que me has dado, sin »que haya perecido alguno, fuera del hijo de perdición (Judas), »á fin de que se cumpliera la Escritura. Ve aquí que vengo á ti »y que digo eso mientras que estoy en el mundo, á fin de que »ellos tengan en sí mismos la plenitud de mi alegría. Yo les he »enseñado tu palabra, y el mundo les ha tenido odio, porque no »eran del mundo, como tampoco lo soy yo; y no te pido que



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»les saques del mundo, sino que les preserves del mal. Santifí-
»cales en la verdad, pues verdad es tu palabra; y así como tú
»me has enviado al mundo, yo también les envío á ellos al
»mundo.

»Yo no ruego solamente por ellos, sino también por aquellos
»que deben creer en mí por tu palabra, á fin de que todos ellos
»sean uno. Así como tú, Padre mío, estás en mí y yo en ti, así
»también que ellos sean uno en nosotros, y que el mundo crea
»que tú me has enviado. Yo les he concedido la gloria que tú
»me has dado, para que ellos sean uno, como uno somos tú y
»yo. Yo estoy en ellos y tú estás en mí, para que ellos sean con-
»sumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me has en-
»viado.

»Padre mío, quiero que aquellos que me has dado estén
»conmigo allí donde yo estoy, y que vean mi gloria, que he re-
»cibido de ti, porque tú me amaste antes de la creación del
»mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te
»he conocido, y éstos han conocido que tú me has enviado. Les
»he hecho conocer tu nombre, y se le haré conocer, para que
»el amor con que tú me has amado esté en ellos, y que en ellos
»esté yo mismo.»

FIN DEL TOMO PRIMERO

Pbro. Vidal Juarez.

# ÍNDICE

DE LAS

## MATERIAS QUE COMPRENDE EL TOMO PRIMERO

PRIMERA PARTE

### JESUCRISTO ESPERADO

Páginas

I.—Dios y el Hombre. . . . . 3

II.—El Cristo esperado. . . . . 31

III.—Las Profecías. . . . . 57

SEGUNDA PARTE

### JESUCRISTO VIVO

I.—El Prólogo del Evangelio. . . . . 89

Nazaret, Belén, el Jordán.—Zacarías, Isabel, María, Juan, José, Herodes.—Los Antecesores de Jesús, la Tentación en el Desierto, los primeros Discípulos.

II.—El Año dulce. . . . . 155

Las Bodas de Caná, la Pesca milagrosa.—Nicodemus, la Samaritana.—Enfermos curados, Tempestad apaciguada, Demonios vencidos.—La Hemorroisa, la Hija de Jairo.—El Paralítico de la Piscina, la Magdalena.

III.—La Lucha. . . . . 214

Conjuración de los Judíos, Milagros en el día del Sábado, Institución del Apostolado.—Sermón de la montaña, el Leproso curado, el Hijo de la Viuda, Otros milagros.—El Sembrador, la Cizaña, el Grano de mostaza, la Red arrojada al mar.—La Incredulidad de Nazaret, Primera multiplicación de los panes, Segunda tempestad calmada, Anuncio de la Eucaristía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»les saques del mundo, sino que les preserves del mal. Santifí-
»cales en la verdad, pues verdad es tu palabra; y así como tú
»me has enviado al mundo, yo también les envío á ellos al
»mundo.

»Yo no ruego solamente por ellos, sino también por aquellos
»que deben creer en mí por tu palabra, á fin de que todos ellos
»sean uno. Así como tú, Padre mío, estás en mí y yo en ti, así
»también que ellos sean uno en nosotros, y que el mundo crea
»que tú me has enviado. Yo les he concedido la gloria que tú
»me has dado, para que ellos sean uno, como uno somos tú y
»yo. Yo estoy en ellos y tú estás en mí, para que ellos sean con-
»sumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me has en-
»viado.

»Padre mío, quiero que aquellos que me has dado estén
»conmigo allí donde yo estoy, y que vean mi gloria, que he re-
»cibido de ti, porque tú me amaste antes de la creación del
»mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te
»he conocido, y éstos han conocido que tú me has enviado. Les
»he hecho conocer tu nombre, y se le haré conocer, para que
»el amor con que tú me has amado esté en ellos, y que en ellos
»esté yo mismo.»

FIN DEL TOMO PRIMERO

Pbro. Vidal Juarez.

# ÍNDICE

DE LAS

## MATERIAS QUE COMPRENDE EL TOMO PRIMERO

PRIMERA PARTE

### JESUCRISTO ESPERADO

Páginas

I.—Dios y el Hombre. . . . . 3

II.—El Cristo esperado. . . . . 31

III.—Las Profecías. . . . . 57

SEGUNDA PARTE

### JESUCRISTO VIVO

I.—El Prólogo del Evangelio. . . . . 89

Nazaret, Belén, el Jordán.—Zacarías, Isabel, María, Juan, José, Herodes.—Los Antecesores de Jesús, la Tentación en el Desierto, los primeros Discípulos.

II.—El Año dulce. . . . . 155

Las Bodas de Caná, la Pesca milagrosa.—Nicodemus, la Samaritana.—Enfermos curados, Tempestad apaciguada, Demonios vencidos.—La Hemorroisa, la Hija de Jairo.—El Paralítico de la Piscina, la Magdalena.

III.—La Lucha. . . . . 214

Conjuración de los Judíos, Milagros en el día del Sábado, Institución del Apostolado.—Sermón de la montaña, el Leproso curado, el Hijo de la Viuda, Otros milagros.—El Sembrador, la Cizaña, el Grano de mostaza, la Red arrojada al mar.—La Incredulidad de Nazaret, Primera multiplicación de los panes, Segunda tempestad calmada, Anuncio de la Eucaristía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas

IV.—Educación de los Apóstoles. . . . . 269

Falsa Purificación, la Cananea, el Sordo-Mudo.—Segunda Multiplicación de los panes.—El Ciego de Betsaida, Confesión de Pedro, el Tabor.—El Niño librado del Demonio, la Dracma, el Precepto del Perdón.—La Predicación en el Templo, la Mujer adúltera.—El Ciego de nacimiento.

V.—Conversaciones y Parábolas. . . . . 331

Misión de los Discípulos, el Samaritano, Marta y María.—La Mujer inclinada, los Banquetes de Jesús, el Hidrópico, Lecciones á los fariseos.—La Oveja, la Dracma, el Hijo pródigo.—El Juez inicuo, la Oración.—Pobreza voluntaria, los Niños.

VI.—Las Resurrecciones. . . . . 395

Lázaro.—La Resurrección universal.—Caifás, el Ciego de Jericó, Zaqueo, la Magdalena y Judas.

VII.—La Eucaristía. . . . . 435

Entrada en Jerusalén, Maldición de la Higuera.—Último Día en el Templo.—La Pascua.

# ÍNDICE

DE LOS

## GRABADOS QUE CONTIENE EL TOMO PRIMERO

Páginas

Lámina 1.—La Creación, bajo-relieve de Juan de Pisa. . . . . 6
— 2.—Creación del hombre, cuadro al fresco de Miguel-Angel. . . . . 12
— 3.—Creación del hombre, mosaico de la catedral de Monreal. . . . . 15
— 4.—La Encarnación del Verbo revelada á los ángeles, grabado. . . . . 24
— 5.—Adán y Eva después del pecado, fresco de Flandrín. . . . . 27
— 6.—Platón, busto antiguo. . . . . 35
— 7.—Sócrates, busto antiguo. . . . . 35
— 8.—Los Césares divinizados, camafeo del tiempo de Tiberio. . . . . 43
— 9.—Bárbaros encadenados, camafeo. . . . . 50
— 10.—Sacrificio pagano, bajo-relieve antiguo. . . . . 56
— 11 y 12.—Los Patriarcas, fresco de Flandrín. . . . . 62, 63
— 13.—Aparición de tres ángeles á Abraham, fresco de Rafael. . . . . 67
— 14.—Escala de Jacob, fresco de Rafael. . . . . 68
— 15.—La Ley dada á Moisés, diseño de Proudhón. . . . . 69
— 16.—Isaías, grabado italiano. . . . . 73
— 17.—Visión de Ecequiel, por Rafael. . . . . 79
— 18.—El Antiguo y el Nuevo Testamento, por Fra Angélico. . . . . 82
— 19.—La Sibila tiburtina, por B. Peruzzi. . . . . 84
— 20.—La Resurrección de la carne, miniatura. . . . . 86
— 21.—La Anunciación, escultura. . . . . 92
— 22.—La Natividad, cuadro de Lorenzo di Credi. . . . . 94
— 23.—La Adoración de los Magos, mosaico. . . . . 97
— 24.—La Presentación en el Templo, de Fra Angélico. . . . . 99
— 25.—La Huida á Egipto, grabado de M. Schoen. . . . . 100
— 26.—Degollación de los Inocentes, por el Guido. . . . . 103
— 27.—Jesús entre los doctores, fresco de Giotto. . . . . 106



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas

Lámina 28.—Bautismo de Jesús, fresco de Andrea del Sarto. . . . . 110
— 29.—La Tentación, mosaico. . . . . 111
— 30.—María y los Patriarcas, por Orsel. . . . . 115
— 31.—María, reina de las Vírgenes, fresco de Orsel . . . . . 118
— 32.—María, Reina del Cielo, por Orsel. . . . . 122
— 33.—San Juan Bautista rodeado de Santos, fresco de Filippo Lippi. . . . . 129
— 34.—San José á la cabeza de los Santos, fresco de Flandrin. . . . . 133
— 35.—La Sagrada Familia, por Goltzio. . . . . 137
— 36.—La Vírgen y Jesús niño, por Perugino. . . . . 144
— 37.—Infancia de Jesús, por S. Petit. . . . . 147
— 38.—Arbol de Jessé, custodia. . . . . 151
— 39.—Jesús arroja del Templo los traficantes, grabado de Alberto Durero. . . . . 170
— 40.—Vocación de Leví, por Overbeck. . . . . 174
— 41.—Jesús y la Samaritana, por Felipe de Campaña. . . . . 180
— 42.—La Hemorroisa, sarcófago. . . . . 193
— 43.—Resurrección de la hija de Jairo, cuadro de Rembrandt. . . . . 202
— 44.—El Cristo doctor, escultura. . . . . 206
— 45.—Jesús en casa de Simón el Fariseo, por Rafael. . . . . 208
— 46.—Un ángel conduce á los hebreos, miniatura. . . . . 213
— 47.—Pila bautismal de la iglesia de San Bartolomé, de Lieja. . . . . 222
— 48, 49 y 50.—Las Bienaventuranzas, trabajo en cobre. . . . . 230, 233
— 51.—Degollación de San Juan Bautista, por Memling. . . . . 239
— 52.—Jesucristo luz del mundo, mosaico. . . . . 247
— 53.—Las Obras de misericordia, trabajo en bronce. . . . . 254
— 54.—Multiplicación de los panes, por M. Langlois. . . . . 259
— 55.—Jesús caminando sobre las aguas, de Taddeo Gaddi. . . . . 261
— 56 y 57.—Odio y Venganza, Falsedad y Orgullo, estatuas simbólicas. . . . . 273
— 58 y 59.—Pereza y Glotonería, Pusilanimidad, estatuas simbólicas. . . . . 277
— 60.—Segunda Multiplicación de los panes, fresco de las Catacumbas. . . . . 284
— 61.—El Pez asado, fresco de las Catacumbas. . . . . 288
— 62.—La Transfiguración, mosaico. . . . . 296
— 63.—El Pago del tributo, fresco de Masaccio. . . . . 305
— 64.—Jesús enseñando, por Overbeck. . . . . 310
— 65.—Jesús cura un ciego, escultura. . . . . 322
— 66.—Piscina de Siloé, vista. . . . . 325
— 67.—El buen Pastor, escultura. . . . . 327
— 68.—El Cristo consolador, por Ary Scheffer. . . . . 334
— 69.—Inscripción del Templo de Jerusalén. . . . . 343





Páginas

Lámina 70.—Jesús en casa de María y Marta, por Le Sueur. . . . . 345
— 71.—El lago de Tiberiades, vista. . . . . 353
— 72.—El buen Pastor atrae un lobo, escultura. . . . . 360
— 73.—El Hijo pródigo, grabado de Alberto Durero. . . . . 364
— 74.—La vuelta del Hijo pródigo, por Spada. . . . . 372
— 75.—El Rico avariento, por Juan Cousín. . . . . 377
— 76.—El Fariseo orgulloso y el Publicano contrito, por Schnorr. . . . . 381
— 77.—Parábola de los obreros de la viña, de Andrea del Sarto. . . . . 389
— 78.—Curación de una mujer enferma, de Alberto Durero. . . . . 391
— 79.—Los cuatro ángeles del Apocalipsis, miniatura. . . . . 393
— 80.—Bethania, vista. . . . . 397
— 81.—El valle de Josafat, vista. . . . . 413
— 82.—Zaqueo sube sobre un sicomoro, miniatura. . . . . 429
— 83.—Coro de vírgenes, miniatura de Fra Benedetto. . . . . 434
— 84.—El Tributo del César, cuadro flamenco. . . . . 451
— 85.—Moneda de Tiberio, medalla. . . . . 454
— 86.—Jesús lava los piés á sus discípulos, fresco de Giotto. . . . . 467
— 87.—La Cena, fresco de Fra Benedetto. . . . . 469
— 88.—La Cena, fresco de Rafael. . . . . 473
— 89.—La Copa de la Cena. . . . . 477
— 90.—Jesús en medio de sus discípulos, fresco de las Catacumbas. . . . . 479


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# ÍNDICE CRONOLÓGICO

DE LOS

## GRABADOS QUE CONTIENE EL TOMO PRIMERO

### ARTE ANTIGUO


Página

Bárbaros encadenados, camafeo. . . . . 50
Césares divinizados, camafeo. . . . . 43
Moneda de Tiberio, medalla. . . . . 454
Platón, busto. . . . . 35
Sócrates, busto. . . . . 35


### ANTIGÜEDADES CRISTIANAS


Bethania, vista. . . . . 397
Buen (el) Pastor, escultura de las Catacumbas. . . . . 327
Buen (el) Pastor atrae un lobo, escultura de las Catacumbas. . . . . 360
Copa de la Cena. . . . . 477
Hemorroisa (la), escultura de un sarcófago. . . . . 199
Inscripción del Templo de Jerusalén. . . . . 343
Jesús en medio de sus discípulos, fresco de las Catacumbas. . . . . 479
Jesús cura un ciego, escultura de un sarcófago. . . . . 322
Multiplicación de los panes, fresco de las Catacumbas. . . . . 284
Pez (el) asado, fresco de las Catacumbas. . . . . 288
Piscina de Siloé, vista. . . . . 325
Valle de Josafat, vista. . . . . 413


### EDAD MEDIA


Siglo VI. Jesucristo luz del mundo, mosaico. . . . . 247
Sacrificio pagano, miniatura del *Virgilio*. . . . . 56




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

| | | Páginas |
|---|---|---|
| Siglo VII. | Adoración de los Magos, mosaico | 97 |
| | Creación del hombre, mosaico de la catedral de Monreal | 15 |
| | Tentación de Jesús, mosaico | 111 |
| | | 222 |
| Siglo XII. | Bautismo de Jesús, pila bautismal | 230, 233 |
| | Bienaventuranzas (las), trabajo en cobre | 206 |
| | Cristo (el) doctor, escultura | 296 |
| | Transfiguración (la), mosaico | 92 |
| Siglo XIII. | Anunciación (la), escultura | 6 |
| | Creación (la), bajo-relieve de Juan de Pisa | 393 |
| | Cuatro (los) ángeles del Apocalipsis, miniatura | 254 |
| | Obras (las) de misericordia, trabajo en bronce | 273 |
| | Odio (el), estatua simbólica | 273 |
| | Orgullo (el), estatua simbólica | 277 |
| | Pereza y Glotonería, estatua simbólica | 277 |
| | Pusilanimidad (la), estatua simbólica | 213 |
| Siglo XIV. | Angel (un) conduce á los hebreos, miniatura | 261 |
| | Jesús caminando sobre las aguas, de Taddeo Gaddi | 106 |
| | Jesús entre los doctores, fresco de Giotto | 467 |
| | Jesús lava los piés á sus discípulos, fresco de Giotto | 86 |
| | Resurrección (la) de la carne, miniatura | 82 |
| Siglo XV. | Antiguo (el) y el Nuevo Testamento, por Fra Angélico | 469 |
| | Cena (la), fresco de Fra Benedetto | 434 |
| | Coro de vírgenes, miniatura de Fra Benedetto | 239 |
| | Degollación de San Juan Bautista, por Memling | 24 |
| | Encarnación (la) del Verbo revelada á los ángeles, grabado | 100 |
| | Huida (la) á Egipto, grabado de M. Schoen | 73 |
| | Isaías, grabado italiano | 129 |
| | Juan (san) Bautista rodeado de Santos, fresco de Filippo Lippi | 94 |
| | Natividad (la), cuadro de Lorenzo di Credi | 306 |
| | Pago (el) del tributo, fresco de Masaccio | 99 |
| | Presentación (la) en el Templo, de Fra Angélico | 144 |
| | Virgen (la) y el niño Jesús, por Perugino | |

RENACIMIENTO Y TIEMPOS MODERNOS

| | | |
|---|---|---|
| Siglo XVI. | Aparición de tres ángeles á Abraham, fresco de Rafael | 67 |
| | Bautismo de Jesús, fresco de Andrea del Sarto | 110 |
| | Cena (la), fresco de Rafael | 473 |
| | Creación del hombre, cuadro al fresco de Miguel-Ángel | 12 |





| | | Páginas |
|---|---|---|
| Siglo XVI. | Curación de una mujer enferma, de Alberto Durero | 391 |
| | Escala de Jacob, fresco de Rafael | 68 |
| | Hijo (el) pródigo, grabado de Alberto Durero | 364 |
| | Jesús arroja del Templo los traficantes, grabado de Alberto Durero | 170 |
| | Jesús en casa de Simón el Fariseo, por Rafael | 208 |
| | Parábola de los obreros de la viña, de Andrea del Sarto | 389 |
| | Rico (el) avariento, por Juan Cousin | 377 |
| | Sagrada (la) Familia, por Goltzio | 137 |
| | Sibila (la) tiburtina, por B. Peruzzi | 84 |
| | Visión de Ecequiel, por Rafael | 79 |
| | Zaqueo sube sobre un sicomoro, miniatura | 429 |
| Siglo XVII. | Arbol de Jessé, custodia | 151 |
| | Degollación de los Inocentes, por el Guido | 103 |
| | Jesús en casa de María y Marta, por Le Sueur | 345 |
| | Jesús y la Samaritana, por Felipe de Campaña | 180 |
| | Moneda del César, escuela de Rúbens | 451 |
| | Resurrección de la hija de Jairo, cuadro de Rembrandt | 202 |
| | Vuelta del Hijo pródigo, por Spada | 372 |
| Siglo XIX. | Abraham, por Flandrín | 63 |
| | Adán y Eva después del pecado, fresco de Flandrín | 27 |
| | Cristo (el) consolador, por Ary Scheffer | 334 |
| | Fariseo (el) orgulloso y el Publicano contrito, por Schnorr | 381 |
| | Infancia de Jesús, por S. Petit | 147 |
| | Isaac, por Flandrín | 63 |
| | Jesús enseñando, por Overbeck | 310 |
| | José (san) á la cabeza de los Santos, fresco de Flandrín | 133 |
| | Lago (el) de Tiberiades, vista | 353 |
| | Ley (la) dada á Moisés, diseño de Proudhón | 69 |
| | María y los Patriarcas, por Orsel | 115 |
| | María, Reina de las Vírgenes, por Orsel | 118 |
| | María, Reina del Cielo, por Orsel | 122 |
| | Melquisedec, por Flandrín | 62 |
| | Multiplicación de los panes, por M. Langlois | 259 |
| | Noé, por Flandrín | 62 |
| | Vocación de Leví, por Overbeck | 174 |


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BT301
V4
v.1
1881
45446
AUTOR
REUILLOT, Louis Francois
TITULO
Jesucristo.
FECHA DE VENCIMIENTO
NOMBRE DEL LECTOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UAN
AD AUTÓNOMA DE NUE
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE